

Corrientes en el siglo XX: claves para entender nuestra historia

Manual para la escuela secundaria




CORRIENTES
MINISTERIO DE EDUCACIÓN
DIRECCIÓN DE PLANEAMIENTO E
INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

 **UNIVERSIDAD
NACIONAL
DEL NORDESTE**


FACULTAD DE HUMANIDADES
1911


FACULTAD DE HUMANIDADES
1911



Corrientes en el siglo XX: claves para entender nuestra historia

Manual para la
escuela secundaria

Solís Carnicer, María del Mar

Corrientes en el siglo XX : claves para entender nuestra historia : manual para la escuela secundaria / María del Mar Solís Carnicer ; Compilación de María del Mar Solís Carnicer. - 1a ed. - Corrientes : Ministerio de Educación de la Provincia de Corrientes, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8261-32-4

1. Historia de la Provincia de Corrientes . I. Solís Carnicer, María del Mar , comp. II. Título.

CDD 982.22

Fotos de tapa:

Primera peregrinación juvenil a Itatí (Diario El Litoral, 21 de septiembre de 1980)

Cosecha manual de tabaco en Goya (Foto del documental Goya capital del tabaco en el noticiero Sucesos Argentinos, (hacia 1960)

Ministerio de Educación

La Rioja 663

Corrientes

2025

AUTORIDADES PROVINCIALES

Dr. Gustavo Adolfo Valdés

GOBERNADOR DE CORRIENTES

Lic. Práxedes Ytatí López

MINISTRA DE EDUCACIÓN

Dr. Julio César de la Cruz Navías

SUBSECRETARIO DE GESTIÓN EDUCATIVA

Dra. Pabla Muzzachiodi

SECRETARIA GENERAL

Prof. Sergio José Cutiérrez

DIRECTOR GENERAL DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE NIVEL SECUNDARIO

Lic. Julio Fernando Simonit

DIRECTOR DE PLANEAMIENTO E INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE

Dr. Gerardo Omar Larroza

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE

Prof. Graciela Beatriz Guarino

DECANA DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES

Dra. María del Mar Solis Carnicer

DIRECTORA DEL INSTITUTO DE HISTORIA DE LA
FACULTAD DE HUMANIDADES- UNNE

ÍNDICE

Sobre los autores y autoras	08
Palabras liminares	12
Presentación	13
Introducción	14
Capítulos:	

01	La política correntina en la primera mitad del siglo XX	
	<i>María del Mar Solís Carnicer, Mayra Maggio y Belén Montenegro</i>	16

02	Corrientes en tiempos de la encrucijada entre la inestabilidad política, el autoritarismo y el desarrollo económico (1955-1976)	
	<i>Dolores Monzón, Leandro Nahuel Castelo y Nancy Sarasúa</i>	45

03	Dictadura, violaciones a los Derechos Humanos y guerra de Malvinas (Corrientes, 1976-1983)	
	<i>Daniel Chao, María de los Milagros Llarena y Alejandra Mumbach</i>	65

04	1983-2001: Del escenario democrático a la crisis. Política y Sociedad	
	<i>Marina Campusano, Alejandra Mumbach y Fátima Prunello</i>	86

05	Historia económica de la provincia de Corrientes en el siglo XX	
	<i>Enrique César Schaller</i>	102

06	Espacios y prácticas sociales en el siglo XX: élite, sociabilidad, asociacionismo e inmigración <i>María Gabriela Quiñonez, Maisa Angelina y Renzo Balbiano</i> _____	117
07	La Historia, la memoria y los historiadores <i>María Silvia Leoni y Fátima Valentina Miérez</i> _____	136
08	Entre la política y las aulas: La educación en Corrientes durante el siglo XX <i>Antonia Elizabet Portalis y Horacio Miguel Hernán Zapata</i> _____	151
09	De la imprenta al streaming, la historia de los medios de comunicación correntinos <i>Andrea de los Reyes, Rebeca Burdman y Juan Manuel Ansaldi</i> _____	166
10	El Ingenio Primer Correntino y la imagen del progreso en Corrientes <i>Mariana Giordano y Gabriel Romero</i> _____	183
11	La protección del patrimonio histórico en la provincia de Corrientes <i>María Nuñez Camelino y Juan Manuel Arnaiz</i> _____	194
12	La Virgen de Itatí y el Gauchito Gil: dos grandes fenómenos de la religiosidad correntina <i>Cleopatra Barrios</i> _____	206
13	Un panorama de las artes visuales en Corrientes. Desde inicios del siglo XX a expresiones contemporáneas. <i>Ronald Isler Duprat y Fernanda Toccalino</i> _____	225

SOBRE LOS AUTORES Y AUTORAS

COORDINADORA ACADÉMICA DEL MANUAL

María del Mar Solís Carnicer. Doctora en Historia y Magíster en Ciencia Política. Profesora y Licenciada en Historia. Directora del Instituto de Historia de la Facultad de Humanidades (UNNE). Investigadora Independiente del CONICET en el Instituto de Investigaciones Geohistóricas (UNNE- CONICET). Prof. Titular en Historia Argentina Contemporánea de la FH., de la UNNE. Investigadora independiente del CONICET.

Maisa Angelina. Doctora en Historia. Especialista en Historia Regional. Profesora y Licenciada en Historia. Auxiliar Docente de Historia Contemporánea siglo XIX en la Facultad de Humanidades (UNNE) y Auxiliar de Investigación del Instituto de Historia en la misma casa de estudios.

Juan Manuel Ansaldi. Técnico en Comunicación Social. Becario de pregrado del Consejo Interuniversitario Nacional.

Juan Manuel Arnaiz. Especialista en Historia Regional. Profesor y Licenciado en Historia. Doctorando en Historia en la Universidad Nacional de Córdoba. Docente en Historia Económica y Social Argentina de la Facultad de Humanidades (UNNE), en Evolución del Pensamiento Directivo de la y de Historia Económica Mundial y Argentina de la Facultad de Ciencias Económicas (UNNE).

Renzo Balbiano. Especialista en Historia Económica. Diplomado Superior en Enseñanza y Aprendizaje en la Escuela Contemporánea y Diplomado Superior en Derecho Docente. Licenciado y Profesor en Historia. Auxiliar Docente en Economía de la Facultad de Humanidades (UNNE).

Cleopatra Barrios. Doctora en Comunicación Social y Magíster en Semiótica Discursiva. Licenciada en Comunicación Social. Investigadora Adjunta del CONICET en el Instituto de Investigaciones Geohistóricas (UNNE- CONICET). Profesora Titular de la Facultad de Humanidades (UNNE) y Directora del Instituto de Investigaciones en Comunicación Social de la misma Facultad.

Rebeca Burdman. Licenciada en Comunicación Social. Auxiliar Docente en Teoría y Método de la Investigación Social de la Facultad de Humanidades (UNNE).

Marina Campusano. Doctora en Ciencias Sociales y Licenciada en Comunicación Social. Investigadora Asistente del CONICET en el Instituto de Investigaciones Geohistóricas (UNNE- CONICET). Auxiliar Docente en la Facultad de Humanidades (UNNE).

Leandro Nahuel Castelo. Profesor y Licenciado en Historia. Secretario Técnico del Instituto de Historia de la Facultad de Humanidades (UNNE). Becario Doctoral del CONICET en el Instituto de Investigaciones Geohistóricas (UNNE- CONICET).

Daniel Chao. Doctor en Ciencias Sociales. Especialista en Historia Regional. Licenciado en Comunicación Social. Investigador Adjunto del Conicet. Profesor Titular de Seminario de Tesina en la Facultad de Humanidades (UNNE).

Ronald Isler Duprat. Doctor en Historia del Arte. Master en Gestión y Conservación del Patrimonio y Magíster en Gestión del Patrimonio Cultural. Arquitecto y Maestro de Enseñanza Básica. Profesor Adjunto de Estética e Historia del Arte en la Facultad de Humanidades (UNNE) y de Gestión Participativa y Animación Sociocultural en la Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura (UNNE). Investigador de la UNNE en el Instituto de Investigaciones Geohistóricas (UNNE- CONICET).

Mariana Giordano. Doctora en Historia y Magíster en Epistemología y Metodología de la Investigación Científica. Es Investigadora Principal del CONICET en el Instituto de Investigaciones Geohistóricas (UNNE- CONICET). Profesora Titular de Historia del Arte en la Facultad de Humanidades (UNNE) y Delegada por el Chaco en la Academia Nacional de Bellas Artes.

María Silvia Leoni. Doctora en Historia. Profesora y Licenciada en Historia. Profesora Titular de Introducción a la Historia e Historia de la Historiografía en la Facultad de Humanidades (UNNE). Directora del Doctorado en Historia de la Facultad de Humanidades (UNNE).

María de los Milagros Llarens. Licenciada en Criminalística. Profesora universitaria (UNNE - 2023). Becaria de investigación de la Secretaría General de Ciencia y Técnica; UNNE. Auxiliar Docente de Formación Criminalística en la Licenciatura en Criminalística (UNNE) y Profesora Adjunta de Documentología I de la Licenciatura en Criminalística (UCP).

Mayra Maggio. Doctora en Historia. Especialista en Historia Regional. Profesora y Licenciada en Historia. Profesora Adjunta en Historia Contemporánea del Siglo XX y Auxiliar Docente en Historia Argentina Contemporánea de la Facultad de Humanidades (UNNE).

Fátima Valentina Miérez. Especialista en Historia Regional. Profesora y Licenciada en Historia. Auxiliar Docente en Arqueología y Etnohistoria Americana de la Facultad de Humanidades (UNNE). Becaria de la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la UNNE.

Alicia Belén Montenegro. Especialista en Historia Regional. Profesora y Licenciada en Historia. Profesora Adjunta en Historia Argentina Independiente de la Facultad de Humanidades (UNNE).

Dolores Monzón. Especialista en Historia Regional. Profesora y Licenciada en Historia. Docente de nivel secundario (Escuela Normal de Bella Vista) y Docente de nivel superior- ISFD Bella Vista.

Alejandra Mumbach. Magíster en Políticas Sociales. Profesora y Licenciada en Historia. Diplomada Superior en Enseñanza de las Ciencias Sociales y de la Historia. Especialista en Educación y Derechos Humanos. Profesora y Coordinadora de Investigación en el Instituto Superior de Formación Docente “Profesor Agustín Gómez”.

María Núñez Camelino. Profesora en Historia. Docente- investigadora UNNE. Profesora Adjunta en Arqueología y Etnohistoria Americana de la Facultad de Humanidades (UNNE) y en Ambiente y Territorio I de la Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura (UNNE). Secretaria de Investigación, Posgrado, Innovación y Vinculación Tecnológica en la Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura (UNNE).

María Gabriela Quiñonez. Profesora y Licenciada en Historia. Docente-Investigadora de la UNNE. Profesora Titular de Historia Argentina Independiente y Profesora Adjunta a cargo de Teoría y Metodología de la Investigación Histórica en la Facultad de Humanidades (UNNE).

Antonia Elizabet Portalis. Especialista en Historia Regional y en Docencia Universitaria. Profesora en Historia y Educación Cívica. Licenciada en Ciencias de la Educación. Docente en el Nivel Secundario de la provincia de Corrientes en la Escuela Técnica “Bernardino Rivadavia” y en el Colegio Secundario “Pte. Juan Domingo Perón”.

Fátima Prunello. Profesora y Licenciada en Historia. Becaria de la Secretaría General de Ciencia y Técnica (UNNE) en el Instituto de Investigaciones Geohistóricas (UNNE- CONICET). Auxiliar Docente de Historia Argentina y Latinoamericana Contemporánea de la Facultad de Humanidades (UNNE).

Andrea de los Reyes. Licenciada en Comunicación Social. Docente investigadora de la UNNE. Subdirectora del PI 24H001: Transformaciones en las mediatizaciones y los sistemas mediáticos de Corrientes y Chaco. Directora del Departamento de Comunicación Social de la Facultad de Humanidades (UNNE).

Gabriel Romero. Magíster en Historia del Arte. Arquitecto. Decano de la Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura de la UNNE.

Nancy Sarasúa. Especialista en Docencia Universitaria. Profesora y Licenciada en Historia. Docente del nivel secundario “Brigadier General Pedro Ferré”. Profesora Adjunta en la Licenciatura en Sociología (UNCAUS).

Enrique César Schaller. Profesor y Licenciado en Historia. Investigador Adjunto del CONICET en el Instituto de Investigaciones Geohistóricas (UNNE- CONICET). Profesor Titular del Seminario de Historia Argentina y Regional de la Facultad de Humanidades, (UNNE).

Fernanda Toccalino. Graduada de Pintura en la Escuela Nacional de Bellas Artes “P. Pueyrredón”. Estudió Grabado en Rijkscentrum Hoger Kunstonderwijs de Bruselas, Bélgica. Profesora en Nivel Inicial y Medio del Área Artística, y en Superior de Pintura y Taller de Arte Experimental. Directora del Museo Provincial de Bellas Artes de Corrientes (2005-2009) y del Centro Cultural Universitario de la UNNE (2012-22).

Horacio Miguel Hernán Zapata. Magíster Internacional en Ciencias Humanas y Sociales. Especialista en Historia Regional. Profesor y Licenciado en Historia. Profesor Adjunto en Historia del Cercano Oriente de la Facultad de Humanidades (UNNE). Auxiliar Docente en Historia Económica Mundial y Argentina de la Facultad de Ciencias Económicas (UNNE)-Subsede Paso de los Libres y Profesor Titular en el Instituto Superior de Formación Docente “Profesor Agustín Gómez” de Paso de los Libres.

PALABRAS LIMINARES DE LA MINISTRA DE EDUCACIÓN

Es un honor presentar esta obra, resultado del proyecto colaborativo entre el Ministerio de Educación de la provincia de Corrientes, a través de la Dirección de Planeamiento e Investigación Educativa y el Instituto de Historia de la Facultad de Humanidades, dependiente de la Universidad Nacional del Nordeste, en el que un destacado equipo con dedicación, compromiso y rigor académico, brindan un aporte fundamental al conocimiento y la comprensión de la historia correntina.

Se trata de un trabajo que, en diálogo entre la investigación y la vocación pedagógica, rescata, analiza y proyecta la memoria de nuestra provincia a lo largo del siglo XX. Los capítulos que la integran, recorren una amplia diversidad de temáticas: la inestabilidad política, los cambios de régimen y las luchas por los derechos humanos, el camino hacia la democracia, la historia económica, las prácticas sociales y culturales, el sistema educativo, la religiosidad popular, el arte, los medios de comunicación y la preservación del patrimonio. Esta pluralidad de enfoques refleja la convicción de que la historia solo puede comprenderse en toda su riqueza, si se la mira desde las múltiples dimensiones que la atraviesan.

El valor de estos análisis realizados, no reside únicamente en la solidez de sus investigaciones, sino también en su proyección educativa. Cada página constituye una invitación para considerar críticamente sobre nuestro pasado, reconociendo los procesos que marcaron a nuestra comunidad y asumir el desafío de construir un futuro con más justicia, democracia e identidad.

La Universidad Nacional del Nordeste, a través de la Facultad de Humanidades, reafirma con esta producción su misión de generar saberes socialmente significativos, que dialoguen con la comunidad, fortalezcan la ciudadanía y acompañen el desarrollo cultural y democrático de la región.

Que estas páginas sirvan como herramienta de estudio, reflexión y diálogo sistemático para estudiantes, docentes e investigadores, y también como una invitación abierta a toda la comunidad para conocer, valorar y resignificar la historia de Corrientes.

Licenciada Práxedes Ytati López

MINISTRA DE EDUCACIÓN

PRESENTACIÓN

La presentación de esta obra sintetiza aspectos centrales de la historia de Corrientes del Siglo XX y refleja el compromiso de la Ministra de Educación, Lic. Práxedes Ytatí López, con el conocimiento de los procesos claves del pasado provincial. Los temas y problemas que contienen forman parte de nuestra identidad cultural, destacando la importancia de nuestro legado insustituible, para la formación de las generaciones presentes y futuras en las instituciones educativas de la provincia y, así también como fuente de consulta para la ciudadanía en general.

Este trabajo historiográfico, realizado en articulación entre la Universidad Nacional del Nordeste-UNNE y la Dirección de Planeamiento e Investigación Educativa, está basado en el análisis crítico de fuentes, evidencias, documentos, archivos y objetos, con el objetivo de reconstruir los sucesos históricos de manera crítica y razonada, reflejando la metodología propia del trabajo científico de los historiadores. De esa manera ofrecer una comprensión integral y exhaustiva de las experiencias humanas, que nos legaron quienes nos precedieron a lo largo del tiempo.

Para finalizar debo resaltar y felicitar la sinergia investigativa entre los equipos de trabajo del Ministerio de Educación de la provincia de Corrientes y del Instituto de Historia de la Universidad Nacional del Nordeste, como motor fundamental para avanzar, fortalecer y promover conocimientos de calidad para brindarlos a la comunidad educativa de la provincia y la región.

Licenciado Julio Fernando Simonit

DIRECTOR DE PLANEAMIENTO E INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

INTRODUCCIÓN

El conocimiento de la historia constituye una herramienta fundamental para comprender los procesos sociales y políticos que dieron forma a nuestras comunidades. En particular, la historia contemporánea permite analizar transformaciones cercanas en el tiempo, cuyos efectos aún inciden en nuestra vida cotidiana. El estudio del siglo XX en Corrientes resulta clave para entender las mutaciones institucionales, políticas, económicas, sociales y culturales que marcaron la vida provincial, así como los cambios en la educación, los medios de comunicación, la religiosidad y las expresiones artísticas. Acercarse a estos procesos no solo facilita la comprensión de debates actuales, sino que también contribuye a valorar los logros y desafíos enfrentados por generaciones anteriores, fortaleciendo nuestra identidad colectiva.

La historia de Corrientes en el siglo XX comenzó a investigarse de manera sistemática hace relativamente poco tiempo. Durante décadas, la historiografía provincial privilegió la etapa colonial y el siglo XIX, sin avanzar más allá de 1930. Este vacío comenzó a revertirse gracias al trabajo de una nueva generación de historiadores e historiadoras, apoyados por la Universidad Nacional del Nordeste y el CONICET. Becas, subsidios y políticas de investigación hicieron posible el desarrollo de proyectos, tesis de grado y posgrado, que dieron lugar a estudios sobre la historia política, social, económica y cultural de la provincia a lo largo del siglo XX.

Este manual es resultado de ese proceso de renovación historiográfica. Reúne, en trece capítulos, parte de los avances alcanzados y ofrece una mirada integral que abarca desde fines del siglo XIX hasta la crisis de 2001. Los primeros capítulos examinan la política provincial, con atención al diseño institucional y sus reformas, la cultura política y la hegemonía conservadora, el impacto del peronismo y del desarrollismo, los golpes de Estado, la última dictadura, la transición democrática y la crisis de fin de siglo. Un capítulo especial aborda la economía provincial y sus transformaciones; otro se centra en la sociedad y sus prácticas. Asimismo, se analizan la historiografía local, los problemas de la memoria, la educación y sus desafíos, los medios de comunicación (prensa, radio y televisión) y la experiencia del primer ingenio correntino. Finalmente, los capítulos dedicados al patrimonio histórico, la religiosidad popular y las artes amplían el panorama con temas aun escasamente explorados por la historiografía provincial.

Los autores y autoras de cada capítulo son especialistas en sus campos, docentes e investigadores de la UNNE y/o del CONICET, que vuelcan en este libro los resultados de años de investigación académica. Su propósito es tender puentes entre el mundo científico y el escolar, compartiendo conocimientos que hasta ahora circulaban en ámbitos especializados con un público más amplio. Todos integran equipos consolidados en distintas Facultades de la UNNE y en el Instituto de Investigaciones Geohistóricas, y respondieron generosamente a la convocatoria realizada desde el Instituto de Historia de la Facultad de Humanidades.

El presente libro, *Corrientes en el Siglo XX: Claves para entender nuestra Historia. Manual para la escuela secundaria*, es producto de un esfuerzo colectivo y coordinado. Su elaboración fue posible gracias al convenio de cooperación entre el Ministerio de Educación de la provincia de Corrientes y la UNNE, así como al acuerdo firmado entre la Facultad de Humanidades y el Ministerio de Educación, que habilitó la realización de actividades conjuntas, entre ellas la producción de este manual.

Con esta obra, el Instituto de Historia de la Facultad de Humanidades de la UNNE y el Ministerio de Educación de la provincia de Corrientes, acercan a las aulas los avances más recientes de la historiografía correntina sobre el siglo XX. El manual busca, además, despertar la curiosidad de los estudiantes, fomentar el debate en el aula y mostrar que la historia es una herramienta para comprender el presente y proyectar el futuro. Al poner en diálogo la investigación académica con la enseñanza escolar, este libro ofrece a docentes y alumnos recursos para reflexionar críticamente sobre la historia de su comunidad y asumir un papel activo en la construcción de una sociedad más democrática y justa.

Maria del Mar Solís Carnicer

COORDINADORA ACADÉMICA DEL MANUAL

Corrientes, septiembre de 2025



01

La política correntina en la primera mitad del siglo XX

María del Mar Solís Carnicer - Mayra Maggio - Belén Montenegro

Corrientes y la política nacional entre 1880 y 1955. Los problemas de la periodización

Este capítulo analiza la historia política de Corrientes entre 1880 y 1955, un período atravesado por profundas transformaciones tanto a nivel nacional como provincial. En el plano nacional, se sucedieron distintas etapas: en primer lugar, la consolidación del Estado y el predominio del conservadurismo entre 1880 y 1916; luego, la llegada del radicalismo al poder tras la sanción de la reforma electoral, que dio paso a la hegemonía de la Unión Cívica Radical (UCR) que se extendió entre 1916 y 1930. Más tarde, el retorno de los sectores conservadores tras el golpe de Estado de 1930 inauguró un nuevo ciclo político, caracterizado por prácticas fraudulentas. Finalmente, el surgimiento del peronismo durante el régimen militar iniciado con la revolución del 4 de junio de 1943 dio lugar a un proceso de transformación que se consolidó con la llegada de Juan Domingo Perón a la presidencia en 1946 y concluyó con su derrocamiento en septiembre de 1955.

Durante estos años, la política correntina presentó particularidades que reflejan los rasgos propios de su recorrido político-institucional. Entre ellos, se destaca el predominio de partidos provinciales de orientación conservadora (autonomista-liberal), el uso del acuerdo político como estrategia central y una dinámica local marcada por alianzas y confrontaciones específicas que no siempre coincidieron con las que se planteaban a nivel nacional. En este sentido, es importante señalar que la periodización tradicional de la política argentina no se ajusta del todo al caso correntino, que siguió sus propios ritmos y lógicas.



Casa de gobierno de la provincia de Corrientes
(Postal existente en el Museo de Bellas Artes "Dr. Juan Ramón Vidal")

Por ese motivo, la historia política de Corrientes de este período no puede analizarse siguiendo de manera estricta los mismos cortes cronológicos que la nacional, ya que allí se configuraron procesos diferenciados. Durante los años de predominio radical en el país, por ejemplo, Corrientes permaneció bajo el control de gobiernos conservadores, siendo la única provincia argentina que no tuvo un gobierno radical en todo ese período. De hecho, el radicalismo recién accedió al poder provincial en 1946, año en que el peronismo conquistó no sólo el gobierno nacional, sino también todos los gobiernos provinciales, con la única excepción de Corrientes. Por otra parte, además de los cambios producidos por los golpes de Estado, las intervenciones federales también jugaron un papel relevante en la configuración de la política local. Este capítulo busca comprender esas diferencias y matices, resaltando la singularidad de la experiencia correntina, pero siempre en diálogo con la historia política nacional.

La política de Corrientes en el cambio de siglo (1880-1909)

Entre 1880 y 1916, en Argentina se desarrolló la etapa conocida como oligárquica-conservadora, caracterizada por el dominio político de una minoría poderosa: la oligarquía, que impuso ciertas características a la política nacional de las que Corrientes no fue ajena. Durante este período, el poder estuvo en manos del Partido Autonomista Nacional (PAN) que gobernó mediante prácticas como el fraude electoral, la falta de participación real y el control del aparato estatal. El sistema político se caracterizó por la existencia de una democracia restringida. Si bien, el acceso al gobierno se hacía mediante elecciones y la sucesión presidencial se dio sin conflictos armados, la participación ciudadana era mínima.

Los acuerdos y pactos políticos eran no sólo frecuentes sino indispensables para el sostenimiento del sistema. Por otra parte, y más allá de los elementos comunes con la política nacional, en ese mismo período, se dieron en Corrientes una serie de transformaciones que fueron configurando un sistema propio con características particulares.

Partidos y prácticas políticas a fines del siglo XIX

Hacia finales del siglo XIX se consolidaron en Corrientes dos partidos provinciales: el Liberal y el Autonomista. Aunque comenzaron a formarse en las décadas de 1860 y 1870, fue alrededor de 1880 cuando

se organizaron de manera independiente, separándose de los partidos nacionales que los influenciaron en sus inicios. A partir de entonces, contaron con normas internas que regularon su funcionamiento más allá de las elecciones. En la década de 1890, a estos dos partidos provinciales, se sumó el partido radical, de carácter nacional, que en los primeros tiempos empezó a funcionar en Corrientes como una rama del partido liberal.

Más allá de que los liberales y autonomistas constituyeron dos sectores bien diferenciados, identificados con los colores celeste y rojo respectivamente, tuvieron algunos rasgos comunes tales como la composición social de sus sectores dirigentes, quienes pertenecían a la misma élite social, así como su carácter faccioso y proclive a las divisiones internas. En el caso de los liberales, a fines del siglo XIX, se distinguían tres fracciones principales: la mantillista, la mitrista y la martinista, cuyos nombres reflejan la adhesión a un determinado líder más que a una ideología (Manuel Florencio Mantilla, Bartolomé Mitre y Juan Esteban Martínez, respectivamente). Si bien los autonomistas eran menos propensos a este tipo de fragmentaciones, también atravesaron divisiones internas. Ejemplos de ello fueron las disputas entre gallinistas y derquistas -seguidores de Antonio Gallino y Manuel Derqui- y, más adelante, entre estos últimos y los vidalistas, alineados con Juan Ramón Vidal.

Por esos años existían dos formas fundamentales de acceder al poder: las revoluciones y las elecciones. Las elecciones eran las prácticas reglamentadas en el sistema político a través de la legislación, sin embargo, las revoluciones fueron muy frecuentes demostrando que la política, en ese momento, todavía tenía mucho de las prácticas caudillescas y que la institucionalización fue un proceso lento y difícil. Las revoluciones, generalmente eran organizadas por el partido opositor que si conseguía el apoyo del gobierno nacional y lograba que éste interviniera la provincia, se aseguraba el acceso al gobierno provincial. Entre 1880 y 1909 se produjeron en Corrientes tres revoluciones de índole política (en 1892/3, 1895 y 1907).

El ciclo de los gobiernos autonomistas (1880-1893)

Con la llegada de Julio Argentino Roca a la presidencia en 1880, se inició en Corrientes un largo período de predominio del Partido Autonomista. En este nuevo escenario político, los sectores liberales fueron desplazados y forzados al exilio. Primero se trasladaron a Asunción y luego a Buenos Aires, desde donde comenzaron a organizar una fuerte oposición tanto al gobierno nacional como al autonomismo en la provincia.

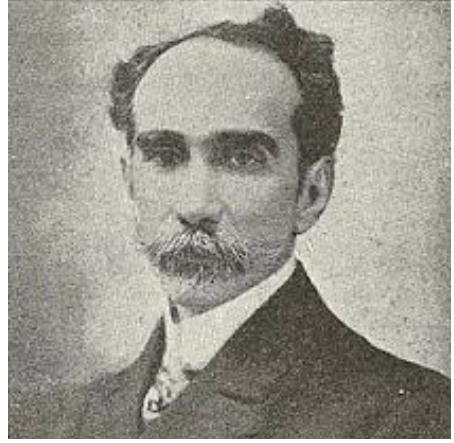
Este período puso fin a una prolongada disputa entre Corrientes y el gobierno nacional por el control de los antiguos territorios misioneros a través de la sanción de la ley que estableció oficialmente los límites de la provincia y determinó que Misiones pasara a ser un territorio nacional. Sin embargo, esta decisión generó una profunda crisis política en Corrientes.



Mapa de los límites de la provincia de Corrientes a partir de 1881
(Cartografía elaborada por Tomás Guzmán)

Muchos responsabilizaron al gobernador Antonio Gallino por la pérdida del territorio misionero, lo que acentuó las divisiones internas dentro del partido gobernante. En 1882, una revuelta con apoyo del gobierno nacional forzó la renuncia del gobernador. Al año siguiente fue elegido Manuel Derqui, aunque su gestión resultó inestable debido a los continuos levantamientos armados. Finalmente, renunció antes de completar su mandato y fue reemplazado por José María Llano, quien asumió

para finalizar el período constitucional. En 1886, con solo 26 años, Juan Ramón Vidal asumió como gobernador de la provincia. A pesar de su juventud, ya había ganado experiencia política al trabajar como ministro durante el gobierno de Manuel Derqui. Después de muchos años de gobiernos inestables e inconclusos, Vidal consiguió completar su período gubernativo sin sobresaltos, consiguiendo, de ese modo, una novedosa estabilidad institucional que favoreció la realización de obras muy necesarias para el desarrollo provincial. En el ámbito educativo, se dispuso la gratuidad de la enseñanza con la cual se elevó el número de alumnos que asistían a las escuelas. También se iniciaron algunas obras públicas fundamentales para el desarrollo provincial, como las



El gobernador Juan Ramón Vidal

líneas de ferrocarril desde Monte Caseros a Mercedes y de Corrientes a Saladas; se concluyó la construcción de la Casa de Gobierno en la capital de la provincia, se inauguró una sucursal del Banco Hipotecario Nacional y se creó el Registro de la Propiedad.

La Constitución provincial de 1889

Uno de los hechos más importantes del gobierno de Vidal fue la reforma constitucional de 1889. Esta nueva constitución, que rigió hasta 1913, introdujo importantes cambios en la organización política de la provincia. La reforma más significativa fue la adopción del sistema bicameral para el Poder Legislativo, conformado por una Cámara de Diputados y una Cámara de Senadores. También se extendió a cuatro años la duración del mandato del gobernador. En la sección de Declaraciones Generales, la constitución incorporó varios principios inspirados en el ideario liberal: la igualdad de todas las personas ante la ley, la libertad de cultos, así como las libertades de expresión, de asociación, de trabajo, de enseñar y aprender, y de elegir a los representantes. También se consagraron derechos como la inviolabilidad de la propiedad y la correspondencia, el reconocimiento de los derechos civiles de los extranjeros, la promoción de la inmigración y el impulso a la instrucción primaria.

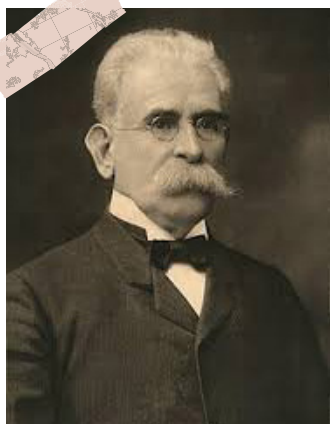
A Vidal le sucedió su primo Antonio Ruiz, quien gobernó un período crítico signado por una profunda crisis económica que azotó a todo el país.

Gobernadores e interventores provinciales (1880- 1893)

Periodo	Gobernador y vicegobernador
1880-1882	Antonio Gallino- Ángel Soto
1882- 1883	Ángel Soto (asume tras la renuncia de A. Gallino)
1883-1885	Manuel Derqui-Joaquín Vedoya
1885-1886	José María Llano (finaliza mandato de M. Derqui)
1886-1889	Juan Ramón Vidal- Ángel Soto
1889-1893	Antonio Ruíz-Manuel Echeverría

Un ciclo de gobiernos liberales (1893- 1907)

En 1893, una revolución impulsada por el Partido Liberal, con apoyo de la Unión Cívica Radical, provocó la caída del gobierno provincial. El conflicto se originó a fines de 1892, cuando desacuerdos internos sobre la elección de candidatos llevaron a un sector liberal a preparar una insurrección. Aunque el gobierno nacional intentó mediar, las negociaciones fracasaron. Meses después, los radicales ofrecieron su respaldo y el 21 de agosto los revolucionarios tomaron la capital sin resistencia. Se organizó un gobierno provisorio y, al día siguiente, el Congreso Nacional intervino la provincia en apoyo al sector liberal, lo que obligó a los opositores a abandonar el territorio.



En 1893 se inició un nuevo ciclo de gobiernos liberales que, más allá de constituirse en un largo período de estabilidad institucional, se caracterizó por las continuas negociaciones que debieron hacerse entre los tres grupos en los que estaba dividido el partido: “mantillistas”, “martinistas” y “mitristas”. En primer lugar, le correspondió gobernar al liberal mitrista Valentín Virasoro (1893- 1897), luego a Juan Esteban Martínez (1897- 1901), a quien lo sucedió el también martinista José R. Gómez (1901- 1905), culminando el ciclo un nuevo gobierno de Juan Esteban Martínez (1905- 1907) que finalizó en una profunda crisis política con una revolución y nueva intervención federal.

El gobernador Valentín Virasoro

(Archivo General de la Provincia de Corrientes)

A pesar de los intensos conflictos políticos, iniciados por las pretensiones de los diferentes sectores liberales de ocupar los principales espacios de poder, éstos no impidieron la realización de importantes obras. Por ejemplo, durante el gobierno de Valentín Virasoro y por iniciativa de los educadores José Alfredo Ferreyra y Pedro Scalabrini se fundó el Museo de Corrientes (1894). En el ámbito educativo, se lograron avances significativos: mejoraron los niveles de alfabetización, se impulsó una renovación de los métodos de enseñanza, se promovió la formación docente y se fortaleció la participación de la comunidad en la creación de nuevas escuelas. También se registraron mejoras en las comunicaciones con la inauguración de la línea del Ferrocarril Nordeste Argentino, que conectó la ciudad de Corrientes con Monte Caseros. En cuanto a las obras públicas, se comenzó la construcción del edificio de la Legislatura provincial y se inauguró la nueva sede de la Jefatura de Policía, levantada en el sitio donde antes se encontraba el antiguo cabildo.



El gobernador Juan Esteban Martínez
(Wikipedia, versión 21 de septiembre del 2025)

Un período inestable: juicios políticos e intervenciones federales (1907- 1909)

Durante el segundo gobierno de Martínez, los conflictos políticos se intensificaron cuando se formaron dos legislaturas paralelas: una alineada con el gobernador y otra con el vicegobernador Manuel Bejarano, representante del sector mantillista. Ambas cámaras eligieron senadores nacionales, pero el Congreso de la Nación sólo reconoció a Valentín Virasoro, vinculado al sector oficialista. Esta decisión fortaleció al gobierno provincial, que promovió un juicio político contra el vicegobernador, acusándolo de mal desempeño en sus funciones. Como respuesta, los mantillistas se aliaron con el Partido Autonomista y organizaron una revolución que provocó la intervención federal de la provincia. Retirada esta, se inició un nuevo juicio político, esta vez contra el gobernador.

En 1908 asumió un nuevo gobernador liberal, Martín Goitía, cuyo gobierno también enfrentó una grave crisis institucional que derivó en una nueva intervención federal al año siguiente. El gobernador no pudo completar su mandato, ya que fue destituido por un juicio político. El período fue finalizado por el vicegobernador, Edmundo Resoagli perteneciente a la oposición.

VIDA DE PROVINCIAS – LAS ELECCIONES EN CORRIENTES



Elecciones del 5 de Abril en Concepción (Corrientes) — Turnos de republicanos y del P. A. N. votando.



Turno autonomista votando



Un grupo radical comentando las elecciones (inscriptos pero no votan ni por paga)



Grupo martinista, listo para marchar al sitio

Las elecciones en Corrientes de 1908, ciudad de Concepción

(Revista "El Hogar", 16 de abril de 1908. N° 53)

Gobernadores e interventores provinciales (1893- 1909)

Periodo	Gobernador y vicegobernador
1893-1897	Valentín Virasoro-Daniel Artaza
1897- 1901	Juan Esteban Martínez- Eulogio Cabral
1901-1905	José Gómez- Pedro Fernández
1905-1907	Juan Esteban Martínez- Manuel Bejarano
1907-1908	Intervención federal
5/08/1908 al 28/04/1909	Martín Goitía

La política de Corrientes en el contexto del centenario (1909- 1916)

Hacia el centenario de la Revolución de Mayo, comenzaron a intensificarse los reclamos por una mayor transparencia en el ejercicio del sufragio. Las impugnaciones a las prácticas fraudulentas implementadas por el régimen conservador se volvieron cada vez más fuertes, y no solo provenían de los sectores opositores, sino también de sectores dentro de la propia élite gobernante. Esta presión dio lugar a nuevos debates sobre la reforma del sistema electoral, que derivaron en la sanción, en 1912, de una ley nacional conocida como Ley Sáenz Peña, en referencia al presidente Roque Sáenz Peña, bajo cuya gestión fue aprobada.

Su aplicación produjo importantes transformaciones en la vida política del país. La obligatoriedad del sufragio permitió ampliar la participación ciudadana en las elecciones, y el carácter secreto del voto brindó mayores garantías para el ejercicio libre de los derechos políticos. Además, la nueva legislación favoreció la representación de las minorías en el Congreso y, en 1916, posibilitó la llegada a la presidencia de Hipólito Yrigoyen, líder del principal partido de oposición, la Unión Cívica Radical, dando inicio a un nuevo período en la historia política argentina.

La reforma electoral de 1912 exigió que todas las provincias adaptaran sus sistemas a la nueva normativa. En el caso de Corrientes, se optó por reformar la Constitución provincial en 1913, durante el segundo gobierno del autonomista Juan Ramón Vidal.

Los partidos políticos a principios del siglo XX. Entre la tradición, alianzas y disputas

Durante las primeras décadas del siglo XX, la política de Corrientes estuvo dominada por tres fuerzas principales: el Partido Liberal, el Partido Autonomista y la Unión Cívica Radical. Aunque también existieron otras agrupaciones como el Socialismo, el Comunismo y el Partido Demócrata Progresista, su influencia en la provincia fue marginal, tanto por su escasa inserción electoral como por su bajo impacto en el debate público.

Los verdaderos protagonistas de la política correntina fueron los dos partidos provinciales: el Liberal y el Autonomista. Por estos años, ambos empezaron a ser considerados como fuerzas conservadoras, especialmente por su oposición al radicalismo. Pese a sus diferencias internas y enfrentamientos, lograron mantenerse en el poder gracias a una práctica conocida como la política del acuerdo.



Panorámica de la Plaza 25 de mayo de la ciudad de Corrientes (1911)
(Fototeca del Instituto de Cultura de la provincia de Corrientes)

Como ya vimos, la UCR surgió en la provincia hacia fines del siglo XIX como una escisión del Partido Liberal. Sin embargo, recién en 1909 logró consolidar su organización con la sanción de su carta orgánica, lo que le permitió competir de manera efectiva en las elecciones provinciales. La expansión del radicalismo en Corrientes no fue sencilla. El partido debió afrontar constantes reestructuraciones internas, provocadas por el ingreso de nuevos dirigentes provenientes de los partidos tradicionales. Estos actores, con peso político previo, exigían lugares relevantes dentro del nuevo espacio, lo que generaba tensiones y divisiones. De todos los fraccionamientos, el de mayor importancia fue sin duda el que se produjo en 1924 a nivel nacional, cuando surgieron dos corrientes enfrentadas: los personalistas, leales a Hipólito Yrigoyen, y los antipersonalistas, críticos de su liderazgo.

Los sectores conservadores veían al radicalismo como una corriente ajena a la tradición provincial. En cambio, los radicales se percibían como defensores de las libertades públicas, herederos de los principios de la Constitución Nacional y portadores de un proyecto político moderno, en contraposición a los conservadores, a quienes acusaban de representar intereses egoístas y estériles. A pesar de organizarse y contar con un importante electorado que fue creciendo elección tras elección, el radicalismo no pudo llegar al gobierno de la provincia sino hasta 1946.

El Pacto Autonomista- Liberal

La creciente presencia del radicalismo en la competencia electoral obligó a liberales y autonomistas a replantear sus estrategias. Frente a este desafío, ambos partidos comenzaron a practicar lo que se conoció como “la política del acuerdo”: una forma de alianza formal para conservar el poder.

Aunque ambos partidos ya habían experimentado acercamientos desde 1889, fue en 1909 cuando sellaron el primer pacto político de gobernabilidad. A través de este acuerdo, se comprometían a alternarse en el gobierno provincial y a distribuir los cargos públicos de manera equitativa. A pesar de su carácter inestable -el primer acuerdo duró hasta 1915 y el segundo, firmado en 1921 se rompió en 1927-, la política del acuerdo cumplió su objetivo: evitar el acceso del radicalismo al gobierno provincial y garantizar la continuidad de los partidos tradicionales.

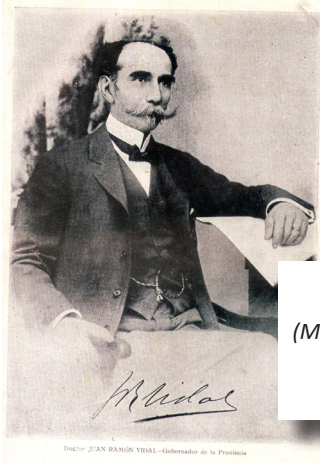
En todas las elecciones realizadas entre 1909 y 1925, las fórmulas triunfantes estuvieron integradas por un candidato liberal y uno autonomista. El radicalismo, en cambio, se opuso sistemáticamente a estas alianzas. Proclamaba su intransigencia, rechazando cualquier forma de acuerdo que consideraba contraria a los principios democráticos. Para los radicales, la política del acuerdo era una expresión del régimen conservador que debía superarse.

Gobernadores e interventores provinciales (1909-1932)

Periodo	Gobernador y vicegobernador
1909- 1913	Juan Ramón Vidal- José R. Gómez
1913- 1917	Mariano I. Loza- Eugenio Breard
1916	Intervención Federal
1917- 1919	Intervención Federal
1919- 1921	Adolfo Contte- Edmundo Resoagli
1921- 1925	José E. Robert- Pedro Díaz Colodrero
1925- 1929	Benjamín S. González- Erasmo Martínez
1929- 1930	Intervención Federal
1930- 1932	Golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930 Intervención Federal

Los gobiernos del acuerdo (1909- 1916)

En 1909 y producto del acuerdo sellado con el liberalismo, llegó al gobierno por segunda vez Juan Ramón Vidal, además de la reforma constitucional que reafirmó el diseño institucional de la provincia, su segundo mandato se caracterizó por la constante preocupación por el desarrollo de la economía provincial. Para ello se realizó una política de colonización adquiriendo tierras destinadas a la creación de colonias agrícolas y se impulsaron medidas tendientes a mejorar la calidad del ganado a través de la mestización. A su vez, estas medidas fueron apoyadas con la fundación del segundo Banco de la Provincia de Corrientes en 1912.



El gobernador Juan Ramón Vidal
(Museo de Bellas Artes "Juan Ramón Vidal"
de la ciudad de Corrientes)

En cuanto a las comunicaciones, y por medio de un empréstito externo, se construyó el Ferrocarril Económico, de trocha angosta que unía la capital con San Luis; además, se inauguró la línea a General Paz y se estimuló el desarrollo del Ferrocarril del Nordeste Argentino.

Una medida adoptada por la Iglesia Católica que fue muy bien recibida por el pueblo religioso de la provincia fue la creación, en 1910, de la diócesis de Corrientes. Luis María Niella fue su primer obispo.

La administración del liberal Mariano Loza, que sucedió a Vidal, estuvo signada por la crisis política que se desató tras la ruptura del pacto entre los partidos gobernantes en 1915. Un sector importante del autonomismo liderado por Vidal se retiró del gobierno y le quitó el apoyo al poder ejecutivo. A partir de allí, iniciaron una fuerte actividad opositora que derivó en una breve intervención federal de la provincia en 1916 y luego, ya con Hipólito Yrigoyen en el poder, una nueva intervención federal en 1917 que se extendió por dos años.

La constitución de 1913 y el diseño institucional provincial

En 1913 se buscó modernizar las instituciones y darle mayor solidez al sistema electoral provincial, en tiempos en que la ley Sáenz Peña exigía la adaptación de los mismos. Por ese motivo en la nueva Constitución se decidió mantener el sistema de representación proporcional vigente desde 1889 -al que los dirigentes políticos correntinos consideraban superior al de la ley nacional- y la elección indirecta del gobernador a través de un Colegio Electoral. Aplicando este sistema resultaba sumamente difícil que una sola fuerza pudiera lograr la totalidad de los electores necesarios para consagrar la fórmula triunfante, lo que favorecía la realización de acuerdos entre las fuerzas políticas. Más allá de estas permanencias, la nueva Constitución incorporó algunas de las reformas planteadas en la ley electoral nacional como la instauración de una Junta Electoral Permanente compuesta por los miembros del Superior Tribunal de Justicia, con atribuciones de organizar los comicios, velar su funcionamiento, efectuar los escrutinios y juzgar sobre su validez. La Constitución de 1913 estuvo vigente hasta la reforma realizada durante la etapa peronista, en 1949.

La provincia de Corrientes durante la etapa radical (1916-1930)

En 1916, el Partido Radical accedió al gobierno nacional y su líder, Hipólito Yrigoyen, asumió la presidencia, iniciando un período de predominio radical que se extendió hasta 1930. Uno de los objetivos principales del radicalismo fue eliminar las prácticas del régimen conservador que aún persistían en algunas provincias. Para ello, recurrió a las intervenciones federales, denominadas “reparadoras”, cuyo propósito era corregir los vicios de la democracia restringida, especialmente el fraude electoral.

Durante este período, Corrientes fue intervenida dos veces, en 1917 y en 1929. Sin embargo, ninguna de estas intervenciones logró socavar el poder de los partidos tradicionales provinciales, que se mantuvieron en el gobierno local.

El predominio de los conservadores en la política correntina

Un rasgo particular de la historia política provincial es que, durante toda la hegemonía radical a nivel nacional, Corrientes fue la única provincia que permaneció bajo gobiernos conservadores. La intervención



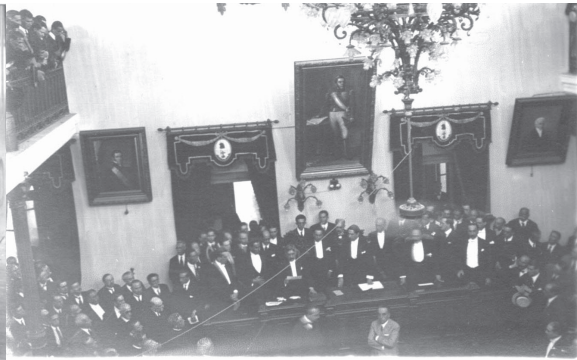
federal de 1917 ocurrió en un contexto en que el pacto autonomista-liberal estaba roto, lo que generó expectativas en torno a un posible triunfo radical en las elecciones. Sin embargo, el acuerdo entre estos sectores conservadores se reanudó en 1919, justo cuando se definía el futuro gobierno provincial en el Colegio Electoral.

El gobernador Adolfo Contte
(El Litoral, 18 de abril de 2023)

En esa elección, autonomistas, liberales (que en ese momento se denominaban Concentración Cívica) y liberales de tradición (un sector que se escindió de la Concentración Cívica a principios de 1919) apoyaron al liberal Adolfo Contte como gobernador. Este nuevo pacto se formalizó en 1921 y permitió que el liberal José Robert accediera a la gobernación. El acuerdo se rompió finalmente en 1927, tras un nuevo conflicto entre los partidos aliados durante el gobierno del autonomista Benjamín González.



Benjamín González en su despacho de gobernador (1925)
(Gentileza de la familia González)



Acto de asunción de Benjamín González en la Legislatura provincial (1925)
(Gentileza de la familia González)

Las administraciones de Contte y Robert enfrentaron una profunda crisis financiera que limitó las obras públicas, aunque se concentraron en mejorar la educación, organizar los municipios y refaccionar edificios públicos importantes. En contraste, durante la gestión de González se impulsaron obras relevantes, como la ampliación de la red caminera, vital para mejorar la comunicación provincial, y se promovió el desarrollo cultural y el saneamiento administrativo.

Tras la ruptura del pacto entre autonomistas y liberales, la oposición se endureció, lo que desembocó en una nueva intervención federal en 1929, pocos días antes del fin del mandato de González.

El primer golpe de Estado y la restauración neoconservadora (1930- 1943)

La etapa comprendida entre 1930 y 1943, conocida como “restauración neoconservadora”, tuvo características centrales como la crisis de la democracia liberal, la interrupción del orden constitucional por parte de las Fuerzas Armadas, la alternancia de gobiernos civiles y militares, la aparición de nuevos actores políticos como el Ejército y la Iglesia católica, el retorno al gobierno de los partidos conservadores y del fraude electoral. Además, fue un periodo de redefiniciones sobre el rol del Estado y de profundas transformaciones sociales y económicas derivadas del impacto de la crisis mundial.

El 6 de septiembre de 1930, un golpe de Estado con amplio apoyo civil derrocó al presidente Yrigoyen. Asumió como presidente provisional uno de sus organizadores, el General José Félix Uriburu, quien disolvió el Congreso e intervino las provincias. El levantamiento militar fue legitimado mediante una Acordada de la Corte Suprema de Justicia. Por otra parte, Uriburu pretendió impulsar la reforma de la Constitución Nacional y la instauración de un proyecto corporativo que reemplazase el sistema democrático liberal. Sin embargo, estas iniciativas no tuvieron buena recepción en los sectores políticos y Uriburu fue perdiendo apoyos en desmedro de la otra figura que había participado en la organización del golpe, el General Agustín Pedro Justo.

En julio de 1931, un sector del radicalismo afecto a la figura de Yrigoyen, bajo el mando del teniente coronel Gregorio Pomar, quien había sido edecán del presidente derrocado, organizó una rebelión en contra del gobierno. Esta insurrección que contó con el apoyo de un numeroso grupo de civiles, en su mayoría afiliados y simpatizantes de la UCR, comenzó en Corrientes. Las primeras medidas fueron la toma del Regimiento 9 de Infantería, la Casa de Gobierno, el Correo, la Central Telefónica y otras oficinas públicas. Si bien tuvo repercusión en varias

localidades del interior de la provincia y en el territorio nacional del Chaco, las fuerzas nacionales lograron sofocar el levantamiento luego de pocos días. Otros levantamientos radicales que se produjeron posteriormente también fueron neutralizados por el gobierno.



**Detención del Teniente Coronel Gregorio Pomar
luego del levantamiento de 1933**

(Diario El Orden, Avellaneda, Santa Fe, 24 de diciembre de 1933.
Hemeroteca Digital del Archivo de la provincia de Santa Fe)

Tras el triunfo en las elecciones de noviembre de 1931, producto de un acuerdo entre conservadores y radicales antipersonalistas, asume la presidencia de la república el General Agustín P. Justo. Con él se inauguró un nuevo período democrático entre 1932 y 1938, aunque éste se caracterizó por la utilización del fraude electoral -al que denominaron "fraude patriótico"- con el cual buscaron controlar la sucesión, especialmente después de que el radicalismo decidiera levantar la abstención electoral en 1935. A Justo lo sucedió Roberto Ortiz, un radical antipersonalista que quiso limitar el uso del fraude pero que, debido a una enfermedad que lo aquejaba, debió delegar el gobierno en su vicepresidente Ramón Castillo. A este último dirigente conserva-

dor catamarqueño, le tocó terminar el mandato en un período crítico para la política internacional, signado por la Segunda Guerra Mundial. Aún no se habían definido los candidatos para la sucesión presidencial cuando un nuevo golpe militar realizado el 4 de junio de 1943 puso fin a este período. La crisis económica mundial desatada desde 1929 fue el contexto en el cual se desarrollaron estos gobiernos que debieron establecer medidas para contrarrestar sus efectos.

Los gobiernos de la Concordancia en Corrientes (1932- 1942)

Después de dos años de intervenciones federales, en 1932, tras un proceso electoral complicado, asumió el gobierno provincial un binomio compuesto por un radical antipersonalista y un autonomista. Esta elección constituyó en Corrientes la "Concordancia" que reinició la política del acuerdo, pero esta vez entre el partido Autonomista (denominado ahora Demócrata) y el Radical Antipersonalista (un sector del radicalismo escindido hacia mediados de la década del 20 que se oponía al liderazgo de Hipólito Yrigoyen). Durante esta década gobernaron Corrientes, Pedro Numa Soto (Antipersonalista) en dos oportunidades y Juan Francisco Torrent (autonomista).



El gobernador Pedro Numa Soto
(Wikipedia, versión 21 de
septiembre del 2025)



***El gobernador Juan Francisco Torrent junto a
los candidatos presidenciales Roberto Ortiz y
Ramón Castillo y otros dirigentes políticos en
agosto de 1937***
(Archivo General de la Nación)

Estos años estuvieron marcados por la crisis económica y las dificultades financieras, consecuencia de ello fueron los atrasos en el pago de los haberes de los empleados públicos, especialmente los docentes, a los que se llegó a deber treinta meses de sueldo. En 1935, durante el primer gobierno de Soto se aprobó una ley electoral, conocida como del “voto transeúnte” que permitía al ciudadano votar en el lugar en el que se encontrara sin importar el domicilio que figuraba en el padrón. Esta ley fue muy criticada por la oposición porque facilitó la práctica del fraude lo que obligó a su derogación unos años después.

A pesar de las crisis, durante el gobierno de Torrent pudieron realizarse algunas obras importantes, en cuanto a las comunicaciones se ampliaron la red de caminos, se mejoraron los servicios del Ferrocarril Nordeste Argentino y Económico y se extendió la red telefónica. Numa Soto, por su parte, se preocupó por mejorar la organización comunal, área en la que la tarea fue amplia y por cierto, necesaria. La oposición representada por el radicalismo y fundamentalmente por el liberalismo fue muy fuerte. Los radicales protagonizaron una nueva revolución en 1933 en las ciudades fronterizas de Paso de los Libres y Santo Tomé, que fue sofocada por el gobierno y los liberales reclamaron en varias oportunidades la intervención federal a la provincia. En 1940, con la muerte del dirigente autonomista Juan Ramón Vidal, este partido se dividió y la situación política se complicó aún más. Finalmente, la intervención federal fue decretada por el presidente Ramón Castillo el 6 de octubre de 1942, motivo por el cual la provincia se hallaba intervenida cuando se produjo el golpe militar de junio de 1943.

Gobernadores e interventores provinciales (1932- 1943)

Periodo	Gobernador y vicegobernador
1932- 1935	Pedro Numa Soto- Pedro Resoagli
1935- 1939	Juan Francisco Torrent- Pedro A. Cremonte
1939- 1942	Pedro Numa Soto - Carlos Alvarez Colodrero
1942- 1943	Intervención Federal

Corrientes durante el peronismo (1943- 1955)

A partir de 1943 se inició una nueva etapa con el nacimiento de una fuerza política que ejercería el poder por muchos años en todo el país: el peronismo. Impulsado por uno de los protagonistas del golpe de Estado de ese año, el entonces coronel Juan Domingo Perón, este movimiento incorporó a una gran parte de la población a la vida política nacional, especialmente a los sectores populares y obreros. En los tres años que duró el gobierno militar, a través de la acción desplegada en el Departamento Nacional del Trabajo- luego reconvertida en la Secretaría de Trabajo y Previsión-, impulsó medidas que favorecieron a los trabajadores, lo que le permitió recibir su apoyo. Su llegada a la presidencia en 1946 supuso el inicio de dos gestiones de gobierno en las que se producirían importantes transformaciones políticas que ampliarían la participación de sectores de la sociedad antes excluidos como las mujeres. La etapa finalizó nuevamente con un golpe de Estado en septiembre de 1955.

El golpe de 1943 y la “revolución de junio”: su impacto en Corrientes

El 4 de junio de 1943, un nuevo levantamiento militar derrocó al presidente Ramón Castillo. Con una importante impronta nacionalista, asumió el gobierno de facto el General Pedro Ramírez. En Corrientes, luego de una sucesión de interventores interinos, en enero de 1944, se nombró interventor federal al escribano David Uriburu. Entre los colaboradores y apoyos que recibió se destacaron los simpatizantes o militantes del nacionalismo y también de la Iglesia Católica, que poseía un profundo arraigo en la sociedad correntina y que adquirió durante este período un protagonismo inusitado en la vida provincial. Representativa de esta comunión de intereses fue el apoyo a la medida que establecía la enseñanza religiosa en las escuelas públicas.

Otro hecho destacado fue que, a fines de 1944, se instaló la Delegación de la Secretaría de Trabajo y Previsión en Corrientes, siendo enviado como delegado el coronel José Ramón Virasoro, quien hasta ese momento se había desempeñado como oficial de órdenes de Perón. A través de dicha delegación se realizó un deliberado programa de difusión del nacionalismo entre los trabajadores.

En julio de 1944, el General Edelmiro Farrell asumió la presidencia y Juan Domingo Perón la vicepresidencia, reteniendo el Ministerio de Guerra y la Secretaría de Trabajo y Previsión. Esto provocó el alejamiento de muchos funcionarios en las administraciones provinciales, como fue el caso del interventor Uriburu. Es así que en su reemplazo se de-

signó al radical salteño Ernesto Bavio, quien asumió como nuevo interventor provincial .

La formación del peronismo correntino

En Corrientes, como ocurrió en la mayoría de las provincias que aún no habían atravesado un proceso de industrialización y contaban con una incipiente clase obrera, fueron otros los sectores que tuvieron mayor peso en la conformación del primer peronismo. En sus años iniciales se observa la convergencia de diferentes grupos políticos e ideológicos tradicionales como lo fueron los nacionalistas, un sector del radicalismo, la Iglesia y el Ejército y otros nuevos de base sindical, como fue el laborismo.

A partir del impacto de la movilización del 17 de octubre de 1945 en Buenos Aires y del llamado a elecciones para febrero de 1946, empezaron a organizarse los peronistas. La Confederación General de Obreros Correntinos sirvió de base para la organización del Partido Laborista en la provincia. Como candidatos eligieron a Virasoro y a Santiago Ballejos (h).

Una base de apoyo significativa fue el nacionalismo, ya que muchas de las figuras pertenecían a la Alianza Libertadora Nacionalista. Este sector fue el encargado de establecer contactos con los diferentes sindicatos llegando a conseguir importantes aliados.

Otra de las vertientes que dieron origen al peronismo en Corrientes provino del radicalismo. La alianza que Perón buscó con diversos sectores radicales, finalmente la consiguió con el dirigente correntino Hortensio Quijano (ex ministro del Interior de facto), quien acompañó a Perón en la fórmula presidencial. A partir de la figura de Quijano y del interventor Bavio se empezó a organizar en la provincia el grupo radical. Pedro Díaz de Vivar, médico de Curuzú Cuatiá, fue el candidato a gobernador por este sector en las elecciones de 1946.

***El vicepresidente Hortensio Quijano
en una gala oficial
(Gentileza familia Quijano)***



Una provincia radical durante el gobierno peronista

En las elecciones presidenciales realizadas el 24 de febrero de 1946 dos agrupaciones políticas distintas coincidieron en la fórmula Perón – Quijano. Se trató de la UCR (Junta Renovadora) y del Laborismo. La primera, una fracción del radicalismo liderada por el mismo candidato a vicepresidente, que logró reunir a un nutrido grupo de dirigentes radicales y la segunda, un sector político nuevo de base sindical, que se conformó a partir del espacio creado por la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Luego de tres años de intervención federal, se realizaron también las elecciones para elegir al nuevo gobernador de Corrientes. El proceso fue arduo y requirió de una serie de negociaciones entre los partidos intervinientes, resultando electo gobernador Blas Benjamín de la Vega, un dirigente radical. Así, en la provincia de Corrientes accedió al gobierno el radicalismo en el mismo momento en que el peronismo llegaba al poder en el ámbito nacional.



Durante el corto gobierno de De la Vega se suscitaban constantes conflictos con el sector de los trabajadores que organizó violentas jornadas de huelga en defensa del pago del aguinaldo y de los derechos adquiridos durante el gobierno de Perón. Entre los hechos destacados de este período, debe mencionarse la inauguración del puente internacional que une Paso de los Libres con Uruguayana (Brasil), motivo por el cual llegaron a la provincia los mandatarios de ambos países que participaron en la ceremonia inaugural junto al gobernador.

El gobernador Blas Benjamín de la Vega
(Wikipedia, versión 21 de septiembre
del 2025)

Esta situación particular de predominio radical, muy pronto inquietó al gobierno de Perón, que resolvió finalmente una intervención federal a la provincia, que se hizo efectiva el 4 de septiembre de 1947. Se designó interventor federal al General Juan Filomeno Velazco, oriundo de la localidad de Esquina y amigo personal de Perón.



*El Puente que une Paso de los Libres con
Uruguayana (1947)*

El peronismo llega a la provincia

A fines de 1948, y tras una reforma de la ley electoral provincial, quien era el interventor federal, Juan Filomeno Velazco, se presentó como candidato a gobernador por el partido peronista y obtuvo el gobierno.

El nuevo gobernador llegaba al poder con el deseo de brindar a Corrientes las posibilidades de alcanzar un despegue económico que le permitiera dejar atrás el atraso en el que estuvo inmersa la provincia. Para ello, se aprobó un Plan de Obras Públicas y Viales que permitió la realización de múltiples obras beneficiosas para Corrientes. En la capital, se realizaron barrios de viviendas para la población con escasos recursos, se pavimentaron los accesos a la ciudad, se amplió la costanera,

se construyeron los edificios para el Banco Nación, Palacio de Justicia y Ministerio de Hacienda; además, se abrieron caminos y puentes en toda la provincia.



Barrio Presidente Perón en la ciudad de Corrientes
(Gentileza de la familia Velazco)

Para el desarrollo de la economía, se creó el Instituto Inversor de la Provincia de Corrientes con el objeto de promover el desarrollo forestal, agrícola- ganadero, industrial, el turismo, la urbanidad y las construcciones. También se fomentó el establecimiento de industrias a través de la eximición de impuestos a quienes las instalaran.

Se promovió la educación por medio de la construcción de escuelas y en materia política se sancionó una ley por la cual se establecieron las bases para la organización de los partidos políticos. Un acontecimiento muy caro a los sentimientos del pueblo devoto de Corrientes fue la inauguración de la Basílica Nuestra Señora de Itatí, en 1950 luego de 12 años de intenso trabajo.



Juan Filomeno Velazco junto a su esposa Guillermina Pascarella en su asunción como gobernador (1949)
(Gentileza de la familia Velazco)

Las reformas políticas del peronismo en Corrientes

Entre los principales logros políticos de esta etapa debe mencionarse la ampliación del sufragio pues, en 1947, por medio de una ley del Congreso nacional, se reconoció el derecho del voto a la mujer. Con ella, las mujeres argentinas -y por supuesto las correntinas-, pudieron participar en la vida política nacional de la que habían estado excluidas hasta ese momento. Las primeras elecciones en que se aplicó esta ley fueron las realizadas en 1951.

Además, en 1949 se reformó la Constitución nacional. En ella se habían reconocido los derechos de los trabajadores, los que también fueron incorporados a la Carta Magna provincial. Ese mismo año en la provincia se inició el proceso de adaptarse al nuevo cuerpo normativo. Se estableció el sistema de elección directa para las elecciones de gobernador, vicegobernador y legisladores provinciales, eliminando de ese modo al Colegio Electoral. Se aumentó el número de diputados y senadores en la Legislatura provincial y se extendió el período de duración de sus mandatos. Lo mismo ocurrió con el período gubernativo que pasó de cuatro a seis años aunque, a diferencia de la nacional, se prohibió la reelección. En cuanto al Poder Judicial, se dispuso la inamo-

vilidad de los jueces que formaban el Superior Tribunal y en el terreno educativo, la principal reforma consistió en la supresión del Consejo General de Educación y su reemplazo por el Ministerio de Educación y Cultura. Tras la caída del peronismo en 1955, se dejó sin efecto a esta reforma, retornándose a la Constitución provincial sancionada en 1913.



**Mujeres del Partido Peronista Femenino de
Corrientes junto a la delegada censista**
(Gentileza de la familia Velazco)

La segunda gobernación peronista

A Velazco lo sucedió Raúl Castillo, un médico también oriundo de Esquina quien no pudo cumplimentar su mandato pues un nuevo golpe militar, producido en 1955, interrumpió la estabilidad institucional y provocó el derrocamiento del gobierno de Perón.

En 1952, al mismo tiempo que Perón iniciaba su segunda presidencia, Castillo asumió como gobernador de la provincia. Al nuevo mandatario le tocó actuar en un período complejo, marcado por una crisis económica y política, caracterizada esta última por el recrudecimiento de la confrontación y la polarización de las posiciones del gobierno y de la oposición.

Al iniciarse el nuevo gobierno, éste buscó diferenciarse de su antecesor. Dejó sin efecto muchas de las disposiciones tomadas por el gobernador saliente e inició una investigación de las finanzas públicas. Estas medidas fueron acompañadas por la oposición y sacaron a la luz ciertas diferencias en el seno del peronismo provincial. La centralización del poder y la imbricación entre el partido y el gobierno se hicieron muy evidentes, pues las principales disposiciones fueron tomadas en Buenos Aires por el gobierno nacional y el Consejo Superior del partido.

Uno de los procesos más evidentes durante este periodo fue el recrudescimiento del enfrentamiento con los partidos opositores. Los dos partidos que ejercieron la oposición más fuerte al peronismo en la provincia fueron el Partido Demócrata Nacional y la Unión Cívica Radical. Otro punto crítico fue la relación con la Iglesia Católica, que se sumó a la oposición, lo que generó un vertiginoso crecimiento y ampliación del conflicto. Corrientes era una provincia con una importante presencia católica y no fue ajena a esta disputa, que se manifestó en los momentos en los que el gobierno intervino en las festividades religiosas y peregrinaciones.



El gobernador Raúl Castillo en un acto político
(Gentileza de la familia de Clementino Forte)

El golpe de 1955

El golpe de Estado que derrocó a Perón estalló el 16 de septiembre de 1955 cuando grupos organizados de las Fuerzas Armadas (de la Marina, el Ejército y la Aeronáutica) y comandos civiles se levantaron contra el gobierno. Los enfrentamientos se desplegaron durante varios días y tuvieron focos en distintas ciudades y regiones del país. La provincia de Corrientes se convirtió también en uno de esos escenarios, sobre todo a partir de lo ocurrido en la ciudad de Curuzú Cuatíá. En la capital, por su parte, los preparativos de los revolucionarios que se habían congregado para apoyar el movimiento militar, fueron desbaratados. Finalmente, el golpe de Estado triunfó, Perón comenzó un largo exilio y el gobernador Castillo entregó el gobierno a los militares y buscó refugio en Paraguay.



*Comandos civiles del levantamiento de
Curuzú Cuatíá en 1955
(Gentileza de Ricardo Jaime Schust)*

Gobernadores e interventores provinciales (1943- 1955)

Periodo	Gobernador y vicegobernador
1943- 1946	Golpe de estado de Estado del 4 de junio de 1943 Interventores Federales
1946- 1947	Blas Benjamín de la Vega -Justo Policarpo Villar
1947-1948	Intervención Federal
1949- 1952	Juan Filomeno Velazco - Fernando Irastorza
1952- 1955	Raúl Benito Castillo - Clementino Forte
1955	Golpe de Estado del 16 de septiembre de 1955

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Gómez, Hernán (1931). *Los últimos 60 años de democracia y gobierno en la provincia de Corrientes 1870-1930*. Buenos Aires, Talleres gráficos argentinos LJ Rosso.

Harvey, Ricardo (2000). *Historia política contemporánea de Corrientes. Del Dr. Juan Francisco Torrent al Dr. Blas Benjamín de la Vega (1935- 1946)*. Corrientes, Universidad Nacional del Nordeste.

Solís Carnicer, María del Mar (2013). “*El peronismo en la provincia de Corrientes: orígenes, universo ideológico y construcción partidaria (1943-1949)*”. En Macor, Dario y Tcach, Cesar. *La invención del peronismo en el interior del país II*. Santa Fe, UNL. pp. 131- 167

Solís Carnicer, María del Mar (2017). “*La “Revolución Libertadora” en la provincia de Corrientes. El papel de los partidos políticos, la Iglesia y el Ejército frente al golpe de 1955*”. Quinto Sol. vol. 21 pp. 1 – 27. <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/quintosol/article/view/1129/2175>

Solís Carnicer, María del Mar (2019). *Las paradojas de la política en tiempos de reforma. Elecciones, partidos y prácticas políticas en Corrientes (1909-1930)*. Resistencia: Facultad de Humanidades- UNNE/ Contexto.



02

Corrientes en tiempos de la encrucijada: entre la inestabilidad política, el autoritarismo y el desarrollo económico (1955-1976)

Leandro Nahuel Castelo - Dolores Monzón - Nancy Sarasúa

Entre 1955 y 1976, la Argentina atravesó una de las etapas más inestables de su historia reciente. En septiembre de 1955, un golpe de Estado cívico-militar derrocó al presidente Juan Domingo Perón e inauguró un gobierno de facto que se autodenominó “Revolución Libertadora”. A partir de entonces, se abrió un período caracterizado por la proscripción del peronismo –es decir, su exclusión sistemática del sistema político–, la constante intervención de las Fuerzas Armadas en la vida institucional del país y una serie de crisis económicas y sociales recurrentes.

Durante estas dos décadas, el sistema democrático se vio gravemente erosionado. Se sucedieron cuatro golpes de Estado (en 1955, 1962, 1966 y 1976) y apenas cuatro gobiernos surgieron del voto popular (con elecciones celebradas en 1958, 1963 y dos comicios en 1973). Solo en estas últimas dos elecciones, llevadas a cabo con pocos meses de diferencia, y tras casi veinte años de exclusión, el peronismo fue habilitado para competir electoralmente. En este contexto, algunos especialistas caracterizaron al período como una “semi-democracia”.

El ciclo abordado en este capítulo puede subdividirse en dos etapas. La primera década (1955-1966), estuvo atravesada por diversos ensayos políticos orientados a superar al peronismo y por las intervenciones militares que asumieron la función de vetar y tutelar a unos débiles gobiernos civiles. En la segunda etapa (1966-1973), el rol de las Fuerzas Armadas adquirió una nueva dimensión: dejaron de actuar como árbitros del sistema para convertirse en actores centrales de un proyecto político propio. La “Revolución Argentina” anuló el sistema partidario y representativo, y el autoritarismo –latente durante todo el ciclo– se profundizó significativamente. Tras una serie de revueltas con niveles inéditos de movilización social, se produjo una nueva salida institucional que marcó el retorno democrático en 1973.

Otro aspecto central fue la política económica. A lo largo de estas dos décadas, la noción de desarrollo ocupó un lugar destacado en los programas de gobierno –tanto civiles como militares–. El desarrollismo se consolidó como una plataforma sobre la cual los distintos gobiernos intentaron transformar estructuralmente la economía mediante la promoción de la industria pesada, la infraestructura, las comunicaciones, el transporte y el sistema energético. Sin embargo, los proyectos se vieron limitados por la inestabilidad política y, además, por la resistencia de los sectores sociales afectados por las reformas. Esta oposición fue encabezada principalmente por el movimiento obrero organizado y por los estudiantes universitarios. Las particularidades socioeconómicas y culturales de algunas regiones, como las del nordeste, configuraron escenarios en los que la resistencia se expresó a través de las acciones de trabajadores rurales y de sectores de la Iglesia Católica comprometidos con la teología de la liberación.

Tipo de gobierno	"De facto"	Constitucional	"De facto"	Constitucional	"De facto"	Constitucional
Años	1955-1958	1958-1962	1962-1963	1963-1966	1966-1973	1973-1976
Gobierno nacional	"Revolución Libertadora" Eduardo Lonardi Pedro Aramburu	Arturo Frondizi (UCR)	José M. Guido (Sucesión como Vicepresidente del Senado)	Arturo Illia (UCRP)	"Revolución Argentina" Juan C. Onganía Roberto M. Levingston Alejandro Lanusse	Héctor Cámpora Juan D. Perón M. Estela Martínez (FREJULI)
Gobierno provincial	Intervención federal Esteban Font Oscar Dumas Manuel Bianchi	Fernando Piragine Niveiro (UCR)	Intervención federal Raúl Fait Abel Lizarrague Walter Alsina Enrique Forn	Diego Díaz Colodrero (PAL)	Intervención federal Mario Laprida Gustavo Revidatti Hugo Garay Sánchez Adolfo Navajas Artaza Roberto Tiscornia	Julio Romero (FREJULI)

Gobiernos de facto y gobiernos constitucionales en la administración nacional y provincial.

Un ciclo de inestabilidad política (1955-1966)

La “Revolución Libertadora”: peronismo y antiperonismo

Tras el derrocamiento de Perón, el nuevo gobierno militar dispuso la intervención federal de todas las provincias. En Corrientes, el gobernador peronista Raúl Castillo (1952-1955) fue reemplazado por varios interventores militares transitorios, hasta que el Capitán de Navío Manuel Bianchi fue designado de manera estable. Siguiendo el modelo impuesto en el plano nacional, se intervino también al poder judicial y legislativo.

La administración provincial rápidamente estableció un diálogo con los partidos antiperonistas locales que habían respaldado el golpe. Así, se crearon dos organismos replicados del esquema nacional: la Junta Consultiva y la Comisión Investigadora. La primera tuvo como propósito dar marco institucional a las fuerzas no peronistas en el gobierno y

funcionó como ente asesor del Poder Ejecutivo. En ella participaron el Partido Liberal, el Partido Autonomista, una fracción de la Unión Cívica Radical (la UCR Antipersonalista), el Partido Demócrata Cristiano y el Partido Demócrata Progresista. El sector más importante del radicalismo –que en 1956 se dividió en todo el país en UCR Intransigente (UCRI) y UCR del Pueblo (UCRP)– no formó parte de la Junta, a pesar de ser una fuerza de las más relevantes junto al liberalismo y el autonomismo.

Por su parte, la Comisión Investigadora tuvo a su cargo indagar los posibles hechos de corrupción cometidos durante las administraciones peronistas. En ella participaron representantes de distintos partidos políticos locales y se constituyó como un instrumento institucionalizado de persecución política. Entre sus atribuciones, estos organismos podían ordenar detenciones, allanamientos e interdicciones, lo que implicó el traslado de funciones judiciales al Poder Ejecutivo.

El interventor federal Manuel Bianchi (izquierda) recibe al vicepresidente de la Nación Isaac Rojas (derecha) en su visita a la provincia de Corrientes (1956). Departamento de Estudios Históricos Navales.

La proscripción y la desperonización

La proscripción del peronismo fue impulsada por la “Revolución Libertadora” mediante un conjunto de medidas que incluyó la disolución del Partido Peronista, la inhabilitación política de Perón y la exclusión de varios ex funcionarios que ocuparon cargos entre 1946 y 1955. Uno de los principales instrumentos fue el Decreto N.º 4161, publicado en marzo de 1956. Este prohibió expresamente la utilización de imágenes, símbolos, cantos, expresiones y todo tipo de referencias vinculadas al peronismo. El conjunto de acciones no sólo buscó restringir la participación electoral del movimiento, sino también borrar su presencia simbólica y cultural de la vida pública y despojarlo de su arraigo social. En Corrientes, estas medidas significaron la destitución y persecución política de ex funcionarios y ex autoridades provinciales, a la vez que se intervino en el plano educativo y cultural. Varias organizaciones ligadas al peronismo fueron disueltas y se promovió un discurso que asoció dicho movimiento con la corrupción, el fascismo y el totalitarismo. Estos argumentos, y las causas abiertas por las diversas comisiones investigadoras, fueron exhibidas para legitimar el golpe de Estado y contribuyeron a sostener la posterior proscripción. Aunque con el tiempo adoptó distintas formas, esta medida proscriptiva se mantuvo vigente hasta 1973.

La marginación legal condicionó profundamente la dinámica política del país. Los sectores peronistas respondieron a ella organizándose en la llamada “resistencia” y, posteriormente, en la creación de partidos políticos legales, conocidos como “neoperonistas”.

Los partidos políticos antiperonistas

Aunque la actividad política permaneció restringida, el gobierno militar se propuso “restaurar” el orden que creían perdido durante el peronismo, para luego convocar a elecciones con los actores considerados democráticos.

De este modo, los partidos antiperonistas de la provincia comenzaron a organizarse activamente. Un primer ensayo fue la participación en las elecciones para diputados convencionales, de cara a la reforma de la Constitución Nacional de 1957, en la que se restauró la Carta Magna de 1853. Estos comicios fueron seguidos por los de 1958 en los que se eligieron candidatos para todos los cargos provinciales y nacionales.

En Corrientes, el triunfo fue de la UCRI, encabezada por Fernando Piragine Niveiro. Su victoria tuvo lugar debido a que logró obtener apoyo de votantes del partido peronista y del autonomismo.

Entre reformas y pactos: los gobiernos de Piragine Niveiro y Diego Díaz Colodrero

El gobierno de Piragine Niveiro representó en la provincia las ideas desarrollistas promovidas por el presidente Arturo Frondizi. Bajo ellas impulsó varias iniciativas centradas en la modernización económica, la infraestructura y la reforma institucional del Estado correntino.

Uno de los ejes centrales de su administración fue la reforma de la Constitución Provincial, concretada en 1960. El proyecto del oficialismo buscó incorporar cambios significativos en el sistema político, como el voto directo para los cargos de gobernador y vicegobernador, que hasta entonces se regía con un régimen indirecto con colegio electoral. Sin embargo, esta y otras propuestas no fueron aprobadas en la convención. Los principales sectores opositores vieron en las propuestas del oficialismo un intento de consolidarse en el poder, lo que determinó su negativa conjunta.

El acercamiento entre los partidos políticos más tradicionales de la provincia, el Partido Autonomista y el Partido Liberal, tuvo dos consecuencias. Por un lado, la aprobación de proyectos conjuntos, lo que implicó el fracaso radical. Por otro lado, marcó el inicio de una oposición sistemática a Piragine Niveiro que se trasladó a las cámaras legislativas. En este contexto, el mantenimiento del régimen de voto indirecto con colegio electoral fue una defensa de autonomistas y liberales al modelo que les había permitido mantener el control político durante buena parte del siglo XX. Este hecho dio paso a una nueva alianza entre ambos sectores que se consolidó con el Pacto Autonomista-Liberal (PAL) de 1961.

En los años posteriores, el Pacto se convirtió en la principal fuerza política de la provincia, obteniendo amplias victorias en las elecciones de 1962 y 1963. En esta última, asumió como gobernador el liberal Diego Díaz Colodrero y, como vicegobernador, el autonomista Salvador Di Tomasso. Ambos continuaron en la línea de modernizar la provincia en áreas como la comunicación, el transporte, el sistema energético, los servicios de salud y la educación. Esta experiencia de gobierno se interrumpió abruptamente al producirse el golpe de Estado de 1966, que destituyó al presidente Illia e intervino todas las provincias.



***El gobernador Piragine Niveiro hablando por
LT7 Radio Corrientes
(Archivo privado de la familia Piragine Niveiro)***

La profundización del autoritarismo: La “Revolución Argentina”

El golpe de Estado de 1966 marcó un quiebre significativo en la historia argentina. A diferencia de intervenciones militares previas, en las que las Fuerzas Armadas actuaron como árbitros del sistema político, esta vez asumieron el gobierno con un proyecto propio y de largo plazo, que prescindió por completo del sistema de partidos y de los mecanismos tradicionales de representación. Este nuevo tipo de régimen ha sido denominado como Estado burocrático-autoritario, en el cual las Fuerzas Armadas y los sectores tecnocráticos buscaron conducir la anhelada modernización económica y el disciplinamiento social desde una estructura estatal centralizada y excluyente.

En este marco, se suprimieron las garantías constitucionales, se disolvieron los partidos políticos y se suspendieron las elecciones. Asimismo, se intervinieron las universidades, se censuraron medios de comunicación y se desplegó un aparato represivo que se intensificó a lo largo de la década. Corrientes no fue ajena a este proceso: la provincia fue intervenida, sus autoridades desplazadas y sus instituciones subordinadas al poder central. La Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), que había sido creada por medio de un decreto el 14 de diciembre de 1956, se convirtió en blanco de las purgas, mientras que sectores del movimiento estudiantil, el sindicalismo y las organizaciones rurales comenzaron a ser objeto de vigilancia, control y persecución. Este nuevo ciclo autoritario consolidó un modelo de Estado que sentó las bases para la radicalización de los conflictos sociales y políticos que marcarían el resto de la década.

La universidad intervenida y la protesta estudiantil: del autoritarismo al “Correntinazo”

Tras el golpe de Estado del 28 de junio de 1966, las universidades nacionales se convirtieron en uno de los principales blancos del nuevo régimen. Fueron intervenidas de manera inmediata: se suprimió el co-gobierno, se anuló la autonomía universitaria y numerosos profesores fueron cesanteados o forzados a renunciar, iniciando así la tristemente célebre “fuga de cerebros”. También se prohibieron las actividades de los centros de estudiantes y se aplicaron políticas represivas y de tinte moralista, dirigidas especialmente a disciplinar a los sectores juveniles.

En el caso de la UNNE, las autoridades de sus siete facultades aceptaron la intervención, por lo que en muchos casos permanecieron en sus cargos. Sin embargo, fue designado como rector interventor el aboga-

do Carlos Walker, vinculado familiarmente con el ministro del Interior Guillermo Borda. Pese a que la actividad estudiantil había sido prohibida, los centros de estudiantes continuaron funcionando de forma clandestina y las distintas agrupaciones comenzaron a articularse en un frente común contra la dictadura presidida por Juan Carlos Onganía, el interventor federal Hugo Garay Sánchez y su representante universitario, el rector Walker.

La agitación estudiantil se intensificó a comienzos de mayo de 1969, cuando se conoció la decisión del Rectorado de privatizar el servicio del comedor universitario. La medida implicaba un aumento del 100% en los precios y la eliminación del servicio los domingos y feriados, algo que afectaba gravemente a estudiantes provenientes del interior que residían en condiciones precarias y dependían de ese espacio para alimentarse de forma económica.

Como respuesta, comenzaron a organizarse asambleas, paros y marchas que fueron reprimidas sistemáticamente. A medida que el malestar crecía, la protesta estudiantil sumó adhesiones de sectores diversos: sacerdotes, abogados, estudiantes secundarios, comerciantes, trabajadores nucleados en la Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGTA) y vecinos de la ciudad. Con el apoyo de estas redes, las movilizaciones se multiplicaron y comenzaron a organizarse ollas populares. Las reuniones se realizaron en espacios alternativos, como la sede local de la CGT, capillas barriales y la Iglesia Catedral de Resistencia.

El 15 de mayo, una marcha que superó el millar de asistentes se dirigió al Rectorado de la Universidad. La represión policial culminó con varios jóvenes heridos y con la muerte de Juan José Cabral, estudiante de la Facultad de Medicina. Este episodio, conocido como el Correntinazo, se transformó en una expresión contundente de resistencia social. Por primera vez, estudiantes y sectores obreros articularon una protesta común, con el respaldo de sindicatos como los de Gráficos y Panaderos, vinculados a la CGTA a nivel nacional, liderada por Raymundo Ongaro.

La repercusión fue inmediata: universidades de todo el país se declararon en huelga en solidaridad y el conflicto se convirtió en antecedente directo de otras grandes movilizaciones sociales, como el Rosariazo y el Cordobazo.



El “Correntinazo” ocurrido tras el asesinato del estudiante Juan José Cabral abrió una etapa de movilizaciones populares en diferentes ciudades del país

(Archivo Nacional de la Memoria)

El asesinato de Cabral provocó la reacción de vastos sectores de la sociedad correntina. Las marchas de silencio se multiplicaron en repudio a la represión y la presión social forzó la renuncia de Carlos Walker. Poco después, Garay Sánchez fue reemplazado por el empresario yerbatero y miembro del Partido Demócrata Progresista, Adolfo Navajas Artaza.

El mundo rural, las Ligas Agrarias Correntinas y los sacerdotes tercermundistas

El mundo rural asistió a cambios significativos durante esta época. Desde comienzos de los años sesenta, los cultivos industriales de la región estaban en crisis: entre ellos, el algodón, la yerba mate y, puntualmente en Corrientes, el tabaco. La producción y el precio de este último, conocido como “tabaco criollo”, había disminuido frente al “tabaco rubio” producido en Salta y Jujuy. Se estima que para 1963, Corrientes aportaba el 40% de la producción tabacalera nacional, porcentaje que disminuyó al 13% para 1969. Otras provincias, como Chaco, Formosa, Misiones y Santa Fe sufrían crisis similares. Como resultado, hacia 1970 emergió en la región una nueva forma de organización entre los campesinos: las Ligas Agrarias.

Las Ligas estaban fuertemente influenciadas por el Movimiento Rural de Acción Católica y las ideas cooperativistas. Se trató de un movimiento regional integrado por pequeños y medianos productores entre los que prevaleció el trabajo familiar. Desde su óptica, la organización comunitaria les permitía actuar de manera más efectiva en las negociaciones con los intermediarios acopiadores y los oligopsonios comercializadores. Durante sus años de existencia, desplegaron prácticas novedosas y democráticas que incluyeron reuniones en escuelas y capillas rurales, publicación de folletos y revistas, difusión radial de sus programas, elección de representantes por colonias o parajes, así como acciones de protesta. Entre ellas, cortes de ruta, bloqueos, paros agrarios, ollas populares y huelgas de hambre. Las acciones colectivas también incluyeron la compra de maquinaria agrícola de manera comunitaria, así como la gestión de créditos a cooperativas.

En Corrientes, su desarrollo puede situarse a partir de la concentración de productores tabacaleros en la plaza central de Santa Lucía el 29 de enero de 1972. Allí fueron acompañados por sacerdotes de la región, entre los que se destaca la presencia de Monseñor Alberto Devoto, primer obispo de Goya. Estos sacerdotes oficiaron de mediadores frente al gobierno de Navajas Artaza. Si bien el despliegue de las Ligas tuvo lugar en los departamentos de Lavalle, San Roque, Esquina, Bella Vista, Concepción y Curuzú Cuatiá, el centro del movimiento se encontraba en Goya, considerada la “capital nacional del tabaco”.

Además de la crisis del “tabaco criollo”, otro problema que caracterizó a las Ligas correntinas fue el de la propiedad de la tierra. Ello se observa en el predominio del minifundio y el hecho de que gran parte de los productores no fuera propietario. Entre estos prevalecían formas precarias de tenencia como la aparcería, la ocupación, el arriendo y el subarriendo. Algunos estudios estiman que el 62% de los productores no poseía títulos de propiedad y que el 37% era aparcero.

En todo este proceso, el apoyo de algunos miembros de la Iglesia Católica fue fundamental. Estos pertenecían a una nueva corriente que había surgido al interior de la Iglesia luego del Concilio Vaticano II: el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Este Movimiento planteó una crítica contundente al sistema capitalista y promovió el acercamiento del sacerdocio a los sectores sociales más postergados. En el caso correntino, a los campesinos sin tierra. Entre los sacerdotes tercermundistas de la región se destacaron el obispo Devoto, Raúl Marturet (quien fue excomulgado por monseñor Francisco Vicentín), Miguel Ramondetti y Rubén Dri (fundador del Colegio Mayor Universitario de Resistencia).



*La acción pastoral de Monseñor Devoto se caracterizó por el acercamiento a los sectores rurales de la diócesis de Goya
(Revista Primera Plana)*

El incremento de la agitación social y el retorno del peronismo

El clima de agitación social y la pérdida de legitimidad de la dictadura fueron en aumento desde la segunda mitad de 1969, lo que provocó cambios en el gobierno nacional y provincial. A partir de ese momento, se sucedieron en todo el país diversos estallidos populares, movilizaciones sociales y el surgimiento de organizaciones armadas. Entre ellas, Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), alineadas ideológicamente con la llamada izquierda peronista y el trotskismo, respectivamente. Al mismo tiempo, los partidos políticos tradicionales coincidieron en la necesidad de una salida democrática al clima de agitación social y represión.

En Corrientes, adquirió cada vez mayor relevancia la figura del dirigente peronista Julio Romero, así como su esposa, Emma Tacta de Romero, ambos cercanos a Juan D. Perón. Su cercanía era tal que Tacta fue nombrada apoderada del Partido Peronista desde 1966, y Romero fue parte de la comitiva que acompañó a Perón en su regreso al país en noviembre de 1972.

El último presidente de facto del período, el General Alejandro Lanusse, convocó a elecciones para el 11 de marzo de 1973. En ellas resultaron electos los candidatos propuestos por Perón en el marco del Frente

Justicialista de Liberación (FREJULI): Héctor Cámpora como presidente y Vicente Solano Lima como vice. Al poco tiempo de asumir, ambos renunciaron a sus cargos y convocaron nuevamente a elecciones, en las que, finalmente, Perón accedió por tercera vez a la presidencia. En este caso, estuvo acompañado en la fórmula por su esposa, María Estela Martínez (Isabel).

La elección en Corrientes quedó polarizada entre dos fórmulas. Julio Romero-Francisco Sá por el FREJULI y Justo Díaz Colodrero-Ricardo Leconte por el PAL. Los candidatos peronistas, sin embargo, se consagraron ganadores en la segunda vuelta con el 61,37% de los votos. El gobierno de Romero se extendió desde mayo de 1973 hasta el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Durante su mandato, el reclamo de las Ligas Agrarias siguió vigente y la actitud del gobernador fue pendular, oscilando entre la negociación y la represión.

Entre diversas medidas, se creó la sección agraria en el Banco de Corrientes y el gobierno provincial adquirió campos en San Roque y Goya, al tiempo que se decretaron algunas expropiaciones de tierras para su repartición en el marco de un proyecto de colonización. Además, se creó la Comisión Provincial de Emergencia para comercializar el excedente de la producción tabacalera y se suscribió a un Programa de Transformación Agraria para estas zonas con el Consejo Agrario Nacional.

Muchas de estas acciones no tuvieron el apoyo de las Ligas, por lo que la relación del gobierno provincial con estas fue más bien tensa. Romero las acusó de subversivas y comunistas y les prohibió el acceso a los radios a partir de diciembre de 1973. Finalmente, a mediados de 1975, el gobierno nacional, ya en manos de María Estela Martínez de Perón, declaró la ilegalidad de las Ligas Agrarias de toda la región e inició un período de represión sobre sus miembros del que aún hoy desconocemos su magnitud.

El gobierno del FREJULI terminó tras el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Los militares sublevados detuvieron al gobernador derrocado, que finalmente pudo exiliarse en Paraguay.

Del desarrollismo democrático al autoritario: obras públicas y modernización en Corrientes

A mediados del siglo XX, el desarrollismo influyó fuertemente en la formulación de políticas públicas en América Latina. Consistió en una forma de pensar el papel del Estado en la transformación de economías

marcadas por la dependencia de exportaciones primarias y el estancamiento estructural, cuya superación se obtendría mediante la industrialización, la expansión de la infraestructura y la integración territorial.

En este proceso jugaron un rol destacado organismos internacionales como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), que promovió la planificación económica como herramienta de modernización. En paralelo, los gobiernos nacionales aplicaron programas orientados al crecimiento productivo y al desarrollo de regiones marginadas del centro económico del país. En Argentina, el desarrollismo alcanzó su apogeo durante la presidencia de Frondizi. Durante su gobierno se promovieron medidas para incentivar la industria, atraer inversiones externas, mejorar las comunicaciones, y desarrollar sectores estratégicos como el energético, el transporte y la aeronáutica.

En Corrientes, bajo estas ideas desarrollistas, fue la gestión de Piragine Niveiro la que abordó algunos problemas estructurales como el aislamiento geográfico y la escasa conectividad. Para ello, se estableció una política activa de obras públicas y de articulación entre el Estado, los sectores productivos y las instituciones técnicas.

Uno de los ejes centrales fue la mejora de la infraestructura de transporte y comunicación: se proyectaron rutas, caminos, aeródromos y aeropuertos y se dieron los primeros pasos para la construcción del puente General Manuel Belgrano, que conectaría posteriormente a la provincia de Corrientes con la provincia del Chaco.

En un primer momento, las políticas de desarrollo se desplegaron bajo gobiernos civiles. Sin embargo, luego del golpe de Estado de 1966, las ideas desarrollistas se estructuraron bajo un esquema autoritario, centralizado y tecnocrático, por lo que se lo denominó modernización autoritaria.

El aeropuerto Cambá Punta: una puerta aérea para la región y el mundo

A fines de la década de 1950, Corrientes dio un paso importante para mejorar su conexión con otras regiones del país: la construcción de un nuevo aeropuerto. El mismo fue proyectado en la zona conocida como Cambá Punta, ubicada en las afueras de la ciudad capital, entre el río Paraná y la Ruta Nacional 12. El terreno había sido cedido a la provincia por el Estado nacional en 1957.

La construcción del aeropuerto internacional fue una de las acciones más destacadas en materia de aeronáutica, cuya planificación se diseñó en dos etapas. La primera consistió en el emplazamiento de la pista de aterrizaje pavimentada y otras instalaciones básicas para el funcionamiento civil y militar. Su culminación, en octubre de 1961, fue celebrada en un acto inaugural que contó con la asistencia del presidente Frondizi y otras autoridades provinciales y nacionales.

La inauguración del Aeropuerto Internacional Cambá Punta se concibió como un símbolo de progreso e integración territorial, promovidos en el marco del desarrollismo. La segunda etapa, se completó dos años más tarde, en octubre de 1963, e incluyó la construcción del edificio principal de la aeroestación. La finalización de la obra tuvo lugar bajo una nueva gestión de gobierno, encabezada por Díaz Colodrero.



Arturo Frondizi y Piragine Niveiro en la inauguración del Aeropuerto Internacional Cambá Punta (1961)
(Archivo privado de la familia Piragine Niveiro)

Caminos para integrar una región aislada

Durante mucho tiempo, el nordeste argentino -en especial la Mesopotamia- fue una de las regiones más aisladas del país. Las dificultades no se limitaban a la falta de puentes sobre el río Paraná, también había serios problemas con los caminos y los ferrocarriles dentro de la región.

Esta situación afectaba directamente la economía local, que sufría importantes migraciones de su población hacia las grandes urbes en busca de mejores oportunidades, al menos hasta comienzos de los años sesenta.

A pesar de existir algunas conexiones con países vecinos, como Paraguay y Brasil, estas eran escasas y poco desarrolladas. Por ejemplo, desde 1942 funcionaba una balsa internacional en Clorinda, sobre el río Paraguay, como parte final de la Ruta Nacional 11. Además, en 1946 se había habilitado el puente ferroviario-carretero en Paso de los Libres, sobre el río Uruguay, para conectar con Brasil.

En los Territorios Nacionales, como lo era entonces Chaco, fue la Dirección Nacional de Vialidad la que hasta 1950 se ocupó de abrir caminos, construir puentes y alcantarillas y reemplazar los precarios pasos existentes. A comienzos de los años cincuenta comenzaron a multiplicarse los pedidos de pavimentación de rutas clave, como las Rutas Nacionales 11 y 16 en Chaco o las Rutas Nacionales 12 y 14 en Corrientes. Sin embargo, estos reclamos recién empezaron a concretarse hacia fines de esa década.

Entre 1958 y 1960, se construyeron y habilitaron los primeros tramos pavimentados en la región. En Corrientes, por ejemplo, se asfaltaron 25 km de la Ruta 12, desde la ciudad capital hasta Ramada Paso, y se comenzaron las obras hacia Itatí y Empedrado. También se pavimentaron pequeños tramos de rutas provinciales, como la Ruta 5 entre Corrientes y San Luis del Palmar. En la zona del río Santa Lucía, se mejoraron las conexiones entre Saladas, Bella Vista, Santa Lucía y Goya, con la pavimentación de más de 100 km.

Entre 1960 y 1965, las obras viales continuaron aunque de forma más lenta. Pero fue entre 1965 y 1970 que se produjo un impulso mayor y el asfalto llegó a importantes tramos de las Rutas Nacionales 11 y 12, conectando finalmente a las provincias mesopotámicas con destinos como las Cataratas del Iguazú.

Estas obras no solo facilitaron el transporte de personas y mercaderías, también fueron parte de una estrategia más amplia para integrar al nordeste argentino al resto del país, reducir las desigualdades regionales y fomentar el desarrollo económico.

El desarrollismo autoritario: el Plan Trienal (1968-1973)

La intervención del Estado nacional a través de la obra pública fue uno de los pilares del programa económico de la “Revolución Argentina”. Mediante esta política específica, el gobierno se propuso generar nue-

vos incentivos para la inversión privada con el objeto de iniciar un proceso de crecimiento sostenido de la economía.

El Plan Trienal de Inversiones, programado para el período 1968-1970, tuvo como objetivo la construcción de 8.000 km de carreteras y la reparación de más de 3.800 km de caminos existentes, lo que constituyó un impulso a la obra vial que no se realizaba en el país desde los años treinta. El plan tuvo tres particularidades: la magnitud de las obras proyectadas; la utilización de fuentes de crédito externas para financiar parte de las obras; y la celeridad en los plazos de ejecución de obras consideradas prioritarias.

Las obras viales se extendieron a todo el país: de esta época datan, por ejemplo, el ensanche y repavimentación de la Ruta Nacional 8 (1968), el nuevo puente Pueyrredón (1969), la remodelación de la Av. Gral. Paz (1971), la construcción de la Ruta Nacional 7 (1972) y la Autopista Buenos Aires-La Plata (1973). En el nordeste las obras más importantes, licitadas e iniciadas entre 1967 y 1970, fueron el puente Chaco-Corrientes (1967); el puente sobre Laguna Setúbal; la Ruta 168 en Santa Fe (1967); el puente Fray Bentos-Puerto Unzué (1969); el puente Zárate-Brazo Largo (1970); y el puente Paysandú-Colón (1970).

Durante 1967, el gobierno nacional dio un notable impulso a la actividad vial. El Plan Trienal constituyó el primer ejemplo de sistematización de las obras e inversiones programadas para cumplir tres objetivos explícitos. El primero de ellos, satisfacer las demandas crecientes del transporte de cargas, que constituía el medio más utilizado para trasladar las mercancías y cuyo uso se había incrementado en detrimento de la red ferroviaria. En segundo lugar, facilitar la integración de las distintas regiones del país, en especial en la región patagónica y mesopotámica, que tenían un atraso vial importante. En tercer lugar, asegurar la transitabilidad de la Red de Caminos, mejorando así el mantenimiento del parque automotor y las condiciones de seguridad vial.

El Puente Chaco-Corrientes

El puente Chaco-Corrientes, hoy puente General Belgrano, fue inaugurado el jueves 10 de mayo de 1973. En el acto participaron el presidente de facto, el general Lanusse, y los interventores de Corrientes y Chaco, Roberto Tiscornia y Roberto Maza, entre otros mandatarios provinciales. Aquel momento fue vivido con festividad y unión, no sólo entre dos provincias, sino en toda la región, ya que había implicado un ciclo de extensos trámites y una larga espera hasta su concreción. Requirió, en total, veinte años de gestión para el inicio de la licitación y de la construcción.

Como vimos, la Mesopotamia estaba incomunicada por la carencia de uniones fluviales y por la deficiencia de la red ferroviaria y caminera, lo que repercutía negativamente en la actividad económica y la dinámica poblacional. La particular geografía de la provincia de Corrientes, atravesada por numerosos ríos y lagunas, se constituyó históricamente en una de las principales limitaciones para sus comunicaciones. El retraso en la construcción de caminos y puentes la mantuvo por décadas en un aislamiento que perjudicó su economía y su desarrollo.

En enero de 1947, la Asociación Comercial de Corrientes (hoy APICC), encabezada por su presidente Benito Belcastro, creó la Comisión Pro-Puente. Estos presentaron un memorial al Poder Ejecutivo y a la Legislatura provincial, como así también al Poder Ejecutivo Nacional



Puente General Belgrano
(Fotografía actual gentileza de Bechu
Sánchez y Lore Bacarili)

y al Congreso de la Nación. El Diputado Nacional Anibal Dávila (UCR), presentó la propuesta en Buenos Aires, sin embargo, esta no prosperó, quedando como un simple proyecto.

El primer acuerdo para la construcción del puente

Hacia el año 1958, bajo el gobierno de Frondizi, parecía que la situación de abandono del nordeste se revertiría. Los gobernadores de Corrientes y Chaco, Piragine Niveiro y Anselmo Ducca, se ocuparon de gestionar la construcción de un puente que uniera ambas orillas. Así se firmó una primera Acta Acuerdo en 1961, pero el golpe de Estado de 1962 provocó que los proyectos iniciados en materia de comunicaciones viales quedaran postergados.

Durante la presidencia interina de Guido, el ingeniero Pereyra Moine, vicepresidente de la Dirección Nacional de Vialidad, logró firmar una “Carta de Intención” en México con el objeto de obtener un préstamo de 12 millones de dólares, destinados a la construcción de puentes y caminos. Sin embargo, esto no prosperó, ya que Argentina no contaba con una ley de peajes que facilitara el ingreso de divisas para este fin y garantice la devolución del dinero.

Estudio de Suelo

En 1965, durante el gobierno de Illia, el presidente de la Dirección Nacional de Vialidad, el ingeniero Enrique Laisea, tras la incansable insistencia de los comerciantes y empresarios de ambas provincias, llamó a licitación para el estudio de suelo del futuro puente Chaco-Corrientes. La obra fue adjudicada a la empresa francesa “Société d’Etudes et d’Equipement d’Entreprises”, bajo la dirección del ingeniero Jean Courbon. Su función fue hacer un estudio de suelo y otro hidráulico y presentar el proyecto de un puente colgante, el cual fue aprobado. Cabe destacar que el diseño del puente Chaco-Corrientes fue el primero y único en su tipo en toda Latinoamérica.

Tras el golpe de Estado, en agosto de 1966, tres representantes de la firma francesa se reunieron con el interventor federal Gustavo Revidatti para enseñarle los avances de los estudios. Al mismo tiempo, correntinos y chaqueños siguieron insistiendo con el pedido de construcción del puente. En abril de 1967, en las instalaciones de la UNNE de la

ciudad de Resistencia se realizó el Congreso de Empresarios y Comerciantes Pro-Puente cuyo lema fue “Todo nos une, el río nos separa”. Allí expusieron sus fundamentaciones y necesidades reales para la construcción urgente de la mega obra.

Nuevo Presidente... Nuevas Medidas...

La falta de una ley de peajes constituyó un impedimento real para hacer efectivo el proyecto del puente. Esta ley debía establecer las normas generales para la construcción y el régimen de concesión que garantizara la devolución del dinero utilizado para su construcción a través del cobro de un peaje.

El presidente de facto, Onganía, visitó Corrientes y Chaco hacia fines de 1967 y en esa oportunidad los empresarios y comerciantes de la zona manifestaron la urgencia de contar con un puente en la región, particularmente uno que uniera ambas orillas. En las audiencias obtenidas lograron el compromiso presidencial para la firma de un decreto que estableciera la ley de peajes y la licitación de la construcción del futuro puente. De esa forma, el puente Chaco-Corrientes fue una de las obras incluidas en el Plan Trienal (1968-1970).

En febrero de 1968, la Dirección Nacional de Vialidad llamó a licitación pública e internacional, y en abril del mismo año se adjudicó la construcción a un Consorcio Ítalo-Argentino. Hacia fines de ese mismo año, diversos ingenieros, máquinas y materiales arribaron al obrador ubicado del lado chaqueño, hoy conocido como “Barrio de los Pescadores”. La construcción se realizó en un tiempo récord, ya que requirió solamente cuatro años y medio para su inauguración, el 10 de mayo de 1973. El acto se realizó con las obras incompletas, sin luces ni defensas. El apuro estuvo vinculado a la llegada al poder del nuevo gobierno peronista, lo que motivó la decisión de adelantar la fecha por parte del presidente Lanusse, en un intento de evitar que la gestión entrante se llevase los honores de semejante obra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Castelo, Leandro Nahuel. (2020). *Antiperonismo en Corrientes. Comisiones investigadoras, representaciones y exclusión política durante la “Revolución Libertadora”*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Humanidades, UNNE.
- Chao, Daniel y Solís Carnicer, María del Mar. (Coords.) (2022). *Violencias del pasado reciente en el Nordeste Argentino: represiones, resistencias y política en Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones (1955-1983)*, Teseo-Press; IIGHI.
- Ferragut, Javier. (2020). *Las Ligas Agrarias Correntinas y la construcción de un “objeto científico”: aportes para un estudio del proceso liguista en Corrientes, Argentina, Trabajo y Sociedad*, 35(vol. XXI), 461-491.
- Lovatto, María Alejandra (2005). Fernando Piragine Niveyro. *El desarrollista correntino*, Ediciones Al Margen.
- Sarasúa, Nancy. (2013). *Historia del Puente General Belgrano. Gestiones y protagonistas (primera aproximación)*, Moglia Ediciones.
- Solís Carnicer, María del Mar & Castelo, Leandro Nahuel (2021). *Entre la valoración de la democracia y la convivencia con la dictadura: Partidos políticos en Corrientes durante la “Revolución Libertadora”*, Revista de Historia Americana y Argentina, 56(1), 303-337.
- Zarrabeitia, César (2003). *La rebelión estudiantil del 69 en Corrientes*, Moglia Ediciones.



03

Dictadura, violaciones a los Derechos Humanos y guerra de Malvinas (Corrientes, 1976-1983)

Daniel Chao - María de los Milagros Llaens - Alejandra Mumbach

En la madrugada del 24 de marzo de 1976, las Fuerzas Armadas derrocaron al gobierno constitucional de María Estela Martínez de Perón e instauraron el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, una dictadura que contó con un amplio apoyo civil y que impuso un plan de terrorismo de Estado sin precedentes en la historia argentina. Lo que se presentó como un “orden restaurador” pronto reveló su verdadero rostro: un plan sistemático de secuestros, torturas y desapariciones forzadas de personas, junto con el silenciamiento de toda forma de disidencia. Al mismo tiempo, las políticas económicas del régimen favorecieron la concentración de la riqueza, dismantelaron industrias, arrasaron con sectores productivos y generaron una crisis social sin precedentes.

En ese clima de represión y deterioro económico, 1982 trajo un giro inesperado. La recuperación argentina de las Islas Malvinas despertó un fervor patriótico que atravesó clases sociales, ideologías y generaciones. Durante semanas, las banderas flamearon en las calles, y la causa por la soberanía unió a un país fracturado. Pero detrás de esa movilización popular estaba un régimen debilitado que buscaba oxígeno político. La guerra terminó en derrota el 14 de junio, y con ella se desplomó la frágil legitimidad de la dictadura. Quedaron las heridas abiertas: familias que aún buscaban a sus desaparecidos, una economía devastada y miles de jóvenes que regresaban del frente con cicatrices físicas y emocionales. Aquellos años dejaron una marca imborrable en la memoria argentina, recordándonos que la represión, la descomposición económica y la guerra formaron parte de un mismo capítulo oscuro de nuestra historia reciente. En este capítulo nos ocuparemos de lo sucedido en Corrientes durante estos años.

Los conflictos políticos en el campo y la ciudad

Hacia mediados de la década de 1970, Corrientes mantenía una estructura política tradicional en la cual los sectores vinculados a la gran propiedad terrateniente, particularmente los ganaderos, ejercían control sobre las instituciones y cargos públicos, limitando la participación democrática plena de otros actores de la sociedad. Por ejemplo, sectores marginados, incluyendo pequeños productores rurales, trabajadores y sectores medios urbanos, tenían una participación política restringida.

Sin embargo, esta situación comenzó a cambiar con la emergencia de organizaciones populares como las Ligas Agrarias Correntinas, que presentaron un avance hacia formas más democráticas y participativas de organización social. La organización liguista representaba una forma de resistencia campesina que cuestionaba tanto las estructuras económicas concentradas como las relaciones de poder tradicionales de la provincia.

Las LAC se organizaron inicialmente en el área tabacalera de los departamentos de Goya, Lavalle, San Roque, Esquina, Bella Vista, Concepción y Curuzú Cuatiá, nucleando a familias campesinas que enfrentaban problemas como la presión de los grandes acopiadores, la falta de acceso a créditos y tecnología, y las amenazas de desalojo de las tierras que trabajaban. Entre 1972 y 1976, las Ligas Agrarias Correntinas habían alcanzado un desarrollo significativo, disputando con el gobierno sobre cómo mejorar la vida de los campesinos del sector tabacalero, y manteniendo vínculos con organizaciones similares de otras provincias y con sectores del peronismo revolucionario.

Esta situación convertía a la provincia en un escenario particular para la implementación del proyecto represivo de la dictadura militar. Por un lado, la estructura social conservadora y la hegemonía de los sectores tradicionales facilitarían la aceptación del régimen militar por parte de importantes sectores de la población. Por otro lado, la existencia de las Ligas Agrarias y su potencial disruptivo las convertiría en un objetivo prioritario de la represión estatal.



Santa Lucía, Corrientes, 29 de enero de 1972, acto fundacional de la LAC (Liga Agraria Correntina) [Fotografía]. En E. Domergue, Yvonne Pierron. Su lugar en el mundo (pp. 62, 65)



La detención del gobernador Romero y el golpe de Estado

En marzo de 1976 gobernaba la provincia de Corrientes Julio Romero, un peronista de corte conservador, perteneciente a una reconocida familia de importantes terratenientes y ganaderos asociados al partido autonomista. Su gobierno estuvo marcado por problemas económicos y sociales, y un clima de tensión a nivel político que atravesaba a toda la Argentina.

Una vez producido el golpe de Estado, quien asumió el poder ejecutivo de manera interina fue el coronel Cirys Dalmys Marcelo Feu. Junto a él quienes asumieron los principales cargos del gobierno provenían tanto de Gendarmería Nacional, Prefectura Naval Argentina y el Ejército Argentino.

El nuevo mando político prohibió las actividades de todos los partidos políticos, los sindicatos y se suspendió el derecho de huelga, mientras que una parte importante de la prensa local acompañó y apoyó el golpe de Estado. Inmediatamente después del golpe, el gobernador Julio Romero quedó detenido junto a su familia.

La organización de la dictadura cívico-militar en Corrientes

A los pocos días, el 19 de abril de 1976, se designó como interventor al General de división Luis Carlos Gómez Centurión quien estuvo al frente de la provincia hasta 1981, año en que fue reemplazado por el General de brigada Juan Alberto Pita quien se desempeñó en el cargo hasta diciembre de 1983. En los sucesivos gabinetes de gobierno se fueron incorporando algunos civiles y dirigentes de diferentes partidos políticos.

El sistema de intervención militar implementado otorgaba a estos funcionarios poderes prácticamente ilimitados, concentrando en sus personas las funciones ejecutivas, legislativa y, en muchos casos, de control sobre el poder judicial provincial. Los interventores tenían la misión específica de implementar los objetivos del “Proceso de Reorganización Nacional” en sus respectivas jurisdicciones, lo que incluía tanto la reestructuración del aparato estatal como la aplicación del plan represivo contra todo tipo de oposición política.

Si bien por mucho tiempo en la provincia de Corrientes primó la idea de que allí no había ocurrido nada durante los años de la dictadura, en la actualidad numerosas fuentes, como las acciones judiciales en relación con delitos de lesa humanidad y la reproducción de testimonios

orales tanto de víctimas o familiares, lograron desentrañar parte de los hechos ocurridos en aquellos años que por mucho tiempo estuvieron ocultos.

El sistema represivo en la provincia

A partir del golpe de Estado, se organizó un despliegue represivo que tuvo alcance nacional, con consecuencias devastadoras tanto por el número de muertos como por la desaparición forzada de miles de personas. El procedimiento incluía secuestros y la creación de centros clandestinos de detención en todo el país, a la vez que se sostenía en normativas, leyes y decretos del Estado. El accionar represivo fue coordinado y ejecutado por las Fuerzas Armadas y contó con la participación de las policías y otras fuerzas de seguridad, como la Gendarmería, Prefectura o el servicio penitenciario. También fueron importantes las agencias de inteligencia.

Hacia 1976 el Ejército Argentino se distribuía en cinco cuerpos, también denominados zonas de defensa, en los que se dividió al país. La segunda zona de defensa reunía a las provincias de Santa Fe, Corrientes, Entre Ríos, Misiones, Chaco y Formosa, al que se le asignó como misiones particulares lograr una disminución de lo que se llamaba el “accionar subversivo” en todo el ámbito de su jurisdicción. En cuanto al proceso represivo, la ciudad de Corrientes formaba parte del II Cuerpo de Ejército N° 2, subzona 23, área 231.

El ejercicio de la represión combinó prácticas reconocidas y clandestinas. La modalidad más extendida fue el circuito que se iniciaba con el secuestro, continuaba con el cautiverio en el centro clandestino de detención y muchas veces culminaba con la desaparición de los detenidos. El núcleo de la represión fueron los centros clandestinos de detención, espacios organizados para alojar detenidos ilegalmente.

En muchos casos, tras una primera etapa de secuestro y tortura clandestina, las víctimas eran “blanqueadas” y trasladadas a cárceles comunes donde se les iniciaban causas judiciales inventadas. Así, se consolidó un régimen de criminalización del enemigo político, legitimado por sectores del Poder Judicial que avalaban estas maniobras. El rol de las autoridades civiles, como jueces y fiscales, fue mayoritariamente cómplice o pasivo, cuando no activamente colaborativo.

Los desaparecidos en Corrientes

En la provincia de Corrientes se identificaron al menos 126 casos de víctimas de la represión estatal durante la dictadura. Sin embargo, estos son solo los casos que llegaron a tener sentencia judicial, por lo que el número real podría ser mayor.

Sus perfiles sociales y políticos muestran una marcada diversidad: se trataba en muchos casos de estudiantes universitarios —particularmente de Derecho, Medicina o Veterinaria—, jóvenes profesionales, militantes de organizaciones políticas como la Juventud Universitaria Peronista (JUP), Montoneros o las Ligas Agrarias, así como también trabajadores rurales y urbanos. Las desapariciones se concentraron mayormente entre los años 1975 y 1978, aunque se registran casos posteriores hasta 1980 e incluso 1982. En algunos casos, como el de Rómulo Gregorio Artieda, Carlos Tereszczuk, Pantaleón Romero y Julio “Bocha” Pereyra, los restos fueron identificados décadas más tarde, en el marco de procesos de recuperación e investigación forense impulsados por organismos de derechos humanos.

Los centros clandestinos de detención

En Corrientes han sido identificados al menos 25 centros clandestinos de detención y lugares de detención ilegal que funcionaron durante la dictadura. Hasta 2024 sólo 9 han sido señalizados como sitios de memoria, mientras que 16 aún esperan ser reconocidos oficialmente.	
Ciudad	Ex CCD-sitios de Memoria
Corrientes	-Ex Regimiento de Infantería de Monte N° 9 "Coronel Pagola"
Goya	- Campo Hípico, dependencia del Ejército Argentino. - "La Pajarera", dependencias del Ejército Argentino. - "Casa de los murciélagos", Ex Destacamento policial. - Comisaría 1° - Subprefectura de Goya, dependencias de Prefectura Naval.
Paso de los Libres	-Ex Destacamento de Inteligencia N° 123, actual Sección de Inteligencia de Monte "Paso de los Libres" -Ex Regimiento de Infantería N° 5.
Curuzú Cuatiá	-Agrupación "Mesopotamia Sur", dependencias de Gendarmería Nacional



Centros clandestinos de detención y otros lugares de reclusión ilegal del terrorismo de Estado. Provincia de Corrientes [Mapa]. (2015). (Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, Registro unificado de víctimas del terrorismo de Estado)

La red represiva en Corrientes Capital

El ex Regimiento de Infantería N° 9 fue un centro clandestino de detención en el cual se alojó, torturó y asesinó a una gran cantidad de detenidos. Esto quedó esclarecido a través del testimonio de diversas víctimas sobrevivientes de la dictadura.

En cuanto a los traslados, los lugares podían variar, no siempre los detenidos seguían los mismos recorridos. En general, estos puntos corresponden al RI9, el escuadrón de Gendarmería Nacional, la Jefatura de la Policía o Alcaldía, la Brigada de Corrientes, la Delegación local de la Policía Federal, el Instituto Pelletier y el destacamento móvil ubicado en el predio Santa Catalina.

También es posible establecer conexiones con otros sitios por ejemplo de la ciudad de Resistencia (Chaco), del interior de Corrientes y Buenos Aires como el Regimiento de La Liguria, la Alcaldía de Santo Tomé, la Unidad Penitenciaria de La Plata y la Brigada de Investigaciones del Chaco.

Como en otros lugares del país, los centros clandestinos de detención buscaron obtener información útil para desarticular las organizaciones y desvanecer los vínculos entre ellos. En múltiples declaraciones testimoniales se pone en evidencia que para lograr el “quiebre” de los detenidos se ejecutaron prácticas con un extremo grado de violencia. El trato deshumanizado, el cautiverio y la falta de comunicaciones con sus familiares y amigos, se encuentran presentes en los relatos de las víctimas.

La represión en la ciudad de Goya

La ciudad de Goya y su zona rural de influencia constituyeron uno de los lugares de despliegue y acción de las Ligas Agrarias.

El epicentro del dispositivo represivo fue la Compañía de Ingenieros 7 del Ejército, que actuó como centro clandestino de detención y tortura. Otro rasgo específico fue el rol que jugaron las fuerzas navales, particularmente la Prefectura. Al estar sobre la costa del río Paraná, esta fuerza tuvo un papel destacado en operativos de detención, control y custodia de personas privadas ilegalmente de su libertad. Asimismo, la existencia de redes informales de colaboración con sectores civiles locales, como integrantes del poder judicial, personal del hospital regional y empresarios, permitió una mayor eficacia y encubrimiento del accionar represivo.

Paso de los Libres y la represión en la frontera

Situada en una zona de frontera con Brasil, Paso de los Libres fue sede del Destacamento de Inteligencia N° 123, un actor fundamental del aparato represivo estatal. Desde allí se diseñaron y ejecutaron operativos de persecución, secuestro y desaparición de militantes políticos, muchos de ellos en coordinación transnacional del terrorismo de Estado en el marco de la llamada Operación Cóndor.

Entre los métodos utilizados se destaca el sistema de “marcadores”, una estrategia clandestina para identificar y delatar a personas que



Mumbach, A. (2010). Estancia La Polaca quinta sección Palmar. A 7 kilómetros del Puente Internacional Paso de los Libres – Uruguayana [Fotografía]

intentaban cruzar la frontera. Los marcadores eran exmilitantes detenidos que, bajo tortura, accedían a colaborar con sus captores señalando a sus antiguos compañeros. Esta estructura funcionó dentro de la aduana del Puente Internacional Agustín P. Justo – Getulio Vargas, con la participación de Gendarmería Nacional y el Regimiento de Infantería N° 5. Según los relatos y pruebas judiciales, los marcadores identificaban visualmente a posibles militantes, quienes eran secuestrados de inmediato y trasladados al centro clandestino “La Polaca” o a otros sitios de detención.

La guerra de Malvinas, que enfrentó a las Fuerzas Armadas argentinas y británicas entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982 por la soberanía de las islas Malvinas, Georgias del Sur, Sándwich del Sur e islas aledañas, constituyó un hito histórico que generó una profunda conmoción en la sociedad argentina en su conjunto. Después de casi 150 años nuestro país recuperaba un fragmento de su territorio.

Nuestro país convivió con la paradoja de que un gobierno impopular y que llevaba adelante delitos contra su propia población llevó adelante una causa popular y anhelada por todos. La recuperación de las Islas Malvinas fue entendida, tras su finalización, como la utilización política de un régimen en descomposición.

En el caso de la provincia de Corrientes, esa conmoción se vivió de manera especialmente intensa. Desde el anuncio del desembarco argentino en las islas los correntinos respondieron con un fervor patriótico generalizado. El diario *Época* tituló: “Tras 149 años de ocupación británica las Islas australes volvieron a integrar el patrimonio de la Nación. Unánime fue el apoyo del pueblo argentino” —y describió un clima festivo en la ciudad capital, con calles engalanadas de celeste y blanco, caravanas espontáneas y celebraciones públicas que reflejaban un sentimiento colectivo de unidad y heroísmo.

Los medios de comunicación mostraron durante abril, mayo y junio adhesiones de la sociedad civil a la acción bélica a la reafirmación de la soberanía nacional, en una gama muy amplia que incluía partidos políticos y organizaciones gremiales perseguidas por la dictadura. Un ejemplo son las palabras del General Pita: “El país vive hoy una hora totalmente argentina, ni una sombra de división, de parcialidad, de reticencia oscurece su cielo”.

EL LITORAL

Corrientes, Sábado 3 de Abril de 1982 —

N° 7680 — Año XXII — Edición de 20 páginas —

Precio del Ejemplar: \$5.000

URGENTES NEGOCIACIONES DIPLOMATICAS RECUPERADAS LAS ISLAS, LONDRES AMENAZA CON ENVIAR SUS BUQUES

Viajó Costa Méndez a la ONU ★ Hubo un muerto y dos heridos en la ocupación ★ Mensaje de Galtieri ★ Ruptura de las relaciones



A la izquierda: la telefoto de NA muestra el pabellón nacional ondeando sobre una unidad de nuestra armada, recortándose sobre el fondo de Puerto Soledad, capital de las islas Malvinas. Arriba: Soldados argentinos proceden a anabolar en la madrugada de ayer, la bandera argentina que ahora reemplaza a la británica (Telefoto DYN).

OPERACION COMBINADA QUE DURO DOCE HORAS

BUENOS AIRES, 2 (DYN) — La operación militar combinada que culminó con la recuperación de las islas Malvinas demandó exactamente doce horas desde que los primeros comandos pusieron pie en el archipiélago hasta la rendición incondicional de los británicos, según surge de una reconstrucción del histórico desembarco que pudo efectuarse mediante una ronda de consultas con diversas fuentes castrenses.

Si bien entonces no estaba imparada la orden definitiva, el operativo se inició el domingo último cuando la flota de mar zarpó de Puerto Belgrano, llevando a bordo un batallón de infantería de Marina, secciones de comandos anfibios, buzos tácticos y efectivos del Ejército pertenecientes al IV cuerpo.

Esoos efectivos se encontraban en la zona y en condiciones de operar desde el miércoles y fue al día siguiente cuando llegó al atlántico Sur la decisión adoptada pocas horas antes por la Junta Militar.

Por las características de la operación que debía efectuarse se requirió obtener algunos objetivos esenciales, entre los que se destacaron:

tula en suelo malvinense uno de los tantos testimonios de la voluntad argentina por reivindicar la soberanía mediante la negociación y la integración con el territorio insular.

Sin comunicación con Buenos Aires, según lo establecido en los planes, y mientras en el centro político de la Nación crecía la ansiedad y la certeza sobre algún desenlace, una dotación de comandos anfibios de la infantería de Marina inició las operaciones.

En las 23.30 cuando el grupo desembarcó en Puerto Stanley. A su frente iba, resueltamente, quien sería la primera víctima del desembarco: el capitán de corbeta Pedro Eduardo Giacchino.

Cuatro horas más tarde, a las 3.45 en las inmediaciones del Faro San Felipe, desembarca la agrupación de Buco Tácticos. El asalto anfibio se pone en marcha a las 6.30, cuando las luces del 2 de abril todavía no habían asomado, y cinco minutos después se obtiene el primer objetivo: el cuartel de Royal Marines.

El cuartel, sobre un relieve militar se logra luego de

quiente, a las 6.37 circula sobre la playa malvinense la totalidad de los vehículos anfibios dispuestos para el operativo.

Allí hay también resistencia por parte de efectivos instalados en el puerto: no obstante toda la operación de desembarco de los anfibios demanda siete minutos.

Las escaramuzas se trasladan entonces, a otro objetivo decisivo para la suerte de la operación: el aeropuerto. A las 7.30 — ya es de mañana — cuando cesa la resistencia, las fuerzas argentinas reforan de la pista alrededor de quince vehículos, allí colocados para obstruir el eventual descenso de aviones.

Son las 8 cuando los aparatos de la Fuerza Aérea Argentina ya aterrizados y en vuelo reciben la comunicación nerviosamente transmitida: "pista operable".

Unos minutos antes, se había establecido un puente aéreo con helicópteros navales. En esos instantes la población civil de las islas recibe la primera notificación formal de lo que está sucediendo: por la radio Malvinas, en inglés se transmite el primer bando del comandante en jefe de las operaciones, general de división Osvaldo J.

Los episodios se precipitan: el gobernador inglés pide parlamentar con el comando argentino. Aun en desarrollo esa primer contacto, y poca tierra — son las 8.45 — al primer Hercules C-130 de la Fuerza Aérea Argentina, seguido, once minutos después, por otro aparato similar.

A esa altura, operativamente, las Malvinas ya están recuperadas. Se adoptan otras decisiones: el jefe del Estado Mayor Conjunto en Operaciones, determina los procedimientos que deben adoptarse con el personal británico.

A las 10 ya son tres Hercules y un Fokker F 27 los aviones argentinos que descanzan en la pista de puerto Stanley. El espacio aéreo es controlado por otros aparatos, entre ellos otro C-130.

Son las 11.20 cuando se recibe la rendición incondicional de los efectivos británicos.

"La población se muestra tranquila", dice uno de los primeros informes enviados al comando de operaciones. Antes de eso, otro mensaje, escrito pero decisivo: "misión cumplida".

Diario El Litoral. Portada del 3 de abril de 1982

Galtieri en el momento de dirigir su mensaje al país (Telefoto DYN). A la derecha: una vista general de la manifestación en nuestra ciudad, encabezada por el gobernador Pita y el general Flouret, que culminó



La movilización y la algarabía social

Las organizaciones de la sociedad civil se sumaron rápidamente al esfuerzo de guerra. La CGT, históricamente opositora al gobierno militar, expresó su respaldo a la decisión de recuperar las islas. También lo hicieron el Colegio de Abogados de Corrientes, el Partido Justicialista y otras agrupaciones políticas. Todos coincidieron en ver la ocupación como un acto de soberanía y justicia histórica.

En el plano social, la participación fue masiva. Hubo colectas, festivales a beneficio organizados por las comparsas del carnaval correntino, y una activa campaña de donaciones materiales, como víveres y ropa. El Club de Leones, por ejemplo, donó 50 millones de pesos a la Junta de Defensa Civil, y el movimiento de “Madrinas de Guerra” —impulsado por mujeres correntinas— tuvo una presencia destacada al ofrecer apoyo logístico y afectivo a los soldados. La religiosidad de la provincia también se expresó de manera singular.

Se organizaron grandes eventos solidarios de los que participaron figuras de la televisión local y nacional, hasta modestas tareas de tejido para confeccionar bufandas para los soldados. En el medio, productores arroceros donaron varias toneladas de alimentos, elencos de teatro, orquestas, grupos de ex compañeros de los principales colegios de la ciudad de Corrientes, asociaciones de residentes, organizaciones profesionales; entre tantos otros buscaron estrategias para sumar su aporte a lo que entendían como una reivindicación patriótica.

Esa efervescencia no se limitó a la capital: otras localidades como Santo Tomé, San Luis del Palmar, Saladas, Esquina y Paso de los Libres replicaron manifestaciones similares. Durante el conflicto, los medios correntinos, al igual que los nacionales, replicaron fielmente los comunicados oficiales del régimen militar. Los diarios como *Época* y *El Litoral* contribuyeron a una percepción triunfalista.

La participación de las unidades militares correntinas en la guerra de Malvinas

Más allá de que todas las unidades del país entraron bajo bandera, y una parte importante fue movilizada al sur para defender —también— la frontera con Chile ante un posible ataque del país trasandino, las fuerzas asentadas en Corrientes tuvieron una participación protagónica.

Esto significó un total de casi 3 mil hombres en una guerra que llevó a las islas alrededor de 10 mil, en su mayoría del arma Infantería. Con lo cual casi el 30% de los soldados, oficiales y suboficiales que combatieron el fuego inglés en el suelo malvinense, integraban alguna de las unidades asentadas en nuestra provincia y de la que provenían soldados de Corrientes, Chaco, Formosa y Santa Fe.

Es importante destacar que este conflicto enfrentó a dos Fuerzas Armadas de composiciones distintas. Mientras que el Reino Unido contaba con un ejército enteramente profesional, Argentina entró en guerra bajo un sistema de conscriptos, es decir, una combinación entre soldados profesionales y civiles que cumplían el servicio militar obligatorio. Por lo cual casi el 50% de los soldados o personal de apoyo movilizados la Junta Militar no eran profesionales. En ese momento, miles de jóvenes nacidos en los años 1962 y 1963 estaban realizando el servicio militar, algunos con escasas semanas y otros con algunos meses a costas.

Unidad militar	Ciudad	Número de efectivos
Comando de la III Brigada de Infantería de Monte	Curuzú Cuatiá	232
III Compañía de Comunicaciones	Curuzú Cuatiá	23
III Compañía de Ingenieros	Curuzú Cuatiá	89
Compañía de Sanidad	Curuzú Cuatiá	104
Regimiento de Infantería N° 12	Mercedes	733
Regimiento de Infantería N°4	Monte Caseros	678
Regimiento de Infantería N° 5	Paso de los Libres	847
Grupo de Artillería N° 3	Paso de los Libres	406

El traslado y la organización de los soldados correntinos en Malvinas

El plan original de los generales argentinos era llevar a cabo una ocupación breve, sin gran despliegue de tropas ni recursos, para presionar una salida diplomática favorable. Pero ese objetivo no tardó en desmoronarse. El gobierno británico organizó una poderosa fuerza de tareas navales para recuperar las islas, y logró que el Consejo de Seguridad de la ONU exigiera a la Argentina el retiro inmediato de sus tropas.

En ese nuevo contexto, los mandos militares argentinos tuvieron que modificar sus planes de forma apresurada. A partir del 7 de abril se creó un nuevo “teatro de operaciones” para la defensa, que abarcaba tanto a las islas como a parte de la costa patagónica.

Entre el 22 y el 29 de abril, comenzó el traslado de miles de soldados al frente de batalla, entre ellos un gran número de jóvenes correntinos. La participación de las unidades de Corrientes estuvo marcada por muchas dificultades: hubo desorganización en la logística, falta de equipamiento adecuado y escasa preparación para enfrentar un conflicto real. La mayoría de los soldados no tenían experiencia ni formación para afrontar una guerra, mucho menos en condiciones climáticas extremas como las del Atlántico Sur.

En las islas, la defensa terrestre se organizó en dos grandes agrupaciones. Una fue la Agrupación Puerto Argentino, que defendía la capital de las islas y zonas cercanas, y otra fue la Agrupación Litoral, que defendía la zona de Goose Green-Darwin (una zona rural de Malvinas). La “Agrupación Litoral” contuvo a la mayoría de las fuerzas correntinas.

Unidad	Agrupación	Zona de defensa
Comando de la III Brigada de Infantería	Litoral	Darwin-Goose Green y Gran Malvinas
Regimiento de Infantería 12	Litoral	Darwin-Goose Green
Regimiento de Infantería 5	Litoral	Puerto Howard-Gran Malvinas
Grupo de Artillería 3	Puerto Argentino	Puerto Argentino
Regimiento de Infantería 4	Puerto Argentino	Puerto Argentino

La experiencia de guerra

Los días en el sur de la Patagonia y luego en las islas Malvinas fueron muy duros para los soldados argentinos. El clima extremo —con frío, humedad constante y fuertes vientos— sumado a la improvisación logística, generó un desgaste enorme. A esto se sumaban la incertidumbre, los rumores de un posible acuerdo pacífico y el temor a la inminente llegada de las tropas británicas. Los soldados debían acampar a la intemperie, sin refugios adecuados, y desplazarse a pie, cargando sus

equipos durante largas jornadas hacia las posiciones asignadas para la defensa.

Todo empeoró después del hundimiento del Crucero ARA General Belgrano, el 2 de mayo. A partir de entonces, la guerra se volvió más intensa y el enfrentamiento directo era inevitable. El 21 de mayo, las tropas británicas desembarcaron en Puerto San Carlos, al norte de la isla Soledad, estableciendo una “cabeza de playa” desde la cual comenzaron su avance en dos direcciones. Una columna se dirigió hacia Darwin y Goose Green, defendidas por la Fuerza de Tareas Mercedes, integrada por el Regimiento de Infantería 12. La otra se encaminó hacia Puerto Argentino, donde estaban el Grupo de Artillería 3 y el Regimiento de Infantería 4.

El 26 de mayo, los británicos iniciaron su avance hacia Darwin con el Batallón 2 de Paracaidistas. Allí se toparon con una fuerte resistencia argentina. Durante tres días se libraron intensos combates hasta que el 29 de mayo, el coronel Ítalo Piaggi, jefe del Regimiento 12, negoció la rendición. Esta fue la primera gran batalla terrestre de la guerra y marcó un punto de quiebre en el conflicto.

*Puerto Argentino, 12 de junio de 1982.
Acaba de disparar un Oto Melara del
GA3. Paso de los Libres. Corrientes [Foto-
grafía]. En N. Kasanzew (2007), La pasión
según Malvinas (p. 38)*

*Teniente primero de caballería conduce el
tiro de batería. Auxiliar Soldado Hugo Mango
GA3 [Fotografía]. En N. Kasanzew (2007), La
pasión según Malvinas (p. 39)*

Tras la caída de Darwin los británicos comenzaron su avance final sobre Puerto Argentino. A partir del 11 de junio, se lanzaron sobre las colinas que rodeaban la ciudad: Longdon, Dos Hermanas, Tumbledown y Williams, todas posiciones claves para la defensa de la capital. Tras varios días de intensos combates para mantener la defensa de las posiciones, el 14 de junio el gobernador de las islas, Mario Menéndez, firmó el alto al fuego frente al General británico Jeremy Moore.

El regreso de los soldados a continente y el inicio de la posguerra

La rendición argentina en la Guerra de Malvinas fue un duro golpe para Corrientes y para todo el país. La noticia sorprendió a muchos y generó un fuerte impacto social: en Buenos Aires y en otras ciudades hubo manifestaciones callejeras, y rápidamente comenzaron a crecer el desencanto y las críticas contra la dictadura militar.

Entre el 17 y el 27 de junio de 1982, los primeros prisioneros argentinos fueron devueltos por el Reino Unido. Llegaron en barco a la zona de Puerto Madryn y, desde allí, fueron trasladados a centros de recuperación e interrogatorio en Campo de Mayo. Por esos lugares pasaron todos los soldados de la III Brigada que habían combatido en las islas. Allí se les ordenó no hablar sobre lo vivido y se los interrogó sobre su participación en la guerra. Luego fueron llevados en tren a sus lugares de origen: Mercedes, Curuzú Cuatiá, Paso de los Libres, Monte Caseros, entre otras ciudades.

A diferencia del silencio oficial, en Corrientes la gente salió a las calles a recibirlos con emoción. En muchos pueblos, la llegada de los soldados se convirtió en una verdadera fiesta popular. En Mercedes, por ejemplo, el tren que traía a los excombatientes fue recibido por una multitud y por la imagen de la Virgen patrona, en un acto que combinó fe, gratitud y homenaje. Esa escena quedó grabada en la memoria de la comunidad como símbolo del reconocimiento colectivo.

Algunos jóvenes soldados aún debían completar su servicio militar y continuaron con la instrucción. Otros, como los de la clase 62, finalmente pudieron regresar a sus hogares en diferentes ciudades del nordeste argentino.



Ghittoni, H. (1982). Regreso a Paso de los Libres, Estación de tren, 30 de junio 1982, soldados Horacio Ghittoni, Juan Carlos Báez, Roberto Velázquez [Fotografía]. Archivo personal de la autora

Un día de júbilo vivió Mercedes

El regreso de casi un millar de efectivos del Regimiento 12 General Arenales, al asiento natural de esa unidad, la ciudad de Mercedes, se convirtió en un día de júbilo en el que se confundieron soldados, autoridades y pueblo tal como informamos en nuestra edición de ayer. Procedentes del lejano sur, luego de haber

luchado heroicamente en Puerto Darwin y Prado del Ganso, nuestros jóvenes soldados volvieron al terruño, donde los aguardaba el pueblo entero, encabezados por el comandante del II Cuerpo de Ejército, general Trimarco, y el gobernador de la provincia, general Juan A. Pila.

En la foto de la izquierda se muestra el instante en que el general Trimarco abraza en el soldado conscripto José Laliente, a todos los soldados del Regimiento 12. En las dos restantes fotografías, se observa el aspecto que ofrecía la estación mercedense al arribo del tren que condujo a nuestros soldados.



- Portada El Litoral - 22 de junio - regreso a Mercedes

Las lecturas de la derrota argentina

El impacto de la guerra en Corrientes no concluyó con el conflicto. La experiencia malvinera se convirtió en una referencia central de la identidad provincial, nutrida por el recuerdo de los caídos y los sobrevivientes, visible en actos conmemorativos, intervenciones culturales y el sostenido interés historiográfico sobre el tema.

La fragmentación ideológica fue otra característica: mientras algunos buscaron mantener una narrativa patriótica tradicional, otros promovieron una lectura crítica que vinculaba la experiencia bélica con la represión estatal y el terrorismo de Estado. La guerra se incorporó así, en Corrientes, al campo de disputas simbólicas sobre el pasado reciente.

La posguerra y los soldados

Con el fin de la guerra y la consecuente caída del gobierno de Leopoldo Galtieri, se inició un proceso político intenso que incluía el regreso a la democracia y la obligación de los militares de responder por sus crímenes. En ese contexto, la derrota en Malvinas y el lugar de la guerra en la nueva vida institucional puso en un lugar marginal a los soldados, oficiales y suboficiales que lucharon por la patria y el Estado en la guerra.

Los jóvenes soldados empezaron a reunirse para reclamar sus derechos, mientras que la dictadura militar y los gobiernos provinciales ensayaban formas de reinsertarlos en la vida civil. No había políticas claras para su atención, y la sociedad oscilaba entre el homenaje y el olvido. En Corrientes, los medios locales exaltaban la figura del héroe caído, pero poco se hablaba de los vivos que habían vuelto con heridas físicas y emocionales.

En ese marco, a poco de finalizar la guerra un grupo de ex soldados de la ciudad de Corrientes empieza a agruparse replicando lo que sucedía en ciudades como Resistencia, La Plata o Buenos Aires. Así nació el Centro de Ex Soldados Combatientes en Malvinas (CESCEM) de Corrientes.

El CESCEM se convirtió en una voz colectiva que exigió al Estado el reconocimiento de los derechos de los excombatientes: atención sanitaria, acceso a la vivienda, reconocimiento simbólico. Además, fue clave en la construcción de una memoria popular de la guerra logrando insular el tema Malvinas en la agenda provincial. Reivindicó a los soldados como parte del pueblo, diferenciándolos de los militares de carrera.

Organizó actos, marchas, charlas en escuelas y actividades culturales. Su discurso combinaba el reclamo de derechos con una visión crítica del Estado y una reivindicación de Malvinas como causa nacional, latinoamericana y antiimperialista. De esta forma, la organización cumplió una doble función: contención social y acción política.

La camaradería entre excombatientes también fue clave en esta etapa, no solo en reuniones sociales sino en la creación de vínculos con centros de otras provincias. De hecho, Corrientes fue una de las impulsoras de la Coordinadora Nacional de Centros de Ex Soldados Combatientes, que buscaba unir las demandas comunes del sector. El CECSEM construyó una identidad civil y colectiva. No se vinculó con las Fuerzas Armadas ni reivindicó una perspectiva militar, sino que puso el foco en la administración pública y en el diálogo con sectores políticos y sociales. Su acción política, entonces, no solo buscaba beneficios concretos para los excombatientes, sino también marcar una postura frente a los grandes temas del país.

Ex-Combatientes en Malvinas Conmemoran el 2 de Abril

"El Centro de Ex-Combatientes en Malvinas de Corrientes, realizará el próximo 2 de abril a partir de las 20 un acto público en recordación a la gesta histórica de la recuperación de nuestras islas", expresaron a nuestra redacción Antonio Millán y Orlando Pascua, presidente y secretario respectivamente, del referido centro.

Nuestros visitantes añadieron además, que el mismo día a las 8 se llevará a cabo un oficio religioso en la Iglesia Santa Rosa, sita en Ituzalngó y Avenida Pedro Ferré de nuestra ciudad y que a la noche luego del acto de la plaza, se realizará un festival folklórico con la presencia de destacadas figuras artísticas de nuestro medio y del ámbito nacional.

En el acto público, el único orador será Antonio Millán y



Antonio Millán y Orlando Pascua, presidente y secretario, respectivamente, del Centro de Ex-Combatientes en Malvinas.

la jornada se realizará bajo las siguientes consignas: "Por la reglamentación de la ley nacional 23.109" (beneficio a ex combatientes); "Por la reivindicación de la lucha de las Malvinas y nuestros derechos y contra la desmalvinización"; "Por la investigación, juicio y castigo

a los responsables de la derrota"; "Contra la doctrina de seguridad nacional";

"Por la doctrina de la defensa nacional"; "Por la justicia social" y "Por la liberación contra la dependencia", señalaron finalmente ambos visitantes.

Entrevista al CECSEM cercano a la conmemoración del 2 de abril

(Diario Época, 25 de marzo de 1986, p.2.)

A modo de cierre de este capítulo

La historia reciente de la provincia de Corrientes, marcada por los años de dictadura y la guerra de Malvinas, nos muestra las luchas, resistencias, sufrimientos y también acciones colectivas que merecen ser conocidas, comprendidas y valoradas.

Durante la dictadura cívico-militar iniciada en 1976, Corrientes fue escenario de un sistema represivo que combinó persecución, desapariciones forzadas y centros clandestinos de detención. Lejos de la imagen de una provincia “tranquila”, hubo estructuras bien organizadas del terrorismo de Estado, con participación activa de fuerzas militares, de seguridad, y también de sectores civiles. En ciudades como Goya y Paso de los Libres, por ejemplo, funcionaron destacamentos clave del aparato represivo nacional. Entre las víctimas no solo había miembros de las organizaciones político-militares: muchos eran estudiantes, trabajadores, campesinos, docentes y jóvenes comprometidos con transformar su realidad.

En este contexto de represión y silencio, la guerra de Malvinas irrumpió con una fuerza que movilizó a toda la sociedad. La recuperación de las islas fue vivida como una causa patriótica, una reivindicación largamente esperada. La participación de Corrientes en el conflicto fue notable: casi 3.000 soldados de distintas unidades militares de la provincia —muchos de ellos muy jóvenes— fueron enviados a combatir.

La derrota del 14 de junio de 1982 no fue solo militar: también marcó el comienzo del fin para la dictadura. Y en Corrientes, como en muchas otras provincias, se vivió una mezcla de orgullo por los soldados, dolor por los caídos, indiferencia en algunos casos y una enorme algarabía en otros. Mientras en Buenos Aires el regreso fue silencioso y sin reconocimiento, en muchas localidades correntinas el recibimiento fue popular y emotivo, expresando un sentido de pertenencia y respeto hacia quienes habían representado a la provincia en la guerra.

Sin embargo, la posguerra fue difícil. Muchos excombatientes volvieron con heridas físicas y emocionales, y tuvieron que enfrentarse a una trama social y estatal ambigua y, muchas veces, distante. En ese contexto surgió el CESCEM, una organización creada por los propios ex soldados para defender sus derechos, acompañar a sus compañeros y mantener viva la memoria de lo vivido. Desde sus comienzos, el CESCEM combinó la asistencia social con la acción política, organizando actos, elaborando reclamos, y articulando con otras provincias para fortalecer una voz nacional de los excombatientes. A lo largo del tiempo, su rol fue clave para visibilizar las consecuencias de la guerra y disputar el sentido de lo que significaba la guerra de Malvinas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Águila, Gabriela. (2017). *Territorio ocupado. La historia del Comando del II Cuerpo de Ejército en Rosario (1960-1990)*. Editorial Municipal de Rosario/Museo de la Memoria, Rosario.
- Cassarino, Carlos y Helman, Arturo (2013). *El golpe de Estado de 1976 en Corrientes*. Serie La Memoria N°2: La represión en Corrientes.
- Centro de Estudios sobre Genocidio, Universidad Nacional de Tres de Febrero. (2024). *Informe CEG-UNTREF. Base de víctimas región NEA a partir de las sentencias en causas judiciales por delitos de lesa humanidad en la región*. Red Federal de Cooperación Científica y Vinculación Tecnológica para el Fortalecimiento y Avance de Procesos de Memoria, Verdad y Justicia.
- Chao, Daniel (2017). “*Ser excombatiente en los 80. Identidad y condiciones en la génesis del CESCEM Corrientes*”. En *La Trama de la Comunicación*. UNR. Vol 21, No 2, Junio de 2017.
- Chao, Daniel; Solís Carnicer, María del Mar (2022). *Violencias del pasado reciente en el Nordeste Argentino. Represiones, resistencias y política en Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones (1955-1983)*. TeseoPress, Buenos Aires.
- Roze, Jorge (1992). *Conflictos agrarios en la Argentina / 2: El proceso liguista*. Centro Editor de América Latina.
- Schaller, Enrique; Solís Carnicer, María del Mar (2022). *Estado y política en clave subnacional. Aportes para una historia del Nordeste Argentino en la segunda mitad del siglo XX*. TeseoPress, Buenos Aires.



04

1983-2001: Del escenario democrático a la crisis. Política y Sociedad

Marina Campusano - Alejandra Mumbach - Fátima Prunello

La vuelta de la democracia en 1983 en Corrientes si bien planteó un retorno a la vida institucional también mantuvo algunas continuidades con el período previo de la dictadura militar. Como sucedió en otras provincias algunos dirigentes locales que habían ocupado cargos durante el denominado “Proceso de Reorganización Nacional” continuaron participando activamente en la política y en la sociedad de la nueva etapa democrática.

Los casos más notorios fueron los de José Antonio Romero Feris y Ricardo Leconte, líderes del Pacto Autonomista-Liberal, la alianza política más influyente de la provincia. Romero Feris, del Partido Autonomista, había sido embajador en Costa Rica, nombrado por el dictador Jorge Rafael Videla. Leconte, del Partido Liberal, se desempeñó como intendente de Corrientes entre 1982 y 1983, también designado por un gobierno de facto. Estos antecedentes no generaron cuestionamientos públicos a los dirigentes a diferencia de lo que ocurrió en otras provincias. De hecho, ambos pudieron postularse como candidatos a gobernador en las elecciones democráticas de 1983. Junto a ellos se presentó Julio Romero, del Partido Justicialista (PJ), quien había sido gobernador antes del golpe militar del 24 de marzo de 1976. Romero se exilió en Paraguay durante la dictadura y regresó al país en 1982, en el contexto de la Guerra de Malvinas.

Pacto Autonomista-Liberal

En 1961 se formalizó en Corrientes la alianza que consolidó el Pacto Autonomista Liberal (PAL) entre dos partidos provinciales que se alternaban en el gobierno mediante acuerdos. Esta modalidad política contrastaba con la dinámica del resto del país, dominado por partidos nacionales como el Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical.

Esta particularidad respondía a características sociales y económicas que permanecían prácticamente inalteradas desde principios del siglo XX. El poder se concentraba en pocas familias vinculadas a la gran propiedad terrateniente, y la política operaba a través de redes clientelares que aseguraban cierta estabilidad a cambio de favores y empleos públicos.

Las prácticas clientelares implicaban un intercambio constante de favores entre políticos y ciudadanos. El político otorgaba empleos públicos, planes sociales, ayuda material, solución de trámites o becas de estudio; mientras que el ciudadano ofrecía su voto y el de su familia, asistencia a actos partidarios o apoyo en movilizaciones.

También se presentaron a las elecciones candidatos de otros partidos como la Unión Cívica Radical, el Partido Liberal de Corrientes, el Movimiento de Integración y Desarrollo, el Partido Demócrata Progresista, el Partido Demócrata Cristiano, el Partido Intransigente, la Alianza Federal y el Partido Comunista. Evidenciando la gran movilización que generaba la apertura democrática.

Las crónicas de los diarios sobre el 30 de octubre de 1983 aludieron a un clima tranquilo, sin mayores inconvenientes. Es importante recordar que en esos años los correntinos no elegían de manera directa al gobernador. En lugar de ello, los ciudadanos votaban a representantes llamados “electores” de cada partido. Se designaba un total de 26 electores, quienes se reunían después de los comicios para decidir quién sería el gobernador, sin que esto dependiera necesariamente del resultado del voto popular.

De esta manera, tras la votación, se reunió el Colegio Electoral de Corrientes y los electores consagraron a Romero Feris como gobernador con 11 votos, nueve autonomistas y dos liberales. El PJ obtuvo seis electores, al igual que la UCR. Existía un acuerdo previo entre los dos partidos del Pacto Autonomista-Liberal que establecía cómo se repartirían los cargos en el Colegio Electoral: el que obtuviera más electores accedería a la gobernación, mientras que el otro ocuparía la vicegobernación. Además, se estipulaba que el candidato a gobernador del partido que no resultara favorecido pasaría a ser senador. Aplicando este pacto interno, el Colegio Electoral designó la fórmula José Antonio Romero Feris (autonomista) - José María García Enciso (liberal). Por el mismo acuerdo, en las elecciones de 1987 fue el turno de Ricardo Leconte de asumir la gobernación, con Gabriel Feris, del Partido Autonomista, como vicegobernador.

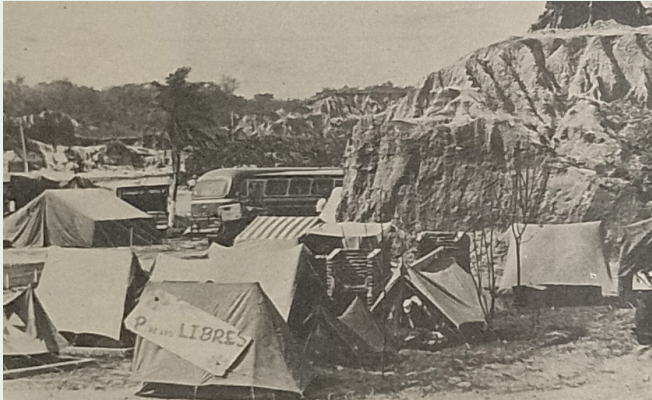
Estos primeros gobiernos democráticos enfrentaron un escenario complejo. Aquellos años estuvieron marcados por la escasez de recursos, las tensiones nacionales por la distribución de la coparticipación y un clima social de descontento. Con todo, contaron con apoyo popular, especialmente la gestión de Romero Feris, tras la concreción de algunas obras como escuelas y viviendas, mientras que la situación salarial constituyó el principal foco de malestar, que se intensificó durante la gobernación de Leconte. El gobierno del dirigente liberal también estuvo marcado, más allá de los problemas económicos y sociales, por disputas políticas con sus socios autonomistas que casi los llevaron a la ruptura. Sin embargo, lograron superar la crisis y continuar como aliados algunos años más.

A nivel nacional, el gobierno de Alfonsín se enfrentó a levantamientos militares de sectores del Ejército que rechazaban las decisiones adoptadas en relación con las violaciones a los derechos humanos durante

la dictadura. El país, además, atravesó una crisis económica aguda, con un aumento del costo de vida y una inflación que alcanzó el 200%. Fue así como el presidente anticipó la entrega de su mandato al electo presidente Carlos Menem.

Septiembre: entre estudiantinas y peregrinaciones.

Septiembre es considerado como el mes de los jóvenes. Una de las celebraciones que se realizaba en Corrientes durante este mes eran las “estudiantinas” que solían coincidir con el 21 de septiembre. La primera se realizó en la ciudad de Empedrado en 1967 por iniciativa de la Escuela Normal de aquella localidad. Con el correr de los años las estudiantinas se convirtieron en una tradición en la cual participaban jóvenes de diferentes lugares. La primera actividad que realizaban consistía en viajar hasta Empedrado y una vez allí se instalaban en el campamento. Durante aquellos días participaban de actividades como deportes al aire libre, actividades artísticas y entrega de premios. Además se realizaba la elección de la reina de la estudiantina.



Campamento en la estudiantina, ciudad de Empedrado
(Diario El Litoral, 21 de septiembre de 1980)

Otra celebración especial para las juventudes en el mes de septiembre fue la peregrinación a Itatí que los tenía como protagonistas. La primera de ellas partió en 1980 desde la ciudad de Corrientes, específicamente desde la denominada “Rotonda de la Virgen”, hacia Itatí y congregó a jóvenes de

Corrientes, Chaco, Formosa, Misiones y norte de Santa Fe. En aquella primera peregrinación se pidió por la paz y la felicidad en las familias argentinas, por una bendición particular para los jóvenes y por el éxito en las gestiones del Papa Juan Pablo II en la búsqueda de paz entre Argentina y Chile debido al conflicto territorial iniciado años antes por el canal Beagle.

Con el correr de la década la cantidad de peregrinos fue en aumento, por ejemplo, para el año 1985 se habla de la participación de unos cien mil peregrinos frente a los veinte mil iniciales. A lo largo de los años variaron las consignas: peregrinar para construir una patria de hermanos, trabajar por una juventud participe y protagonista, ser solidarios como María, entre otras. Este evento fue ganando impulso y notoriedad con gran protagonismo para las juventudes llegando a institucionalizarse y mantenerse a través del tiempo



Primera peregrinación juvenil a Itatí
(Diario El Litoral, 21 de septiembre de 1980)

Mini diccionario noventoso

“in”/“out”: se usaba para decir si algo (una prenda, actitud o lugar) estaba a la moda, o era popular (in) o si no lo estaba (out) a los ojos de tus pares.

“tirar los perros” / “tirar un corte”: cuando alguien intentaba llamar la atención de una persona que le gustaba, generalmente usando halagos o alguna actitud simpática.

“denso”: se le decía así a alguien que resultaba molesto, cargoso o que insiste demasiado.

“re”: prefijo usado para indicar mayor intensidad. Por ejemplo: mi hermano es re denso.

“mata mil”: forma de decir que alguien era genial, agradable, fantástica.

“estar de la nuca”: se usaba para hablar de una persona que actuaba de forma inusual o extraña.

“hacerse la película”: expresión que se refería a cuando una persona imagina o crea algo que en realidad no está pasando.

“pálida total”: se decía así cuando una situación era interpretada como una mala noticia.

La década de 1990: Crisis, Resistencia y el camino hacia el 2001

Con el inicio de la nueva década, quedaron expuestas las limitaciones del sistema político provincial. Ante las elecciones de octubre de 1991, emergieron nuevas alianzas entre peronistas y radicales que buscaron derrotar al Pacto e impulsar la reforma de la constitución provincial. El objetivo era reemplazar el Colegio Electoral por el voto directo de los correntinos para elegir a su gobernador y vice.

Las elecciones de 1991 otorgaron un total 13 electores para el Pacto, 9 para el Partido Justicialista y 4 para la UCR. Esto provocó un empate en los votos del Colegio Electoral, dado que los últimos dos partidos se aliaron para la elección. La situación, lejos de resolverse, desató fuertes tensiones y enfrentamientos entre los sectores, que derivaron en sesiones realizadas fuera del ámbito del Colegio Electoral. El conflicto se prolongó hasta febrero de 1992, cuando, ante la imposibilidad de un acuerdo, el Poder Ejecutivo Nacional dispuso por decreto la intervención federal.

Las intervenciones federales eran una medida extraordinaria que permitía al presidente de la nación reemplazar temporalmente a las autoridades de una provincia cuando ésta atravesaba una crisis institucional grave. En estos casos, el gobernador, los ministros y la legislatura provincial dejaban de ejercer sus funciones, y un interventor federal designado por el gobierno nacional asumía la administración provincial.

Esta herramienta, establecida en el artículo 6 de la Constitución Nacional, se aplicaba cuando las autoridades provinciales no podían garantizar el funcionamiento democrático o resolver conflictos que pusieran en riesgo la estabilidad institucional. En el caso correntino se consideró como un momento grave que paralizó la definición del próximo gobierno. La intervención federal temporal buscaba restablecer el orden institucional para que, una vez superada la crisis, se convocaran elecciones democráticas para elegir nuevas autoridades provinciales.

En las elecciones de enero de 1993, cuando el Colegio Electoral correntino debía reunirse, tras casi un año bajo intervención federal, los números estaban muy ajustados. El Pacto Autonomista-Liberal contaba con 11 electores; el Frente de la Esperanza, que agrupaba a peronistas y demócratas cristianos, tenía 12 electores, y la Unión Cívica Radical, 3 electores.

En esta oportunidad, los radicales acordaron con el PAL que Noel Breard sería gobernador evitando así el triunfo de los peronistas. Esta alianza les otorgaba el número justo de 14 votos necesarios para imponerse.

Todo estaba preparado para el 16 de enero de 1993, cuando uno de los tres electores radicales, Ramón Tabaré Bruzzo -apodado “El Tari” y amigo íntimo de Breard-, desapareció repentinamente. El escándalo fue tan grande que impidió la elección del gobernador y prolongó la intervención federal hasta diciembre de 1993. En ese mismo año se sancionó una nueva constitución que eliminó definitivamente el anacrónico Colegio Electoral y estableció la elección directa del gobernador y vicegobernador, como funciona hoy en todo el país.

La nueva Constitución también permitió la elección directa de intendentes y creó la figura del viceintendente, elegido de la misma manera. Además, amplió los mandatos a cuatro años y autorizó una sola reelección consecutiva. Otro cambio importante fue la incorporación de normas para cuidar los recursos naturales, el agua, y proteger el patrimonio histórico y arquitectónico de la provincia.

La llegada y ascenso de Raúl “Tato” Romero Feris y las bases estructurales de la crisis

En este nuevo marco constitucional se realizaron las elecciones del 10 de diciembre de 1993 que consagraron como gobernador al candidato del PAL, Raúl Rolando Romero Feris. El nuevo mandatario se distinguió por un estilo carismático, en el que prevalecía el contacto personal y cercano con la ciudadanía. Mientras otros políticos se encerraban en sus despachos, Raúl Romero Feris acudía personalmente a las zonas afectadas por inundaciones, entregaba frazadas, visitaba familias humildes y acompañaba las peregrinaciones religiosas.

Durante su gestión, estableció una alianza estratégica con el presidente Carlos Menem e incorporó a dirigentes de distintos partidos, materializando sus aspiraciones de concentración de poder. Mientras otros gobernadores afrontaron la falta de recursos del gobierno nacional, Romero Feris logró que Corrientes recibiera mayores fondos federales, como los Aportes del Tesoro Nacional, y programas de empleo, que pasaron de 2.750 en 1994 a 66.454 en 1997. También impulsó obras públicas relevantes, como escuelas, accesos a municipios y el Hospital Pediátrico “Juan Pablo II”, entre otras.

Su acercamiento al menemismo provocó tensiones dentro del Partido Autonomista y, sumado a su ejercicio autoritario, generó un quiebre irreconciliable que derivó en su expulsión. Sin embargo, los apoyos políticos y sociales con los que contaba le permitieron formar su propia fuerza: el Partido Nuevo (PANU), integrado por autonomistas, peronistas, radicales y miembros del Partido Liberal.

Las elecciones de 1997 constituyeron una demostración aplastante del poder de Raúl Romero Feris. El Frente Partido Nuevo no solo obtuvo la gobernación con Pedro Braillard Pocard como candidato, sino que arrasó en las elecciones legislativas. El líder del partido, por su parte, asumió la intendencia de la ciudad de Corrientes, ya que la constitución provincial impedía la reelección de los gobernadores. Fue el fin de una era: después de décadas, el tradicional Pacto Autonomista-Liberal resultó derrotado.

La cercanía con el menemismo continuó asegurando beneficios en materia de recursos nacionales, pero para 1999 la deuda provincial se había incrementado comprometiendo el 60 % de la coparticipación que recibía la provincia. Esta situación respondía a rasgos estructurales, como el hecho de que el 35 % de los trabajadores estaba empleado en el Estado, el escaso desarrollo productivo —dependiente principalmente de actividades agropecuarias— y la fuerte necesidad de recursos nacionales que no alcanzaban para resolver la crisis.

Para entonces, Corrientes se convirtió en una de las provincias con mayores índices de desigualdad. En cuanto a la pobreza, los números eran alarmantes: afectaba al 57 % de la población. Además, casi 150.000 personas vivían en condiciones de indigencia y la desnutrición infantil alcanzaba niveles dramáticos en las zonas rurales.

La estrategia de Raúl Romero Feris funcionó durante años como un mecanismo de contención social: cuando surgían problemas, aparecía con ayuda, especialmente en momentos electorales, y a través de empleos públicos. Fue en su gestión como intendente cuando se incrementó el número de empleados estatales, lo que agravó las cuentas públicas. A su vez contaba con el apoyo mediático que le permitía proyectar su imagen de líder cercano, especialmente durante las campañas electorales y en momentos de crisis social, dado que algunos medios como los diarios Norte y El Litoral pertenecían a su familia. Sin embargo, hacia 1998 estas prácticas comenzaron a mostrar signos de agotamiento.

Febrero, aroma de carnaval.

Si bien el carnaval correntino logró posicionarse a nivel nacional en las décadas de 1960 y 1970, en los años posteriores debió atravesar situaciones que provocaron transformaciones en su desarrollo. La comparsa Ará Berá volvió a la escena carnavalera en 1980, luego de un año de duelo por la “tragedia de Las Flores” donde una delegación de cuarenta personas que viajaba desde Bariloche hacia Olavarría, sufrió un accidente en el que fallecieron ocho integrantes. A su vez, surgieron nuevos grupos como Samba Show, la primera denominada “agrupación musical” que se originó de un desprendimiento de Ará Berá. Por otro lado, a partir de otra división en Copacabana nació Sapucay, una de las comparsas que se convirtió en un clásico rival de Ará Berá en los años siguientes.

La crisis política y económica que incluyó, por ejemplo, la Guerra de Malvinas en 1982 y las inundaciones que azotaron la provincia en 1983, afectaron el desarrollo del carnaval hasta el punto de que el gobierno provincial decidió suspender su participación en la organización. Si bien se intentó llevar adelante la organización por otras vías, la falta de gestión por parte de la provincia y las dificultades económicas complicaron la realización del desfile y la participación de las grandes

comparsas. En este contexto tomaron protagonismo los carnavales barriales que se desarrollaban paralelamente desde la primera mitad del siglo XX.

Recién en la década de 1990, particularmente desde 1994 y 1995, el carnaval retomó su desarrollo anterior. Esta vez a través de una organización mixta, es decir, por la labor en conjunto del gobierno provincial y empresas privadas. La nota particular de esta década fue el viaje de una delegación carnavalera correntina a Niza (Francia) en 1990, como parte de una muestra internacional de turismo junto a las delegaciones de Brasil, Uruguay, Estados Unidos y Jamaica. La delegación correntina, quien se coronó como campeona, estaba compuesta por comparseros de Ará Berá, Sapucay, Samba Show y otras comparsas provenientes de Esquina, Goya, Bella Vista, Monte Caseros, Caa Catí y Santo Tomé.



Carnavaleras rumbo a Niza
(Diario El Litoral, 9 de febrero de 1990)

El Estallido de la Crisis de 1999

El año 1999 amaneció con señales preocupantes. Los sueldos de los empleados públicos comenzaron a atrasarse no días, sino semanas y luego meses. La obra social provincial dejó de funcionar, los hospitales se quedaron sin insumos básicos y las escuelas tuvieron problemas para mantener abiertas sus puertas. Esta vez la crisis alcanzó también a la clase media, principalmente a trabajadores estatales.

En marzo de 1999, en las escuelas correntinas los docentes comenzaron a reunirse por su cuenta. En localidades como Paso de los Libres,

maestros y profesores que nunca habían participado en actividades políticas se juntaron después de clase para decidir qué hacer ante la falta de pago de sus sueldos. Así nació el grupo de los “autoconvocados”, reconocidos por no depender de dirigentes sindicales ni partidos políticos, sino por decidir organizarse para reclamar sus derechos. Fanny Leguiza, una profesora de Paso de los Libres, lo explicaba: “Autoconvocados significa presentación espontánea, ningún gremialista nos trajo, tampoco ningún político, sino que fuimos los mismos docentes que nos plantamos en la plaza”.

La falta de respuesta a los reclamos impulsó una movilización que se extendió a toda la provincia. El 23 de abril de 1999, en Paso de los Libres, una marcha de docentes autoconvocados reunió a casi 3.000 personas bajo la consigna: “Queremos trabajar, pero no podemos”. Los organizadores pidieron que no se llevaran banderas de gremios o partidos políticos, sólo banderas argentinas, una señal de ruptura con los partidos políticos. Cuando las manifestaciones llegaron a la capital, ocurrió algo que nadie esperaba: los docentes de colegios católicos se sumaron a la protesta. Esto era revolucionario en Corrientes ya que la Iglesia Católica generalmente había sido aliada del poder político tradicional.



MARCHA 23 DE ABRIL. Mumbach, A. (1999, 23 de abril). Marcha de protesta con participación de docentes, empleados judiciales y otras organizaciones en Paso de los Libres [Fotografía]. Paso de los Libres, Corrientes, Argentina)

En junio, los manifestantes instalaron carpas frente a la Casa de Gobierno y decidieron permanecer allí hasta obtener una respuesta. Organizaron cocinas comunitarias, turnos de guardia, asambleas y actividades para los niños. La plaza se convirtió en la “Plaza de la Dignidad” o “Plaza del Aguante”, símbolo de resistencia y visibilidad permanente. “Aguante” en este momento significaba aguantar el frío de las noches de invierno en las carpas, aguantar los meses sin cobrar, aguantar un gobierno que no escuchaba, significaba también aguantar para mantener viva la esperanza de un cambio.

El 20 de junio de 1999, en una sesión histórica, el gobernador Pedro Brillard Poccard fue destituido mediante juicio político. El vicegobernador Maidana asumió, pero el 2 de julio ante una protesta de 15.000 personas también fue suspendido. Finalmente se conformó un Gobierno de Coalición con el senador provincial Hugo Perié como Gobernador. Esta coalición pronto demostró ser insuficiente para resolver la profunda crisis estructural.

Juicio Político

El juicio político es un mecanismo constitucional que permite destituir a funcionarios de alto rango (como gobernadores, presidentes o jueces) cuando cometen faltas graves en el ejercicio de sus funciones. No es un juicio penal común: lo lleva a cabo el poder legislativo (en el caso de Corrientes, la Legislatura Provincial) y no requiere que el funcionario haya cometido un delito, sino que puede aplicarse por mal desempeño, negligencia grave o actos que perjudiquen el interés público. Es una herramienta democrática para remover autoridades que han perdido la capacidad de gobernar efectivamente.

A pesar de los cambios políticos logrados por la presión de las carpas, los problemas de fondo persistían: la provincia seguía sin dinero para pagar sueldos, la deuda continuaba creciendo y los casos de corrupción del gobierno anterior seguían alimentando el descontento social. Durante los meses siguientes, las carpas se mantuvieron en la plaza como símbolo de resistencia, pero la paciencia de los manifestantes se agotó a medida que las promesas de solución no se concretaban.

Mientras tanto, a nivel nacional, el país atravesaba problemas similares: la convertibilidad mostraba signos de agotamiento, el desempleo crecía y las provincias dependían cada vez más de un gobierno nacional que también enfrentaba serias dificultades fiscales. Para finales de 1999 la realidad era desalentadora, ni los cambios de gobierno ni las protestas pacíficas habían logrado resolver la crisis. Durante el segundo semestre, la situación siguió empeorando: los sueldos continuaban impagos, los hospitales y escuelas apenas funcionaban, y la desesperación ya no se limitaba solo a los docentes sino que se había extendido a otros trabajadores estatales.

CORTE DE RUTA 28 DE MAYO. Mumbach, A. (1999, 28 de mayo). Marcha de autoconvocados con presencia del gremio Camioneros en Ruta Nacional 117 [Fotografía]. Paso de los Libres, Corrientes, Argentina



Convertibilidad

La convertibilidad fue un sistema económico implementado en Argentina desde 1991, que establecía que un peso argentino equivalía exactamente a un dólar estadounidense, y esta paridad estaba garantizada por ley. Esto significó que el Banco Central debía tener un dólar de reserva por cada peso en circulación. Si bien este sistema inicialmente controló la inflación, hacia fines de los '90 comenzó a generar graves problemas. El peso estaba artificialmente "caro", lo que dificultaba las exportaciones, aumentaban las importaciones y generaba desempleo. Además, limitaba severamente la capacidad del gobierno nacional de ayudar a las provincias con problemas fiscales, ya que no podía "imprimir" pesos libremente como hacen normalmente los países con sus monedas.

El 10 de diciembre, cuando Fernando De la Rúa asumió como presidente de la Nación, los correntinos no tenían esperanzas de que las cosas fueran a mejorar ya que el nuevo gobierno nacional heredó los mismos problemas económicos. Fue precisamente ese mismo día que los manifestantes tomaron una decisión desesperada: ocupar el Puente General Belgrano que conecta la capital correntina con la ciudad de Resistencia (Chaco). No fue casualidad elegir este lugar: el puente forma parte de la Ruta Nacional 12, por donde circulan camiones que van desde Buenos Aires hasta Paraguay y Brasil, y se conecta con todo el nordeste argentino. Era imposible que el gobierno nacional ignorara el corte de una ruta tan importante. Como explicaba una de las organizadoras: “Ya habíamos probado todo. Las marchas pacíficas, las carpas, cambiar el gobierno. Nada funcionaba. El puente era nuestra última carta”.

La Represión: El Trágico 17 de diciembre

Ante la toma del puente el gobierno de Fernando de la Rúa respondió con firmeza: el 15 de diciembre de 1999 envió al Congreso un proyecto para intervenir la provincia y al día siguiente ordenó a Gendarmería Nacional desalojar el lugar.

En la madrugada del 17 de diciembre se produjo uno de los episodios más trágicos de la historia reciente de Corrientes. Los gendarmes avanzaron contra los manifestantes —entre los que había maestras, amas de casa, estudiantes y jubilados— utilizando gases lacrimógenos, balas de goma, carros hidrantes y caballos. En los enfrentamientos murieron dos jóvenes: Mauro César Ojeda, un estudiante de 18 años que acompañaba a su madre docente, y Francisco Escobar, un trabajador de 25 años que se había sumado en solidaridad.

La imagen de esos jóvenes muertos por reclamar sueldos adeudados se convirtió en símbolo del fracaso de un modelo político y económico. El 20 de diciembre llegó la intervención federal, encabezada por Ramón Mestre, quien normalizó la situación mediante el pago gradual de salarios y la reorganización administrativa. Las carpas fueron levantadas y los manifestantes regresaron a sus hogares, aunque algo había cambiado.

Los sucesos de diciembre de 1999, recordados como el Correntinazo, trascendieron las fronteras provinciales. Dos años después, durante la crisis de 2001, las jornadas del 19 y 20 de diciembre producirían escenas similares: cacerolazos, asambleas barriales y ocupación de espacios públicos, con una organización horizontal que desplazaba a los dirigentes tradicionales. Las consignas también coincidían: el “Que se vayan to-

dos” expresaba el mismo hartazgo que en Corrientes, y el “Queremos trabajar” reflejaba la demanda de un empleo digno.

La experiencia correntina mostró que las crisis son momentos clave para repensar la convivencia social y las formas en que se producen los cambios. No siempre nacen en los grandes centros de poder sino que también son oportunidades de creatividad y resistencia de quienes más padecen las injusticias.

43-6000
444-4-444
AMARILLA
GAS
Tarjetas de crédito

EL LITORAL

CORRIENTES, SABADO 18 DE DICIEMBRE DE 1999
PRECIO: \$ 1,00 - Año XL - Edición 12.929 - 40 PÁGINAS

Faltan
13
días para
el 2000

DESPUES DEL HORROR

SIGUE LA TENSION

Policías y carceleros de la provincia, en son de paz, se ubicaron entre manifestantes y gendarmes. Se transita normalmente por el puente y rutas.

2
muertos

50
heridos

28
detenidos

PÁGS. 2 A 13 y 24

DIC. Sa-18

1 2 0 0 0 0

100

El Litoral (18 de diciembre de 1999)

Por las nuevas oportunidades,
Salud.

OSDE
ORGANISMO SOCIAL DE DEFENSA DEL EMPLEADO

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Artese, Matías (2011). *La protesta social y sus representaciones en la prensa argentina entre 1996 y 2002*. Perfiles Latinoamericanos, 38, 89-114.

Mumbach, María Alejandra (2013). *La crisis de 1999 en la provincia de Corrientes: El lugar de los docentes autoconvocados de Paso de los Libres*. Moglia. Corrientes.

Ministerio de Educación de la Provincia de Corrientes (2023). *Carnaval para toda la vida*. 1° ed. Corrientes, 49p.



05

Historia económica de la provincia de Corrientes en el siglo XX

Enrique César Schaller

Corrientes y la economía argentina

La economía comprende el conjunto de actividades que realizan las sociedades humanas para cubrir sus necesidades. Estas actividades se clasifican en tres grupos. El sector primario abarca las actividades para la obtención de bienes de la naturaleza sin ningún proceso de transformación. Es el caso de la agricultura, la ganadería, la silvicultura, la caza y la pesca. El sector secundario comprende la elaboración industrial de las materias primas las cuales son transformadas en nuevos productos. El sector terciario incluye las actividades que no están directamente involucradas en la producción de bienes: el comercio, el transporte, la educación, la salud, las finanzas, etc

Como parte integrante de la República Argentina la historia económica de la provincia de Corrientes sólo puede interpretarse a partir de los cambios que experimentó el país.

La economía moderna de la Argentina se organizó durante el denominado período agroexportador (1860-1930). En esa etapa la Argentina experimentó un crecimiento económico extraordinario beneficiada con una corriente de inversiones y de inmigrantes. Nuestro país se especializó en la exportación de cereales (trigo, maíz) y productos ganaderos (lana, carne congelada y enfriada) para los países industrializados a cambio de bienes manufacturados.

La siguiente etapa de la evolución económica argentina fue la de industria sustitutiva de importaciones (1930-1970). Se desarrolló sobre todo a partir de la crisis económica de 1930 que puso un freno a nuestras exportaciones. Mediante una política proteccionista se favoreció el desarrollo de una industria destinada a producir los bienes que antes se compraban del exterior y se promovió el mercado interno.

A fines de la década de 1970 se definió un nuevo ciclo económico de apertura externa y reformas estructurales. El nuevo modelo favoreció el crecimiento económico en base a la incorporación de tecnología y el abandono de las políticas proteccionistas que favorecían al sector industrial y algunas producciones del interior. Estas actividades debieron realizar una profunda reconversión.

Las transformaciones económicas del país beneficiaron sobre todo a la Pampa Húmeda (Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba) por sus recursos naturales y su ubicación estratégica. Otras regiones crecieron más lentamente. Corrientes es una de las áreas de menor crecimiento relativo. El Producto Bruto Geográfico (PGB) de la provincia, indicador que mide el valor total de los bienes y servicios dentro de su territorio, representa sólo alrededor 1% del total del país. Un rasgo estructural de la economía correntina es su base productiva fundada en la obtención de bienes primarios con escaso desarrollo de la industria.

La población

Crecimiento de la población

Año	Número de habitantes	% Población urbana
1914	347.055	37,2
1947	525.463	34,2
1960	533.201	46,4
1970	564.147	63,3
1980	661.454	68,3
1991	795.594	74,1
2001	930.991	79,4

Hasta principios del siglo XX el crecimiento de la población de Corrientes fue superior al de muchas de las provincias argentinas. En 1914 , Corrientes ocupaba el sexto lugar en cuanto al número de habitantes, después de la Capital Federal, Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos. El aumento demográfico correntino se debió al incremento natural de la población nativa ya que la provincia nunca recibió una gran afluencia de inmigrantes europeos como ocurrió en la Pampa Húmeda. Debe señalarse también que en esa etapa la población de las zonas rurales creció más rápidamente que la de los centros urbanos.

Desde 1914 aproximadamente y hasta fines de la década de 1960 se desarrolló una etapa que se caracteriza por un crecimiento muy lento de la población. Esto fue el resultado de la fuerte emigración de los habitantes de la provincia hacia Buenos Aires y otras regiones del país en busca de mejores oportunidades laborales. Para 1970, la población de Corrientes había descendido al décimo lugar dentro del conjunto de provincias.

A partir de la década de 1970 la evolución demográfica de la provincia se caracterizó por dos fenómenos que estuvieron estrechamente vinculados. Uno de ellos es la interrupción de la salida masiva de correntinos hacia otras regiones. La población creció a un ritmo similar al del resto del país. El otro aspecto es el carácter eminentemente urbano del crecimiento. Los habitantes tendieron a radicarse en la capital de

la provincia, las ciudades cabeceras de departamento y en localidades menores. Al finalizar el siglo XX, ocho de cada diez habitantes de la provincia residían en centros urbanos y esta tendencia ha continuado hasta la actualidad. El crecimiento de ciudades y pueblos es el resultado de los avances en las comunicaciones, la mejoras en las técnicas de producción y la mayor actividad del Estado que ampliaron y diversificaron las funciones urbanas.

Las comunicaciones

Diversos obstáculos naturales dificultaron las comunicaciones de Corrientes. Dentro de la provincia la gran cantidad de cursos de agua, bañados y esteros contribuye a aislar a varias comarcas. En su relación con otras regiones, hasta fines del siglo XIX el río Paraná fue el eje central del tráfico de la provincia. Pero esta vía fluvial perdió importancia por el avance del ferrocarril. Corrientes quedó al margen de la red ferroviaria principal que organizaba las comunicaciones del país y los ríos que rodean a la provincia representaban barreras que acentuaban su aislamiento.



Puente sobre el río Riachuelo
(Fuente: Serrano, 1910)

Avance en la pavimentación de rutas
(Fuente: Instituto de Investigaciones Geohistóricas, 1995)



A lo largo del siglo XX los avances técnicos y las obras de infraestructura básica fueron superando los obstáculos. El tráfico fluvial mantuvo su importancia durante varias décadas del siglo XX por la creación de servicios regulares y la modernización del equipamiento de los puertos.

En lo que se refiere al transporte terrestre, un cambio fundamental se produjo con la construcción del Ferrocarril Nordeste Argentino. Esta empresa habilitó las líneas Corrientes-Monte Caseros (1898) y Monte Caseros-Posadas (1912) que vinculaban gran parte de las localidades del interior. Asimismo, el Ferrocarril Económico “Primer Correntino” inaugurado en 1892 comunicaba a las localidades de Caá Cati, Mburucuyá, San Luis del Palmar y Santa Ana con la ciudad de Corrientes.

Tanto la navegación fluvial como el ferrocarril experimentaron una profunda decadencia en la segunda mitad del siglo XX por la competencia del automóvil. El Ferrocarril Económico cerró en 1969 y el Ferrocarril Nordeste sufrió una crisis definitiva en la década de 1990.

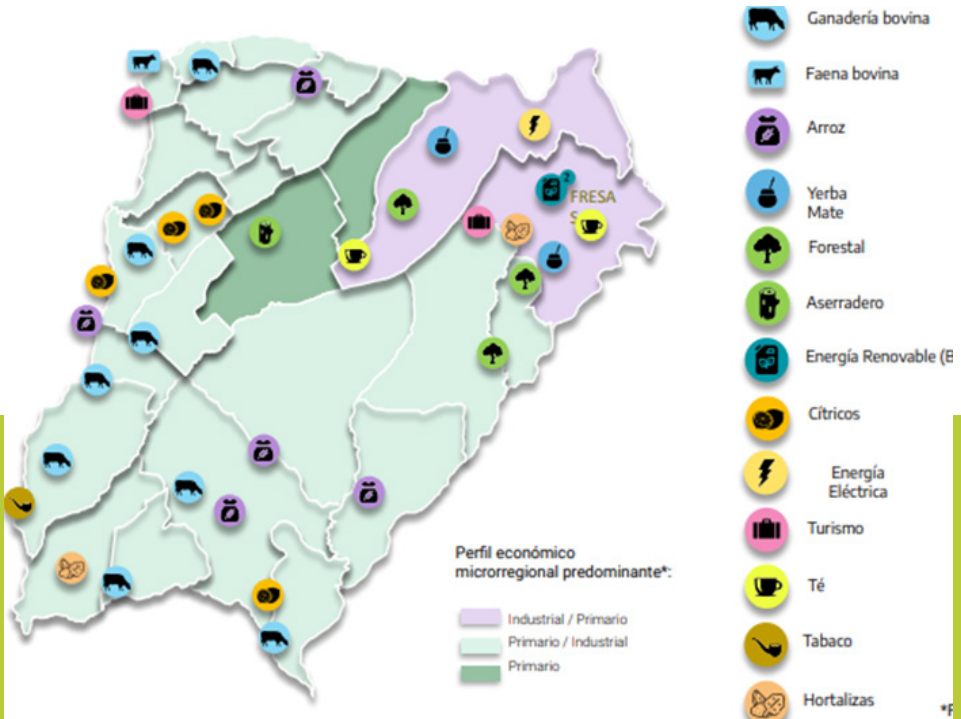
La aparición del automotor en las décadas de 1920 y 1930 acentuó la importancia de los caminos como vía de comunicación. Para atender las necesidades del transporte automotor, se abrieron nuevas rutas y se efectuaron mejoras en la red vial con obras básicas (abovedado, afirmado o enripiado) y construcción de puentes. La ley de vialidad nacional en 1932 organizó el sistema de caminos. A partir de 1958 comenzó a concretarse la pavimentación de las rutas que continuó en forma regular en años siguientes. Las rutas penetraron hacia las áreas productoras, vinculándolas con los centros de consumo y distribución lo que tuvo un fuerte impacto en el desarrollo de ciertas producciones regionales.

El avance de la red vial se completó con un conjunto de obras que conectaron ambas orillas de los ríos Paraná y Uruguay y permitieron una comunicación regular con el país y comarcas vecinas. Sobre el Uruguay se construyó el puente Paso de los Libres-Uruguayana (1945). En el Paraná las obras fueron el túnel subfluvial Santa Fe-Paraná (1969), el puente Corrientes-Chaco (1973) y el puente Zárate-Brazo Largo (1977).

El sector primario. Agricultura, ganadería y explotación forestal

El cultivo de la tierra, la cría de ganado y la explotación forestal son actividades tradicionales de Corrientes. Hasta principios del siglo XX la ganadería representó casi de manera excluyente la principal actividad productiva. La agricultura adquirió un mayor dinamismo recién a partir

de la década de 1920 impulsada por la demanda del mercado nacional. La explotación forestal, por su parte, ha tenido un desarrollo a partir de la década de 1970 con el avance de las plantaciones de bosques de pinos y eucaliptos.



Mapa de las principales producciones de la provincia de Corrientes

(Fuente: Ministerio del Interior. Secretaría del Interior, 2022)

Para estas tres actividades el uso de la tierra es fundamental. A lo largo de todo el siglo XX la superficie de tierras de uso agropecuario y forestal ocupó alrededor de 7.000.000 hectáreas. De ese total más del 70% se destina a la ganadería, cerca del 3% a la agricultura, mientras que el área forestal hacia el 2002 representaba alrededor del 4% aunque esta proporción ha crecido mucho en años recientes.

La agricultura ocupa un área pequeña dentro del total utilizado pero debido a que es una actividad intensiva genera una riqueza similar a la de la ganadería. Hacia 2004 ambas actividades representaban el

70% del valor de la producción del sector primario. Por su parte la explotación forestal aportaba aproximadamente un 20%. Otras actividades como la pesca y la explotación de minas y canteras tienen escasa participación.

También es importante destacar que la producción primaria provincial se articula con una cadena de transformación que constituye la base de la industria manufacturera de la provincia.

Agricultura

Hasta las primeras décadas del siglo XX los productos agrícolas se destinaban principalmente al mercado local. El cultivo del maíz era el más extendido. La caña de azúcar tuvo un breve auge en la década de 1880 cuando se establecieron algunos ingenios azucareros. El tabaco era el cultivo industrial más difundido. Entre los frutales las plantaciones de naranja tenían un lugar destacado.

Evolución de la superficie cultivada (en hectáreas)

Año	Maíz	Arroz	Tabaco	Algodón	Yerba mate	Citrus	Hortalizas	TOTAL
1914	57.228	22	4.012	71	?	6543	5.965	80.024
1937	63.000	5.768	4.164	29.880	4.678	27.348	8946	162.391
1947	48.006	16.192	11.570	18.400	?	?	?	157.000
1960	44.911	29.206	19.315	31.889	9.331	12.900	3.311	211.539
1988	12.036	35.350	8.887	13.561	15.733	17.856	9.680	158.237
2002	8.799	58.507	3.597	1.933	14.923	24.569	9.349	182.882

En la segunda década del siglo XX comenzó una etapa de crecimiento para la agricultura. En ese lapso, que corresponde a la etapa de sustitución de importaciones, la necesidad de materia prima para la industria nacional y el aumento del consumo de la población favorecieron los cultivos de clima subtropical. Entre 1914 y 1960 prosperaron el algo-

dón, el tabaco, la yerba mate y el arroz. Los cultivos del algodón y el tabaco fueron desarrollados por pequeños productores familiares. Ambos alcanzaron su mayor desarrollo a fines de la década de 1950 pero en los años siguientes decayeron por la disminución de la demanda.

Desde la década de 1960 en adelante se produjo una profunda transformación en la agricultura. En esta nueva etapa los avances se lograron en base a la inversión en nuevas variedades de semillas, mejoras técnicas y el uso de agroquímicos. El resultado fue un notable aumento en los rendimientos por hectárea y también una mayor participación de los productos agrícolas en el comercio exterior de la provincia. Debido a que la nueva tecnología tiene un costo elevado, los progresos en la actividad estuvieron a cargo de productores capitalizados. Por este motivo el desarrollo agrícola no produjo un incremento de la ocupación en el



Cosecha manual del tabaco en Goya.
(Fuente: Sucesos argentinos, 1972)



Cosecha mecánica del arroz. Expoagro.
(Fuente: Expoagro, 2023)

En las décadas de 1970 y 1980 se destaca el desarrollo de la horticultura favorecido por las obras de infraestructura que mejoraron el transporte. Creció la producción de tomates, pimientos y frutillas.

También el avance en las comunicaciones favoreció el cultivo de cítricos. El área tradicional de estos frutales era la zona de Bella Vista pero en esta etapa surgió una nueva cuenca citrícola en el departamento de Monte Caseros. Junto con el cultivo de naranjas se desarrolló el de mandarinas, pomelos y limones. Además, crecieron las posibilidades comerciales con el desarrollo de la industria de jugos concentrados. A esto se suman las mejoras en las técnicas de conservación que permite la exportación de frutas frescas.

En la actualidad Corrientes es el principal productor de arroz en el país. La provincia cuenta con campos bajos y lechos de inundación que favorecen su desarrollo. El cultivo en gran escala tuvo una primera etapa de crecimiento en las décadas de 1930 y 1940 cuando la política proteccionista del gobierno permitió que la producción interna abasteciera la demanda del país. Un nuevo florecimiento se produjo en la década de 1990. En este caso el principal incentivo fue la exportación a Brasil gracias a las políticas de integración comercial luego de la creación del MERCOSUR.



Cítricos

(Fuente: Diario Época, 2022)

Frutos hortícolas.

(Fuente: Ministerio de Turismo de la Provincia de Corrientes, 2024)

En cuanto a la distribución de los cultivos, tradicionalmente el área agrícola más importante es el oeste de la provincia, particularmente en los departamentos de Bella Vista, Lavalle y Goya. Es una zona donde se producen hortalizas, cítricos, tabaco, arroz y forrajeras. El desarrollo agrícola reciente ha ampliado el área sembrada a las zonas ganaderas del sur y de la costa del río Uruguay donde la siembra del arroz se combina con la cría de hacienda. En el extremo sudeste, el departamento de Monte Caseros el cultivo de cítricos se combina con el de hortalizas, arroz y forrajeras. El nordeste (Santo Tomé, Ituzaingó), es el área de predominio de la yerba mate y el té asociados con forrajeras y arroz.

Forestación

El desarrollo de bosques implantados es una actividad que progresó en forma acelerada en la provincia desde mediados de la década de 1970. La actividad fue impulsada por medidas de promoción del Estado nacional y provincial. Entre las

especies plantadas sobresale el pino. En menor escala se siembra eucaliptos y araucarias. Actualmente el área forestada en Corrientes supera las 500.000 ha, se extiende por gran parte de la provincia, en particular en los departamentos de Santo Tomé, Ituzaingó, Concepción



Zona forestada.
(Fuente: Corrientes.com.ar)



Aserradero en Mburucuyá
(Anuncio de Aserraderos Argentinos en Facebook, 2024.)

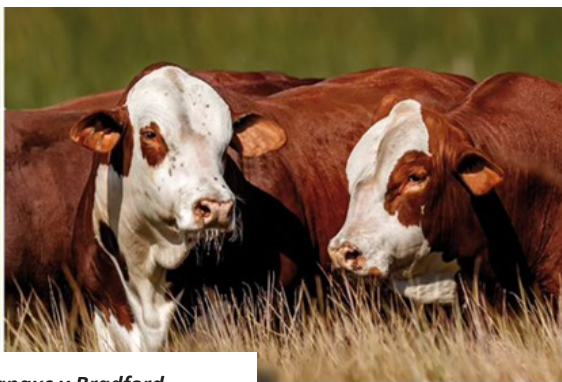
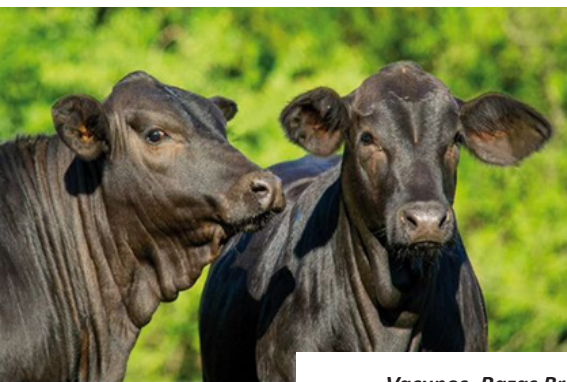
Ganadería

Existencias de ganado en la provincia de Corrientes. (1914-2002)

Año	Bovino	Ovino	Equino
1914	3.543.395	2.348.584	569.669
1947	3.405.485	2.758.698	432.569
1960	2.887.850	2.169.707	368.247
1988	3.588.546	1.728.395	261.912
2002	3.613.504	897.497	184.675

Pese a los considerables avances de la agricultura, Corrientes no ha perdido su condición de provincia ganadera. Durante las primeras décadas del siglo XX la provincia se especializó en la cría de ganado vacuno criollo para la venta de hacienda en pie a otras provincias y a países vecinos. También exportaba cueros y otros subproductos ganaderos. En la zona sur de la provincia la cría de vacunos se combinó con la de ovejas para la obtención de lanas.

A partir de la década de 1930, la producción pecuaria se orientó fundamentalmente al mercado interno. La provincia constituye un área ganadera marginal en relación con la Pampa Húmeda. Las condiciones naturales no son tan favorables como en esa región porque el clima cálido, la abundancia de parásitos y la menor riqueza de las pasturas perjudican el crecimiento de la hacienda. Por ese motivo la provincia constituyó una zona de cría, proveedora de terneros para la Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires donde se realiza la invernada (engorde) de los animales para su comercialización final.



Vacunos. Razas Brangus y Bradford.

(Fuente: Sociedad Rural de Corrientes)

Esta especialización en la hacienda de cría limita los ingresos de los ganaderos locales que no pueden participar en el comercio de carne refinada. Por ello se realizaron importantes esfuerzos para mejorar las razas vacunas por medio del mestizaje con especies europeas (Shorthorn y Hereford). Esas razas no se adaptan fácilmente al calor y la humedad de la comarca. Por ello en la década de 1950 se introdujo masivamente el Cebú y sus derivados. Este animal es mucho más resistente y adaptable al clima subtropical pero de carne dura. A partir de los años ochenta se trató de lograr un equilibrio entre la terneza y resistencia con derivados de sangre índica y europea como es el caso del ganado Brangus y el Bradford. Se han incrementado los rendimientos

de carne con mejoramientos en las prácticas de manejo, el forraje, la sanidad animal y la utilización de tecnología genética.

Un desarrollo reciente de la ganadería correntina ha sido la cría del búfalo. Es un animal rústico que permite el aprovechamiento de terrenos que son desfavorables para los bovinos. Con el manejo adecuado tiene buenos rendimientos de carne y leche. Debido a estas ventajas la actividad ha crecido aceleradamente en la Argentina y particularmente en Corrientes que se ha consolidado como la principal productora del país. Hacia 2005 el número de búfalos en la provincia se calculaba en 30.000 cabezas mientras que en la actualidad el rodeo alcanza unos 100.000 animales.

La ganadería se practica en toda la provincia pero la principal producción se concentra en los departamentos del sur y del este, Mercedes, Curuzú Cuatiá, Goya, San Martín, Santo Tomé, Paso de los Libres, Esquina, Ituzaingó, Concepción y Monte Caseros.

En lo que respecta a la cría de ovinos desde sus inicios a fines del siglo XIX se basó en la introducción de ganado refinado. En la actualidad predomina la raza Corriedale. La actividad se orientó fundamentalmente a la producción de lana. La última década del siglo XX no fue muy favorable y produjo una considerable disminución de las existencias ovinas en la provincia.

La industria

La industria manufacturera ha tenido poco desarrollo en la provincia. Creció principalmente para abastecer la demanda local. Predominan las pequeñas empresas, con limitada inversión y escasa complejidad tecnológica. Sin embargo, algunas actividades superaron este estadio y trabajaron para un mercado más amplio. Las industrias más importantes están relacionadas con el procesamiento de insumos agrícolas y forestales.

A principios del siglo XX los establecimientos más avanzados eran un ingenio azucarero en San Cosme y un saladero en Santo Tomé. Este último funcionó de manera irregular y cesó prácticamente para la década de 1930. El ingenio Primer Correntino de San Cosme continuó en actividad hasta 1965 pero con una producción escasa e intermitente.

A partir de la década de 1930 el avance de la agricultura dio lugar al desarrollo de otras agroindustrias. Entre ellas se encuentra la elaboración de yerba mate y té. Esta actividad se radicó en el departamento de

Santo Tomé. Entre los establecimientos se destaca por la magnitud de su producción el complejo agroindustrial “Las Marías” que comenzó a funcionar hacia 1936 en la localidad de Gobernador Virasoro.

Asimismo, se difundieron los molinos arroceros. En la actualidad la principal actividad se desarrolla en los departamentos de Mercedes y Paso de los Libres.

En la década de 1970 se produjo un gran avance de la industria procesadora de cítricos para la elaboración de bebidas y jugos concentrados. Las plantas elaboradoras se ubican sobre todo en Bella Vista y Saladas.

La industria del tabaco se radica en la ciudad de Goya. Comenzó a partir de la década de 1930 con la instalación en esa localidad de empresas procesadoras de tabaco y productoras de cigarrillos así como de una estación experimental por parte del gobierno nacional. El principal establecimiento es la planta elaboradora de cigarrillos fundada en 1952.

La industria textil es otra actividad significativa. En las décadas de 1930 y 1940 existían en la provincia desmotadoras de algodón y pequeños establecimientos de tejido, hilado y confecciones. Un cambio importante se produjo en 1952 con la instalación de una importante hilandería en la ciudad de Corrientes. Posteriormente se establecieron otras fábricas favorecidas en algunos casos por leyes de promoción industrial. Corrientes es la mayor productora textil del Nordeste argentino, dado que allí se encuentran las plantas que producen fibra, hilados y tejidos, a partir de algodón en bruto originado mayoritariamente en otras provincias. El sector textil se concentra en los departamentos de Capital, Monte Caseros y Goya.

También la provincia se ha caracterizado por la actividad de los aserraderos. El desarrollo moderno está vinculado con el crecimiento de los bosques implantados de pino y eucaliptos desde la década de 1970. Para procesar la materia prima se han instalado aserraderos, algunos de alta tecnología, que elaboran rollizos y tableros.

El curtido de cueros ha sido desde tiempos coloniales una industria tradicional de la provincia. De acuerdo con el censo de 1994 las principales curtiembres se ubican en los departamentos de Goya, Mercedes y Cruzú Cuatía. Los establecimientos más avanzados producen para los mercados extranjeros.

En este panorama del sector secundario debe señalarse la generación de energía ya que Corrientes, a principios del siglo XXI ocupaba el cuarto lugar entre las provincias productoras de energía. Esto se debe a la actividad de la represa hidroeléctrica de Yacyretá, en las cercanías de la

localidad correntina de Ituzaingó. Su construcción resultó de un acuerdo celebrado entre los gobiernos de Argentina y Paraguay en 1973 y su funcionamiento se inició a partir de 1994.



Ingenio Primer Correntino
(Fuente: Serrano, 1910)

Molino arrocero
(Fuente: Corrientes Positiva, 2013)



El sector terciario y el comercio exterior.

Una de las características sobresalientes de la evolución de la provincia de Corrientes a lo largo del siglo XX, sobre todo desde la segunda mitad, fue el crecimiento de las actividades relacionadas con el comercio, el transporte y los servicios gubernamentales y personales. En la actualidad siete de cada diez personas que integran la población económicamente activa desarrolla tareas en el sector terciario. Es un fenómeno de alcance mundial. La tecnificación del sector agropecuario y la industria ha liberado mucha mano de obra que puede orientarse a actividades no vinculadas con la producción de bienes.

Dentro del sector, los servicios comunales y personales son los que brindan mayor ocupación por el fuerte aumento del número de empleados del gobierno. Esto resulta del desarrollo de las funciones educativas, judiciales, de protección social y seguridad. Hacia el 2001 el 23%

de la fuerza laboral de la provincia pertenecía al sector público.

El subsector de comercios, restaurantes y hoteles también absorbe una proporción significativa de mano de obra. El aumento se relaciona en parte con el avance del turismo que incluye la pesca deportiva y la visita de espacios naturales e históricos. Los servicios de comunicación, transporte, financieros e inmobiliarios absorben menos mano de obra pero se caracterizan por su alta productividad.

La provincia ha tenido muy escasa participación en el comercio exterior de la Argentina. Las ventas a otros países se componen principalmente de productos primarios sin procesar. Se destaca el arroz que en 2001 representó más de la mitad de las exportaciones correntinas. Le seguían en importancia los productos agropecuarios elaborados, como la yerba mate, el té, los cueros y los preparados de legumbres y hortalizas. En tercer lugar, estaban los productos industriales, en especial, los hilados y tejidos de algodón. En las dos primeras décadas del presente siglo han crecido de manera sostenida las exportaciones de origen forestal, particularmente rollizos y madera aserrada.

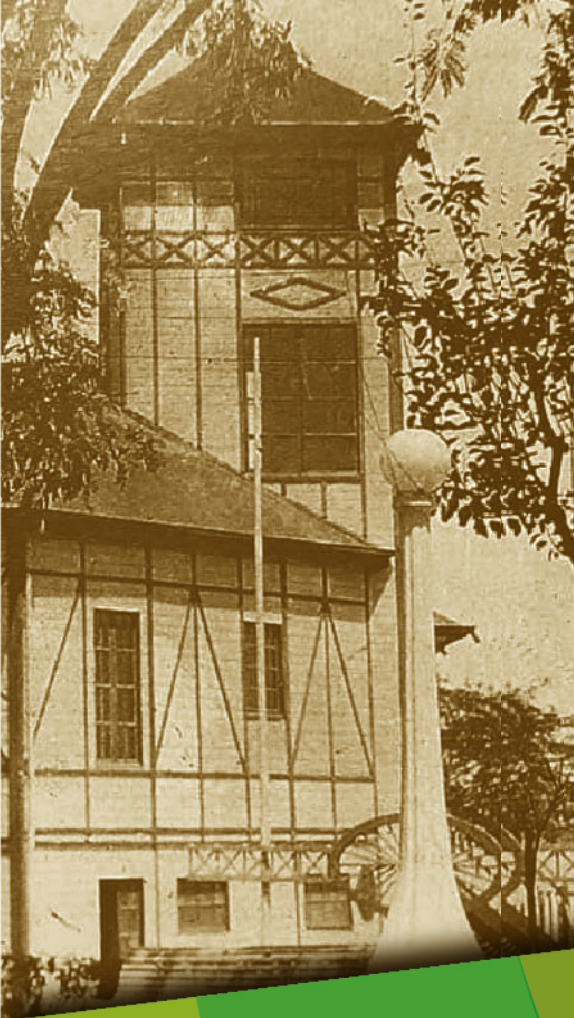
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Corrientes y la economía argentina (1986). suplemento especial nº 5 de la revista “Todo es Historia”.

Meloni, Osvaldo (2019). “*Historia económica de la región noreste*”, En: Banderi, Susana [et. al.], *Historia económica de las regiones argentinas*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Biblos.

Universidad Nacional del Nordeste (2013). *Corrientes en Cifras*. Recopilación y compilación estadística para la interpretación de la situación actual, Resistencia, ConTexto.

Slutzky, Daniel (2014). *Estructura social agraria y agroindustrial del Nordeste de la Argentina*, Posadas, Editorial universitaria de la Universidad Nacional de Misiones.



06

Espacios y prácticas sociales en el siglo XX: élite, sociabilidad, asociacionismo e inmigración

María Gabriela Quiñonez - Maisa Angelina - Renzo Balbiano

La vida social: élite y sociabilidad

Hasta mediados del siglo XIX, la sociedad de Corrientes mantenía un orden jerárquico heredado de la colonia. Ese orden se basaba en la distinción entre españoles, mestizos, indígenas, negros y sus descendientes (como mulatos y zambos). En este contexto algunos de los primeros pobladores, muchos de ellos mestizos que se identificaban como españoles, fueron formando una élite local.

“Élite” proviene de la palabra francesa *élite*, que significa el “conjunto de los mejores de la sociedad” y refiere a un grupo con posición privilegiada dentro de la estructura social. Sus miembros compartieron un estilo de vida que buscaba la distinción y refinamiento, y también espacios en la sociedad que mantenían cierta exclusividad como, por ejemplo, clubes políticos, reuniones sociales y tertulias. Además, quienes pertenecían a ese grupo, se identificaban entre sí por los lugares en los que vivían, los consumos que compartían con una marcada preferencia por lo europeo, por ejemplo en vestimentas, los bienes que poseían, las actividades que desempeñaban y los modales y valores que caracterizaban sus comportamientos, muy ligados a la fe católica.

Por aquellos motivos, y porque muchos de sus integrantes habían alcanzado títulos universitarios en otras ciudades, la élite se consideraba como la más indicada para gobernar. Además, tenía una tradición de liderazgo político ya que participó en el manejo de las instituciones y en la conducción de las milicias: primero en las luchas por la independencia y, más adelante, por la organización nacional. Así, estas características hicieron que hombres privilegiados de la alta sociedad tuvieran roles destacados en el mundo económico, y/o cultural de la provincia en general y de la ciudad capital en particular. También en el fortalecimiento de su posición fueron determinantes dos factores: la apropiación de la tierra y la actividad ganadera.

Particularmente en la ciudad de Corrientes se había formado una élite comercial dedicada a dar préstamos, vender artículos dentro de la provincia y exportar la producción agrícola y manufacturera hacia Buenos Aires. A fines del siglo XIX, algunos inmigrantes europeos lograron integrarse a este grupo. Lo hicieron gracias a su éxito económico en el comercio, en el ejercicio de profesiones como la medicina o la ingeniería, o en su participación en la naciente industria. Sin embargo, no todos los inmigrantes que llegaban desde Europa se sumaron a la alta sociedad. Muchos se dedicaron al pequeño y mediano comercio, trabajaron en pulperías, como labradores o artesanos, y pasaron a formar parte de lo que se conocía como el pueblo llano.

La élite local esperaba que la incorporación de extranjeros con prestigio

y recursos económicos mejorara su posición como grupo dominante en la sociedad, ya que estos no solo aportarían riquezas, sino también gustos y costumbres europeas. La apertura de la alta sociedad a nuevos integrantes se observó también en otras ciudades relevantes como Salta, Mendoza y Córdoba. En el caso que nos ocupa, la integración se concretó a través de matrimonios entre europeos y mujeres correntinas, asociaciones comerciales —como la formación de compañías o sociedades— y lazos personales de amistad o compadrazgo.

La transformación se evidenció en los nuevos apellidos que comenzaron a formar parte de la alta sociedad, como Billinghamurst, Bread, Camogli, Contte, Guastavino, Iglesia, Leconte, Lotero, Meabe, Nicolini, Resoagli, Robert, Solari, Torrent, Aguirre, Amadey, Cremona, Desimoni, Fainardi, Lanari y Luraschi. Con el tiempo, los inmigrantes empezaron a participar en la administración de la ciudad. Aunque los cargos políticos más importantes, como gobernador o legislador, siguieron en manos de correntinos, los europeos se destacaron en la vida municipal y en la economía como hacendados, médicos, comerciantes, propietarios de tierras, profesores, académicos o miembros de asociaciones. Sin embargo, fueron sus hijos, ya nacidos en Corrientes, quienes lograron llegar a ocupar los puestos que sus padres no habían alcanzado. Por ejemplo, José Miguel Guastavino, hijo de un comerciante italiano, llegó a ser gobernador de Corrientes entre 1868 y 1869.



Teatro Juan de Vera: reemplazó al viejo teatro construido hacia 1860 y demolido en 1907
(El Litoral, 25 de mayo de 2021)

Los cambios sociales del siglo XIX también tuvieron un impacto en la vida cultural, sobre todo en la capital provincial. Debido a ese proceso, la ciudad empezó a modificar su aspecto aldeano. Edificios como el teatro Juan de Vera, las asociaciones creadas por inmigrantes, la masonería y los clubes sociales, junto con las actividades que allí se realizaban y que ofrecían a la élite un lugar de encuentro, le dieron a Corrientes un estilo más moderno.

Inmigración europea

Antes de 1876, la palabra *inmigrante* se usaba para hablar de cualquier persona que se mudaba de manera más o menos permanente a otro lugar distinto al de su nacimiento o crianza. Pero a partir de esa fecha se empezó a definir legalmente quién podía ser considerado inmigrante: lo eran aquellos que llegaban de ultramar, es decir, desde puertos europeos en viajes de segunda o tercera clase. Además, debían tener menos de 60 años y no padecer enfermedades o limitaciones físicas que les impidieran trabajar.

Hacia fines del siglo XIX, el término *inmigrante* se usaba sobre todo para hablar de los europeos que llegaban a la Argentina. Eran, en su mayoría, hombres con pocos recursos que venían con la idea de “hacer la América”, es decir, mejorar su situación económica. Para las elites argentinas, además, estos inmigrantes debían poblar regiones con poca población y aportar mano de obra al modelo agroexportador que se estaba desarrollando. En este contexto, y a fin de distinguir a los inmigrantes europeos de los provenientes de países limítrofes, conviene hacer una distinción: llamaremos no nativos a todas las personas que no habían nacido en Argentina, mientras que inmigrante y/o extranjero son términos que usaremos solo para los que venían de ultra mar, principalmente de Europa occidental.



Edificio de la Asociación Española de Socorros Mutuos inaugurado hacia 1906
(Raffo en El Litoral, 28 de julio de 2024)

Los europeos que llegaron a Corrientes desde la primera mitad del siglo XIX trabajaron al principio en el comercio, en distintos oficios artesanales y en el transporte por río. Algunos lograron prosperar y comprar tierras en los departamentos del interior. De ese modo, ampliaron sus actividades y combinaron el comercio con la ganadería, uniendo la producción rural con el acopio, el transporte y la venta de los productos. Este fue el caso, por ejemplo, del español Ramón Galarraga y de los hermanos italianos Pedro, Cayetano y Luis Resoagli.

Atendiendo a los números hacia 1869 en la ciudad capital, sobre una población total de 11218 habitantes, 1031 provenían del viejo continente y superaban a los no nativos nacidos en países limítrofes. En contraste, a nivel provincial, la población de naciones vecinas tuvo una presencia mucho mayor a la transoceánica, ya que 5886 personas provenían de Paraguay, Brasil y Uruguay. Esta realidad fue modificándose al finalizar el siglo XIX y se acentuó avanzado el siglo XX. Según el segundo censo nacional de 1895, la capital, con 16129 habitantes, tuvo un predominio de paraguayos entre los no nativos, seguidos de los italianos y luego los españoles.

El cambio se explica en parte por la crisis económica de 1890, que afectó a muchos inmigrantes ya instalados en el país y también desalentó la llegada de nuevos. A nivel nacional, en 1891 la cantidad de europeos que regresaron a sus países de origen fue mayor que la de los que ingresaron a la Argentina. A esto se debe sumar que la crisis influyó en las expectativas de quienes pensaban emigrar: muchos hombres solían decidirse a viajar porque recibían noticias positivas de familiares o amigos que ya estaban en Argentina, pero en un contexto de dificultades las cartas y relatos empezaron a incluir imágenes negativas que frenaron el deseo de buscar nuevas oportunidades en un lugar tan lejano.

En 1914 la ciudad de Corrientes contó con 39031 habitantes, según el tercer censo nacional. Entre los no nativos, continuaron predominando los paraguayos, luego seguían los inmigrantes, primero los españoles y en el tercer puesto los italianos. Aquí el resultado del censo ofrece la cantidad de población urbana y rural, permitiéndonos afirmar un predominante patrón urbano en los italianos reflejado en un 86% y en los españoles, reflejado en un 74% del total de cada grupo empadronado como población urbana.

Si detenemos el foco en la provincia, fueron mayoría esta vez los brasileros, seguidos de los uruguayos y paraguayos. Entre los inmigrantes, los italianos superaron a los españoles. Goya fue la segunda ciudad que más italianos albergó con 425 hombres y 308 mujeres de aquel origen

porque en ella se encontraba Colonia Carolina, un proyecto colonizador que contó con el impulso en 1886 del italiano Tomas Mazzanti y la promoción del gobernador Juan Ramón Vidal.

Por otra parte, la provincia mantuvo la característica de expulsora de población: en 1914 la migración tenía su punto de atracción en territorio chaqueño y norte de Santa Fe, pero ya en el censo de 1947 la atracción estuvo en la Capital Federal casi en forma exclusiva. De todas formas, en la población de Corrientes, nunca se había conformado un asentamiento extranjero de relevancia, debido entre otras cuestiones a su rígida economía basada en la ganadería. Con el tiempo, la presencia de inmigrantes fue disminuyendo notablemente. Para los censos más recientes, predominaron personas provenientes de países vecinos, como Paraguay, Brasil, Uruguay y se destacó especialmente la presencia de bolivianos durante la década de 1980.

La expansión de las asociaciones en la provincia de Corrientes

En Corrientes, al igual que en otras provincias del país, existió una voluntad asociativa reflejada en la fundación de asociaciones de distinto tipo, que a fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX solicitaron al Poder Ejecutivo de la provincia la personería jurídica y la aprobación de sus estatutos, a fin de alcanzar un marco institucional para funcionar de forma legal y registrada. Como puede observarse en la Tabla II hay registros de pedidos de personería desde 1886, año en que encontramos las primeras solicitudes emitidas por la Asociación Protectora de Animales y la Asociación italiana Unione e Fratellanza, ambas instaladas en la capital provincial. Sin embargo, esto no implicó que recién hayan tomado forma a partir de aquel año porque, por ejemplo, la fundación de la Asociación Italiana data desde 1870. Debe tenerse en cuenta también que en el cuadro solo figuran las entidades cuya solicitud de personería se conservó en los Expedientes Administrativos disponibles en el Archivo General de la Provincia de Corrientes, lo cual no significa que estas fueran las únicas existentes en la provincia. Por ejemplo, la Asociación de Socorros Mutuos Española de la ciudad capital, creada en 1881, está ausente en este recuento.

Tabla II: Asociaciones en la provincia de Corrientes (1886-1914)

Asociación	Año
Sociedad Italiana de Socorros Mutuos Unione e Fratellanza de Corrientes	1886
Sociedad Protectora de animales	1886
Sociedad Italiana de Mutuos Socorros La Fraternidad de Santo Tomé	1888
Sociedad Italiana de Socorros Mutuos Unione e Benevolenza de Curuzú Cuatiá	1888
Sociedad Italiana Unión y Beneficencia de Paso de los Libres	1888
Sociedad edificadora Constante Unión	1888
Sociedad Italiana Unión y Beneficencia de Esquina	1889
Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de Monte Caseros	1892
Sociedad Centro comercial de Corrientes	1889
Sociedad Española de Saladas	1900
Sociedad Filantrópica Italiana Humberto I de Bella Vista	1894
Club de Artesanos de Esquina	1902
Sociedad Unita Italiana de Socorros Mutuos de Mercedes	1902
Sociedad de Socorros Mutuos Empleados de correos y telégrafos del XIII distrito	1903
Sociedad Masónica Regeneración de Mercedes	1903
Asociación española de Goya	1903
Sociedad Cooperativa Luz Eléctrica	1904
Sociedad cosmopolita de Socorros Mutuos de Goya	1904
Sociedad Italiana Patria e Laboro de Mercedes	1904
Sociedad Popular de Educación de Santo Tomé	1904
Sociedad Educacionista Popular de Paso de los Libres	1905
Sociedad Juventud Unida de Santo Tomé	1905
Sociedad del Tiro Federal	1906
Club de Artesanos de Curuzú Cuatiá	1906

Sociedad Damas de Caridad de Bella Vista	1906
Asociación Roux	1906
Club Social de Curuzú Cuatiá	1906
Centro Social de La Cruz	1906
Cofradía Corte de San Jose de la Iglesia Matriz	1907
Club del Progreso de Paso de los Libres	1907
Pía Unión de San Antonio de la Iglesia Matriz	1907
Liga Patriótica de Mercedes	1907
Sociedad Protectora de Niños de Curuzú Cuatiá	1907
Academia de Bellas Artes e Idiomas Josefina Contte	1908
Sociedad Española de Cururzú Cuatiá	1908
Damas de Caridad de Monte Caseros	1908
Club de la Amistad de Saladas	1909
Jockey Club	1909
Club del Progreso	1909
Sociedad Italiana Unione e Benevolenza de Monte Caseros	1909
Sociedad Educación Popular de Mercedes	1909
Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos de Paso de los Libres	1909
Sociedad del Centenario	1909
Asociación de Maestros	1910
Sociedad Literaria de Mercedes	1910
Sociedad Literaria de Goya	1910
Sociedad de fomento de la Estación Libertad	1910
Sociedad Hijas de Santa Ana	1910
Sociedad del Niño Pobre	1913
Sociedad Pan de los Pobres de Paso de la Patria	1913
Sociedad de fomento agrario	1913
Sociedad San Vicente de Paul	1914
Circulo de Obreros	1914

Como se puede advertir en la tabla, la multiplicación de asociaciones no estuvo limitada a la ciudad capital, si bien 19 de las mismas estuvieron allí. Y aunque entre ellas podemos hallar diferentes categorías-ayuda mutua, profesionales, educativas o culturales, de beneficencia o religiosas-la mayoría se trató de asociaciones de ayuda mutua fundadas por italianos, seguidas de aquellas emprendidas por españoles y las denominadas “cosmopolitas”, que reunían a personas de distintos países de origen.

Existió también un Círculo de Obreros que, en 1900, al pedir su personería jurídica, contó con el ingeniero Pedro Fiallo, hijo del italiano y panadero Juan Bautista Fiallo, como presidente y con el sastre Javier Tuoti, italiano, como vicepresidente.

Los objetivos que guardó el Círculo respondieron a “mejorar la condición material y moral del obrero”, promover otros centros similares y crear escuelas nocturnas y de adultos.

La solidaridad como forma de vida: asociaciones de inmigrantes en Corrientes

Como en otras ciudades del territorio argentino, a partir de las asociaciones de ayuda mutua los inmigrantes atendieron dos cuestiones: en primer lugar, ofrecieron respuestas a problemáticas referentes a la salud y la asistencia ante la muerte y, en segundo lugar, fortalecieron las identidades nacionales dejando de lado las identidades regionales. Así las asociaciones ayudaban a los socios que pagaban una pequeña cuota a conseguir empleo o a comprar los medicamentos necesarios en caso de enfermedad y, al mismo tiempo, organizaban fiestas que recordaban a la madre patria y a sus próceres. Esto, además de mantener un lazo de unión con la tierra natal, buscaba que los socios se sintieran primero, por ejemplo, españoles – identidad nacional- antes que gallegos – identidad regional.

Los líderes de la Asociación italiana lograron integrar al calendario cívico de Corrientes jornadas conmemorativas de su comunidad. Para ello, entre otras acciones, organizaron honores ante el fallecimiento de sus próceres Giuseppe Mazzini y Giuseppe Garibaldi, que contaron con la participación de la población y con muestras de simpatía por parte de las autoridades de la ciudad. En Corrientes, la lucha contra el gobernador de Buenos Aires Juan Manuel de Rosas había sido uno de los ejes históricos centrales tomados por el gobierno local para poner en valor el aporte de la provincia a la construcción nacional. En ese marco, Giuseppe Garibaldi tuvo un lugar importante por su participación en la batalla de Costa Brava contra el “régimen rosista”. Aunque fue derrotado,

quedó en la memoria de la población al enfrentarse a Rosas. Por eso, al cumplirse cien años de su nacimiento, se le rindió un homenaje especial: incluso se dispuso que su vida y acciones fueran enseñadas en las escuelas. Sin embargo, no todos estuvieron de acuerdo en considerarlo un héroe indiscutido. Si bien muchos lo valoraron de manera positiva, también hubo voces que cuestionaron su papel como prócer, debido a su impronta anticlerical y revolucionaria.

Más allá del caso de Garibaldi, en Corrientes también se sumaron conmemoraciones extranjeras al calendario local. Esto fue posible porque la provincia tenía poca población inmigrante y no vivió los conflictos que sí aparecieron en lugares con gran inmigración. Aquí, el “cosmopolitismo” -que el gobierno nacional veía como un peligro para la identidad argentina- no representó un problema. Tampoco lo fue la agitación obrera, ya que la provincia mantenía una economía más tradicional y con escaso desarrollo industrial.

En el siglo XX las dos sociedades más importantes de la capital de Corrientes eran la Asociación Italiana Unione e Fratellanza, fundada en 1871, y la Sociedad Española, fundada en 1881. Hacia la primera década de 1900 cada una contaba ya con sus edificios propios, lo que era signo de la fuerza de sus socios y la gestión de sus líderes. La Asociación Italiana inauguró su edificio en octubre de 1888; los arquitectos Félix Porta y Juan Bautista Buzzi, estuvieron a cargo de la obra y el ingeniero Juan Col de los planos. Estos tres hombres, implicados en la dirección de la construcción fueron italianos y miembros de la Asociación.



**Edificio de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos
Unione e Fratellanza de Corrientes**
(El Litoral, 07 de noviembre de 2012)

Posiblemente el hecho de que los máximos representantes en la rama de la construcción hayan sido italianos, desde Col que presidió la Mesa Topográfica, hasta los “medias cucharas” -albañiles que conocían el oficio práctico- fue un aliento que facilitó la concreción de la obra arquitectónica, primer edificio propio de una asociación de ayuda mutua de la ciudad, cuya fachada original, aún es posible observar sobre la calle Pellegrini. Además, los italianos construyeron su panteón en el Cementerio San Juan Bautista en 1896, porque una de las preocupaciones de estas entidades fue, como se explicó, la prestación de servicios fúnebres.

Por otro lado, los españoles asentados en la ciudad de Corrientes conformaron su propio espacio con la Sociedad Española de Socorros Mutuos, fundada en 1881. Desde sus primeros años, esta institución canalizó los esfuerzos de sus dirigentes hacia un objetivo que combinaba la ayuda mutua con la afirmación identitaria: la construcción de un panteón de connacionales. En un contexto urbano marcado por las políticas higienistas y la reconfiguración de los cementerios a raíz de las epidemias de la segunda mitad del siglo XIX, el proyecto funerario se convirtió en un símbolo de unidad comunitaria y prestigio social, además de un incentivo para incorporar nuevos socios.

La iniciativa, mencionada por primera vez en 1884, atravesó negociaciones con el municipio, colectas entre socios y la participación activa de dirigentes vinculados al mundo de la construcción. Su concreción en 1887 situó a la Sociedad Española entre las asociaciones que más rápidamente lograron dotarse de este tipo de infraestructura, superando en celeridad a entidades radicadas en ciudades más pobladas. El panteón, de estilo neoclásico y emplazado en un sector destacado del cementerio San Juan Bautista, condensó el discurso de igualdad en la muerte para todos los miembros, aunque en la práctica su uso quedó reservado a socios activos y sus familias, revelando las tensiones entre el ideal inclusivo y la reglamentación interna.

El proceso de construcción movilizó también a las mujeres vinculadas a la institución, cuya participación se evidenció a través de la ornamentación y el aporte de objetos litúrgicos y decorativos. Estas colaboraciones, organizadas por sorteo entre las esposas de los socios, pusieron en evidencia las jerarquías internas de la dirigencia y la visibilidad de determinados matrimonios dentro del espacio asociativo. Más allá de las distinciones, el panteón reforzó la presencia pública de la comunidad española en Corrientes.

El 31 de marzo de 1901 la Sociedad Española de Socorros Mutuos resolvió la adquisición de un terreno destinado a la construcción de su sede social. La obra se concretó en 1906, ubicándose en la calle Mendoza 530, donde aún hoy se encuentra la institución. Entre las décadas

de 1920 y 1930, la llegada de inmigrantes procedentes de diversas regiones de España —comerciantes, artesanos, médicos, abogados, entre otros— impulsó un notable incremento en la cantidad de socios, tanto en la capital provincial como en el interior. Este flujo migratorio estuvo condicionado por el contexto de crisis económica e inestabilidad política en España, que desembocó en el golpe de Estado encabezado por Miguel Primo de Rivera el 13 de septiembre de 1923.

Además, la Sociedad Española creó un Club Español hacia 1935 a fin de desarrollar actividades culturales y fomentar la unión y el acercamiento entre los connacionales. Estos objetivos se alcanzaron mediante la organización de festivales, representaciones teatrales y zarzuelas —destacándose la puesta de *La Marcha de Cádiz* el 12 de octubre de 1932—, así como tertulias, bailes y conferencias, entre ellas la pronunciada por el poeta Xavier Bóveda.

Sin embargo, durante la Guerra Civil Española, las divisiones ideológicas entre residentes derivaron en la creación de la Casa de España, que nucleó a los adherentes al régimen franquista. Finalizado el conflicto, la comisión directiva de la Sociedad invitó a reintegrarse a todos los miembros, con la condición de evitar debates políticos.

En 1949, el Centro Español se transformó en el Casino Español, modificando el teatro para convertirlo en sala de fiestas y juegos. Tras la desaparición del casino, el edificio permaneció bajo la administración de la Sociedad Española de Socorros Mutuos, que actualmente conserva su función como espacio de preservación de la cultura del país de origen.

Otros espacios de encuentro

Avanzado el siglo XIX, también las plazas, como la Plaza Cabral y la Plaza de Mayo— ubicadas respectivamente frente a la Iglesia Catedral Nuestra Señora del Rosario una y frente a la Parroquia Nuestra Señora de la Merced, la otra— y los paseos urbanos eran lugares de recreación y visita para los sectores acomodados. Allí se realizaban retretas musicales, kermeses, corsos de flores y juegos populares en las fiestas patrias, consolidando una cultura del esparcimiento colectivo. Las plazas, que mostraban un interior embellecido y ordenado con el kiosco, la fuente, la retreta, los árboles y los bancos, combinaban el paisaje con las iglesias, en una sociedad fuertemente marcada por el espíritu religioso cristiano.

La Iglesia del Rosario y la posterior Catedral se convirtieron en hitos de la modernización urbana, pero también en espacios de encuentro comunitario. En ella no solo se cumplían funciones religiosas, también

actividades sociales y culturales como procesiones, fiestas patronales y celebraciones comunitarias que integraban a toda la población.

En una sociedad muy marcada por lo religioso, como también pasaba en otros lugares de América Latina, las mujeres de las familias más importantes continuaron la tradición política de los hombres de su entorno, pero lo hicieron desde otro rol. Se dedicaron sobre todo a tareas vinculadas con el cuidado, la religión, la alimentación y la protección de los sectores más vulnerables, especialmente mujeres y niños, a través de instituciones de ayuda. Según muestran las noticias de la época, también tenían a su cargo acciones como llevar la comunión a los presos. En la ciudad aparecieron entonces sociedades de beneficencia, dirigidas por damas de la elite, que realizaron importantes obras de caridad. Al mismo tiempo, estas acciones servían para reforzar el prestigio y el estatus social de sus familias. Varias de estas asociaciones tuvieron edificios propios, como la Sociedad de Beneficencia (creada por decreto en 1858), el Asilo de Mendigos (fundado en 1886) y el Asilo de Huérfanos (inaugurado en 1894).

Por otro lado, el desarrollo edilicio y el afianzamiento progresivo del sector comercial en torno de las calles Junín y 9 de Julio entre las de Catamarca y La Rioja, derivaron en el creciente protagonismo de esta parte de la ciudad. A inicios del siglo XX coexistían dos ejes constitutivos de un centro neurálgico en torno al cual giraba la vida de la ciudad: el eje plaza-puerto, que persistía como centro socio-político, y el nuevo sector comercial como centro socio-económico. En este sector surgieron nuevos hitos urbanos. Uno de ellos fue el Mercado, que permitió reducir la función de abasto de las plazas. Fue construido en 1880, y a su alrededor se instalaron fondas, boliches y billares. Las calles que lo rodearon fueron tomando importancia por el asiento de importantes casas de comercio y oficinas. La más favorecida fue, inicialmente, la calle Rioja, pero en el siglo XX las principales tiendas y los bares, cada vez más importantes en la vida social, se fueron concentrando sobre la calle Junín hasta imponer su carácter peatonal. Los alrededores de la calle Junín se transformaron en el eje de bares y cafés donde se reunían grupos de amigos, artistas y políticos a discutir la actualidad o simplemente pasar el tiempo.

Además, la ciudad se fue dotando de instituciones de sociabilidad como el Club Social, fundado en 1882, o más tarde el Club Regatas Corrientes, en 1923, donde no solo se practicaban deportes, también se organizaban bailes y reuniones sociales.



Primera sede del Club de Regatas Corrientes. Casona de madera traída en barco desde Tigre, Buenos Aires, bajo la presidencia del Dr. José M. Chapo y con el apoyo del gobernador Benjamín Solano González hacia 1923

(Manuel, 14 de diciembre de 2023) [Publicación de Facebook]

Continuando con los elementos que contribuyeron a la modernización de la ciudad, se sumaron nuevas empresas como el Cine Park, instalado a fines de 1914 en la esquina de la Plaza Cabral. El lugar consistía en una terraza con servicio de bar en la que se brindaban espectáculos cinematográficos traídos del Teatro Ópera de Buenos Aires y un noticiario con imágenes de la guerra europea.

En 1918 la familia Liotti inauguró “La Perla”, con un monumental edificio destinado a confitería y cine- en la esquina de las calles Mendoza y 9 de Julio- que inició su larga vida con una función a beneficio de la filial correntina de la Cruz Roja. A partir de los años veinte se impuso la exhibición de largometrajes que, hasta la desaparición del cine mudo, requirieron de la presencia del pianista que recreaba con música el clima reflejado en la pantalla.

Avanzado el siglo XX, en la década de 1930 proliferaron los cines céntricos como el Cine Rex-sobre calle Junín entre Catamarca y Córdoba-, que se convirtieron en lugares de encuentro popular y familiar. Eran espacios de recreación masiva que acercaban las novedades culturales del momento.



Cine teatro "La Perla"
(Tonooka, 19 de marzo 2024)
[Publicación de Facebook]

Las actividades culturales

La sociedad de Corrientes valoraba la ópera italiana y los distintos géneros del teatro español, especialmente la zarzuela, en parte por la ascendencia italiana y española de muchos de sus miembros. Desde fines del siglo XIX, la ciudad se había convertido en un lugar importante para las compañías líricas y de comedias que recorrían el interior del país. La afición por el arte escénico tenía una larga tradición: la población no veía las funciones teatrales solo como entretenimiento, sino como una forma de desarrollar la inteligencia y el gusto artístico, y de disfrutar del “buen arte”. El viejo teatro Juan de Vera, construido hacia 1860 y demolido en 1907 para levantar un edificio más grande y moderno, fue inaugurado en 1913, después de varios retrasos en la obra.

Por otro lado, desde la década del treinta adquirieron un gran protagonismo, entre otros espacios culturales, la Academia de Bellas Artes e Idiomas “Josefina Contte” y el Museo Colonial, Histórico y de Bellas Artes. La Academia de Bellas Artes e Idiomas, había surgido en 1907 como iniciativa de un grupo de damas lideradas por Josefina Contte y Rosa Dark, con el objetivo de fomentar la cultura artística a través de la enseñanza sistemática de algunas disciplinas: la música, el canto, la pintura, la literatura, la declamación y los idiomas extranjeros. Hasta ese momento el aprendizaje de esas disciplinas se circunscribía a la enseñanza impartida en las cátedras escolares y las clases particulares, éstas últimas reservadas para los sectores más acomodados.

La propuesta de la Academia estaba dirigida a toda la sociedad, puesto que se establecía como objetivo fundamental la enseñanza gratuita, pero tuvo mayor grado de aceptación y apoyo en la elite y el magisterio. Desde sus primeros tiempos, las comisiones directivas de la Academia, que logró tener su edificio propio en 1920, tomaron la costumbre de realizar veladas y audiciones literario-musicales para exponer los resultados de la tarea de todo el año.

El Museo Colonial, Histórico y de Bellas Artes, que abrió sus puertas en 1929, estuvo bajo la dirección de Víctor M. Claver; hombre de gran cultura y distinción que puso a la institución al servicio de la vida cultural de la ciudad, auspiciando numerosas exposiciones individuales de pintores locales como José Negro y Pedro Antonio Ballerini. También lo hizo con artistas nacionales, especialmente con las obras premiadas en el Salón Nacional, y de otro tipo de muestras, como la exposición del arte italiano de 1935, con el fin de difundir el arte pictórico hacia el cual el público correntino no evidenciaba gran interés. En 1936 un gran acto literario-musical sirvió de marco para la inauguración de la muestra de obras que, en adelante, formarían parte de la exposición permanente

del Museo. Entre ellas se destacaban las de Luis Perlotti, Lola Chevallier, Adam Pedemonte, Antonio Parodi; además de otras que se sumaron a los trabajos de pintores locales como Justa Díaz de Vivar, Marcial Prieto, Adolfo Mors, Octavio Gómez, y los ya mencionados, Negro y Ballerini.

Además del arte pictórico, los salones del museo fueron escenario de la realización de veladas, conciertos y conferencias y se constituyó en el centro de reunión favorito de los intelectuales y artistas de la época, especialmente de aquellos que formaron la Asociación de gente de artes y letras "La Peña". Esta asociación, surgida en noviembre de 1930, reunía a personalidades del ambiente intelectual y artístico relacionados especialmente con la Literatura, la Música y el Teatro como Gregorio I. Billordo, Víctor M. Claver, Elías Sarano, César Piccirilli, Ricardo Suárez, Gaspar L. Benavento, Francisco Manzi, Segundo Álvarez, Manuel Ubaldo Blanco, Roque Cataldo, Agustín Antón, José Negro y Guido Luchelli entre los más destacados.



Concierto en los salones de la Academia de Bellas Artes e Idiomas en los años treinta

(La historia de Corrientes va a la escuela. Tomo III, 2008)

El grupo, que tenía como centros de reunión el museo y el Bar Guaraní, apoyaba todas las iniciativas artísticas locales. Su rápida inserción en el ambiente artístico y social se debió al prestigio individual de sus integrantes que eran personalidades consagradas o jóvenes promesas.

El rasgo que distinguió a “La Peña” de las demás asociaciones del período, fue su interés por el arte nativo y por las genuinas expresiones de la correntinidad. Este hecho motivaba la realización de giras por el interior de la provincia en las que además de brindar espectáculos literarios y musicales, se recogían expresiones del folklore que luego eran interpretadas por su orquesta. El importante núcleo de actores sociales fue el elemento esencial del desarrollo cultural y artístico de las décadas del treinta y del cuarenta; sobre todo al favorecer las relaciones interinstitucionales que enriquecieron el panorama de las actividades artísticas de la ciudad y extendieron su influencia a las localidades del interior de la provincia y del vecino Territorio Nacional del Chaco, donde se vincularon con el “Fogón de los Arrieros”.

Otro elemento destacable en la cultura correntina, ya desde el último tercio del siglo XIX fue el carnaval. Los juegos carnaavalescos estaban reglamentados por una norma municipal que era puesta en vigencia y publicada por la prensa al iniciarse los preparativos de comparsas, bailes y corsos. El municipio también tenía a su cargo la responsabilidad de auspiciar la realización de un corso oficial, fijar su recorrido y los horarios para su realización y nombrar la comisión de vecinos encargados de la organización y el ornato de las calles, también debía encargarse de establecer el período en que quedaban permitidos los bailes públicos y extender los permisos que gestionaban los organizadores de los bailes.

Iniciado el siglo XX los primeros indicios de la celebración del carnaval eran las recorridas nocturnas de las máscaras sueltas. Los más audaces acudían a los bailes de los suburbios, los menos osados visitaban casas de familias de los círculos sociales, donde eran recibidos con música y refrescos, o acudían a los centros sociales, los cafés, confiterías y lugares de recreo. Las familias que acostumbraban ofrecer recibos regulares durante el año, como las de Cabral o Alsina, reservaban fechas para recibir a las comparsas y máscaras, mientras otras accedían a los pedidos de los jóvenes más entusiastas y abrían sus salones para la realización de animadas tertulias: las residencias de familias como las de Cavia, Gandulfo, Caussat, Chaine, Puccini, Fages y Verardini, eran los puntos donde convergían las máscaras y comparsas.

En las décadas de 1940 y 1950 cada barrio de la ciudad era el encargado de organizar una comisión para organizar los bailes y los desfiles. Paso de los Libres fue la primera en realizar corsos y desfiles callejeros influenciados por su frontera con el Brasil y en 1961 -imitando a esos grupos libreños- surgen en la capital las comparsas Copacabana y Ará Berá. A partir de ese año, el carnaval plantea un nuevo formato que irá imponiendo a los carnavales correntinos a nivel nacional consolidándose como fiesta popular.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Angelina, Maisa. (2022). *Inmigración y asociacionismo. La integración de italianos a la elite correntina 1864-1874*. Res Gesta, 58 ,51-72.
- Balbiano, Renzo (2022). *Hermanados en la muerte. La construcción de un panteón de connacionales por migrantes españoles en la ciudad de Corrientes a fines del siglo XIX*. Folia Histórica del Nordeste, 45 ,35-60.
- Quiñonez, María Gabriela (2007). *Elite, ciudad y sociabilidad en Corrientes 1880-1930*. Corrientes, Argentina: Moglia.
- Gutiérrez, Ramón y Sánchez Negrette, Ángela. (1988). *Evolución urbana y arquitectónica de Corrientes: 1850-1988*. Argentina: Instituto Argentino de Investigaciones en Historia de la Arquitectura y el Urbanismo.



07

La Historia, la memoria y los historiadores

Leoni, María Silvia - Miérez, Fátima Valentina

La historia en la construcción de la identidad

Desde que se inicia el desarrollo de la Historiografía (entendida como la escritura de la historia) en la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX, se elaboraron una *historia nacional*, que desde Buenos Aires pretendía explicar el pasado dentro de los marcos del estado que comenzaba a consolidarse, a través de obras referidas casi exclusivamente al ámbito rioplatense, y la *crónica regional*, referida a las historias provinciales o locales, cuyas explicaciones quedaban limitadas al espacio de cada provincia y que pretendía revalorizar sus aportes a la historia nacional.

Si bien en las primeras historias argentinas se incluyó la participación de Corrientes en las luchas por la independencia y la organización nacional, fue desde una perspectiva centrada en Buenos Aires. Los historiadores correntinos, entonces, se propusieron brindar estudios desde la mirada provincial. Sus intereses iniciales apuntaron a dos cuestiones consideradas fundamentales para la construcción de la identidad correntina: recordar las circunstancias de la fundación de la ciudad capital y probar los derechos de la provincia sobre el territorio de Misiones.

En 1878, Bartolomé Mitre publicó *Una provincia guaraní*, que rescataba el papel jugado por Corrientes en las luchas contra “la más bárbara y la más poderosa de las tiranías” (refiriéndose a Juan Manuel de Rosas). Esta interpretación del pasado proporcionada por Mitre sería continuada por los distintos historiadores correntinos a lo largo del siglo XX.

El nacionalismo cultural de principios del siglo XX, se caracterizó por buscar y rescatar las raíces de la nacionalidad en el pasado. Existía consenso en la necesidad de construir una tradición en la cual los nuevos argentinos, hijos de inmigrantes, pudieran reconocerse, por lo que la historia fue el instrumento privilegiado de la educación patriótica. En Corrientes, se le asignó un papel fundamental en la formación de la conciencia provincial, ya que se consideraba que la enseñanza de la historia debía servir para el rescate de la tradición, el respeto a las instituciones y a los grupos dirigentes, el fortalecimiento de la personalidad provincial y el desarrollo económico regional, todas cuestiones centrales en el pensamiento de la elite correntina de esos años.

El interés por la historia local se fomentó en los colegios secundarios; en la ciudad capital, el Colegio Nacional, en el cual se educaba la élite dirigente, y la Escuela Normal de Profesores fueron los referentes. Entre los docentes se encontraban historiadores como Hernán F. Gómez y Valerio Bonastre. Además, se formaron distintas agrupaciones culturales estudiantiles como el Centro de Estudiantes Secundarios del Colegio Nacional que, desde 1910, lideró las actividades vinculadas con el fortalecimiento de la conciencia histórica (homenajes, procesiones

cívicas, conferencias, concursos, publicaciones).

Los maestros primarios también fueron incentivados por el gobierno provincial para investigar sobre la historia de sus respectivas localidades.

Los historiadores, la política y la cultura en el siglo XX. ¿Quiénes han investigado y escrito la historia de Corrientes?

Durante la primera mitad del siglo XX, los historiadores correntinos se propusieron destacar los rasgos heroicos del pueblo, la entrega permanente de hombres y de recursos para las luchas por la independencia y la organización constitucional, y la defensa de sus derechos frente a las imposiciones centralizadoras de Buenos Aires. Se formó así una imagen del pasado local que exaltaba las contribuciones de la provincia a la consolidación del orden institucional argentino.

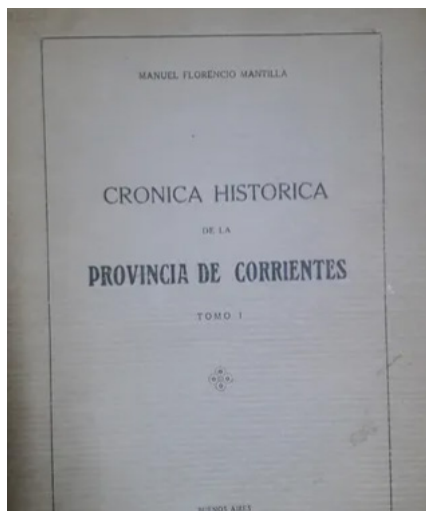
En este contexto, se creó un panteón de héroes locales, en el cual la figura de San Martín encabezaba a otros “comprovincianos”, también “libertadores”, pero que se habían destacado en la lucha contra la “tiranía rosista”, como Pedro Ferre, Genaro Berón de Astrada, “el mártir de Pago Largo”, o Joaquín Madariaga.

Se destacaron historiadores como Manuel Florencio Mantilla, (1853-1909), Manuel Vicente Figuerero (1864-1938) y Hernán Félix Gómez (1884-1945) quienes se caracterizaron por buscar una explicación integral y “científica” (basada en fuentes escritas) de la historia correntina a partir de la búsqueda de documentos inéditos en archivos públicos y privados, no sólo de la provincia, sino también de Buenos Aires y de países limítrofes. Aunque escribieron desde contextos políticos diferentes, coincidieron en una interpretación general común.

La primera versión del pasado correntino con estas características fue la *Crónica Histórica de la Provincia de Corrientes de Mantilla*, su obra de mayor trascendencia. Escrita en dos tomos que fueron finalizados en 1897, se publicó recién en 1928, por expresa voluntad de su autor. Concebida como un manual para uso de los escolares correntinos, el relato inicia con los primitivos habitantes de Corrientes hasta llegar a la fecha de su redacción. Si bien adopta un punto de vista eminentemente político-militar, se preocupa también por reseñar la situación social, económica y financiera de la provincia.



Manuel Florencio Mantilla
(Wikipedia, 17 de agosto de 2024)



Portada de Crónica Histórica de la Provincia de Corrientes
(Wikipedia, 19 de diciembre de 2024)

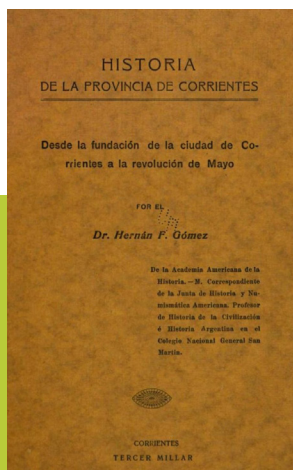
La edición de la Crónica coincidió con la publicación de las principales obras de Figuerero y Hernán F. Gómez, también en 1928. Figuerero inició una historia general de Corrientes, que quedó inconclusa (abarca hasta la participación correntina en las invasiones inglesas), bajo el título de *Lecciones de historiografía de Corrientes*. Dedicadas a las escuelas, estas Lecciones transcriben fragmentos de obras y documentos obtenidos por el autor en archivos públicos y particulares que sometió a severa crítica.

Hernán Gómez, también político, educador y periodista, se convirtió en el “historiador oficial” de Corrientes en las décadas de 1920 y 1930. Bajo el gobierno de Benjamín González, se ocupó de las publicaciones oficiales.

Su *Historia de la provincia de Corrientes*, en dos tomos, está destinada principalmente a los docentes y a la juventud. Aborda dos temas bien definidos: la historia de la ciudad de Corrientes y la historia de la provincia hasta la batalla de Pago Largo (1839).



Fotografía de Hernán Félix Gómez
(Época, 29 de julio de 2022)



Portada de Historia de la provincia de Corrientes
(Internet Archive, 21 de julio de 2024)

Asimismo, Valerio Bonastre (1881-1949), Francisco Manzi (1883-1954), Esteban Bajac (1874-1947), Juan Esteban Guastavino (1868-1947) y Ángel Acuña (1885-1956), enriquecieron la actividad historiográfica en la primera mitad del siglo XX. En la década de 1940, comenzó la producción de dos historiadores que marcaron la segunda mitad del siglo: Federico Palma (1912-1985) y Wenceslao N. Domínguez (1898-1984). Se sumarían luego Antonio Emilio Castello (1937-2016), Ricardo Harvey (1928-2011) y Carlos María Vargas Gómez (1926-2018).

En las últimas décadas del siglo XX, nuevas generaciones de historiadores profesionales de la región, desde el ámbito universitario, han realizado aportes renovados sobre la historia política, económica, social y cultural correntina, como Ernesto Maeder (1931-2015), con su tesis sobre la *Historia económica de Corrientes en el período virreinal (1776-1810) (1981)*.

Otros trabajos, si bien no corresponden a historiadores correntinos, han sido de gran importancia, como la obra de José Carlos Chiaramonte *Mercaderes del Litoral. Economía y sociedad en la provincia de Corrientes en la primera mitad del siglo XIX (1991)*.

Las instituciones

a. ¿Dónde se han conservado las fuentes históricas?

Los gobernantes correntinos se preocuparon por fortalecer la memoria histórica de la sociedad mediante la difusión del conocimiento de la historia local, la publicación de documentos, obras históricas y la creación y sostenimiento de instituciones necesarias para la investigación (archivo, museos). Las figuras más destacadas en este sentido fueron los gobernadores autonomistas Juan Ramón Vidal (1909-1913), Benjamín González (1925-1929) y Juan Eusebio Torrent (1935-1939).

Desde su creación en 1821, en el Archivo General de la Provincia se adoptaron diversas medidas para salvaguardar la documentación oficial. La organización de esta institución fue acompañada por una importante tarea de edición documental a cargo de la Imprenta del Estado. Hasta el día de hoy, el Archivo es el principal centro de conservación de una muy valiosa documentación referida a la historia de Corrientes desde el período colonial.



**Archivo General de la
Provincia de Corrientes**
(Infobae, 27 de febrero de 2020)

Bajo el gobierno de Gonzalez se creó el Museo Colonial Histórico y de Bellas Artes en 1927, inaugurado en 1929 y que en 1965 se dividió en Museo Histórico Colonial y Museo de Bellas Artes. Con posterioridad, el Museo Histórico fue renombrado en homenaje al teniente gobernador Manuel Cabral de Melo y Alpoin.

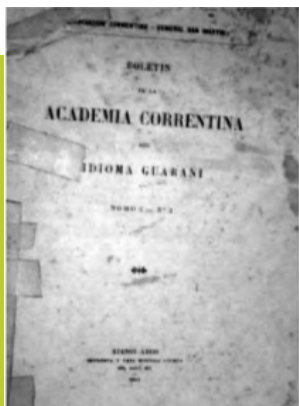
González también dispuso la identificación de los monumentos y lugares históricos del territorio provincial y proveyó su custodia.



*Museo Histórico de la Provincia de Corrientes
(Época, 18 de mayo de 2025)*

b. Entre la difusión y la enseñanza de la Historia: Juntas, la Universidad, los institutos

A partir de la década de 1930, en la provincia se crearon espacios vinculados directamente con el desarrollo de la historia local que no perduraron, como la Academia de Estudios Históricos y Sociales de Corrientes (1935) o la Junta de Estudios Históricos de Corrientes (1937).



Portada del Boletín de la Academia Correntina del Idioma Guaraní
(*La historia de Corrientes va a la escuela. Tomo III, 2008*)

Por otro lado, en la ciudad de Buenos Aires, correntinos radicados allí, fundaron espacios que promovieron los estudios sobre la historia provincial como el Centro Correntino General San Martín (1915). Veinte años después, Wenceslao N. Domínguez creó la Asociación Correntina General San Martín. En el marco de esta Asociación surgieron el Instituto Correntino de la Historia (1940) y la Academia Correntina del Idioma Guaraní (1942). La Academia impartió clases de gramática, historia del hombre y del habla guaraní, editó un Boletín donde se publicarían las actividades realizadas, organizó discusiones sobre gramática y adoptó un diccionario de la lengua guaraní.

En 1957 se creó el Instituto Histórico y Geográfico de Corrientes, presidido por Federico Palma y con miembros correspondientes de distintas localidades del interior provincial. Dedicado a estudiar y divulgar la historia y la geografía correntinas, el Instituto llegó a publicar algunos folletos sobre temas históricos antes de desaparecer.

La Junta de Historia de Corrientes, fundada en 1966, alcanzó a desarrollar una labor más significativa. En ella, se integraron no solo historiadores aficionados, sino también historiadores profesionales formados en la Universidad y por primera vez, asistimos a la participación de mujeres. Bajo la presidencia de Federico Palma, esta institución llegó a publicar una revista (1966-1976) y apuntaló la creación de Juntas de Historia en el interior, como la de Goya (1970) y Paso de los Libres (1974). Con el fallecimiento de Palma en 1985, la Junta se dispersó, para ser reconstituida en 1996 por iniciativa de un grupo de historiadores. Desde entonces, ha realizado significativos aportes a la divulgación de los estudios históricos locales con la publicación, desde 1999, de los Anales de la Junta de Historia y la realización de los Congresos de Historia de Corrientes, desde 2001.

Con la creación de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste, en 1958, radicada en Resistencia, comenzó el dictado de la carrera de Historia, en la cual se formaron los historiadores profesionales de la región, que han dado un nuevo perfil a los estudios históricos. En 1975, comienza la publicación de la Folia Histórica del Nordeste, revista especializada del Instituto de Historia de la Facultad

de Humanidades que luego se editará conjuntamente con el Instituto de Investigaciones Geohistóricas, hasta el día de hoy.

En 1971, se creó el Instituto de Formación y Capacitación Docente N° 1 en la ciudad de Corrientes, con lo cual se inició la apertura de centros dedicados a la formación de profesores de Historia.

El Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI), dependiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET), se fundó en 1979 en Corrientes y luego fue trasladado a Resistencia. Los proyectos y las tareas realizadas inicialmente se orientaron a conocer el proceso de poblamiento y ocupación del espacio de todo el Nordeste argentino. La organización de los Encuentros de Geohistoria Regional (realizados hasta la actualidad) ha permitido reunir a investigadores y docentes dedicados al estudio de los más variados aspectos de la historia, la geografía y la arqueología de estos espacios.

Interpretaciones sobre el pasado correntino: narraciones, polémicas, lugares de memoria

a. Temas y perspectivas

Un repaso a los temas tratados por los historiadores correntinos, nos permite señalar la preferencia por el marco temporal de la época colonial y la primera mitad del siglo XIX, la narración de los acontecimientos político-militares, especialmente los referidos a la lucha contra Rosas y la gestión de distintos gobiernos.

Los historiadores han señalado hitos fundamentales relacionados con momentos de lucha y la ocupación del espacio: en los tiempos coloniales, la lucha por la subsistencia frente a los avances de aborígenes y lusitanos; en el período independiente, la defensa ante el expansionismo de brasileños y paraguayos sobre su territorio. Se coincide en destacar la importancia estratégica del territorio correntino, llamado a ocupar un lugar hegemónico en la historia nacional, pero que, tanto los avances extranjeros como la despreocupación de los gobiernos españoles y porteños sucesivamente, fueron reduciendo y marginando. En este proceso de desmembración de la gran provincia correntina, destacaron la separación de Misiones, convertida en territorio nacional en 1881, bajo directa administración de las autoridades centrales.

Desde la mirada de los autores, esta situación condenó a los correntinos al aislamiento que, junto con el permanente estado de lucha, derivó en el carácter rebelde del pueblo correntino, siempre dispuesto a tomar las armas en defensa de la libertad. La vocación nacional quedaría demostrada desde el momento en que Corrientes adhirió a la

Revolución de Mayo. Fue reconocido como el símbolo de esa entrega incondicional el sacrificio del sargento Cabral en San Lorenzo, que lo elevó a la condición de héroe nacional.

De acuerdo con la historiografía liberal de Buenos Aires en la valoración de la línea Mayo-Caseros, las principales diferencias de los historiadores correntinos con aquella se manifestaron a la hora de evaluar el papel jugado por Corrientes en dicho proceso, al otorgarle centralidad en la defensa de la libertad, el federalismo y la organización nacional.

Las obras publicadas durante la década de 1930 estuvieron dedicadas con preferencia al estudio de la lucha contra Rosas, frente al revisionismo rosista. Los historiadores correntinos plantearon la necesidad de rememorar los acontecimientos que integran la “Cruzada Libertadora”: las batallas de Pago Largo, Caá Guazú, Arroyo Grande, Laguna Brava, Vences y Caseros. La conmemoración de los centenarios de las mismas motivó la publicación de numerosos trabajos de investigación, ediciones documentales y polémicas periodísticas entre los historiadores correntinos y los revisionistas rosistas.



Sitio de Pago Largo
(El diario de Curuzú, 2 de abril de 2024)

Por otro lado, se trató de integrar la historia provincial y nacional con la regional, buscando aproximaciones con la memoria histórica de Brasil y Uruguay. Uno de los elementos de unión sería la raíz hispano-guaraní o sólo guaraní, según el caso. Con la historiografía uruguaya se produjo un acercamiento en la década de 1920, al revalorizarse la acción de Artigas en la historiografía argentina. Los análisis de la participación de Corrientes en la Guerra de la Triple Alianza no permitieron establecer vínculos con la historiografía de Paraguay.

Otra área abordada, aunque ocupó un lugar secundario, fue la historia cultural: la escuela, la Iglesia, el libro, fueron las temáticas preferidas, que permitieron reivindicar la contribución de Corrientes a la formación de una identidad cultural argentina. Así también, la historia de las distintas localidades de la provincia.

b. ¿Quiénes fueron los protagonistas del relato histórico?

La biografía ha ocupado un lugar significativo al considerar que los grandes hombres son los que encarnan los ideales políticos del pueblo y constituyen ejemplos. Los estudios biográficos tienden a exaltar el desempeño de personajes que defendieron la libertad de la provincia. En esta galería de héroes se encuentran las figuras de Genaro Perugorría, Ángel Fernández Blanco, Pedro Ferré, Genaro Berón de Astrada, Joaquín Madariaga y Benjamín Virasoro, para la etapa heroica de su historia. Representando otros valores que complementan la figura de los héroes, aparece la imagen del estadista, personificada en las figuras de Pedro Ferré, cuya actuación se convierte en el símbolo de la lucha de Corrientes a favor del federalismo y la organización nacional, y de Juan Pujol, impulsor del progreso en el período posterior a Caseros.

Monumento al General Joaquín Madariaga
(Wikipedia, 9 de octubre de 2007)



Por otra parte, hasta recientemente, la historiografía correntina invisibilizó el rol de otros actores sociales como los sectores populares y los pueblos indígenas. Al estudiar el período colonial, los grupos nativos fueron analizados con mayor profundidad en su relación con los españoles, lo que permitió comprobar los orígenes hispano-guaraní de los correntinos (empleados ante los procesos bélicos del siglo XIX y en la búsqueda de reconocimiento del poder central). Luego de la expulsión de los jesuitas, los grupos nativos comienzan a desaparecer del relato histórico formándose una historia “sin indios”.

c. Las polémicas historiográficas

Las fuertes polémicas que marcaron la actividad historiográfica nacional entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, constituyen un indicador del desarrollo metodológico y de los enfrentamientos políticos, ideológicos y por el predominio dentro del campo historiográfico.

En Corrientes, las polémicas historiográficas fueron ampliamente difundidas por el periodismo local. Los debates se centraron en la determinación exacta de ciertos acontecimientos como la fundación de Corrientes y las características del escudo provincial.

La fundación de Corrientes

Con respecto a la fundación de la ciudad capital, en las últimas décadas del siglo XIX se produjo una polémica protagonizada por Ramón Contreras y Manuel F. Mantilla, retomada cuarenta años más tarde por Juan Esteban Guastavino y Vicente Figuerero y, posteriormente, por Esteban Bajac, Angel Navea y Hernan Gómez. Los temas en discusión se centraron en el lugar preciso del desembarco y fundación de la ciudad, en quien había sido el verdadero fundador y la ocurrencia del Milagro de la Cruz.

Sitio del desembarco
(Norte Corrientes, 3 de abril de 2023)



El escudo provincial

En 1920, el gobierno provincial encomendó a Vicente Figuerero la reconstrucción del escudo de armas de la provincia, ya que hasta esa fecha no existía acuerdo sobre su diseño. Tras una intensa labor de investigación histórica, Figuerero cumplió el encargo y la provincia adoptó su propuesta de escudo. Hernán Gómez lo criticó duramente y presentó su propio proyecto de escudo. Tras una encendida polémica basada en documentación histórica, Gómez terminaría reconociendo la justeza de las conclusiones obtenidas por Figuerero.



Escudo de la provincia de Corrientes
(Wikipedia, 6 de junio de 2014)

d. Lugares de memoria

Los símbolos provinciales, como el escudo, la bandera y el himno, que sufrieron modificaciones en el siglo XX, son elaboraciones que buscan rescatar y mantener en la memoria el pasado de Corrientes.

Un papel central en la construcción de la memoria correntina lo cumplió la realización de grandes homenajes públicos, ya fuera para conmemorar los centenarios de batallas -como la de Pago Largo-, la fundación de ciudades, las gestas de héroes locales -en 1912 se rememoró el centenario del sacrificio del sargento Cabral-, los aniversarios de figuras que encabezaron la lucha contra Rosas -como Genaro Berón de Astrada, a cuya tumba se realizaban peregrinaciones- y de acontecimientos políticos -como en 1914 de la provincialización de Corrientes y en 1921 de la recuperación de su autonomía-.

También se apeló a la construcción de monumentos conmemorativos y la fijación de sitios históricos. Al iniciarse el siglo XX, la imaginaria cívica de la ciudad de Corrientes se reducía a una estatua del sargento Juan Bautista Cabral, que se encontraba ubicada en el centro de la plaza San Juan Bautista (1887), a las columnas conmemorativas de la fundación de la ciudad (1828) y del juramento de la Constitución Nacional (1860), emplazada en el centro de la plaza Mayo e integrada por los bustos de Mariano Moreno, Cornelio Saavedra, Bernardino Rivadavia y José de San Martín, coronados por la estatua de la Madre Patria. El 31 de marzo de 1905, esta columna fue reemplazada por el monumento

al General José de San Martín, inaugurado con motivo del aniversario de la batalla de Pago Largo.



Monumento al sargento Cabral
(Plaza Juan Bautista Cabral de la Ciudad de Corrientes.
Símbolo y memoria urbana, 2015)

La determinación de la casa natal de José de San Martín en Yapeyú concentró los esfuerzos correntinos, para convertirla en centro de los homenajes a su memoria. Se produjo una larga polémica a nivel nacional en torno a su ubicación. Hernán Gómez recurrió a la tradición oral, el estudio del terreno y de las ruinas y publicó los resultados en *Yapeyú y San Martín (1923)*, obra destinada a “afirmar la tradición popular que autentica el solar del prócer”. Finalmente, el gobierno nacional aprobó la construcción de un templete protector de las ruinas en 1938.



***Templete con los restos de la casa natal de
José de San Martín
(La Voz, 17 de agosto de 2023)***

Las diferentes manifestaciones artísticas (obras literarias, pintura, música) también recuperaron figuras y acontecimientos del pasado, enlazados con la construcción de una identidad correntina. Las letras del chamamé han referenciado en muchas oportunidades la historia provincial.

***“En la historia de los pueblos,
muchos nombres se grabaron
de aquellos que por la Patria
con heroísmo lucharon,
de Yapeyú, San Martín,
Corrientes, Berón de Astrada
y de Paso de los Libres,
el General Madariaga”***

“General Madariaga”, de Ernesto Montiel

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Leoni, María Silvia (1996). El aporte de Hernán F. Gómez a la historia del Nordeste. *Folia Histórica del Nordeste*, (12). IIGHI.

Leoni, María Silvia (2011). *La historiografía correntina entre lo local, lo nacional y lo regional*. Revista Ñanderekó (2), 3, 16-19.

Maeder, Ernesto; Leoni, María Silvia; Quiñonez, María Gabriela & Solís Carnicer, María del Mar (2004). *Visiones del pasado: Estudios de historiografía de Corrientes*. Moglia Ediciones.

Miérrez, Fátima (2024). *Los pueblos indígenas en las Lecciones de historiografía de Corrientes de Manuel Vicente Figuerero*. En A. A. Almirón & M. M. Oraison (Comps.), A. B. Bogado (Ed.), *Actas del Primer Seminario de Tesistas de Grado y Posgrado* (pp. 33-40). Universidad Nacional del Nordeste, Facultad de Humanidades.

Quiñonez María Gabriela (2022). *Una cruzada historiográfica. Los historiadores correntinos y la reivindicación de la lucha contra el orden rosista*. En M. S. Leoni & M. Núñez Camelino (Comps.), *Pasados periféricos. Historia y memoria en el Nordeste argentino* (pp. 43-64). Editorial de la Universidad Nacional del Nordeste Eudene.

Quiñonez, María Gabriela & Montenegro, Belén (2022). *De los estudios biográficos a la historia provincial: Una historia de la historiografía correntina (1850–1945)*. En M. Philp, M. S. Leoni, & D. Guzmán (Coords.), *Argentina. Modelo para armar*. Imago Mundi.



08

Entre las políticas y las aulas: la educación en Corrientes durante el siglo XX

Antonia Elizabet Portalis - Horacio Miguel Hernán Zapata

El sistema educativo provincial a principios del siglo XX

A fines del siglo XIX, la educación había logrado convertirse en una “cuestión de Estado” en Argentina, impulsada por la convicción de que era clave para el despliegue del orden y el progreso sobre el territorio y la población nacional, tal como lo entendía el liberalismo predominante. A pesar de las diferencias políticas, existía un acuerdo general sobre la necesidad de educar para formar una sociedad moderna y republicana. Al calor de esta convicción, los sucesivos hombres que ocuparon el gobierno de la provincia de Corrientes crearon escuelas y colegios, otorgaron becas, fundaron bibliotecas e impulsaron la formación docente. El resultado fue la organización y funcionamiento de un sistema de educación pública basado en los principios establecidos por la Ley Provincial de Educación Común de 1886. Este marco legal, inspirado en la Ley Nacional 1420, no sólo reforzó las líneas de acción que ya venían gestándose desde la anterior Ley de Educación Provincial de 1853, sino que además procuró alinear el sistema educativo correntino con la estructura –organizativa y curricular– del resto del país.

El sistema educativo se dividía en dos niveles: primario y secundario. La educación primaria se expandió ampliamente, con escuelas en la capital, en las cabeceras departamentales y en las zonas rurales del interior provincial. El plan de estudios, que duraba entre seis y ocho años, incluía materias generales (lectura y escritura, aritmética y contabilidad, geografía argentina y universal, idioma nacional, religión moral

y urbanidad, ciencias físicas, naturales y matemáticas, higiene, música y dibujo, gimnasia, Constitución Nacional y Provincial) junto con asignaturas específicas para varones (agricultura y ganadería) y mujeres (economía doméstica). Las escuelas primarias se hallaban bajo la dirección y administración del Consejo Superior de Educación de la Provincia –luego Consejo General de Educación–, la máxima autoridad del sistema, siendo su primer presidente Publio Escobar. Este consejo era un organismo autónomo que tenía la facultad de nombrar y remover a los docentes, aprobar los planes de estudio y supervisar el funcionamiento de las instituciones educativas.

Salida de los niños de la Escuela Graduada “Domingo F. Sarmiento” de la capital- Guía Serrano (1910)
(Archivo General de la Provincia de Corrientes)



La formación de la juventud de la élite

En contraste, el nivel secundario se desarrolló con lentitud. La oferta era escasa, concentrada en solo seis instituciones en toda la provincia: en la capital, el Colegio Nacional (creado en 1869), la Escuela Normal de Maestras (1883) y la de Maestros (1887); en el interior, la Escuela Normal de Mercedes (1884), la Escuela Normal Mixta de Goya y la Escuela Normal de Esquina (ambas de 1887). La principal razón del retraso en la expansión de la educación media fue la desigualdad en la inversión estatal. El gobierno central priorizaba el financiamiento de la educación primaria, considerándola fundamental para la alfabetización básica y la formación de una ciudadanía letrada. La educación media, preparaba para proseguir estudios superiores, ocupar puestos de la burocracia estatal, ejercer profesiones liberales, desempeñar el magisterio en las escuelas de la región o encaminarse rumbo a los claustros del sacerdocio. Su alumnado estaba compuesto principalmente por jóvenes varones que accedían al nivel gracias al financiamiento familiar o al otorgamiento de becas estatales y a que reunían ciertas condiciones (tener 16 años, saber leer, escribir y poseer una moral intachable). Sin embargo, el magisterio normalista se erigió como una valiosa vía de ascenso social y una oportunidad para que muchas mujeres correntinas de familias acomodadas o clase media pudieran acceder a una profesión calificada y participar en el espacio público.

El acceso a estas instituciones de nivel medio continuó en buena medida condicionado por factores sociales y económicos, perpetuando un sistema que, aunque en expansión, aún reproducía las desigualdades sociales preexistentes. Además, la falta de recursos financieros y humanos en la provincia de Corrientes dificultaba la creación de nuevas instituciones de nivel medio. La formación de docentes para la educación secundaria, que requería una preparación más especializada, era un proceso lento y costoso. A esto se sumaba la dispersión de la población rural, lo que hacía inviable la creación de colegios en zonas con baja densidad demográfica.

Las escuelas para las juventudes populares

Para los sectores populares urbanos y rurales de la provincia, la oferta educativa ideada por los distintos gobernantes se centró en la creación de centros educativos y capacitación laboral. Según el diagnóstico de los grupos dirigentes correntinos de fines del siglo XIX e inicios del XX, era preciso reorientar a las “amenazantes” clases subalternas hacia aquellas opciones educativas que las aproximaban a las especializaciones manuales y técnicas. Las Escuelas Industriales en la capital, como

la Escuela Industrial de Varones (mayo de 1895) y la Escuela Profesional de Mujeres (1899), junto a las Escuelas Rurales, fueron ejemplo de este tipo de instituciones educativas que ofrecían una formación práctica en oficios urbanos y rurales. Estas entidades conectaban el aprendizaje con el mundo laboral, preparando a los jóvenes de ambos sexos para las demandas de la vida moderna urbana y rural.

A inicios del siglo XX, la provincia de Corrientes se ubicó entre las primeras nueve jurisdicciones del país en materia educativa. Esta etapa es llamada por el historiador Hernán Félix Gómez como “la época de oro de la educación correntina”. A pesar de que el alcance del sistema de educación pública era limitado alentaba una apertura hacia nuevos sectores sociales de la población provincial que hasta entonces habían permanecido excluidos de los beneficios de la educación formal.

La formación de la mujer rural adquirió especial relevancia en el sistema educativo correntino. En 1937, el presidente del Consejo Superior de Educación, Pbro. Carlos Sosa Lavalle, decidió la creación de la primera Escuela Agrícola de Empedrado para la formación de las mujeres en tareas domésticas y actividades del agro con el apoyo de doña Eloísa Torrent de Vidal y las Damas Vicentinas de Corrientes. La enseñanza estuvo a cargo de un grupo de monjas dominicas venidas de Córdoba. Años más tarde, durante el peronismo, profundizó la fundación de escuelas de capacitación rural con la creación de Escuelas Agrícolas en las pequeñas localidades. Las maestras enseñaban costura y confección a las mujeres con las máquinas de coser que les proveía la Fundación Eva Perón y dotaban de vestimenta a los niños humildes.



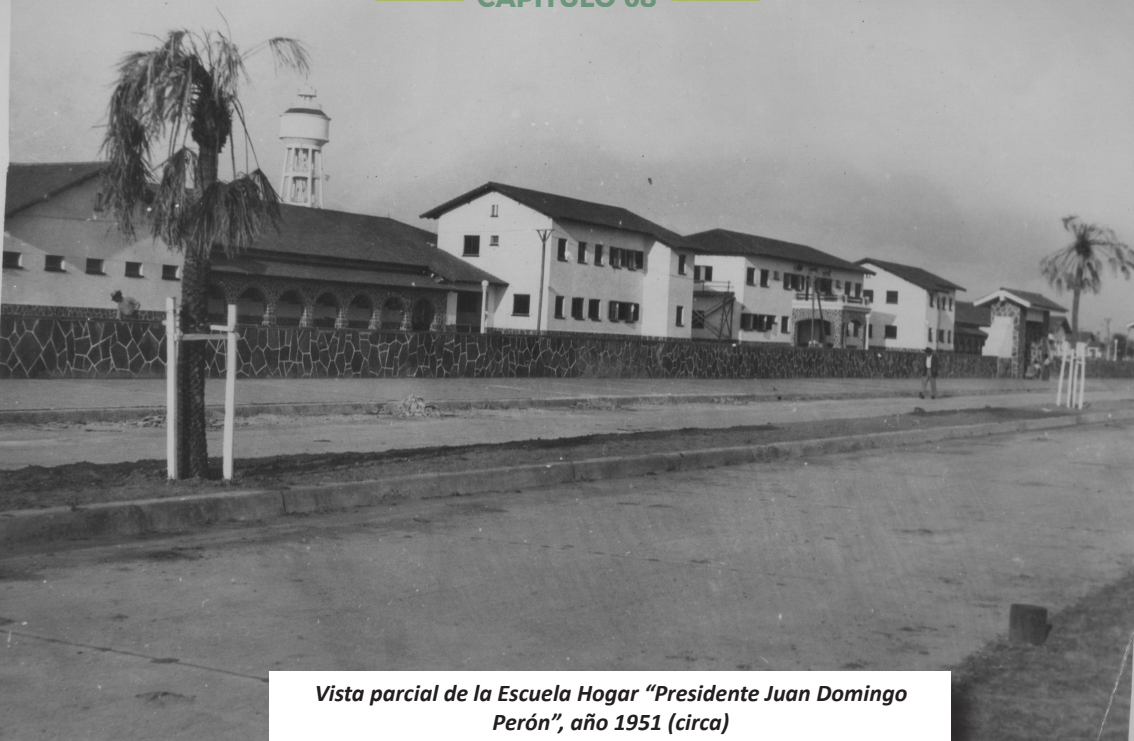
Acto académico de la Promoción 1974 de la Escuela Nacional de Educación Técnica N°2 (ENET) en el cine Rex de Corrientes
(Colección de Héctor Maidana)

Las transformaciones educativas de la primera mitad del siglo XX

Al recorrer las primeras cinco décadas del siglo XX, varias transformaciones se observan en la educación pública de la provincia de Corrientes. La gran expansión del sistema educativo con la progresiva creación de nuevos establecimientos escolares es, sin duda, uno de los cambios más importantes y visibles. Un primer movimiento de crecimiento de la red de escuelas ocurrió en virtud de la aplicación en 1906 de la Ley Nacional N° 4.874, conocida como Ley Láinez, a partir del segundo mandato del gobernador Juan Esteban Martínez. La ley autorizaba al Consejo Nacional de Educación (CNE) a crear, sostener y administrar escuelas primarias nacionales en aquellas jurisdicciones que lo solicitaran, asumiendo la Nación los costos de construcción, equipamiento, personal docente y mantenimiento.

El impacto de la ley Láinez en la provincia puede visualizarse en términos cuantitativos: si hasta 1906 existían en Corrientes 237 escuelas provinciales y 34 nacionales, en 1936 había 118 provinciales y 401 nacionales. La creación de escuelas Láinez implicó una dualidad en el sistema educativo: coexistían escuelas provinciales y escuelas nacionales o fiscales. A mediados de la década de 1940, el sistema educativo era gestionado de la siguiente manera: la educación primaria era impartida y financiada bajo la supervisión de dos órganos autónomos: el primero, el Consejo Superior de Educación –de tipo provincial– y la segunda, el Consejo Nacional de Educación. Además, las instituciones de nivel medio o secundario se hallaban bajo jurisdicción nacional de la Dirección General de Enseñanza Media y Normal.

Durante las décadas de 1940 y 1950, con la llegada del peronismo al gobierno nacional, el sistema público correntino de enseñanza experimentó una segunda etapa de expansión que se evidenció tanto en la construcción de nuevos establecimientos como en un notable aumento de la matrícula escolar. Así, durante la intervención y luego gobernación provincial del peronista Juan Filomeno Velazco (1947-1948/1949-1952) y en el marco del primer Plan Quinquenal, se crearon 37 escuelas primarias provinciales, 13 escuelas nocturnas para adultos, 7 jardines de infantes, se licitó la construcción de 110 edificios escolares y la creación de escuelas monotécnicas. En 1949, además, el gobierno disolvió el Consejo Superior de Educación y creó el Ministerio de Educación de la Provincia que entró en actividad en 1951. Para ese año, funcionaban en Corrientes 526 escuelas nacionales y 305 provinciales. La Escuela Hogar “Presidente Juan Domingo Perón”, creada en 1952 durante la gestión de Raúl B. Castillo (1952-1955), constituye uno de los edificios escolares más emblemáticos de la política y la arquitectura educativa de aquella época.



*Vista parcial de la Escuela Hogar "Presidente Juan Domingo Perón", año 1951 (circa)
(Colección Familia Velazco)*

Aulas sin maestros: Entre la política pública y la realidad escolar

El progresivo aumento de escuelas nacionales en suelo correntino resolvió las limitaciones presupuestarias de la provincia para garantizar el acceso a la educación en todo su territorio, especialmente en las zonas rurales donde vivía el 66% de la sociedad correntina. Aunque la política federal liberaba a Corrientes de una enorme carga económica, la mayor presencia de establecimientos nacionales implicó una gradual pérdida de autonomía en la toma de decisiones pedagógicas y administrativas sobre una parte de su sistema educativo en favor de una mayor injerencia del Estado nacional.

A medida que las nuevas escuelas fueron inaugurándose, el gobierno correntino debió resolver la escasez de sujetos formados profesionalmente para ejercer la docencia. La gravedad del problema era tal que, en 1902, el Consejo Superior de Educación decidió emplear a maestros

sin diploma y jóvenes con vocación docente por el término de cinco años. Para lograr un mayor número de docentes titulados, en 1908, se resolvió crear una Escuela Normal Rural. Sin embargo, la institución duró muy poco tiempo debido a la nacionalización de las Escuelas Populares de Goya, Esquina, Mercedes y la creación de la Escuela Normal de Santo Tomé. Las sucesivas camadas de egresados de aquellas fueron cubriendo los cargos docentes que se iban creándose con la apertura de las instituciones escolares. No obstante, la falta de personal titulado continuó siendo un problema durante varias décadas debido a que muchos de los correntinos formados en Corrientes optaban por migrar a los Territorios Nacionales vecinos -Misiones, Chaco y Formosa- atraídos por las mejores condiciones salariales garantizadas por el gobierno federal.

Los actores del sistema educativo

Durante gran parte del siglo XX, los docentes eran figuras altamente valoradas y respetadas. La docencia era vista como una vocación noble, y quienes la ejercían gozaban de un reconocimiento generalizado, siendo tenidos como ejemplos de virtud. Para las familias correntinas, especialmente en los sectores populares, que un hijo o hija se convirtiera en maestro era motivo de gran orgullo. Los padres y/o tutores de los estudiantes confiaban ciegamente en la autoridad y el criterio de los maestros, que a menudo ejercían una influencia más allá de las materias escolares, inculcando disciplina, respeto y valores.

Los docentes eran tenidos por pilares fundamentales en la sociedad, no solo por su rol educativo, sino también por su función social y cultural. En esta época, los docentes eran vistos como agentes de cambio y progreso, encargados de llevar la educación y los valores cívicos a todo el territorio, contribuyendo de esa manera a la modernización de la provincia. Su labor no se limitaba a las aulas; a menudo, eran figuras de referencia en sus comunidades. En los ámbitos rurales, por ejemplo, donde las escuelas se situaban en un paisaje marcado por la distancia y las dificultades, la figura del maestro era fundamental pues se volvían actores polifacéticos, capaces de enseñar todas las materias, además de involucrarse activamente en la vida del paraje. Éstos podían también actuar como líderes comunitarios, organizando eventos culturales, o bien como consejeros, mediando en conflictos. Al ser una de las pocas personas en los parajes que poseían una radio y/o permanecían en contacto con los espacios urbanos, se volvieron fuente de consulta permanente entre los lugareños; esta condición de agentes portadores de noticias era causa de problemas con los estancieros, ya que determinada información podía no resultar acorde a sus fines e intereses.

Independientemente de esta situación y otras, la visión por la cual el docente era sinónimo de autoridad, sabiduría y respeto perduró durante gran parte del siglo XX.

Los inspectores y directivos fueron también dos actores muy importantes. Debido a las diferencias entre los planes de estudio provinciales y nacionales se buscó crear el cargo de Inspector en 1908. Los inspectores actuaron como el brazo ejecutor y supervisor del Estado, operando como el nexo entre la burocracia central y la realidad de cada escuela. Recorrían las instituciones para fiscalizar la calidad de la enseñanza, el cumplimiento de los programas de estudio, los reglamentos escolares, la asistencia de alumnos y docentes y la recaudación de la renta municipal para las escuelas. Por su parte, los directores estaban a cargo de la gestión, siendo responsables de la organización y el buen funcionamiento de la vida escolar a nivel local.



Visita al Archivo General de la Provincia de Corrientes de las estudiantes de la Escuela Normal de Niñas (1956)
(Colección de Antonia E. Portalis)

La educación de la infancia en los espacios rurales de Corrientes

La existencia de escuelas en los ámbitos rurales de la provincia no resultaba una novedad del siglo XX, ya que desde mediados del siglo anterior puede rastrearse la existencia de las “escuelas rancho” donde se enseñaban las primeras letras. Para mediados del siglo XX, la provincia continuaba siendo predominantemente rural, donde la vida y la economía eran agropecuarias. Según el censo nacional de 1947, un total de 65% aproximadamente vivían en los espacios rurales.

En vista de esas características, las autoridades provinciales dictaron en 1901 una ley que autorizaba la creación de una escuela en cada vecindario que posea al menos 50 niños en condiciones de alfabetizar hasta tres kilómetros a la redonda. Los caminos eran de tierra y se volvían intransitables con las lluvias, lo que dificultaba la llegada de maestros, de materiales y la asistencia regular de los alumnos. La puesta en marcha del tren “El Económico” facilitó la llegada de los maestros a los parajes, quienes luego se desplazaban a caballo a los lugares alejados de este medio de locomoción.

Los estancieros cedían edificios dentro de sus propiedades para que funcionasen escuelas particulares y con esto se aseguraban la educación de sus hijos y la de sus trabajadores. La temporada de faena y de la cosecha era el principal motivo de deserción escolar en los primeros años. Para reducir el elevado nivel de analfabetismo los maestros realizaban visitas a la casa de los padres o tutores con la intención de atraer a los niños nuevamente a la escuela.

Una de las estrategias para erradicar el rancho escolar consistía en realizar fiestas populares con la asistencia de músicos y “payadores”, se sorteaban rifas y se jugaba a las cartas. Estos eventos significaban el único momento de diversión de las familias.

En los años en que el peronismo estuvo en el poder, las escuelas rurales funcionaban como unidad básica para el reclutamiento de votantes. En ellas tenían lugar las ceremonias religiosas, las peregrinaciones de la Virgen de Itatí y de la Inmaculada Concepción. La visita de los religiosos a los establecimientos educativos era una ocasión para la realización de bautismos, matrimonios y comuniones. El conflicto entre el peronismo y la Iglesia a partir de 1954 no aplacó las prácticas y sentimientos confesionales de los lugareños. Algunos maestros correntinos, inclusive, llegaron a promover y adherir a las procesiones religiosas junto con sus alumnos como una afrenta al gobierno peronista.

La ampliación de la oferta educativa de la provincia

Para atender al problema de la falta de docentes calificados para la enseñanza de los nuevos profesionales, el gobierno del interventor de facto Navajas Artaza siguió una resolución del gobierno nacional que eliminaba los bachilleratos pedagógicos y, en su lugar, creó en 1970 los tres primeros Institutos Superiores de Profesorado (ISP), con competencia para formar docentes para todos los niveles educativos, en las ciudades de Corrientes, Santo Tomé y Paso de los Libres. Durante esa misma década, se agregaron tres establecimientos en Corrientes –el Instituto Superior de Capacitación y Formación en Bellas Artes e Idiomas “Josefina Contte” (1971), el Instituto Superior de Formación y Capacitación Musical (1972) y el Profesorado de Educación Física (1977)– y el Instituto Superior de Profesorado en la ciudad de Curuzú Cuatiá (1978).

Entre 1976 y 1983, los ISP se consolidaron como los componentes principales de la oferta académica de estudios superiores no universitarios en Corrientes, tanto por el gran volumen de alumnos –debido a la imposición del ingreso restrictivo a las universidades por la dictadura– como por la diversidad de carreras que ofrecían. A partir de 1984, el crecimiento de la matrícula en los ISP continuó siendo sostenido pese al libre ingreso a las universidades. Ante esta expansión, con la intención de evitar el éxodo de los jóvenes correntinos y permitirles alcanzar los niveles de una formación superior, durante la gobernación de José Romero Feris se amplió la oferta de carreras docentes y técnicas en los profesorados existentes y se crearon tres nuevos Institutos Superiores de Profesorado en Gobernador Virasoro, Bella Vista y Mercedes.

La provincialización de la educación común

Además de la mayor democratización de los niveles medio y superior –universitario y no universitario– para los correntinos, las últimas tres décadas del siglo XX trajeron aparejada otra gran transformación: la desarticulación del modelo de gestión nacional y centralizado de la educación en favor de una mayor descentralización de la misma. Si bien tal transición supuso la recuperación de mayor autonomía para Corrientes en los asuntos educativos, también acarrió graves problemas. Los principales aspectos que, a pesar de sus vaivenes, distinguían a la educación pública correntina –la principalidad del Estado como garante del derecho a la educación, una estructura altamente homogénea que garantizaba la gratuidad y la promesa de ascenso social mediante la escolarización– iniciaron una larga crisis.

La política de descentralización y recuperación de la soberanía educativa de la provincia, iniciada en 1961 durante el gobierno de Fernando Piragine Niveyro (1958-1962), permaneció en suspenso hasta la sanción de la Ley N° 21.809 del año 1978. Esta ley facultó al Poder Ejecutivo nacional a transferir a las provincias las escuelas de enseñanza preprimaria y primaria, iniciando un lento proceso de transferencia de las escuelas creadas por la ley Láinez. De este modo, la provincia de Corrientes se vio obligada a incorporar más de 400 establecimientos nacionales, con su respectivo personal docente y administrativo, sin contar con los recursos humanos y financieros necesarios.

La completa provincialización del sistema educativo público en Corrientes se completó después del retorno de la democracia al país. Durante mediados de la década de 1980, la gestión de José Antonio Romero Feris encontró al escenario educativo correntino en un estado de crisis profunda por el desfinanciamiento que sufría la educación provincial como resultado de la transferencia de escuelas nacionales y los altos niveles de endeudamiento.

Durante el extenso mandato presidencial de Carlos Menem (1989-1999), se llevó adelante una gran reforma educativa influenciada por el neoliberalismo. En este nuevo contexto político e ideológico, la Ley N°24.049 concretó la fase final de la transferencia de los servicios educativos que aún permanecían bajo la órbita nacional –incluyendo niveles primario, secundario y terciario– hacia la provincia entre 1992 y 1994. Específicamente, la provincia recibió 57 establecimientos en total: 7 escuelas medias, 2 agropecuarias, 10 técnicas, 14 institutos de educación superior, 20 escuelas de adultos, 2 de educación física y otras 2 dependencias, incluyendo instituciones de gestión privada con aporte estatal.

La reforma educativa menemista sancionó la Ley Federal de Educación (LEN) en 1993, la cual fue aplicada en el mapa provincial de Corrientes bajo la gobernación de Raúl “Tato” Romero Feris (1993-1997). El sistema educativo vigente –compuesto por 7 años de educación primaria y 5 de secundaria– fue reemplazado por una nueva estructura de tres niveles obligatorios de 10 años (Educación Inicial, Educación General Básica), la Educación Polimodal que duraba 3 años y ofrecía diversas modalidades u orientaciones (Ciencias Naturales; Humanidades y Ciencias Sociales; Economía y Gestión de las Organizaciones; Producción de Bienes y Servicios; Comunicación, Artes y Diseño). Finalmente, la Educación Superior se mantuvo con los institutos de educación superior no universitaria (de formación docente, técnica, artística, etc.), aunque con cambios normativos para adecuar su funcionamiento a la nueva ley.

Educación y Política

Desde sus orígenes, el desarrollo de un sistema de educación pública en Corrientes se caracterizó por haber estado fuertemente condicionado por los vaivenes en la esfera gubernamental, volviéndose una verdadera caja de resonancia del mundo de la política. El uso político que los distintos gobiernos –nacionales y provinciales, civiles y militares– hicieron de la educación pública es un ejemplo de tal condicionamiento. Ya se tratase de regímenes democráticos o autoritarios, los ámbitos educativos fueron empleados como instrumentos de propaganda ideológica y política.

Durante buena parte del siglo XX, el sistema educativo correntino participó del proyecto del Estado central de formar patriotas virtuosos, sanos y trabajadores según los ideales de la época. Bajo ese mandato, los distintos agentes educativos fueron los encargados de crear esa identidad homogénea mediante una serie de rituales (como vestir guardapolvos, pararse en fila, izar la bandera, entonar canciones patrias, festejar actos escolares, visitar museos, monumentos y lugares históricos). Muchos aspectos y huellas de esta cultura escolar, aunque con menor intensidad, perduran hasta la actualidad. Si bien el esfuerzo de construir una conciencia nacional se aplicaba en todo el territorio argentino, Corrientes experimentó tal política de manera singular debido a la prevalencia del idioma guaraní en buena parte de su sociedad y la condición de territorio fronterizo.

Al ser el guaraní no solo una lengua, sino también un vehículo de identidad y memoria colectiva, los maestros debían lidiar con la barrera idiomática y la resistencia cultural que presentaba la población de algunos parajes rurales, quienes continuaban comunicándose en aquella lengua. Al mismo tiempo, la proximidad geográfica y las fluidas relaciones socioculturales con las poblaciones de los países vecinos (Paraguay, Brasil y Uruguay), hacían que la identidad nacional de los correntinos, fuese menos rígida y más susceptible de influencias extranjeras. En 1912, por ejemplo, los inspectores reclamaban la necesidad de establecer escuelas a lo largo de la costa del río Uruguay debido a que buena parte de la población de muchas de las localidades fronterizas, como Santo Tomé y Paso de los Libres, se expresaba en portuñol (es decir, una mixtura entre portugués y español) y practicaban costumbres del Brasil.



***Acto Pro Paz Mundial en la Plaza 25 de Mayo de San Luis del Palmar
(31/08/1947)***

(Expediente Sumarial 23.206/47 del Archivo Intermedio de la Nación)

La última dictadura también hizo un uso político del sistema educativo, convirtiéndolo en un instrumento estratégico de control, disciplinamiento y transformación social. Al considerar las escuelas como espacios altamente politizados, donde se habían difundido el “virus de la subversión”, las autoridades educativas promovieron la difusión de una idea de Nación alineada con la moral católica y los valores occidentales que legitimaba y encubría las políticas del gobierno militar: la censura de corrientes pedagógicas y materiales escolares, la represión de toda forma de pensamiento crítico y la persecución física e ideológica de docentes y estudiantes, muchos de los cuales fueron blancos privilegiados del más atroz terrorismo de Estado.

El sistema educativo también padeció los efectos de los sucesivos endeudamientos y desórdenes en las cuentas públicas de la provincia y que terminaron derivando en numerosas intervenciones federales. Combinados, intervenciones federales y crisis fiscales obstaculizaron la continuidad de planificación en materia de política educativa y afectaron enormemente al área mediante recortes e inestabilidades presupuestarias.

La docencia gremial

La educación pública correntina estuvo marcada por conflictos laborales protagonizados principalmente por el sector docente y asociados a la precariedad laboral y la ausencia total de garantías a las que este colectivo estaba expuesto. Frente a la necesidad de organizarse para exigir leyes que los protegieran, las asociaciones docentes dejaron de ser simples espacios de formación cultural, actualización pedagógica y/o ayuda mutua para convertirse progresivamente en órganos de representación de los intereses del sector. Así fueron surgiendo la Asociación Correntina de Docentes Provinciales (ACDP), el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación de Corrientes (SUTECO), la Asociación del Magisterio de Enseñanza Técnica (AMET), la Unión Docentes Argentinos (UDA) y el Sindicato Argentino de Docentes Privados (SADOP). De ese modo, la paulatina incorporación de los maestros y profesores a organizaciones gremiales y la experiencia de lucha acumulada a lo largo del siglo les brindaron herramientas y argumentos para establecer y definir posiciones ante los escenarios adversos que iban presentándose.

Dos movimientos de protesta docente, uno al principio y otro al final del siglo XX, han quedado grabados en la memoria social de los correntinos. En 1939, tras treinta meses de retraso en sus haberes y encontrándose en un estado prácticamente de indigencia según los testimonios periodísticos de la época, los maestros provinciales decidieron convocar a un congreso en la ciudad de Curuzú Cuatiá y resolvieron encargar una huelga de “brazos caídos”, consistente en no impartir clases, pero continuar ofreciendo servicios docentes en contraturno a cambio de alimentos. Sesenta años más tarde, la grave crisis salarial de 1999 impactó directamente en los numerosos docentes de todos los niveles educativos, quienes no sólo decidieron encarar una huelga interminable. Estos educadores se congregaron en la emblemática “plaza del aguante”, colmada de carpas blancas –que evocaban las levantadas durante la presidencia de Alfonsín. La lucha por la precarización salarial, la fragmentación de las negociaciones paritarias a nivel provincial y la constante pérdida de poder adquisitivo fue sostenida principalmente por los sectores más vanguardistas, quienes luego conformaron el movimiento de los “autoconvocados”.

Si algo nos “enseña” la historia del sistema de educación en Corrientes durante el siglo XX, es que su verdadera vitalidad y alcance dependerá siempre de la voluntad y compromiso tanto del Estado como de la ciudadanía provincial de construir y sostener en el tiempo una suerte de “nuevo contrato” que permita reactivar el valor formativo y democratizador de la educación pública, es decir, su capacidad de formar a las nuevas generaciones para repensar y encarar críticamente los desafíos –del presente y del futuro– de la sociedad correntina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arata, Nicolás y Mariño, Marcelo. (2016 [2013]). *La educación en la Argentina. Una historia en 12 lecciones*. Buenos Aires: Novedades Educativas.

Castello, Adolfo Emilio (2008). *Novísima Historia de Corrientes*. Corrientes: Moglia Ediciones.

Gómez, Hernán Félix (1935). *La educación común entre los argentinos*. Corrientes: Imprenta del Estado.

Petitti, Mara. (2021). *La relación nación-provincias y la educación primaria en Argentina (1905-1978)*. En Ciencia, Docencia y Tecnología, vol. 32, núm. 63, pp. 1-35. URL: <https://pcient.uner.edu.ar/index.php/cdyt/article/view/998/1211>

Rivas, Axel. (2003). *Proyecto “Las Provincias Educativas”. Estudio comparado sobre el Estado, el poder y la educación en las 24 jurisdicciones argentinas*. Informe Jurisdiccional N° 14 (Provincia de Corrientes). Buenos Aires: CIPPEC.



09

De la imprenta al streaming, la historia de los medios de comunicación correntinos

Andrea de los Reyes - Rebeca Burdman - Juan Manuel Ansaldi

La historia de los medios de comunicación es parte de la historia de la tecnología. No podemos pensar en el periodismo sin antes pensar en la invención de la imprenta, no podemos pensar en un noticiero sin antes pensar en los descubrimientos sobre los rayos catódicos ni en los canales de streaming sin la creación del wifi. De eso se trata este capítulo, sobre cómo las invenciones tecnológicas que se desarrollaron durante la modernidad se fueron transformando en parte de nuestra vida cotidiana. Desde que empezamos a leer un diario de papel a scrollear en Instagram para enterarnos de las noticias de nuestra ciudad, sólo pasaron 200 años.

La revolución de la imprenta

La imprenta moderna es un invento del siglo XV, que reúne mejoras de varias técnicas previas, como la producción de papel a gran escala, las tintas a base de aceites y los tipos móviles. Este conjunto de técnicas permitió a Johannes Gutenberg alcanzar un modelo de imprenta que revolucionó la circulación de la información y el conocimiento de una manera sin precedentes, primero en Europa y luego en América y el resto de los continentes.

El desarrollo de la imprenta fue clave para el surgimiento del periodismo y también para la organización de los Estados-Nación. La prensa, como dispositivo técnico, llegó al Río de la Plata en el siglo XVIII pero recién obtuvo protagonismo en 1810 con la Revolución de Mayo, cuando comenzaron a publicarse los primeros periódicos.

Unos pocos años después, Corrientes se sumó a las provincias con imprenta propia. Entre 1825 y 1826, el gobernador Pedro Ferré compró una pequeña prensa, con tipos españoles, cajas y demás implementos indispensables con lo que se fue armando la Imprenta del Estado.

Desde ese taller, durante décadas, se publicó el Registro Oficial de la Provincia, que con el tiempo se convertiría en el Boletín Oficial. Esta publicación fue central para la organización provincial porque dejaba registrada las principales actuaciones de los gobiernos.

En 1828, apareció el primer periódico correntino, "La Verdad sin Roleos", editado por Ramón Félix Beaudot, un fraile español que decidió dedicarse a un periodismo combativo y que venía huyendo con el mismo periódico de Buenos Aires y Córdoba. La publicación cuestionaba de manera muy dura a la corriente unitaria y, sobre todo, a Bernardino Rivadavia.

Con la imprenta instalada en la ciudad, comenzaron a surgir pequeños periódicos, libelos y panfletos sin demasiada continuidad. Ya a mediados del siglo XIX, la información circulaba a través de estas hojas que representan los intereses y opiniones de las distintas facciones políticas que tensionaban la organización del estado nacional.



Imprenta de tipos móviles
(Fuente Sociedad Cervantina, Madrid)

Los nombres de estos primeros periódicos eran “El Pueblo Libertador” (1840), “El Nacional correntino” (1841), “El avisador federal (1842) y “El Pacificador” (1846); entre muchos otros. Incluso el autor del Martín Fierro, José Hernández, cuando se instaló en la ciudad publicó su propio diario: “Ecos de Corrientes”.

En la década de 1850, a pesar de que la Constitución Nacional ya garantizaba el derecho a publicar ideas sin censura previa, algunos diputados correntinos consideraron necesario establecer un marco legal para el funcionamiento diario de los impresos. Fue así como, gracias a este consenso, se sancionó la primera ley de imprenta de la provincia el 7 de marzo de 1858. Esta ley incluía disposiciones similares a las que ya existían en Buenos Aires, Mendoza, Tucumán, Chile, México y Brasil. En todas ellas se castigaban los abusos a la libertad de expresión, se diferenciaba si el delito se cometía contra particulares o contra los poderes del Estado, y se implementaba el juicio por jurados para los delitos de imprenta.

Lo curioso del caso correntino no reside tanto en el contenido de esta ley, sino en las circunstancias en las que fue aprobada. En 1858, en Corrientes, solo existía un único diario, “La Opinión”, que había comenzado a circular en 1857 en reemplazo de “El Comercio”. La presencia de un solo medio de prensa escrita no era una excepción. Es importante recordar que Corrientes no experimentó el rápido crecimiento en el número de periódicos que se vio en otras provincias después del fin del régimen de Rosas en 1852. Por lo tanto, era prácticamente imposible que en Corrientes se produjeran las intensas y a menudo agresivas disputas políticas que se desarrollaban en los diarios de Buenos Aires. Si bien el carácter oficial de los quince periódicos que se publicaron sucesivamente entre 1828 y 1858 no impidió que algunos artículos cometieran delitos, el gobierno tenía un control efectivo, ya que podía quitar la concesión de la única imprenta de la provincia, lo que significaba el fin de cualquier publicación. No obstante, el desarrollo de la prensa continuó de manera sostenida y creciente desde la segunda mitad del siglo XIX.

Diarios y periódicos

A comienzos del siglo XX, la ciudad de Corrientes, y en menor medida las otras ciudades del interior provincial, experimentaron una notable transformación social, similar a lo que ocurría en otros centros urbanos del país. Para 1914, Corrientes se había consolidado como la sexta ciudad más poblada de Argentina, duplicando su número de habitantes en los cincuenta años previos. Sin embargo, a diferencia de metrópolis como Buenos Aires, donde la mitad de la población era extranjera, aquí los inmigrantes apenas alcanzaban el siete por ciento del total. Esta particular composición social, con una menor movilidad migratoria, influyó directamente en diversos aspectos de la vida provincial, incluyendo la formación de las profesiones vinculadas al desarrollo del periodismo, como ilustradores, grabadores, imprenteros y los propios periodistas.

La modernidad también permeó la vida de Corrientes, que pasaba de ser una “aldea” a una ciudad con impronta moderna. Esta evolución fue acompañada por una vibrante actividad periodística. A diferencia de la incipiente prensa comercial que comenzaba a despuntar en otras regiones del país, el periodismo correntino de este periodo se mantuvo casi exclusivamente ligado a la política, funcionando como una verdadera “trinchera” para los debates públicos. Espacios de socialización como los cafés se convirtieron en foros informales donde se gestaban ideas y se definían estrategias políticas y periodísticas.

Aunque el periodismo faccioso predominaba, con la mayoría de los periódicos declarándose “órgano” de algún partido y siendo subvencionados por el Estado o caudillos políticos, la idea de un carácter informativo comenzaba a tomar fuerza. El periodo entre siglos marcó el inicio de una transición hacia la imparcialidad y un espíritu comercial que ya se observaba en los periódicos de Buenos Aires y otras provincias.

Con la llegada del siglo XX, se documentó la existencia de al menos medio centenar de publicaciones en Corrientes, muchas de ellas de duración irregular, pero que se consolidaron como un componente esencial de la política partidaria provincial. La libertad de prensa propició la aparición de un número significativo de periódicos y revistas. En este contexto, la prensa política cumplió un rol crucial al construir la imagen pública de los partidos y facciones, y al mismo tiempo, al servir como un espacio de encuentro para sus miembros. Cada partido, e incluso sus facciones, contaban con su órgano oficial, generando intensas discusiones internas.

Los periódicos circulaban no sólo en los principales centros urbanos de la provincia, sino también en pueblos y parajes. Por ejemplo, el censo de 1914 identificó cinco publicaciones correntinas con personal, talleres y redacciones organizadas, empleando a un total de 27 personas en redacción (26 argentinos y un extranjero) y unas 20 en administración y talleres. La mayoría de estas publicaciones no tenía edificio propio y operaba con composición manual, un tipo de imprenta algo obsoleta para la época. Se destacaban entre los impresos los semanarios de interés general “El Clarín de Bella Vista” (1901) y “La Semana de Esquina” (1914), la publicación escolar “Siempre Adelante” de San Luis del Palmar (1913), y el semanario independiente “Tribuna de Concepción” (1911). Además, otras publicaciones relevantes de la época incluían “Centinela del Litoral” de Ensenada Grande, “Corrientes” (de la ciudad capital), “El Alba” de Bella Vista, “El Autonomista” de Paso de los Libres, “Clarín Juvenil” de Goya, “La Patria” de Goya, “La Razón” de Mercedes, “La Reacción de Corrientes”, “La Reforma” de Santo Tomé y “Vivamos” de Santo Tomé.

Con un segundo relevamiento identificamos diarios, periódicos y revistas en circulación entre 1914 y 1930. El más conocido de ellos fue “El Liberal”, “órgano de mayor difusión y el decano de los diarios del Norte Argentino”, y “La Mañana”, descrita como “joven, enérgica y verdadera defensora de los intereses de los habitantes de la ciudad y resto del territorio de la Provincia”. También circulaban “La Verdad”, “El Noticioso”, “Nueva Época”, “Proa”, “El Heraldo de la Cruz de los Milagros” (una publicación del obispado con una extensa trayectoria), la revista “Vida Correntina”, y el “Boletín de la Asociación Comercial de Corrientes”, un periódico de corta duración.

Lo interesante de este momento es que si bien la prensa continuaba siendo marcada por su filiación partidaria, ya comenzamos a encontrarnos con publicaciones que buscaban relatar la vida de las ciudades y los pueblos, ¿qué estaba pasando con sus jóvenes, con los comercios, con las organizaciones sociales, de inmigrantes y religiosas? Todas encontraban en la prensa, que ellos mismos producían, su modo de expresión y organización comunitaria.

Como se mencionó antes el diario "El Liberal" logró gracias a su extensa trayectoria y la incorporación de nuevas prácticas, erigirse como un ejemplo paradigmático del proceso lento y sinuoso de transformación de prensa facciosa a prensa comercial. Sus páginas no solo daban cuenta de las contiendas políticas, sino que también comenzaron a integrar elementos que sentarán las bases para un periodismo más informativo y menos dependiente de los intereses partidarios, marcando un hito en la evolución de la prensa provincial.



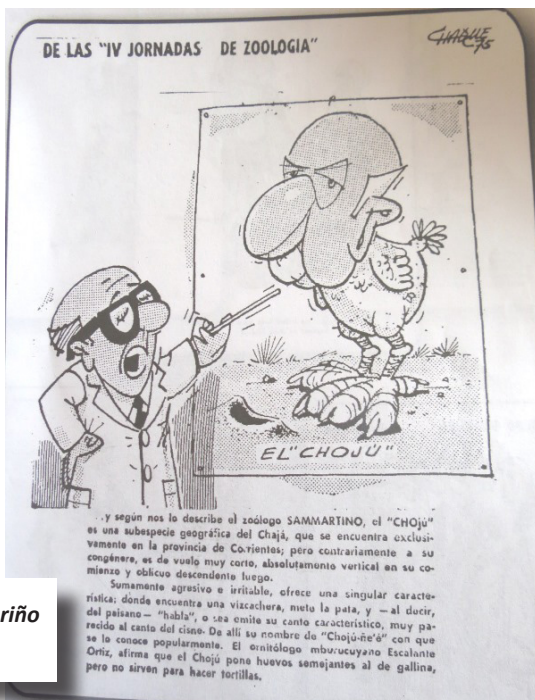
El Liberal de Corrientes, tapa y página 2
(Fuente: Repositorio NECEPS)

La segunda parte del siglo XX, marca también la fundación del diario que más tiempo duró en Corrientes. En 1960, el diario "El Litoral" fue fundado por el ganadero autonomista Juan Romero y se consolidó, por décadas, como el más importante de la provincia. Desde sus páginas se defendió el federalismo como emblema provincial y, a la vez, se convirtió en un órgano de prensa para el Pacto Autonomista Liberal, dado que dos de sus directores, José Antonio Romero Feris (en 1983) y Raúl Rolando "Tato" Romero Feris (en 1991), fueron gobernadores. Además, su director periodístico, Gabriel Feris, fue vicegobernador durante el gobierno de Ricardo Leconte (1987). A pesar de esta íntima relación con el poder político, "El Litoral" logró consolidarse como un símbolo para la provincia durante la segunda mitad del siglo XX. Al inicio del siglo XXI, fue el primer medio en contar con una página web que replicaba las noticias del periódico impreso.

A poca distancia, se instaló la principal competencia, el diario "Época". Fundado en 1974 por el entonces gobernador Julio Romero (1973), quien se sentía afectado por las críticas provenientes por el principal humorista de "El Litoral", "Chaque" Mauriño. Durante la dictadura de 1976, tras el derrocamiento del gobierno nacional y provincial, el diario fue clausurado por varias semanas. Una vez restituido como medio de comunicación, se convirtió en el diario más popular, con la mayor cantidad de ejemplares vendidos. Durante mucho tiempo, su sección de Clasificados fue de lo más leído y buscado por los lectores correntinos, ya que allí se podía encontrar de manera organizada y sencilla desde alquileres o compra venta de autos, hasta la oferta y búsqueda de trabajo.

Otro de los periódicos que subsiste hasta el presente y alcanzó relevancia regional es el diario Primera Hora de Goya, fundado por Abelardo Palisá Padilla un 8 de agosto del año 1971.

Viñeta humorística de Chaque Mauriño
(Fuente: Repositorio NECEPS)



Entre finales del siglo XX y principios del siglo XXI, surgieron nuevos diarios con distintas orientaciones, como “El Libertador”, “La Opinión”, “Diario de Corrientes”, “La República” y “Norte Corrientes”. Todas estas publicaciones, que coexistieron durante años, evidenciaron una intensa actividad periodística en la provincia, siendo Corrientes una de las capitales argentinas con mayor número de diarios. A partir de 2020, la crisis de la industria del papel provocó una disminución en las ventas de los diarios impresos, lo que obligó a una reconversión del negocio. Hoy en día, circulan en la ciudad, en días intercalados, los diarios “Época”, “El Litoral” y “El Libertador”, pero se encuentran en un intenso proceso de cambio.

Locos por la radio

La noche del 27 de agosto de 1920 quedó grabada en la historia como el momento en que un grupo de audaces aficionados, los llamados “locos de la azotea”, cambiaron para siempre la forma de comunicar. Desde la terraza del Teatro Coliseo de Buenos Aires, estos visionarios argentinos -Miguel Mujica, Teodoro Bellocq, César Guerrico, Luis Romero Carranza y Enrique T. Susini- se aventuraron a transmitir la ópera “Parsifal” de Richard Wagner. Utilizando un transmisor de apenas 5 watts, una antena endeble y un micrófono con bocina, lograron lo impensable: crear una experiencia sonora para los pocos afortunados que poseían un primitivo aparato de “galena” en sus hogares. Así, la Sociedad Radio Argentina se convirtió en la primera en obtener una licencia de radiotelefonía en el país, adelantándose incluso a la primera emisión orgánica en Estados Unidos, que se produjo meses después.

Sin embargo, el verdadero poder de la radio como medio masivo no se reveló hasta la transmisión del famoso combate de boxeo “Dempsey-Firpo” en 1923. Fue ese evento el que capturó la imaginación del público y alertó a los funcionarios del gobierno sobre la necesidad de regular este nuevo fenómeno.

La radiodifusión, desde sus inicios, se inclinó hacia el entretenimiento y el espectáculo, llenando un vacío en la vida cotidiana de los argentinos en una época en la que la televisión aún no existía. Las emisoras se multiplicaron rápidamente y en 1928, el gobierno de Hipólito Yrigoyen creó la Dirección de Radiocomunicaciones con el objetivo de organizar la incipiente industria y asegurar que las programaciones mantuvieran una alta calidad artística y cultural. Para 1938, ya existían cerca de cuarenta emisoras de Amplitud Modulada (AM) a lo largo del país, financiadas principalmente a través de la publicidad.



Los locos de la azotea
(Fuente: Radio Nacional Argentina)

Mientras la radio se consolidaba en el puerto de Buenos Aires, en el interior del país, y en particular en Corrientes, la historia transitaba su propio camino con dos pioneros: Manuel Viladesau y Antonio Soler, quienes ya ensayaban transmisiones cortas con una emisora "experimental" a la que llamaron LA1, incluso obteniendo la primera licencia local. Pero el verdadero hito para la provincia llegó con el nacimiento de LT7 Radio Provincia de Corrientes, el 5 de enero de 1934. Tres emprendedores locales, Ernesto Curtis, Rufino Alzugaray y Benjamín Galantini, pusieron en marcha la estación en unos locales cedidos por el gobierno provincial en la estación del ferrocarril Económico. Sus primeras transmisiones se realizaban en dos turnos diarios, pero el gran salto

se dio al firmar un contrato con LR3 Radio Belgrano de Buenos Aires. Con esta alianza, LT7 se integró a la Primera Cadena de Emisoras del Interior, ampliando su horario y trayendo a Corrientes programas de la capital, lo que la conectó de manera más íntima con el pulso cultural y noticioso del resto del país.



Los pioneros de la radio en Corrientes
(Fuente: Corrientes del Ayer)

"Foto del Sincro: Hector Dario Galante"

Foto de los socios del emprendimiento LT7 Radio Corrientes (1942) aficio son, Rufino Alzugaray, Ernesto Curtis y mi abuelo Benjamín Galantini. Las primeras transmisiones se realizaron en oficinas de la estación ferrea del Item EL Económico (San Martín entre Perú y Roca) trasladándose luego a su edificio propio por Ingoyen entre Ruzsingsó y Vélez Sarsfield

La radio nacional atravesaba su época de esplendor en la década del '40. Las programaciones se enriquecían con grandes orquestas de tango, y los animadores se convertían en verdaderos ídolos populares. Pero fue el radioteatro el género que más impactó, paralizando la vida cotidiana y convirtiéndose en un fenómeno de masas. Actores y actrices como Oscar Casco, Hilda Bernard y hasta Eva Duarte de Perón se hicieron estrellas a través de las ondas sonoras. La radio era ya una compañera inseparable, un medio que se adaptó a la vida de la gente, mucho antes que los teléfonos inteligentes. Es en este período, entre 1940 y 1950, que el chamamé también adquiere una enorme relevancia en la industria cultural, gracias a la radio.

En Corrientes, la historia de LT7 tomó un rumbo muy particular. Un momento crucial en su historia institucional se produjo en 1958, bajo el gobierno de facto de Pedro Eugenio Aramburu. Apenas dos días antes de la asunción del presidente electo Arturo Frondizi, la concesión de LT7 fue otorgada al Capitán retirado del Ejército Nacional Martín Félix Gómez. Este cambio de manos no fue casual, sino que estuvo ligado a los vaivenes políticos y militares de una Argentina que aún se recuperaba de la caída del peronismo. La llegada de la familia Gómez Danuzzo al frente de la emisora, con su origen militar, religioso y rural, marcó la ideología de lo que se convertiría en el "Gigante del Nordeste". En ese contexto, la provincia, con una población de unos 300 mil habitantes, comenzaba a soñar con grandes proyectos como una universidad regional y la construcción del puente General Belgrano, obras que la conectarían con el resto del país.

La radio funcionaba como un pilar fundamental en la vida social y política de la provincia. La planta transmisora de LT7 se instaló en El Sombrero, con una antena que, en su momento, medía 166 metros, dándole un alcance que llegaba hasta Chaco, Santa Fe y Formosa.

A nivel nacional, la década de 1970 vio el surgimiento de las primeras emisoras de Frecuencia Modulada (FM). Inicialmente, estas radios se caracterizaron por su programación musical, pero en los 80 y los 90, con el auge de estaciones como Rock and Pop, comenzaron a competir de frente con las AM. Programas como Radio Bangkok con Lalo Mir y ¿Cuál es? con Mario Pergolini se convirtieron en referentes de una nueva era.

Mientras tanto, en Corrientes, la llegada de la década de 1990 trajo dos grandes cambios que transformaron el panorama radiofónico local. En primer lugar, la explosión de las FM. Lo que al principio eran pequeñas emisoras con poco alcance, se multiplicaron con el avance de la tecnología y la flexibilización normativa, poniendo fin al monopolio que LT7 mantuvo durante medio siglo. El segundo gran cambio fue la terceri-

zación de contenidos, un modelo en el que productoras privadas compraban espacios para armar sus propios programas. Este sistema de producción, en el que la radio solo aporta la señal y el soporte técnico.

Sin embargo, el hito más significativo en la historia de la radio correntina se produjo durante la crisis institucional de 1999. Este período de extrema tensión política y social tuvo un impacto directo en los medios de comunicación y dio origen a dos radios que cambiarían el mapa local para siempre: Radio Sudamericana y Radio Dos. La figura central en esta historia fue el periodista Natalio Aides, un referente en la provincia que se había hecho famoso por su programa Radiomañana en LT7, un espacio de apoyo incondicional al gobierno de turno. Pero a fines de mayo de 1999, en el clímax de la crisis, Aides fue suspendido por las autoridades de LT7. Este destierro periodístico y político de la AM fue el empuje definitivo para que concretara el sueño de tener su propia radio. Un año antes, había comprado una emisora a la que llamaría FM Sudamericana, que hasta ese momento solo pasaba música. Su conflictiva salida de LT7 le dio la oportunidad de lanzar una programación periodística completa, que comenzó el 5 de julio de 1999. El programa insignia de Aides, Radiomañana, llegó a la nueva emisora al día siguiente, marcando una ruptura definitiva con la familia Gómez Dánuzzo. Desde sus inicios, Radio Sudamericana tuvo una impronta diferente, buscando construir una empresa periodística sostenible más allá de cualquier partido, aunque su origen estuviera ligado al contexto político. Una de sus estrategias más importantes fue la de negociar la repetición de su programación en toda la provincia, construyendo una red de alcance sin precedentes.

Un año después de la crisis, con la sociedad correntina aún marcada por la tensión y el debate, nació Radio Dos el 22 de mayo de 2000. Esta nueva emisora, ubicada en la frecuencia 99.3, surgió en un momento de intervención federal y estuvo fuertemente ligada a la figura de Raúl Rolando "Tato" Romero Feris. El periodista Raúl Simón, mano derecha de Romero Feris, se convirtió en una pieza clave para la defensa del exgobernador, y Radio Dos se posicionó desde sus inicios como un medio vinculado al Partido Nuevo. Con el tiempo, y la disminución en la influencia de Romero Feris, Radio Dos se convirtió en la emisora más popular de la ciudad, atrayendo a buena parte de los oyentes que antes sintonizaba LT7.

Así, la historia de la radio en Corrientes se entrelaza con la de la radio nacional, reflejando sus grandes momentos, pero también forjando su propia identidad a través de hitos locales. Desde los pioneros que soñaron con un medio de comunicación, pasando por el dominio de LT7 y su singular historia institucional, hasta la eclosión de las FM y el nacimiento de medios como Radio Sudamericana y Radio Dos, entre otras

decenas de medios que fueron adquiriendo cada vez más relevancia en el dial, pero también transmitiendo por internet.

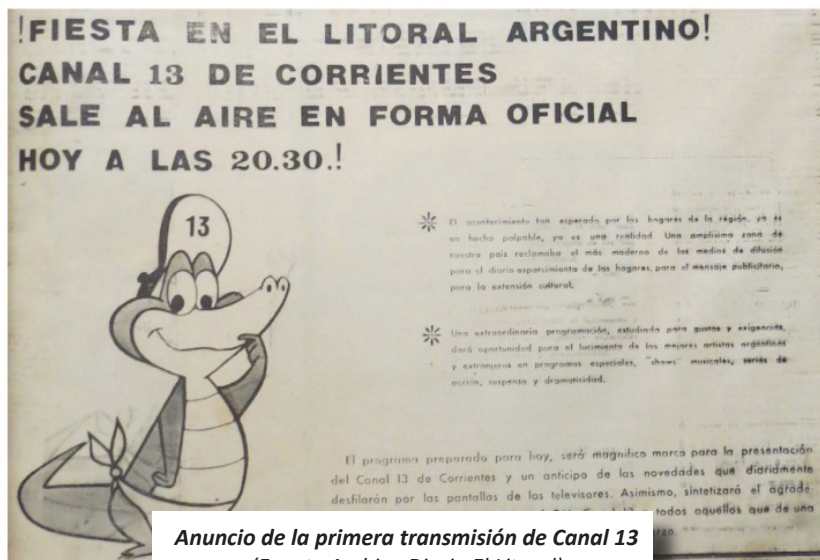


Transmisión de ZiestaTV en 2024
(Fuente: Ziesta TV, 2024)

La televisión

La historia de la televisión en Corrientes -y en el nordeste argentino- inicia con la inauguración de LT80 Río Paraná Canal 13 de Corrientes un 30 de junio de 1965, catorce años después de la primera transmisión televisiva en Argentina. La creación de la señal abierta correntina se enmarca en un contexto nacional de regularización de transmisiones de canales privados de televisión, con emisoras que comenzaron su camino en Córdoba (1960), Mar del Plata (1960) y Mendoza (1961). En cada uno de estos lugares el inicio de una transmisión televisiva representó no solo una proeza técnica, sino también el signo de un cambio de época asociado al progreso.

En Corrientes, los fundadores de Canal 13 fueron los empresarios Carlos Antonio Smith y el Capitán del Ejército Jorge Félix Gómez (1928-2020), respaldados por el gobierno provincial. Encargaron la construcción de una antena réplica de la utilizada por el Canal 13 de Buenos Aires, para lo que se construyó una estructura de 112 metros y 1600 kilogramos durante un mes y medio. La operación técnica de la señal y cámaras estuvo a cargo de los otros dos pioneros de la televisión correntina: Carlos Varela y Luis Solari.



Anuncio de la primera transmisión de Canal 13
 (Fuente Archivo Diario El Litoral)

La inauguración del canal televisivo representó un hito a nivel social, al despertar revuelo en espacios de circulación social. El televisor era un bien de lujo que daba cuenta de un estatus privilegiado. De hecho, archivos de medios gráficos dan cuenta de listados de familias que habían adquirido el aparato tecnológico, así como también saludos y felicitaciones de empresas de sectores variados, que celebraban la llegada de la nueva tecnología.

Los primeros meses de historia de la televisión en Corrientes se caracterizaron por el esfuerzo de sostener una programación continua. La grilla, que se publicaba en los diarios, iba desde las 17 hasta las 24 horas, con series y películas provenientes de Buenos Aires. El cambio llega en 1966, ya que la emisión se hizo más extensa -iniciaba al mediodía y algunos fines de semana terminaba entrada la madrugada- y empezó a incluir programación propia.

Entre los programas más recordados de los primeros años de historia del medio se encuentran el programa de noticias Noticiero 13 (1966) y el formato musical El Patio de Don Tunque (1967), al igual que la primera serie de ficción Que casa nuestra casa (1968). Más adelante en el tiempo, se agregaron programas que alcanzarían el estatus de emblemáticos como Frente a Frente de Natalio Aides, Sábados Tropicales de Juan Carlos Cosarinsky, Kapichua, Litoral de mi Gente y El Día del Arquero.



El Patio de Don Tunque

(Fuente Archivo Fundación Memoria del Chamamé)

La historia de la televisión en Corrientes continúa, al igual que a nivel nacional, con el desembarco de las empresas de servicio por cable a mediados de la década de 1980 y sus canales propios. En nuestra provincia, entre las primeras empresas se encontraban Cablex, propiedad de la familia Gutnisky, y Cablevisión Corrientes.

La televisión por cable, a diferencia de las señales abiertas que funcionan por aire, requiere de un decodificador y una conexión doméstica. Más adelante, el servicio de estas empresas se expandió hacia lo multicanal, ofreciendo a sus clientes mayor cantidad de señales nacionales e internacionales. Hoy en día, la televisión por cable se expande por toda la provincia, con proveedores tanto en Capital como en localidades del interior. Existen compañías en toda la provincia, tales como Flow (anteriormente Cablevisión, Capital) y Gigared (Capital, Goya, Santa Lucía, San Luis del Palmar), Ñandé Cable (Bella Vista), Virasoro Video Cable (Gobernador Virasoro), Cavicu (Curuzú Cuatiá), Esquina Imagen (Esquina), entre otras.

La otra revolución: internet

El final del siglo XX y el paso hacia los 2000 trajo consigo una nueva era para los medios de comunicación: el inicio del proceso de convergencia, con la incorporación de nuevos procesos tecnológicos y plataformas digitales. En Argentina, la primera experiencia de un medio online fue “Los Andes” de Mendoza, que lanzó su sitio en septiembre de 1995. Tan solo tres años después, en abril de 1998, el diario “El Litoral” de Corrientes empezó a subir sus contenidos en una edición digital y abrió una vía de contacto con sus lectores a través del mail el-litoral@

compunort.com.ar. Sin embargo, el primer ensayo en Internet se vería interrumpido por la crisis política de 1999.



Ahora El Litoral se lee en todo el mundo

EL LITORAL INTERNET

El primer diario de Corrientes es también el primero en la región en estar en la World Wide Web.

Toda la información más importante de la semana está disponible para cualquier habitante del mundo que se conecte a El Litoral Internet

El Litoral anuncia el lanzamiento de su primer sitio web

(Fuente www.ellitoral.com.ar)

Unos años después, entre 2003 y 2004, “El Litoral” y “Época” dan continuidad a su publicación digital en un sitio web de carga estática, en que las noticias se subían una vez al día. También las radios correntinas se sumarían a este proceso: Radio Sudamericana publicó su página a inicios de los 2000, con el objetivo de convertirse en referente en la producción de contenido periodístico digital.

La década del 2010 trae consigo una nueva creación para el panorama mediático local, con la incorporación de redacciones digitales a Diario Época -entre 2010 y 2011- y El Litoral -entre 2011 y 2012-. A la par, los medios de comunicación empiezan a sumarse a las redes sociales, a medida que las plataformas crecían en usuarios: el diario Época se sumó a Facebook en julio de 2011, El Litoral creó su página en agosto de 2011, El Libertador en julio de 2012 y Norte en mayo de 2013. En la actualidad, tanto los diarios como las radios de Corrientes publican contenidos en sitios webs propios, Instagram, Youtube y X (previamente Twitter).

No obstante, dos factores modificaron profundamente el paisaje mediático, tanto en Corrientes como a escala nacional. El pase de lectores y oyentes a usuarios de plataformas, por un lado, y la crisis en el modelo de negocios de las empresas mediáticas, por otro, llevaron a recortes presupuestarios.

La expansión de los medios correntinos hacia el mundo digital se amplía con la transmisión de sus contenidos en soporte audiovisual mediante plataformas. Tal es el caso de El Litoral Radio, Radios Dos, LT7 y Radio Nord -Continental Corrientes-.



Fotografía de estudio de El Litoral Radio
(Fuente www.ellitoral.com.ar)

Para cerrar este apartado, se puede mencionar la adición más reciente al panorama local de medios de comunicación: los canales de streaming. El fenómeno, impulsado por la pandemia de Covid-19, inicia a nivel nacional en 2020, con la creación de canales que emiten una programación diaria de contenidos a través de Youtube.

Esta propuesta de medios nativos de Internet y plataformas digitales encontró su correlato en proyectos locales tales como By Streamers, Ziesta TV y Cubo Contenidos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bressan, Raquel. (2018). "Libertad de imprenta y exilio: Corrientes (1858-1881)". *Quinto sol*, 22(3), 1-21.

Almirón, Adrián y De los Reyes, Andrea (Coord.), (2025). *De la prensa escrita a la convergencia digital en Chaco y Corrientes*. Corrientes, EUDENE.

Solís Carnicer, María del Mar; Chao, Daniel & Ayala, Belén (2013). "Prensa y política en Corrientes. Una aproximación a los periódicos correntinos del período 1909-1930." En Deniri, J. (Coord.), *Anales N° 15*. Año 2013 de la Junta de Historia de la Provincia de Corrientes (240-265). Corrientes, Moglia Ediciones.

Méndez Paz, Emilio (2007). *Periódicos correntinos: 1825-1900*. Corrientes, Editorial Amerindia.



10

El Ingenio Primer Correntino y la imagen del progreso en Corrientes

Mariana Giordano - Gabriel Romero

Corrientes y el ideal de “progreso industrial” en las primeras décadas del siglo XX

“La provincia de Corrientes está llamada a ser la California Argentina. Sus habitantes, cultos y generosos, tienen mucho de esa amabilidad de los países tropicales. Un poco de historia mezclado con los afanes e inquietudes del momento”. La revista porteña Caras y Caretas presentaba de este modo a la provincia de Corrientes en su edición de marzo de 1937. El texto alude al clima y la calidad de las tierras para el cultivo y la ganadería, la referencia a la historia -que se vincula a la tradición- y los “afanes e inquietudes” se soslayan como valores para visualizar un ideal de progreso que desde fines del siglo XIX se expresaba en discursos dirigenciales y de las élites sociales y económicas.

En la capital correntina, las manifestaciones progresistas se materializaron en una serie de transformaciones urbanas que marcaron el paso de una ciudad colonial a una ciudad liberal, acciones que fueron lideradas por la clase tradicional correntina. Ello implicó hacer un corte con el pasado colonial con la destrucción de edificios paradigmáticos de tal pasado, como el Cabildo demolido en 1905 y las casas de galería que paulatinamente fueron reemplazadas por edificios modernos. A pesar de tratarse de una sociedad conservadora con fuertes tradiciones, la idea de modernidad y progreso tenía una clara presencia en el imaginario social, de ahí que la nueva ciudad moderna y liberal se fue imponiendo, con la contrapartida que implicó la destrucción y degradación del patrimonio.

Es en este contexto en que el desarrollo industrial emerge como un elemento central del ideal de progreso.

Adriano Nalda y el Ingenio Primer Correntino

Uno de los protagonistas principales de la concreción de estos ideales progresistas en Corrientes fue Adriano Nalda, español oriundo de La Rioja, que arribó al recién creado Territorio Nacional del Chaco en 1887 donde permaneció durante tres años, para trasladarse posteriormente a la capital de la vecina Provincia de Corrientes, donde se convirtió al poco tiempo en uno de los comerciantes más importantes. De carácter emprendedor y polifacético, prototipo de esta nueva burguesía comercial e industrial emergente, Nalda hizo un culto de la exposición pública no sólo de sus propiedades, sino también de su propia imagen. En 1919, el diario El Plata de Buenos Aires realizaba una semblanza de este personaje afirmando que “Don Adriano Nalda, es el prototipo del hombre de negocios... Luchó en el comercio de Corrientes, desde su

incorporación a nuestro medio, y ese orden de actividades ha consolidado sus merecidos prestigios.” (El Plata, 20/10/1919).

Nalda, junto a otro español, José Castellón adquirieron en 1900 un ingenio en decadencia, propiedad de Francisco Bolla quien en la década de 1880 había iniciado la producción industrial en la localidad colonial de Santa Ana, distante a 20 kilómetros de la capital correntina. En ese mismo año había dejado de producir el otro ingenio con que contaba la provincia, la Fábrica Central de Garruchos, por lo que el Primer Correntino de Castellón y Nalda se convertía en la única industria azucarera de la provincia, que según el censo de 1914 estaba en condiciones de producir 1750 toneladas de azúcar, a la vez que se consignaban 1662 hectáreas cultivadas de caña de azúcar. Desde una nueva visión empresarial, comenzaron a transformar la misma, introduciendo por un lado nueva maquinaria y mejorando las instalaciones, pero también, incluyendo el ingenio en una “red comercial-industrial” que tuvo como complemento el importante almacén de ramos generales El Vasco en la capital correntina y la conexión directa al Puerto de Corrientes a través del Ferrocarril Dodero.



*Casa Central de los almacenes El Vasco en la esquina de las
calles Salta y Pellegrini, ca. 1930
(Foto Colección Gabriel Romero)*

El desarrollo del ingenio en el llamado “periodo Nalda” se enmarca entre 1900 y 1950, en el que se pueden distinguir tres subperíodos según el tipo de propietarios que integraran las sociedades: entre 1900 y 1925 se dio la Firma Castellón y Nalda, entre 1925 y 1938 fue propiedad exclusiva de Don Adriano Nalda y entre 1938 y 1950 correspondió a la firma Adriano Nalda e Hijos. La gravitación empresarial de Adriano Nalda fue sobresaliente en el espacio correntino en todo este período, convirtiendo a este ingenio que producía azúcar y alcohol en el símbolo de la industria de Corrientes.



Cartel de acceso al predio del Ingenio, en la etapa en que sus propietarios fueron José Castellón y Adriano Nalda, ca. 1925
(Colección Gabriel Romero)

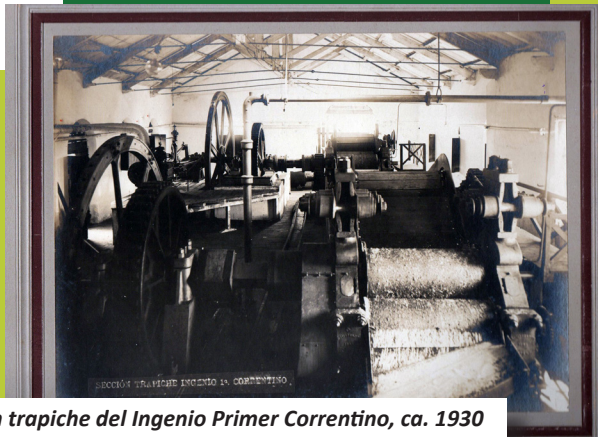
Hacia la década del 1930 se describían de este modo las instalaciones del Ingenio:

“La fábrica está admirablemente establecida. El Edificio ocupa una área extensa, se divide en seis cuerpos, en los que se hallan perfectamente instalada la formidable maquinaria.

Las secciones técnicas son las siguientes: trapichería, destilería, desecadoras, clasificadoras triples, dobles y tachos al vacío, con tres bombas para su funcionamiento.....” (La Semana N°264, 1/1/1933)

El emprendimiento de Nalda no solo transformó la fábrica sino que tuvo una repercusión en lo urbano y social de la localidad de Santa Ana. Sobre este impacto socio urbano el mismo semanario citado mencionaba:

“....en derredor del ingenio se ha construido un pueblecito alegre, limpio, muy pulcro e interesante. Son construcciones nuevas, sólidas y hasta si se quiere con elegante estética....el número de construcciones alcanza a unas treinta y cinco en ellas viven los empleados, obreros y peones del establecimiento....”



Sección trapiche del Ingenio Primer Correntino, ca. 1930
(Colección Gabriel Romero)

Industria y fotografía como símbolos del progreso

La nueva visión empresarial impuesta por Nalda, que llevó al Primer Correntino a ser una industria símbolo fue apoyada por la imagen fotográfica, convertida no sólo en medio de documentación de los avances de la empresa, sino también en medio propagandístico de la misma, para lo cual Nalda se valió de varios de los más importantes fotógrafos de la capital correntina.

Corrientes tenía una tradición de la práctica fotográfica de relevancia, que se había iniciado con el asentamiento de fotógrafos y la apertura de estudios durante la Guerra del Paraguay (1864-1870) y consolidado desde la década de 1880, cuando un importante número de fotógrafos extranjeros instalaron sus estudios y permanecieron por períodos prolongados en la ciudad, entre los que cabe destacar a Hypólito Fritot, Adolfo Taschner con su “Fotografía Artística”, Roberto Gersbach con su atelier “Fotografía Cosmopolita”, Alberto Ingimbert con “Las Bellas Artes”, Carlos Reutcher y Wolfgang J. Scheller.

Las transformaciones urbanas que manifestó la ciudad de Corrientes y los nuevos modos de vida fueron registrados de la mano de estos fotógrafos; muchos de ellos se convirtieron, a su vez, en corresponsales gráficos de órganos periodísticos de Buenos Aires, como fue el caso de Alberto Ingimbert para la revista *Caras y Caretas*.

A principios del siglo XX, cuando Nalda comenzó a utilizar su propia imagen para presentarse como empresario que había adquirido un estatus creciente en la tradicional sociedad correntina, también realizó encargos para documentar sus empresas, con el fin de utilizar esas imágenes para su difusión en revistas, periódicos y publicaciones especiales.

Industria y fotografía actúan como dos símbolos asociados a un perfil progresista. Así lo entendió Adriano Nalda, quien utilizó la fotografía para consolidar una imagen visual de la “nueva Corrientes” a la que él contribuía a construir. De tal modo, la fotografía emerge como un dispositivo que colaboró en la construcción de relatos sobre el progreso y el proceso de modernización, a la vez que se instituyó, en sí misma, como un dispositivo modernizador. La fotografía era el lado visible del progreso.

Por consiguiente, el conjunto de fotografías que llegaron a nuestros días, en diferentes formatos y soportes, simbolizan la pujanza de los emprendimientos que capitaneaba Nalda, entre los que sobresalía – pero no era el único– el Ingenio Primer Correntino.

Nos encontramos con las imágenes de sus “central de operaciones” en la ciudad de Corrientes, conformada por las oficinas comerciales, depósitos y el almacén de Ramos Generales, ubicados en uno de los edificios más representativos del paisaje urbano de la ciudad, construido en 1860. Tanto el exterior como el interior de las instalaciones se convirtieron en objeto fotográfico. La imagen exterior muestra las instalaciones en su conjunto hacia finales de la década de 1910, rodeado por los empleados de la empresa asentados en la ciudad, las amplias oficinas administrativas con los contables y tenedores de libros, como también el parque automotor y carruajes de la empresa.

Sin embargo, las imágenes del Ingenio Primer Correntino fueron las más relevantes por la cantidad, variedad y reproducción masiva de las mismas en diferentes medios y porque en su conjunto se articulan con el “ideal de progreso” impulsado por la clase dirigente correntina. Las vistas exteriores, desde distintos puntos de visión, pretendían demostrar la grandeza del emprendimiento; en algunos casos las tomas fotográficas abarcan también los campos circundantes -propiedad de Nalda-, que proveían de caña de azúcar al ingenio, mientras otros se dedicaban a la explotación ganadera.

En el conjunto de las vistas exteriores del ingenio, se reconoce la elección de un símbolo representativo del mismo, la chimenea, mediante la cual podemos seguir el crecimiento de la empresa, ya que se documentó una primera chimenea heredada de los propietarios anteriores en malas condiciones hacia principios de siglo y, con posterioridad, la nueva chimenea erigida hacia la década de 1920. Asimismo, el resto de las instalaciones y vegetación que rodeaban a este símbolo de la industria en una y otra imagen, reflejan la evolución y crecimiento de la misma. La imagen más antigua de la chimenea, como también algunas vistas exteriores e interiores del Ingenio, están montadas sobre cartón que lleva el sello de agua de “Fotografía La Artística - San Juan 659-Corrientes”, atelier que originariamente instalara el pintor y fotógrafo Adolfo Taschner, por lo que se supone que las mismas son de su autoría.

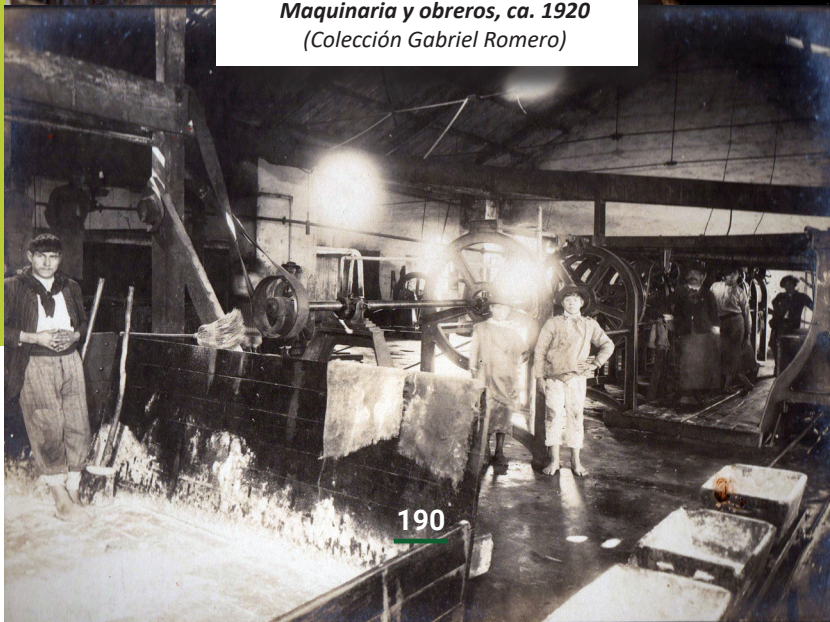
Vista exterior del Ingenio, con el ícono de la chimenea, ca. 1930
(Colección Gabriel Romero)

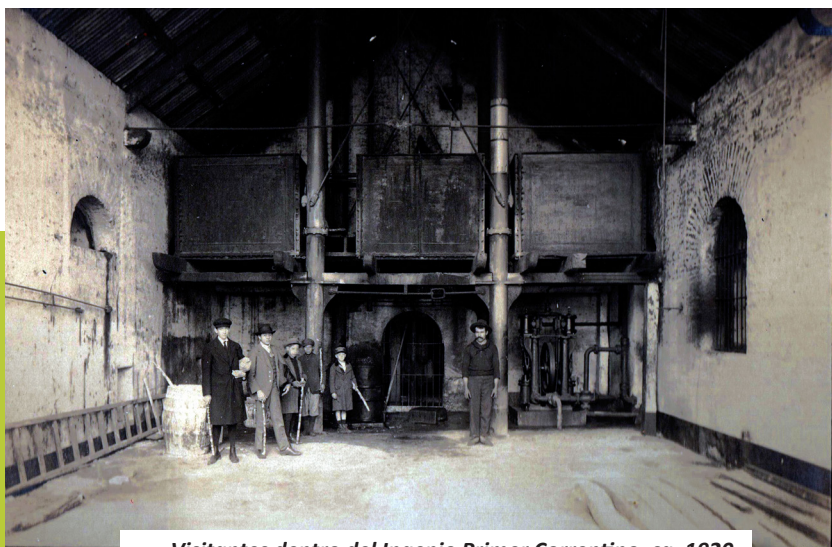


En las vistas interiores, nos encontramos con distintos motivos: aquellos que representan solamente la maquinaria en plena producción, mientras en otras asisten también los obreros posando ante el foco de la cámara. También imágenes donde la élite dirigente correntina realiza visitas al ingenio para ser testigos del progreso y modernización correntina. Estas imágenes podían ser utilizadas, a la vez que como símbolos del progreso, como logros políticos de la clase dirigente.



*Interior del Ingenio Primer Correntino.
Maquinaria y obreros, ca. 1920
(Colección Gabriel Romero)*





*Visitantes dentro del Ingenio Primer Correntino, ca. 1920
(Colección Gabriel Romero)*

La difusión de una imagen pública en la prensa

Acentuando sus reales cualidades de hombre trabajador y emprendedor, Adriano Nalda construyó una imagen pública que lo presenta como el comerciante más próspero de la Provincia de Corrientes, el inmigrante que hizo la América y el industrial que apuesta al progreso. A partir de estos “logros” y con el apoyo de un grupo de buenas fotos que siguen las consignas de la fotografía pública, Adriano Nalda se esforzó para que las imágenes fueran publicadas en las revistas y los periódicos de mayor circulación de la época.

Ya en 1919 el diario *El Plata* órgano de la Industria Nacional de Buenos Aires, publica una nota titulada “La fuente de riqueza de la Provincia de Corrientes el único Ingenio de Azúcar que funciona en la región más fecunda de nuestro país”, que ilustra con fotos de Castellón y Nalda como también del ingenio: sección destilerías; sección triples, bombas y tachos, arquitectura del ingenio y zona de plantación (*El Plata*, 26/10/1919). En Corrientes, *El Día diario de la tarde* publica en 1926 una nota “con el propietario del único Ingenio Azucarero de la provincia”. La misma está acompañada por un retrato de Adriano Nalda y una vista exterior del Ingenio con el personal posando (*El diario de la tarde*, 31/12/1926).

A su vez, el diario *La Semana* del 10 de enero de 1933 titula una nota “La vida de uno de los pocos comerciantes consagrados en la plaza Don Adriano Nalda, cómo llegó de su país natal cómo formó la base de su construcción comercial - Adriano Nalda (hijo)”, incorporando imágenes que son amplificadas por los epígrafes para dar grandeza a Nalda y su emprendimiento. *La Propiedad. Revista ilustrada. Finanzas, comercio, industria, producción, notas sociales*, editada en Buenos Aires en abril de 1933 publica una nota con un título muy elocuente al tema del “progreso”: “Sr. Adriano Nalda comerciante e industrial de situación solidísima, es artífice de su propia prosperidad”. Incluye las siguientes fotos: Nalda posando frente a su escritorio; “Frente de importante casa mayorista de Don Adriano Nalda, en la ciudad de Corrientes”; “Vista de una parte del Ingenio “Primer Correntino” propiedad del Sr. Adriano Nalda”

El *Diario El Día* de Corrientes, en su edición del 8 de julio de 1933 titula un artículo “La industria azucarera está dignamente representada por el ingenio Primer Correntino” e incorpora muchas de las fotos antes mencionadas: retrato de Adriano Nalda, exterior de los galpones con personal posando; vista del salón de centrifugas.

Como uno de los momentos más altos de la promoción de la empresa en los medios periodísticos se publica en *Caras y Caretas* de marzo de 1937 la nota “Hombres Ejemplares Don Adriano Nalda”, con la única fotografía de un retrato de Don Adriano Nalda donde llama la atención que se lo representa más joven que en las publicaciones de 1933. Un órgano industrial, el *Boletín Wico* editado en Buenos Aires en julio de 1937 titula una nota “El Sr. Adriano Nalda de Corrientes es un importante cliente de nuestros productos”, incluyendo el frente del almacén de ramos generales.

Los artículos se siguieron sucediendo a lo largo de toda la década del ’30 en el periodismo correntino, como en la *Nueva Época* o en *La Tribuna*, en la mayoría de los casos con la apoyatura de la imagen.

Este “marketing” realizado por Nalda fue central en la promoción de una imagen pública de su rol como empresario pero también en la difusión de sus emprendimientos, y en particular, en el rol del *Ingenio Primer Correntino* en el panorama económico-social correntino.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cocco, Dina (2003). *El Ingenio Primer Correntino 1882-1965. Baluarte de la industria azucarera en la Provincia de Corrientes*. Corrientes, ed. De la autora.

Gutiérrez, Ramón y Sánchez Negrette, Ángela (1988). *Evolución histórica arquitectónica y urbana de Corrientes*. Tomo I y II. Buenos Aires, Instituto Argentino de Investigaciones en Historia de la Arquitectura y Urbanismo.

Romero, Gabriel y Giordano, Mariana Gabriel (2002). *“Una mirada fotográfica al desarrollo industrial de Corrientes a principios de siglo. Imágenes del Ingenio Primer Correntino*. Cuadernos del CEHAU N°7. Facultad de Arquitectura y Urbanismo – UNNE, pp. 17-26.

Sánchez Negrette, Ángela, Romero, Gabriel y Giordano, Mariana (2002). *Corrientes 1960*. Imágenes de la ciudad perdida Corrientes, CEHAU-IIGHI.



II

La protección del patrimonio histórico en la provincia de Corrientes

María Núñez Camelino - Juan Manuel Arnaiz

¿Qué entendemos por Patrimonio?

El patrimonio es el producto de un proceso histórico, dinámico, conformado a partir de la interacción entre diversos actores y diferentes situaciones cuya protección adquiere importancia con el proceso de surgimiento del Estado-Nación en el siglo XIX y la intervención de este sobre el legado material de la historia para rescatar y seleccionar ciertos bienes y testimonios del pasado que se vinculan con una identidad cultural determinada.

Patrimonio histórico

Así como el patrimonio -como un concepto general- es el resultado de un proceso desarrollado a lo largo del tiempo, el patrimonio histórico se construye adjudicando ciertos valores a determinados bienes culturales porque ayudan a la configuración de nuestra identidad y, justamente por ello, se los preserva. Esta preservación se hace presente en diversos bienes, objetos, instituciones como los monumentos, museos, archivos.

En el siglo XIX, cuando inicia el proceso de formación de los Estados nacionales, entre los que podemos contar a nuestro país, los grupos dirigentes asumen la tarea de instalar, a través de un relato histórico de construcción de la identidad nacional, aquellos monumentos, lugares históricos, recuerdo de hechos importantes, rescate de figuras y personajes significativos. Estos monumentos y lugares históricos junto a las conmemoraciones y celebraciones oficiales resultarían útiles en el fortalecimiento de una conciencia nacional en formación. Por eso, hacia fines de la década del 30 se propondrá la creación de una Comisión Nacional que intervenga en la declaración de estos bienes.

1. Las normas de protección del patrimonio histórico en la provincia de Corrientes

En general, tanto en la legislación nacional como en las provinciales, se han concentrado en la protección de aquellos bienes que se reconocen por su materialidad y singularidad que se consideran dignos de ser preservados y puestos en valor.

La primera ley que se ocupó de un bien histórico en la provincia fue la Ley Nacional N° 9655 de 1915 que autorizaba la adquisición de la manzana de terreno ocupada por las ruinas de la casa que fue del General San Martín, para restaurarla y conservarla como un “Monumento de Gratitud Nacional”.

Parte de esta tarea fue encaminada a través de la creación de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos con la sanción de la Ley Nacional N° 12.665 (1940) y el Decreto Reglamentario N° 84.005 (1941) que estableció su norma de funcionamiento. La Comisión estaba formada por un presidente y diez vocales de carácter honorario. Además, se integraba con delegados provinciales y otros asesores expertos. Entre algunas de las atribuciones que le otorgaba la ley, a la Comisión le correspondía:

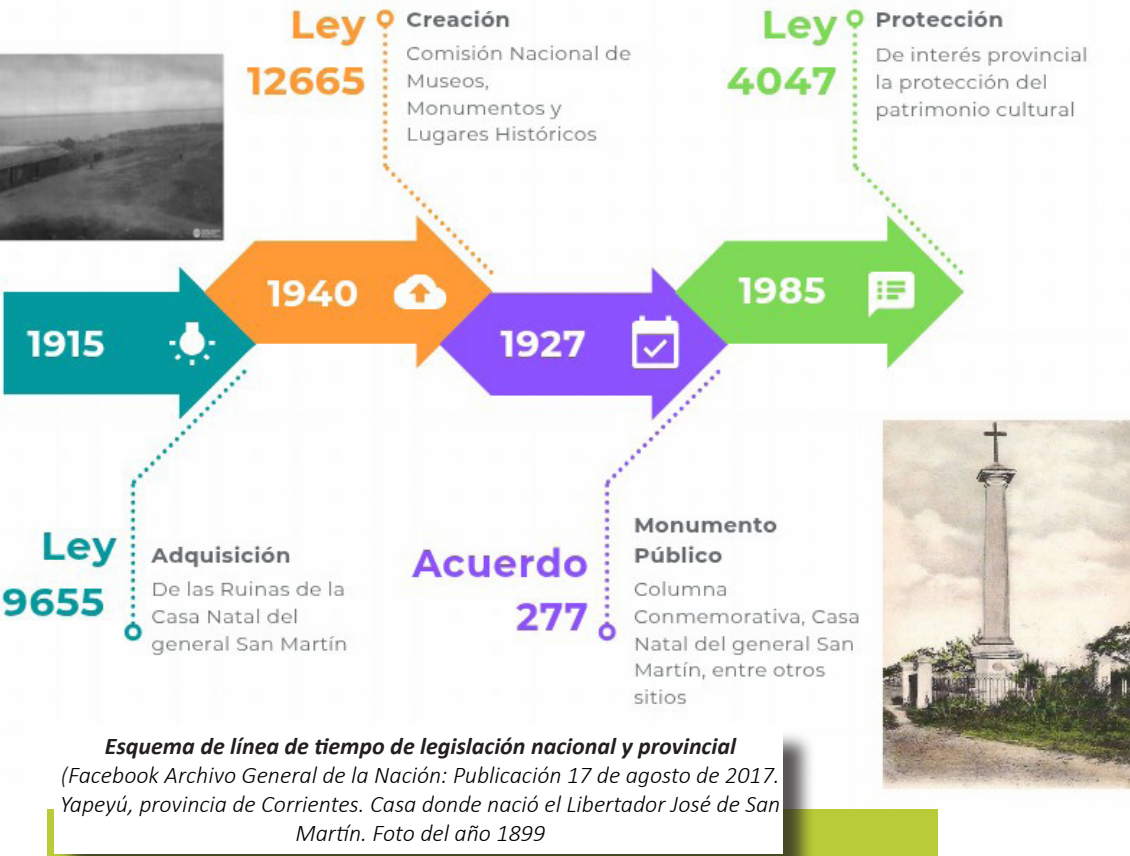
“1) La superintendencia exclusiva sobre los bienes históricos y artísticos, museos, monumentos y lugares históricos del dominio de la Nación (Art. 1.º, apart. 2.º, Ley 12.665);

(...)

4) Hacer la clasificación y formular la lista de monumentos, lugares, inmuebles o muebles y documentos del dominio privado de particulares, que considere de interés histórico o histórico-artístico y ampliarla en las oportunidades convenientes, todo con aprobación del Poder Ejecutivo.

(...)

9) Dictar las instrucciones generales y especiales para la custodia, conservación, refacción y restauración de los monumentos, lugares, inmuebles y muebles históricos o histórico-artísticos, a que se refiere el inciso 3.º de este artículo”.



En cuanto a la legislación provincial, desde las primeras décadas del siglo XX, Corrientes inició una labor legislativa de medidas de protección de su patrimonio histórico y cultural.

Durante el gobierno de Benjamín González, en el año 1929, se sancionaron dos normas, el Decreto N° 330 que declara Solar Histórico a la manzana donde se levanta el templo de la Cruz de los Milagros; y el Acuerdo N°277 que estableció Monumento Público a la columna conmemorativa de la fundación de Corrientes, a la casa del ex Gobernador Juan Pujol en Saladas, a las Ruinas de la Casa Natal del General San Martín, al paso Caá Guazú sobre el río Corriente y al Paraje Pago Largo en Curuzú Cuatiá; Parques Históricos al ejido de Paso de la Patria y el sitio de Ñaembé en Goya entre otros sitios.

En las décadas posteriores, en 1985, se sancionó la Ley N° 4047 de protección del patrimonio cultural. Esta ley declara de interés provincial “la protección, conservación, restauración y acrecentamiento de los bienes que interesan al patrimonio cultural de la provincia”, entre los que incluye bienes históricos como monumentos, sepulcros, monedas y medallas, imágenes religiosas, armas, entre otros.

2. Monumentos, sitios y lugares protegidos en la provincia

La provincia de Corrientes contó, desde los inicios del siglo XX, con una importante lista de sitios y lugares históricos que han sido protegidos a nivel nacional y provincial.

El primer relevamiento importante realizado sobre monumentos, sitios y lugares históricos fue elaborado por el historiador correntino Hernán Félix Gómez quien se desempeñó como delegado de la recientemente creada Comisión. Muchos de los lugares destacados por Gómez en su publicación, serían luego objeto de declaraciones de protección, tanto a nivel nacional como provincial.

Para comprender mejor el proceso de protección del patrimonio histórico de la provincia de Corrientes y la clasificación temática propuesta es necesario pensar en las acciones iniciales originadas por la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos (actualmente denominada Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos). En 1942, con el Decreto N° 112.765, se declararon once (11) Lugares Históricos entre los que se encontraban los señalamientos de las misiones jesuíticas correntinas, el solar donde se ubica el templo santuario de la Cruz del Milagro, el pueblo de Curuzú Cuatiá fundado por Manuel Belgrano y tres (3) Sitios vinculados con enfrentamientos ocurridos durante la guerra de la Triple Alianza: Riachuelo donde se libró el primer combate naval en territorio correntino, Barrancas de las Cuevas y Yatay. A este listado se sumaba un Monumento Histórico: La iglesia de Santa Lucía.

En 1945 a propuesta de la Comisión

198

Monolito que conmemora el Lugar Histórico de Barrancas de las Cuevas en el Departamento Bella Vista
(Fotografía María Núñez Camelino)



se concretaron nuevas declaratorias en Corrientes: por un lado, se estableció como Lugar Histórico al pueblo de Yapeyú con el Decreto N° 24.455 y Monumento Histórico a la columna conmemorativa de la Fundación de Corrientes por el Decreto N° 30.834.

En 1946 como una manera de homenajear a personalidades destacadas en el campo cultural, educativo, médico y político - militar, declaró Sepulcros Históricos a los de Fray José de la Quintana, quien se desempeñó como educador durante la primera mitad del siglo XIX; Amado Bonpland, sabio naturalista de origen francés; José Ramón Vidal, político y médico quien falleció en 1871 combatiendo la epidemia de fiebre amarilla de la época; Joaquín Madariaga y Genaro Berón de Astrada, ambos ex gobernadores de la provincia y militares enfrentados al régimen de Rosas en el siglo XIX.

A lo largo del siglo XX, la tarea de la Comisión incorporó nuevas categorías ampliando la lista de lugares y monumentos protegidos en la provincia. Así de las categorías iniciales lugar, monumento o sepulcro histórico se agregaron la de Patrimonio Histórico-Cultural, Pueblo Histórico, y en el siglo XXI se sumarían Bien de Interés Histórico, Bien de Interés Artístico-Histórico Nacional, Poblado Histórico, entre otras (ver fig. 1 y 2).

Tipos de Declaratorias realizadas por la CNMMLH- Siglo XX

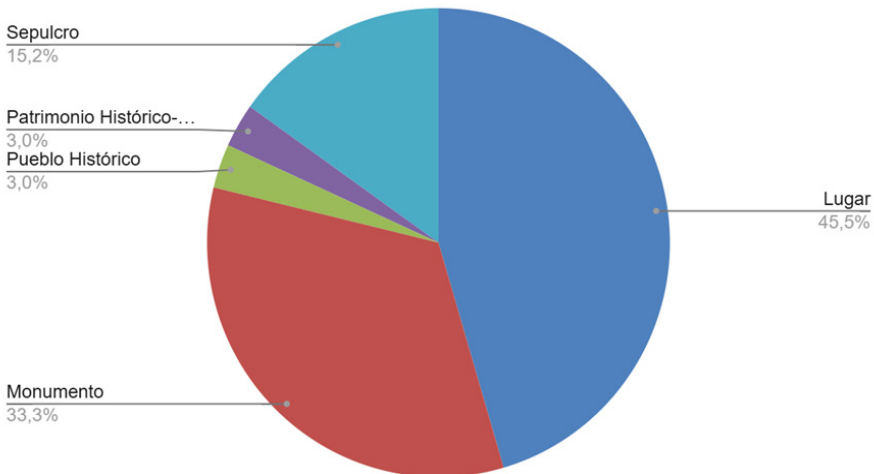


Fig. 1: Distribución de las categorías usadas por la Comisión Nacional de Monumentos para las declaratorias en la provincia de Corrientes
(Gráfico elaborado por los autores).

Una diversidad aún mayor de categorías ha sido utilizada a nivel provincial para establecer la protección del patrimonio histórico. Los diferentes gobiernos provinciales han manifestado el interés, por lo menos en términos de legislación, por proteger determinados lugares y monumentos específicos con una gran variedad de términos que han cambiado a lo largo del tiempo: IH= Interés Histórico; MH= Monumento Histórico; PH= Patrimonio Histórico; PaHi= Parque Histórico; IP= Interés Provincial; SH= Solar Histórico; LH= Lugar Histórico; MP= Monumento Público; PCIT= Patrimonio Cultural de Interés Turístico; MPP= Monumento Público Provincial; IHT= Interés Histórico Turístico (ver fig. 2).

Declaratorias provinciales por categoría- Principales categorías- Siglo XX

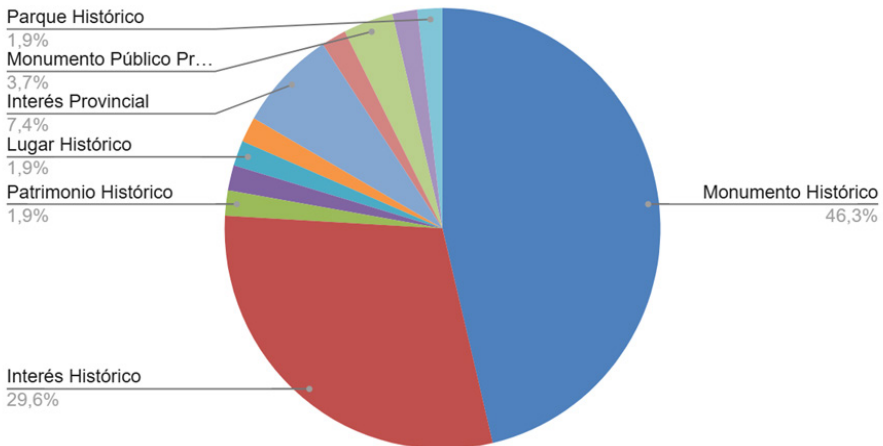


Fig. 2: Distribución de las categorías usadas por los gobiernos provinciales para las declaratorias en la provincia de Corrientes
(Gráfico elaborado por los autores).

Los sitios, monumentos, lugares y bienes protegidos durante el siglo XX, a nivel nacional y provincial, podrían ser agrupados de acuerdo con los siguientes temas:

A. Aquellos relacionados con la tradición sanmartiniana

En el caso de la legislación nacional ya mencionamos la ley de adquisición del terreno de la casa natal del Gral. San Martín y la declaratoria de

Lugar Histórico del pueblo de Yapeyú. Entre las acciones emprendidas por el gobierno provincial, en 1929, durante el gobierno de Benjamín González, se estableció Monumento Público provincial a las ruinas de la casa del Gral. San Martín; se declaró a fines del siglo XX, de Interés Provincial el traslado de los restos del Capitán Don Juan de San Martín y Doña Gregoria Matorras, cuya urna se encuentra actualmente exhibida en el Templete protector de la casa natal y, en 2002, el Cuartel de Granaderos a Caballo ubicado en la localidad de Yapeyú.



Foto exterior del Templete e interior de la casa natal con la urna de los padres
(Fotografía María Núñez Camelino)



B. Aquellos vinculados con la historia colonial y la ocupación jesuítica: iglesias y conventos, reducciones franciscanas y pueblos jesuíticos

En este punto, se agrupan aquellos sitios, lugares y monumentos históricos declarados vinculados con la etapa colonial, principalmente con la etapa fundacional de la ciudad de Corrientes; las capillas e iglesias relacionadas con la instalación de las reducciones de las órdenes franciscanas y jesuitas, entre otros. Además de los señalamientos de los pueblos jesuíticos, San Carlos, Santo Tomé, La Cruz y Yapeyú, la Comisión declaró Monumentos Históricos a la iglesia de Santa Lucía (1942), al templo-santuario de la Cruz de los Milagros, al convento de San Francisco (1951), a la capilla de San Roque (1968) a la capilla de Santa Ana (1973) y a la iglesia vieja y el nuevo santuario de la Virgen de Itatí (1998). En 1999, se declaró un conjunto de bienes como Patrimonio Histórico Cultural para La Cruz, entre los cuales se incluyó a la iglesia parroquial (1999).

A lo largo del siglo XX, a nivel provincial se estableció la protección como Monumento Histórico de la iglesia Catedral (1959); la iglesia de la Santísima Cruz de los Milagros (1984); el convento San Francisco (1995), la manzana donde se encuentra la Cruz de los milagros (1929); la iglesia y convento de la Merced (1957); la parroquia de Concepción del Yaguareté Corá (1998); la iglesia Catedral de Goya (1993); en Itatí, la casa de Juan Güerí (1991); la iglesia vieja (1993); la casa de Fray Nepomuceno Alegre; el reloj de sol de la localidad de la Cruz (1998). Se declaró de Interés Histórico Turístico al pueblo de Santa Ana en 1976; la pila bautismal de la iglesia de Santo Tomé (1989) y el sitio fundacional de la ciudad de Corrientes, Punta Arazatí (1997).



Foto del frente de la Iglesia San Francisco
(Fotografía María Núñez Camelino)

C. Aquellos asociados a los hechos de la Guerra de la Triple Alianza

D. Aquellos ligados a los enfrentamientos contra Juan Manuel de Rosas y de la etapa de la organización nacional: sitios como Pago Largo, Caá Guazú, héroes vinculados: Pedro Ferré, Genaro Berón de Astrada, Juan y Joaquín Madariaga

E. Finalmente, aquellos relacionados con instituciones públicas: escuelas, museos y otros.

Resulta llamativo observar que después del regreso a la vida democrática en 1983 aumentó la preocupación de los gobiernos por declarar y/o proteger determinados lugares y sitios dentro de la provincia. De las trece declaratorias registradas en el año 1989, once estaban destinadas a la declaración de interés histórico o como monumento histórico de edificios de escuelas de diferentes ciudades de la provincia.



Escuela N°2 Domingo F. Sarmiento
(Fotografía María Núñez Camelino)

En su gran mayoría se han privilegiado edificios por sobre otros objetos de interés patrimonial. Estos edificios, además, son de carácter público – principalmente escuelas e iglesias – y salvo el material bibliográfico de la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia en Santo Tomé, no se ha registrado protección destinada a material de tipo gráfico.

Para finalizar este capítulo queremos agregar una reflexión acerca del patrimonio parafraseando al escritor y antropólogo argentino Néstor García Canclini:

El desafío del rescate del patrimonio cultural e histórico radica en lograr su apropiación colectiva y democrática, esto significa tratar de contribuir a crear las condiciones para que todos quienes formamos parte de la sociedad podamos compartirlo y encontrarlo significativo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ballart, Josep (1997). *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Barcelona: Ariel.

Benedetti, Cecilia (2004). “Antropología Social y Patrimonio. Perspectivas teóricas latinoamericanas”. En: Rotman, Mónica Beatriz (Ed.), *Antropología de la Cultura y el Patrimonio. Diversidad y desigualdad en los procesos culturales contemporáneos* (pp. 15-26). Córdoba: Ferreira Editor.

García Canclini, Néstor (1999). “Los usos sociales del Patrimonio Cultural”. En: Aguilar Criado, Encarnación (Coord.), *Cuadernos Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio* (pp. 16-33). Sevilla: Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.

Gómez, Hernán Félix (1942). *Monumentos y lugares históricos de la provincia de Corrientes*. Corrientes: Imprenta del Estado.

Levrant, Norma Elizabeth y Endere, María Luz (2020). “Nuevas categorías patrimoniales. La incidencia del soft law en la reciente reforma a la ley de patrimonio histórico y artístico de Argentina”. *Revista Direito GV*, 16, e1960.

Pagano, Nora (2017). “La gestión patrimonial de la Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos. Antecedentes y actualidad”. En: *XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.

Para consultar sobre los sitios y monumentos históricos en nuestra provincia:

<https://www.argentina.gob.ar/capital-humano/cultura/monumentos>

<https://hcdcorrientes.gov.ar/informacion-legislativa/>

Archivo General de la Provincia de Corrientes. Dirección: Carlos Pellegrini 1385. Corrientes.

Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Corrientes. Dirección: Carlos Pellegrini 937. Corrientes. <https://ciudaddecorrientes.gov.ar/archivo-hist-rico-municipal>



12

La Virgen de Itatí y el Gauchito Gil: dos grandes fenómenos de la religiosidad correntina

Cleopatra Barrios

La devoción a la Virgen de Itatí y al Gauchito Gil constituyen dos de los cultos más convocantes de la provincia de Corrientes con alcances regionales y nacionales.

La devoción mariana, con origen en la localidad de Itatí, concentra las peregrinaciones más importantes de la región del Litoral argentino en el marco institucional religioso de la Iglesia Católica. Las movilizaciones particulares se registran desde el siglo XVII pero las peregrinaciones generales promovidas por las congregaciones y redes institucionales en torno a acontecimientos del calendario religioso crecen durante el siglo XX. Desde mitad de este siglo, la construcción de obras viales que facilitan el acceso al santuario consolidan la proyección regional de la devoción a la Virgen que atrae multitudes.

La devoción popular al gaucho rebelde correntino, con origen en la zona del pay ubre mercedefío, se desarrolla en torno a la figura de un desertor del ejército que fue “canonizado” por el pueblo al margen de la Iglesia luego de sufrir una muerte violenta en manos de la policía en el siglo XIX. Es decir, es un proceso que responde a una práctica popular que se realiza por fuera de los procedimientos institucionales eclesiales. Sin embargo, las manifestaciones de veneración popular empiezan a registrarse y a crecer en la segunda mitad del siglo XX en torno a una cruz que recuerda al difunto y donde hoy se levanta su santuario, ubicado en las afueras de Mercedes. En el pasaje del siglo XX al siglo XXI, esta devoción de origen rural y campesino se transformó en el fenómeno de religiosidad popular más extendido de la Argentina.

Aunque ambas devociones albergan diferencias notables, una por estar contenida en una religión institucional y otra por exceder este marco vinculándose a formas de adhesión y apropiación popular, ambas comparten características que las destacan dentro del calendario de cultos oficiales y populares de la provincia. En este breve texto se revisan algunos datos de la emergencia, desarrollo, expansión y relación de los cultos con procesos culturales e identitarios locales, provinciales y regionales.

***Devoto junto a su imagen de la Virgen de Itatí
poncho con figura de Antonio Gil***
(Foto Juan Pablo Faccioli, Itatí, 2010)



La organización del culto a la Virgen y la fundación de Itatí

El origen del culto a la Virgen de Itatí se remonta a los tiempos de la conquista y la colonización española en la región del Río del Plata. Luego de fundar Sancti Spiritus, Sebastián Gaboto remonta el río Paraná y llega a los caseríos del cacique Yaguarón, habitado por guaraníes agricultores. En esa zona conocida como del Yaguarí, una misión franciscana a cargo del padre Luis Gámez organiza la veneración a la Virgen. Su tarea fue profundizada por el Fray Luis de Bolaños quien el 7 de diciembre de 1615, organizó la reducción bajo el nombre de Pueblo de Indios de la Pura y Limpia Concepción de Nuestra Señora de Itatí, hoy llamado sólo Itatí. Este nombre, en guaraní, significa punta o nariz de piedra.

Si bien, hacia 1608 se registra la construcción de uno de los primeros oratorios, la imagen de la Virgen en varias oportunidades desapareció y fue re-encontrada por un grupo de indios en el mismo recodo del río Paraná. La reiterada desaparición y re-aparición en el mismo sitio fue interpretada como la voluntad de la Virgen de quedarse allí. Luego de estos episodios, la reducción se traslada del Yaguarí, unos kilómetros arriba en una meseta elevada. Por este motivo se le atribuye a la divinidad la marcación del lugar donde se construyó su santuario y en torno al cual creció el pueblo de Itatí. En razón de este mito de fundación la identidad de los itateños se construye estrechamente ligado al inicio del culto a la Virgen y a la interpretación de su indicación para el asentamiento definitivo de la reducción.

Primeras etapas de propagación de la devoción

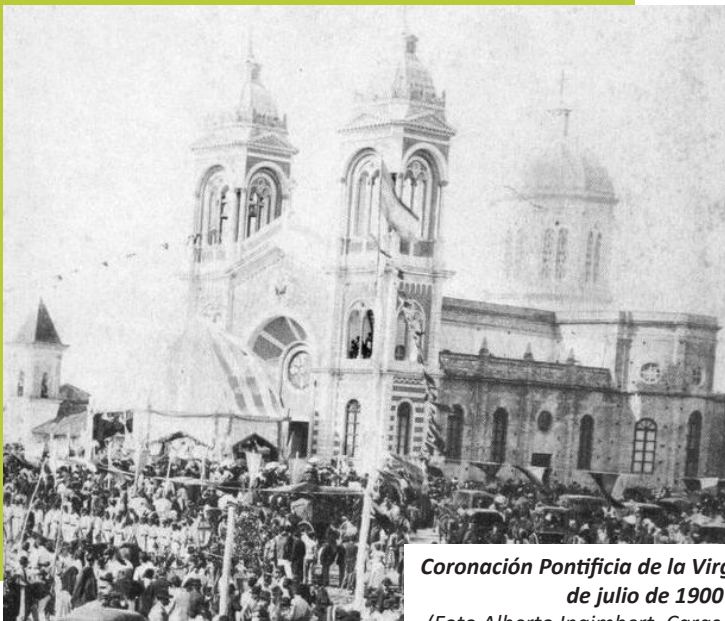
En la primera mitad del siglo XVII, esta devoción mariana experimenta su primera etapa de crecimiento. Este momento se liga al registro de más de 60 prodigios de la Virgen que realiza ante notario público eclesiástico el fray Luis Gamarra, sucesor de Bolaños. Hacia 1768 también se registra el relato oral del “milagro del atajo”. El mismo cuenta que Itatí corría peligro de ser arrasada por los indios libres del Chaco y la Virgen abrió un cauce profundo y torrentoso que impidió la avanzada de los atacantes. De allí, los fieles reafirman el poder protector de la divinidad para con su pueblo. El atajo en la actualidad es un sendero que transitan las peregrinaciones, un desvío de la ruta asfaltada que inicia diez kilómetros antes de llegar al santuario.

En el periodo que se extiende entre los años 1825 y 1880 se produce una ola migratoria que introduce cambios urbanos y sociales significativos en la antigua reducción franciscana. En este marco en 1856, el gobierno de Corrientes, a cargo de Juan Pujol, ordena una compensación

con un terreno para la reconstrucción del santuario de la Virgen de mayores dimensiones. La obra fue inaugurada en 1877 y se erigió como el símbolo del resurgimiento de la devoción. Este edificio hoy funciona como sede del Museo de Arte Sacro.

Los padres franciscanos, que trabajaban en la propagación del culto desde la Iglesia de Nuestra Señora de la Merced, crearon cofradías que impulsaron las primeras peregrinaciones generales desde la ciudad de Corrientes al santuario de Itatí. La primera peregrinación oficial se organiza en septiembre de 1896, días después de la festividad de la Virgen de la Merced, y, la segunda, en octubre del mismo año.

Si bien, las peregrinaciones no son nuevas, porque retoman prácticas particulares que se realizaban desde siglos pasados, sí tienen la particularidad de estar planificadas y enmarcadas en acontecimientos institucionales religiosos precisos. Las movilizaciones de este tiempo dan marco a tres manifestaciones históricas: en 1897, la consagración del templo de la Cruz de los Milagros en la ciudad de Corrientes; en 1900 la Coronación Pontificia de la Virgen con el nombre de “Reina del Paraná y reina del Amor” en el atrio de la Iglesia de la Cruz de los Milagros y; en 1918, su proclama como Patrona y Protectora de la diócesis de Corrientes. Estos dos últimos acontecimientos influyeron significativamente en la propagación de la devoción mariana durante el siglo XX y su transformación no solo en un símbolo de identificación local, sino también provincial.



Coronación Pontificia de la Virgen de Itatí, 16 de julio de 1900

(Foto Alberto Ingimbert. Caras y Caretas. Col. AGN)

La imagen venerada y el cancionero popular

La imagen de la Madre de Itatí se encuentra entronizada en un retablo de mármol estilo renacentista ubicado en la parte central del altar mayor de la Basílica. La Virgen está representada de pie sobre una media luna con las manos juntas en el pecho en actitud de oración. La figura mide 126 centímetros. Además cuenta con una cabellera negra; túnica clara tomada en la cintura y también un escapulario. Aunque no es una imagen de vestir, por herencia de una tradición española se somete al ritual solemne de vestición. Su indumentaria es siempre renovada por donaciones hechas a modo de ofrenda. Desde su Coronación Pontificia, luce una corona de oro con incrustación de piedras preciosas.

Hay diferentes versiones sobre la factura y el material de la talla. Algunos sostienen que fue tallada de acuerdo con la estética propia de la estatuaría del siglo XVI del renacimiento hispano y otros que se corresponde a la escuela de la imaginería jesuítico-guaraní. Algunos señalan que la imagen fue hecha en cedro y castaño europeo; otras en cedro misionero, o bien en nogal y timbó. Esta última versión también la difundió y popularizó la composición titulada “María de Itatí”, del padre Julián Zini que lleva música de Mario Bofill.



Virgen de Itatí con su nueva corona
(Fotografía Alberto Ingimbert. Col. AGN. 1912)

A partir de la década de 1970, crecieron las composiciones de chamamé dedicadas a la Virgen y al peregrino. Se destacan grabaciones de Mario del Tránsito Cocomarola, Pocho Roch y el padre Julián Zini, quien dedicó gran parte de su vida a evangelizar con el chamamé. El cancionero mariano mixturado con coplas y recitados en yopará (mezcla del guaraní con el español) que difundieron el valseado, el rasguido doble, la polca, el chamamé, por su gran impacto en las audiencias populares, posibilitó estrechar los lazos afectivos del peregrino con la Virgen.

*Te Coronaron con las estrellas,
tuya es la luna, Madre del sol.
de ojitos negros y tez morena,
correntinita, Madre de Dios.*

*Azul el manto como tu río,
blanca mantilla de ñandutí.
Reina y Señora por cuatro siglos,
sos pura y limpia, María Itatí.*

*Carita de nogal, manitos de timbó,
che sy de los avá, del viejo yaguarón.
vos sos tierra sin mal, y estás llena de Dios;
Como los indios en otros tiempos,
necesitamos saber que estás,
curando el alma de nuestro pueblo,
que se desangra en su identidad.*

*En tu silencio y entre tus manos,
cabén las penas del poriahú.
Vivimos todos crucificados,
quedate cerca de nuestra cruz.*

María de Itatí
J. Zini - Mario Bofill
Difundido en el año 2001

Crecimiento regional y construcción de una devoción de multitudes

Entre los años 1920 y 1930 se da un auge de movilizaciones cada vez más numerosas que acompañan fechas festivas como el aniversario de la Coronación Pontificia o de la proclama del Patronato. El incremento de peregrinos marca la expansión del culto y su proyección como devoción de multitudes.

Hacia la mitad del siglo XX, el marco multitudinario pudo registrarse y difundirse en la prensa durante la inauguración del nuevo santuario monumental, sucedido el 16 de julio de 1950 en el marco del cincuentenario de la Coronación Pontificia. El edificio de estilo neogótico, con una superficie cubierta de 2800 metros cuadrados, con capacidad para albergar a 9 mil personas, cobró presencia indiscutida en el espacio urbano y en la opinión pública. El párroco de Itatí, Benito Anzolin, a cargo de la supervisión de la construcción, lo catalogó como uno de los santuarios más grandes de América.

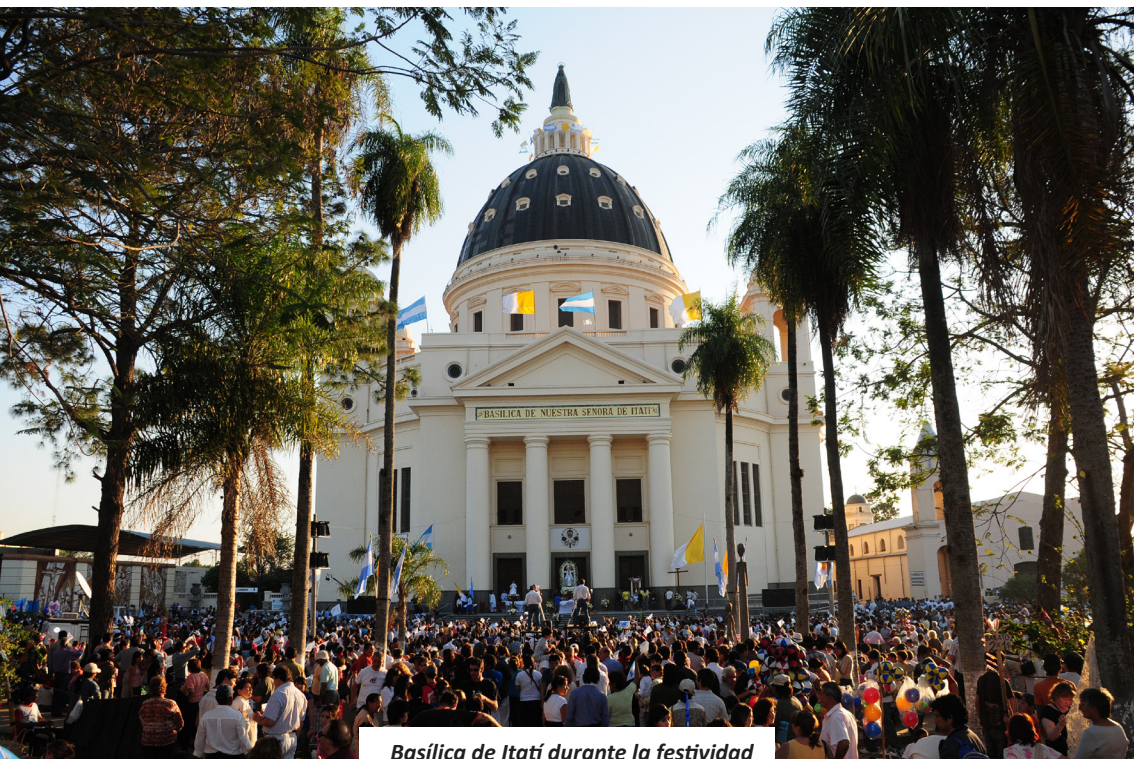
Otro factor que incidió en la expansión del culto fue la mejora de los caminos. A mitad del siglo XX, se pavimentó la ruta nacional N° 12 y, en la década de 1970 se inauguró el puente interprovincial que une Chaco con Corrientes. Esto posibilitó ampliar el calendario de peregrinaciones no solo provinciales sino también regionales.

A las movilizaciones tradicionales de los Tres Pueblos protagonizados por Santa Ana de los Guácaras, Paso de la Patria y San Cosme en el mes de abril, en el marco de la conmemoración de la Coronación, y de San Luis del Palmar que se realiza en el mes de Julio, en cada aniversario del patronato, se fueron sumando otras provenientes de diferentes localidades de Corrientes, provincias vecinas y de la región.

Entre las movilizaciones regionales más destacadas se encuentra la Peregrinación Juvenil del NEA. La manifestación congrega a jóvenes de toda la región que parten desde Corrientes y recorren 70 kilómetros hasta Itatí en la tercera semana de septiembre. La caminata juvenil inició con unos 5 mil promeseros en 1979 y alcanzó cerca de 300 mil a fines de siglo. Además, esta peregrinación introdujo innovaciones organizativas, enfatizando el despliegue de cánticos, banderas, afiches con la inscripción de logos y lemas convocantes. La estructura tomó el modelo de las peregrinaciones juveniles que se realizan en honor a la Virgen de Luján.

El 16 de julio de 1980 el santuario fue elevado a rango de Basílica menor por el Papa Juan Pablo II. Este hecho no solo consolidó la expansión de la devoción sino también confirmó la relevancia de la Iglesia correntina como actor religioso, social y político. Asimismo las manifes-

taciones, más allá de su carácter religioso, se configuraron en fenómenos sociales, culturales, políticos y también turísticos masivos.



***Basílica de Itatí durante la festividad
del 16 de julio***

(Col. Juan Pablo Faccioli. 2010)

Particularmente, las fiestas del mes de Julio multiplicaron la cantidad de devotos, visitantes y turistas haciendo confluír el sentimiento patrio nacional, la devoción a la Virgen y junto a ella el afianzamiento de una correntinidad ligada también a una identidad fronteriza. Esto se debe a que las actividades se extienden durante varias jornadas que van desde el 9 de Julio, en que se recuerda el día de la Independencia nacional y el día de la Virgen de Itatí, hasta el 16 de julio, día del aniversario de su Coronación Pontificia. En esta fecha comenzó a recibirse fuerte afluencia de visitantes del Paraguay, ya que Itatí se encuentra sobre la ribera del río Paraná en la frontera con el vecino país.

Ese intercambio de frontera asiduo que se vive en la práctica cotidiana

y se refuerza en los días festivos, llevó a formalizar tiempo después la peregrinación náutica argentino- paraguaya, uno de los eventos más espectaculares y convocantes de la actualidad. En este marco, al cancionero mariano que suena al ritmo del chamamé como marca de identidad correntina, se sumaron polcas y guaranias paraguayas que acompañan el trayecto de la imagen de la Virgen de Caacupé a su encuentro con la Virgen de Itatí en el río Paraná, enfatizando también la identidad fronteriza del culto.

La devoción a los gauchos rebeldes milagrosos

En paralelo al desarrollo y consolidación regional de la devoción a la Virgen de Itatí que se experimenta durante el siglo XX, a partir de la mitad de esta centuria emerge y cobra gran visibilidad el culto a los gauchos rebeldes milagrosos correntinos que forman parte del prolífico santoral popular de la provincia de Corrientes. Este auge se enmarca en un contexto particular. Durante los siglos XIX y XX, la recreación de la memoria y de la imaginación del Nordeste estuvo atravesada por historias de “gauchos alzados” o gauchos bravos que se situaron al margen de la ley durante el proceso de conformación del Estado nación.

Ese contexto también estuvo caracterizado por contiendas internas y fronterizas transnacionales donde se jugaba la disputa por el territorio y el poder entre facciones. Entre ellos se cuentan los enfrentamientos entre unitarios y federales durante la organización del Estado nacional, las luchas entre autonomistas y liberales en Corrientes, y la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay.

Los gauchos “desobedientes” del mandato de servir a la milicia, o bien, aquellos rebelados a incorporarse al régimen de conchabo obligatorio que garantizaba la mano de obra barata destinada a sostener la hacienda concentrada en pocos propietarios, fueron condenados al destierro, al encierro o la muerte en persecución policial.

De acuerdo con los estudiosos del fenómeno de estos gauchillos, solo en Corrientes, provincia de fundación colonial y de gran extensión rural, se registran más de 60 gauchos que decidieron desobedecer al orden y morir siendo perseguidos.

Muchos de estos rebeldes, tras sufrir muertes violentas e injustas ante los ojos de una parte de la población, atravesaron procesos de sacralización o “santificación” impulsados por el pueblo, al margen de la religión institucional. En ese marco, es notable la cantidad de cultos de gauchos milagrosos que congrega el Nordeste. Particularmente, en

Corrientes se veneran las cruces del Gaucho Curuzú José, José Francisco López, Aparicio Altamirano, Olegario Álvarez (Gaucho Lega), Antonio María, Juan de la Cruz Quiróz, Gaucho Tuquiña (Miguel de Galarza), Gaucho Perlaitá, entre otros. Sin embargo, la figura más reconocida hacia fines del siglo XX es el Gaucho Antonio Mamerto Gil Núñez.

La formación de la santidad popular de los gauchos alzados

En la formación de la santidad popular de los gauchos alzados cobran fuerza y se actualizan elementos provenientes de la matriz religiosa cristiana: la muerte trágica y prematura, el padecimiento de persecuciones, el dolor y el derramamiento de sangre inocente. También hay posturas de estudiosos nacionales y provinciales que remarcan la vigencia de otras tradiciones.

Para Hugo Chumbita la vigencia de matrices míticas indígenas y tradiciones campesinas definen el perfil diferencial de la santidad popular de los gauchos. Para Miguel López Breard este proceso hunde sus raíces en un sincretismo que cruza elementos propios de la conquista espiritual, un eclecticismo fantástico y lo mítico de las creencias guaraníes.

Marta de Paris hace hincapié en las relaciones de cercanía que estos personajes establecieron con la gente de su propia clase en vida. En ese sentido, Emilio Noya aseveraba que la remanida frase 'roban a los ricos para repartir el botín entre los pobres' hizo carne entre la gente sencilla del pueblo. De Paris también destaca en estos gauchos los atributos propios del paisano correntino que generaba identificación en su entorno por su gallardía, el coraje, la destreza y la pasión por defender su suelo y su cultura. En el caso de las memorias que se tejen en torno a Antonio Gil, esas cualidades fueron definiendo su popularidad en vida.

Vida, muerte y primer milagro de Antonio Gil

No hay una historia de Antonio Gil sino múltiples memorias y testimonios recuperados de la tradición oral, difundidos a través de documentos periodísticos, producciones musicales populares; así como registros fotográficos y audiovisuales. De acuerdo con estas fuentes, el relato más consensuado recuperado del campo mercedeno señala que Antonio Gil nació cerca de 1847 y vivió en la zona del pay ubre mercedeno.

En el contexto de contiendas armadas, se cree que alrededor de 1875

habría sido reclutado por el coronel Juan de la Cruz Zalazar para combatir en las filas celestes. Algunos dicen que se habría sentido atormentado por tener que derramar sangre de hermanos y que la orden contrariaba su convicción federal, entonces decidió desobedecer. Otros comentan que un ángel o que incluso fue Ñandeyara (Dios, nuestro señor), quien se le apareció en un sueño y le aconsejó desertar.

En ese marco, el Gaucho Gil se transformó en el jefe de una banda de paisanos desertores que se escondían en los montes y eran perseguidos por la policía. Los relatos recabados en la zona rural de Mercedes y transcritos por la profesora y poetisa María Luisa Paiz señalan que esta banda de gauchos rebelados robaba a los ricos hacendados y repartía entre los necesitados que los escondían y no los delataban como retribución a su ayuda. Parte de estas memorias fueron revisitadas y llevadas a los versos que recita el padre Julián Zini en un famoso chamamé grabado con el conjunto Neike Chamigo.

*Como quien sale hacia el norte
y tira al oeste y se va,
a un poco más de una legua
de Mercedes, allí está:
parece una llamarada
quemando el espinillar;
¡las velas prenden abajo
las banderas al flamear!*

*Dicen que un 8 de enero,
después de un San Baltazar
de lo de Zía Maria,
la partida policial
lo sorprendió y lo detuvo
cuando se puso a sestear.*

*Aunque estaba acompañado
nada pudo y se entregó;
mataron a trabucazos
a los otros que eran dos,
y a él, pues tenía sentencia
por gauchillo y desertor,
lo colgaron de los pies
y un indio lo degolló.*

Fragmento inicial. Antonio
Gil. Recitado Julián Zini.

Los versos, los escritos de Paiz publicados en notas periodísticas y otras fuentes retroalimentadas por la memoria oral, coinciden en que un 6 de enero, volviendo de Paso de los Libres, Antonio Gil habría asistido junto a sus compañeros a la fiesta de San Baltazar en la casa de la brasileña Zía María. Cuando salieron de Mercedes, comenzó su persecución. Una traición habría provocado su captura y él se habría entregado sin resistencia. La capilla de Zía María aparece registrada en varios documentales y también, actualmente, sus custodios aseguran la vinculación del Gauchito con sus ancestros, de acuerdo con el relato transmitido por la descendiente de la brasileña.

La policía recibió la orden de llevarlo a Goya para recibir la sentencia, pero en el camino, en las afueras de la ciudad de Mercedes, deciden colgarlo de los pies a un árbol y degollarlo. Habría sido un 8 de enero, probablemente, cerca de 1878. Algunos dicen que fue un sargento quien tomó la decisión y lo mató; otros que el uniformado impartió la orden, pero que un indio lo ejecutó. Esta versión recoge el recitado del padre Zini.

De acuerdo con una de las tantas versiones recreadas por la inventiva popular, en ese momento se habrían escuchado las últimas palabras del Gauchito Gil: "No me mates, que ya va a llegar la carta de mi inocencia (...) Cuando llegue la carta vas a recibir la noticia de que tu hijo está muriendo por causa de una enfermedad; cuando llegues rezá por mí y tu hijo se va a salvar (...)". Cuando los uniformados llegaron a Goya, Gil ya habría sido perdonado. El sargento fue hasta su hogar y comprobó que su hijo estaba al borde de la muerte y acordándose de las palabras del gauchillo desertor, le imploró perdón. Entonces habría ocurrido el primer milagro más repetido por los fieles: recuperó a su hijo moribundo y en agradecimiento, el policía regresó al lugar de la ejecución y plantó una cruz de espinillo.

La Cruz Gil rodeada de banderolas coloradas y celestes. Cerca de 1960
(Col. Omar Mónaco)



Traslado de la cruz, los restos y el segundo milagro más difundido

Aunque la hagiografía profana (o biografía del santo no oficial) remonta una historia posible de la vida y muerte de Antonio Gil al siglo XIX, su devoción se difundió recién a mediados del siglo XX. Los primeros registros fotográficos que se conservan datan de las décadas de 1960 y 1970, cuando la cruz era adornada por banderolas celestes y coloradas que le dejaban sus promeseros, aunque luego predominó el rojo.

A raíz de la veneración extendida de la Cruz Gil o Cruzú Gil, el dueño de la estancia La Estrella donde se encontraba enclavado el madero que indicaba la sepultura del difunto, solicitó permiso municipal para trasladar la cruz y los restos al cementerio de Mercedes. Luisa Paiz relata en el documental *La Cruz Gil* (Dir. Víctor Benítez, 1985) que el estanciero habría fundamentado el pedido en el peligro de incendio por las velas permanentemente encendidas y también en la pérdida de ganado.

Concretado el traslado, los campesinos narran que el difunto perseguía al ganadero en sueños. No lo dejaba dormir y sucedieron una serie de desgracias en la estancia. Por este motivo, el propietario habría decidido devolver la cruz a su lugar. Cuando el madero retornó al sitio del degüello, el estanciero habría recobrado la paz y cesaron las desgracias. Paiz sostiene en el documental filmico como en sus textos periodísticos publicados en medios provinciales que la divulgación de esa noticia fue interpretada como un segundo milagro que impulsó el crecimiento de las visitas, pedidos y ofrendas en el lugar donde hoy se erige el santuario mayor.

Los hijos del Paiubre. Joaquín Sheridan, Ricardo Gómez, Carlos Nuñez, Julián Zini y Julio Cáceres posan para la tapa de un disco en La Cruz Gil. Cerca de 1975 (Col. Omar Mónaco)



Espacios sagrados, rituales, ofrendas y pedidos

Las historias en torno a lo sucedido con los restos de Antonio Gil se bifurcan, diversifican y retroalimentan la construcción del mito. Algunos creen que los restos del Gauchito se encuentran en el espacio sagrado que delinea el actual santuario ubicado sobre la vía nacional 123, otros que permanecen en el cementerio. Sea de un modo u otro, ambos espacios se transformaron hacia fines del siglo XX y principios del siglo XXI en los puntos centrales de veneración cada 8 de enero.

Por un lado, en la tumba del cementerio, las rezadoras del pueblo, los ministros oficiantes y sacerdotes de la Iglesia católica, llevan adelante el ritual del responso el 8 de enero. El padre Julián Zini encabezó en reiteradas oportunidades esta ceremonia para leer la Novena a la Cruz, recordando a Antonio Gil y a nuestros queridos difuntos, publicado junto al padre Luis María Adis, con autorización del Obispado de Goya, como un instrumento de acercamiento de la Iglesia al fenómeno de religiosidad popular, también recomendado por el Vaticano. Del responso también participan integrantes de conjuntos chamameceros con serenata, reafirmando la histórica vinculación de la devoción con artistas y principalmente los músicos cultores del género del Litoral. También pudo verse en reiteradas oportunidades la presencia de la imagen de la Virgen de Itatí frente a la tumba del Gauchito reafirmando un lazo entre ambas figuras que también se observa en los altares ruteros o familiares populares.



***Imagen de la Virgen de Itatí frente a la tumba del Gauchito Gil.
Cementerio de Mercedes durante responso
(Foto. Cleopatra Barrios, Mercedes, 2024)***

El responso se realiza anualmente, luego de la velada de la cruz peregrina, una tradición sostenida por las rezadoras y agrupaciones de gauchos devotos que por su parte desde la década de 1980 realizan cabalgatas de la fe. Con apoyo de la comisión de festejos, la velada fue recobrada más adelante por el municipio en el Centro de Interpretación de la ciudad de Mercedes el 7 de enero. El acercamiento de la Iglesia al fenómeno de fe popular, también habilitó el oficio religioso matutino, celebrado el mismo 8 de enero en Parroquia local en honor al fiel difunto, con la aclaración por parte del Obispado de que Gil, no es aceptado como santo sino como un difunto capaz de interceder ante Dios y obrar milagros.

Por otro lado, en torno al altar mayor ubicado a la vera de la ruta nacional 123 suceden desde días previos al 8 enero, durante esa jornada y posterior a la misma, el arribo de peregrinos a pie, a caballo y en vehículos que pernoctan en carpas en las banquetas con el fin de cumplir con el saludo al santo, el pedido y las ofrendas en señal de agradecimiento que se depositan en torno a la imagen que preside el altar central del Gauchito Gil en el santuario.

En el lugar la fe por el gaucho de los milagros fue creciendo junto a las velas rojas que se despliegan enardecidas de plegarias; a su par también se extendieron en diversos rincones del tinglado principal cruces de hierro forjados y placas que testimonian los favores recibidos. Estos elementos también revistieron la estructura del museo sacro donde los fieles depositan pañuelos, banderas y vestidos colorados, o blancos de novia; carteles, premios y certificados; hasta ecografías, escafpines y juguetes; bebidas, plata o cigarros donados como ofrenda.

Cada 8 de enero, en torno al santuario rutero sucede una gran fiesta popular. Allí los fieles bailan chamamé y cumbia; comparten comida y bebida. Con la señal de la cruz, frente a las imágenes que representan al santo popular y que se fueron multiplicando en la escalada comercial en las banquetas, algunos promeseros provenientes en su mayoría del Gran Buenos Aires, provincias y países vecinos, le piden al Gauchito que los ayude a abandonar vicios o a curarse de múltiples enfermedades. Otros le solicitan dinero, trabajo, amor; poder acceder a la vivienda o a comprarse un auto. De allí se lo reconoce al Gauchito Gil como un santo multifunción.



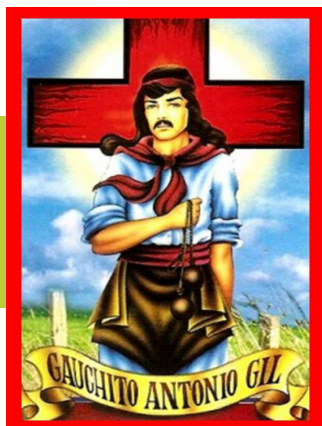
Saludo al Gauchito Gil en el santuario rutero en Mercedes, Corrientes
(Foto. Cleopatra Barrios, Mercedes, 2019)

La propagación nacional y las marcas de identidad

Hacia la década de 1990, la festividad del 8 de enero comenzó a abandonar su tono rural para transformarse en una manifestación que convoca multitudes. Un estudio contabilizaba 50 mil promeseros en el santuario mercedino en los años noventa. También, en esa década su devoción se extendió a través de ermitas y altares ruteros y familiares en distintos puntos de la provincia y el país. En los años 2000', de acuerdo con los titulares de la prensa, la visita de fieles en Mercedes ascendieron números que varían entre 300 mil y 500 mil personas, solo los días 8 de enero.

La propagación del culto se vio favorecida por diversos factores. Entre ellos, fueron relevantes la construcción de caminos en torno a su altar principal y las migraciones masivas de devotos correntinos a distintos puntos del país. La Cruz Gil se encontraba en una intersección de caminos rurales que en la década del setenta pasó a incrementar los visitantes por quedar accesible desde la ruta nacional 123 en su cruce con la 119. Asimismo los devotos migrantes trasladaron consigo su devoción y levantaron altares y santuarios en las rutas y en espacios comunitarios y domésticos.

En este marco, también fue crucial el aumento de fieles ligados a actividades comerciales ambulantes y fronterizas (camioneros, taxistas, feriantes) que incrementaron la movilidad e instalación de altares ruteros en honor al santo. Luego, aparece como hito relevante la reorganización del culto en Mercedes y en otros santuarios del país que incorporan hacia fines de la década del ochenta estrategias de la industria de fabricación de los objetos, reproducción de iconografías permitiendo que la escueta biografía del santo transmitida por la memoria oral se reproduzca y comercialice con múltiples variantes, en historias e imágenes en folletos, estampitas, estatuarias, banderas y cintas.



*Estampitas del Gaucho
Gil y de la Virgen de Itatí*



En este sentido, se observa que si bien la canonización surge al margen de la Iglesia, los rituales adquieren formas cristianas a través de la veneración de la cruz, la organización de altares, santuarios, procesiones, peregrinaciones, entrega de exvotos, estampitas, también visibles en el caso de Itatí.

Desde la industria musical, no solo del chamamé, también la cumbia y el rock se sumaron a grabar canciones con la leyenda del Gauchito Gil y testimonios de milagros que se reproducen y comercializan en ferias, fiestas y peñas que brindan homenaje a su figura. Otro factor influyente fue la posibilidad de apropiación y recirculación de iconografías móviles que incluyen la inscripción del retrato más difundido del santo popular en el cuerpo a través de tatuajes; así como la difusión de las historias de esta devoción en producciones de comunicación masiva, el ámbito del arte y la industria audiovisual.

Hasta la década de 1980, la reliquia venerada en el santuario era la cruz de Gil. Luego se anexa la iconografía humana de un gaucho sobreimpresa a una cruz. En el pasaje del siglo XX al siglo XXI, el potente ícono no solo sumó un elemento central para alimentar el merchandising sobre la figura popular sino que reunió elementos que funcionaron como marcadores de identidad provincial y nacional: la cruz que alude al sacrificio cristiano y al curuzú (cruz) guaraní y el gaucho que es emblema de la nacionalidad y de la correntinidad. Esta imagen cobró materialidad en diferentes medios y soportes junto a las prácticas devocionales que traspasaron las fronteras geopolíticas de Corrientes.

También la visibilidad en este tiempo de otros fenómenos multitudinarios ligados a la muerte de los cantantes de música popular Gilda y Rodrigo impulsaron el protagonismo del Gauchito en los medios nacionales, y poco a poco, fue considerándose más que una figura religiosa, un símbolo de argentinidad.

Estatuillas del Gauchito Gil y la Virgen de Itatí. Guillermo Rusconi. Muestra Itinerante Devoción (Col. NEDIM. 2010)



La Coronación Pontificia de la Virgen de Itatí, su proclama como Patrona de Corrientes, la inauguración del santuario monumental y su elevación a Basílica menor, sumado al auge de peregrinaciones facilitadas por el mejoramiento de caminos, marcaron el crecimiento y consolidación regional del culto mariano en el siglo XX. En paralelo, cobra visibilidad la devoción popular a los gauchos alzados correntinos. La figura más destacada del santoral profano por su proyección nacional es la de Antonio Gil, conocido como la Cruz Gil en los campos de Mercedes y como Gauchito Gil en los centros de adhesión urbanos y contemporáneos.

Con el pasaje del siglo XX al siglo XXI, en el caso del Gauchito, también confluyen una serie de factores que convierten al fenómeno popular en masivo y extendido a la vez: la construcción de rutas que accesorizan el altar y santuario mayor, la migración de devotos correntinos que transportan su fe e instalan altares y santuarios en distintos puntos de la geografía nacional, el aumento de fieles ligados a actividades ambulantes que movilizan el culto, el uso de la industria cultural, el cancionero popular, los medios masivos, la fabricación de objetos y de iconografías que incorporan elementos de identidad local y nacional.

Como se observa, si bien, ambas devociones albergan diferencias notables, también comparten características que las destacan: 1) son los dos fenómenos de fe más convocantes y extendidos a nivel de escala territorial en la provincia, la región y el país y; 2) albergan componentes que los transforman en fenómenos sociales y culturales que exceden el ámbito religioso y espiritual. En ese marco la Virgen de Itatí y el Gauchito Gil se han convertido además de figuras religiosas en símbolos de identidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amarilla, Roxana (comp) (2005). *Bandoleros rurales correntinos*. La Plata: Al Margen
- Barrios, Cleopatra. (2022). “La Virgen de Itatí en el Noreste argentino”, en Mauro, Diego (coord.) *Devociones marianas. Catolicismos locales y globales en la Argentina desde el siglo XIX a la actualidad*. Prohistoria, Rosario, pp.81-101.
- Barrios, Cleopatra (2016). “Configuraciones de la nación argentina en la imagen del santo popular Gaucho Antonio Gil”. En: *Memoria y Sociedad*, Vol. 20, Núm. 40. pp. 205-221.
- De Paris, Marta (1988). *Corrientes y el santoral profano*. Buenos Aires, Plus Ultra.
- Gómez, Hernán (1944). *Nuestra Señora de Itatí. Historia abreviada de la reducción de la Pura y Limpia Concepción de Itatí y de su imagen milagrosa*. Corrientes: Editorial Corrientes.
- Paiz, María Luisa (15 de diciembre de 1976). “La Cruz Gil”, en *Diario El Litoral*.
- Rainero, Federico (2016). *La Cruz de Gil. Historia, mito, leyenda*. Corrientes, Moglia.
- Salas, Andrés (2008). *Gauchito Gil. De devoción local a mito nacional*. Buenos Aires: Dunker.



13

**Un panorama de las artes
visuales en Corrientes.
Desde inicios del siglo XX a
expresiones contemporáneas**

Ronald Isler Duprat – Fernanda Toccalino

En este capítulo vamos a compartir algunas situaciones originales y que consideramos de mucho interés, relacionadas con aspectos centrales de la identidad correntina y su imaginario visual.

Comenzamos reflexionando acerca de nuestra provincia, la que no escapó a ciertas lógicas de centralidad que impuso el siglo XX en los escenarios culturales de la Argentina. Mucho de lo que ha sido registrado como importante por la historia, pasó en la ciudad capital. La cuatro veces centenaria San Juan de Vera de las Siete Corrientes -hoy conocida como Corrientes- contaba con instituciones y grupos de intelectuales, artistas y personas de relevancia social y económica que conservaron y acrecentaron la gravitación cultural que tuvo la ciudad desde la época colonial en la región. En la construcción de los relatos históricos de la provincia estos grupos e instituciones tuvieron su peso, por lo que intentaremos en estas páginas describir no sólo las escenas y trabajos de artistas visuales de la capital, sino también lo acontecido en otras ciudades correntinas. Nos interesa especialmente compartir con ustedes algunas temáticas, situaciones y procesos que han dejado su marca en nuestro imaginario artístico visual contemporáneo.

Se esboza y consolida el arte en/de Corrientes

Para esta primera parte, tendremos que retroceder más de 100 años, un poco más inclusive, alrededor de 150. A fines del siglo XIX, la influencia de los artistas extranjeros llegados de Europa fue decisiva para el desarrollo de las artes en Corrientes. La provincia cambiaba con el impulso de una producción agropecuaria favorecida por la situación de los mercados internacionales al que se proyectaban desde el puerto y, más tarde, por las incipientes vías del ferrocarril. Las ciudades correntinas crecían en obras de arquitectura para la administración de un Estado fuerte así como por iniciativas privadas que querían modernizar el “ambiente cultural” marcado por un ideario extraído de Europa y Buenos Aires. De esta manera, surgieron iniciativas tempranas como el actual Teatro Municipal Solari, también conocido como Teatro Elsa, en la ciudad de Goya. Este coliseo, el más antiguo del país en pie, fue construido por Tomás Mazzanti e inaugurado en 1873 con el nombre de Centro Recreativo 25 de Mayo. También tomaron protagonismo las asociaciones de inmigrantes, principalmente españoles e italianos, que concretaron a principios de siglo salas de teatro en distintas ciudades de la provincia como Esquina, Bella Vista, Mercedes y Curuzú Cuatiá, desarrollando también otras ramas de las Bellas Artes. En la capital de la provincia, el Teatro Juan de Vera, cuyo actual edificio fue inaugurado en 1913 con la ópera “Aída” de Giuseppe Verdi, es considerado como uno de los coliseos con mejor acústica del país y Latinoamérica. Des-

de sus inicios, la presencia de compañías artísticas y espectáculos, en particular del género lírico, además de la proyección de películas con intermedio musical o poético generó un importante desarrollo cultural y la vinculación con artistas de la escena regional y nacional.

Pero volvamos a las últimas décadas del siglo XIX, cuando las familias más adineradas de la provincia encargaban a los pintores inmigrantes los retratos al óleo de su gente y los paisajes locales. Uno de estos artistas fue el francés José Fonteneau, el primer pintor de formación académica que se radicó en la ciudad de Corrientes. Más tarde, el italiano Enrique Pinaroli ejerció este oficio en la región de Goya, y el español Manuel Sabat en la zona de Mercedes, dejando una importante cantidad de obras diseminadas en colecciones particulares que dan cuenta de su extraordinaria calidad como pintor y dibujante. El alemán Roberto Gersbach cumplió una destacada actividad como fotógrafo y pintor, oficios muy ligados entre sí en ese período. Fue también docente de dibujo y pintura en el Colegio Nacional San Martín y en la Escuela Regional de Maestros de Corrientes. En los periódicos de 1890 aparecen sus primeros avisos, donde ofrece "prontitud y baratura", lo que lo lleva a convertirse en un excelente retratista de la sociedad correntina en una época donde la fotografía ganaba protagonismo por ser más fidedigna, a la par que se popularizaba por ser también más económica que los trabajos



*Enrique Pinaroli, Retrato de la Sra. Isabel Molinari de Baibiene (1869), Óleo s/tela, 89 x 63 cm, Colección Museo Provincial de Bellas Artes "J. R. Vidal".
(Crédito fotográfico: Aron Fisman y Zulma Ruíz)*

Esos artistas extranjeros, que se habían formado en Europa, transmitieron sus conocimientos de pintura y dibujo, tanto en talleres particulares como en las instituciones que se crearon y que permitieron el acceso a actividades artísticas y culturales. En ese sentido, sobresale la Academia de Bellas Artes e Idiomas, creada en 1907 por un grupo de mujeres de la alta sociedad correntina bajo el impulso de Josefina Conthe, preocupadas por la educación artística de la juventud. Allí impartió cátedra sistemática de dibujo y pintura el italiano Adolfo Mors, desde la

misma fundación de la Academia hasta 1934.

De esas aulas surgirán importantes referentes nativos, destacando Antonio Pedro Ballerini, José Negro y Justa Díaz de Vivar, como la trilogía que durante los primeros treinta años del siglo XX fueron decisivos para el desarrollo de las actividades artísticas y culturales de Corrientes. Tomando las directrices del Impresionismo europeo, pintaban al aire libre, con luz natural, para estudiar y conseguir determinados efectos cromáticos y emotivos. Intentaban replicar la experiencia impresionista, que sobre fines del XIX surgió en Francia y que ingresó en Corrientes de manera tardía. Estos artistas llevaban un liviano caballete y los pomos de óleo para pintar en vínculo estrecho con la naturaleza, dejándose atravesar por los sonidos y aromas del campo, captando los matices más sutiles en sus paisajes. Innovaron con pinceladas de colores yuxtapuestos de manera directa sobre el lienzo, una al lado de la otra, para que la mezcla óptica ocurriera en el espectador.

Especialmente referido a Antonio Ballerini, el profesor Hugo Justiniano recupera una anécdota del médico y pintor Juan Carlos Civetta con su maestro. La transcribimos, pues nos permite comprender esa manera particular del impresionismo tardío de Corrientes:

“En las vacaciones, en pleno enero, a las seis de la mañana, íbamos al Puente de la Batería, bajábamos entre el pasto y las piedras y nos sentábamos en algún lugar. Ballerini esperaba. Esperaba la luz. En algún momento comenzaba a bosquejar rápidamente con un solo color de óleo diluido. Para las ocho estábamos de vuelta en el taller, desayunábamos y yo volvía a mi casa. Cuando volvía para mi clase, a las dos de la tarde, el cuadro estaba terminado. Una vez me dijo: ¿se anima usted a pintar el calor de esta mañana? Y yo le dije: ¿pero cómo voy a pintar el calor? si no tiene forma ni color. Me miró con su habitual seriedad y me contestó: todo tiene forma y color (Museo Provincial de Bellas Artes “J. R. Vidal”, 2008).”



Antonio P. Ballerini, *Creciente del Paraná, en el Paseo Mitre* (1922), Óleo s/ tela, 73 x 100 cm, Colección Museo Provincial de Bellas Artes “J.R. Vidal”.

(Crédito fotográfico: Aron Fisman y Zulma Ruíz)

José Negro formó parte de la primera promoción de profesores egresados del que hoy conocemos como Instituto de Bellas Artes e Idiomas “Josefina Contte”. Desarrolló un estilo muy personal basado en el empaste del óleo, que podemos observar de manera muy acentuada en su obra “Curupicaí”, de 1948. Este óleo sobre arpillera de importantes dimensiones, se tornó con el correr de los años en una de las imágenes icónicas de las artes visuales en Corrientes. Resulta oportuno remarcar cómo Negro sintetiza con suma originalidad este impresionismo apropiado desde lo local: trabajó en esta tela las características del árbol Kurupi -cuya traducción de la voz guaraní significa “corteza áspera o con protuberancias”, desarrollando una superficie abigarrada de texturas y colores enmarañados, que vibran formando una imagen potente ante nuestra percepción.



José Negro, *Curupicaí* (1948), Óleo s/ arpillera, 106 x 130 cm, Colección Museo Provincial de Bellas Artes “J. R. Vidal”.
(Crédito fotográfico: Aron Fisman y Zulma Ruíz)

Formando parte de esta trilogía de artistas nativos, Justa Díaz de Vivar destacó por ser una joven correntina formada en las aulas de Mors que muy joven se instaló en Buenos Aires, desafiando las estructuras provincianas que relegaban a la mujer a un rol doméstico y de segundo plano en el orden social. Estudió en la Academia Nacional de Bellas Artes, siendo discípula de Martín Malharro, verdadero introductor del impresionismo en el país. En 1911, con dieciocho años de edad, recibió Medalla de Oro en la Exposición del Centenario, organizada por el Consejo Nacional de Mujeres de la República Argentina.

Justa Díaz de Vivar, *La sirvienta* (s/f), Óleo sobre tela, 94,5 x 64 cm, Colección Museo Provincial de Bellas Artes “J. R. Vidal”.
(Crédito fotográfico: Aron Fisman y Zulma Ruíz)



Para la consolidación institucional de las artes en la primera mitad del siglo XX de nuestra provincia, debemos señalar que la fundación del Museo Colonial Histórico y de Bellas Artes en 1927 marca un hito en la identidad correntina. Su colección inicial en gran parte se conformó gracias a las donaciones de mobiliario, documentos, objetos y pinturas de destacadas familias correntinas. Esto, de cierta manera, demarcó aspectos vinculados al gusto y al sistema de legitimación del patrimonio y las artes, pues con ello la élite dirigente instituyó lo que podía ser considerado importante de conservarse y exponerse. Allí se realizaron las primeras exposiciones colectivas de valores artísticos nacionales e internacionales, y se incorporaron a su colección obras de los pintores más reconocidos por ese entonces en Corrientes. Un acontecimiento especial constituyó el ingreso en el año 1940 de un valioso conjunto de obras de artistas argentinos y extranjeros por donación testamentaria del Sr. Félix Bunge, colección que será conocida luego como Legado Bunge. Recién en 1963 es cuando se inaugura el actual Museo Provincial de Bellas Artes, que lleva el nombre de Juan R. Vidal, un político de amplia trayectoria en el panorama provincial y nacional, pues fue Gobernador de la provincia en dos períodos y accedió luego a los cargos de Diputado y Senador de la Nación. La casona donde residió fue donada en testamento por su viuda, la Sra. Eloísa Torrent de Vidal. Acondicionada para Museo, esta institución se convirtió en referente regional, pues alberga desde ese momento varias colecciones que rondan en la actualidad las setecientas obras de arte, de variados estilos y diversas materialidades, que ustedes pueden visitar personalmente, o concertando cita para que se los reciba, si van en grupo.

Como hemos visto, existen variadas maneras de incentivar la producción artística. Así como en la capital se crearon instituciones de relevancia para el arte y la cultura, en otras ciudades de la provincia también las hubo, aunque con dinámicas diferentes. En esa línea, resultó muy importante la actividad de la Asociación Cultural y Artística Curuzucuatense -ACYAC-, fundada en 1943, a raíz del “aburrimiento” de un grupo de jóvenes que estaban de regreso a su pueblo natal, después de realizar estudios superiores en Córdoba, Buenos Aires y Corrientes. Eran farmacéuticos, médicos y abogados que en sus inicios se juntaban en el Club Social y, ante las pocas ofertas culturales que la ciudad ofrecía para “divertirse”, conformaron un grupo de teatro que realizó sus primeras presentaciones en el antiguo Teatro Colón de esa ciudad. También produjeron toda una gama de actividades culturales como bailes de carnaval y de las flores, exposiciones de artes plásticas y funciones de cine. Organizaron también una biblioteca que, a partir del año 1960, se incorporó a la Biblioteca Popular Rivadavia existente desde 1914. Pero tal vez lo más relevante en perspectiva histórica ha sido la temprana creación de un Salón de Artes Plásticas en 1947, que en sus primeras ediciones tuvo carácter provincial, luego regional, para instalarse

durante mucho tiempo como uno de los pocos salones nacionales con tan largo aliento. Esto permitió reunir una importante y variada colección. Su pinacoteca cuenta con obras de César López Claro, Lola Frexas, Ricardo Supisiche, Nelia Licenziato, Eduardo Iglesias Brickles, entre otros artistas de relevancia regional e internacional. ACYAC sigue vigente, con sede en un caserón construido allá por 1874 y es popularmente conocida como La Casa de la Cultura de Curuzú Cuatiá. Su principal y más recordado exponente ha sido René Borderes (1918-2008).

Mediados de siglo: expansión de las experiencias artísticas

Si hasta aquí la expansión de los horizontes artísticos pasó por las instituciones, la cuestión cambia, y de manera rotunda, pues la escena artística correntina se vio fuertemente movilizada a mediados de siglo XX por un evento inédito hasta el momento: ciento ochenta obras de arte fueron expuestas en las vidrieras comerciales de la calle Junín, en la ciudad de Corrientes. Desde el 14 abril de 1956, sesenta artistas -la mayoría poco conocidos hasta entonces- ganaban la escena pública de una manera muy original para la época. El Núcleo de Pintores Libres, de ahí en adelante conocido como NUPILI, fue acompañado por figuras notables de la pintura tradicional correntina, varios de los cuales habían sido sus maestros: José Negro, Antonio Ballerini, Justa Díaz de Vivar, Hebe Berti, entre otros que se sumaron, inclusive con obras a esta descomunal exposición. Al mes siguiente, el diario “La provincia” dedicó una nota central al nacimiento de NUPILI, titulada sugestivamente “Un malón artístico”. Así apelaban al imaginario colectivo, definiendo la acción del Núcleo como una “irrupción o ataque inesperado”, un concepto que estaba directamente relacionada con la acción ejercida hasta pocas décadas atrás por los pueblos indígenas en la región.

¿Qué trae de interesante y renovador NUPILI? Marca una bisagra en la historia de las artes en Corrientes, pues evidencia la necesidad de integrarse a la escena artística nacional e internacional, para lo cual desarrollaron varias estrategias.

Por un lado, buscaron espacios por fuera de los museos e instituciones artísticas de la provincia, donde aún primaba el gusto por el neoimpresionismo con tintes locales. Esto ya se había superado en Buenos Aires y Montevideo desde principios de siglo, pues en ambos márgenes del Río de la Plata se venían produciendo apropiaciones de las vanguardias europeas que renovaron de manera muy interesante las expresiones visuales, e incluso, generaron situaciones inéditas en la estética internacional, como fueron las del grupo Madí y/o las manifestaciones del Arte Concreto - Invención, por dar ejemplos en el campo de la abs-

tracción plástica. Aunque han sobresalido y consolidado su actividad un número importante de artistas unidos por NUPILI, mencionamos de manera sobresaliente a Carlos Emilio Castagnino y Agustín Orts Mayor, a Elsa Gómez Morilla y Marilyn Morales Segovia como cuatro exponentes que representan un amplio arco expresivo de la plástica correntina contemporánea.



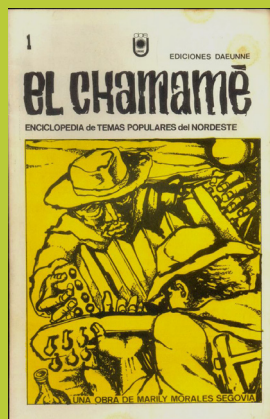
Carlos Emilio Castagnino, *Desnudo en la ventana* (1963), Óleo s/cartón, 97 x 67 cm, Colección Museo Provincial de Bellas Artes "J. R. Vidal".
(Crédito fotográfico: Aron Fisman y Zulma Ruíz)



Agustín Orts Mayor, *La Luna y el río* (1965), Grabado - Xilografía, 24,5 x 16,5 cm, Colección Museo Provincial de Bellas Artes "J. R. Vidal".
(Crédito fotográfico: Aron Fisman y Zulma Ruíz)



Elsa Elena Gómez Morilla, *Troncos y árboles* (1960), Óleo s/tela, 69 x 80 cm, Colección Museo Provincial de Bellas Artes "J. R. Vidal".
(Crédito fotográfico: Aron Fisman y Zulma Ruíz)



Marilyn Morales Segovia, *El Chamamé. Enciclopedia de Temas Populares del Nordeste* (1972), DAEUNNE.
(Fuente: Facundo Binda, 2016)

Por otro lado, se debe destacar la fusión que se hace al interior de NUPILI entre artistas visuales y poetas, los que se presentan al "Primer Salón del Poema Ilustrado", un certamen que surge a la par del "Primer Concurso Pictórico", todo auspiciado por la Asociación Amigos de la Calle Junín. Este formato integrado acaparó gran atención, inclusive en ediciones posteriores, pues fomentaba el diálogo de expresiones que se venían dando por separado. Por 10 años, este salón se reeditó anualmente en la principal arteria comercial de la capital correntina, llegando a contar en 1962 con la presencia del crítico Cayetano Córdoba Iturburu y el pintor Emilio Petorutti como jurados, ambas personalidades muy destacadas a nivel nacional e internacional.

Por último, no podemos dejar de lado que muchos artistas de NUPILI se integraron activamente a otra escena cultural importante para la identidad correntina: el carnaval. Durante sus años de acción creativa este grupo incidió en ciertos cambios relacionados con el diseño, materialidad y puesta en escena de las fiestas de Momo. Por dar un ejemplo, en 1960 Marilyn Morales Segovia, directora municipal de cultura, ofreció los servicios de NUPILI para la confección de bocetos en las

carrozas barriales. Es interesante saber que al año siguiente se produce la creación de Copacabana y Ará Berá y se inicia una etapa que se la conoce actualmente como la del Carnaval de las grandes comparsas (1961-1979), pues hasta entonces los corsos en la capital eran organizados de manera mucho más doméstica en los barrios. Específicamente, el trabajo mancomunado entre artesanos herreros/carpinteros y los artistas pintores/escultores de NUPILI se dio en la creación de carrozas, generando en consecuencia un nuevo oficio: el carrocer. Este cruce entre prácticas artesanales y profesiones artísticas serán la simiente de otros tantos oficios de carnaval así como innovaciones posteriores del campo artístico. Jóvenes valores que formaron parte del surgimiento de NUPILI como Rubén Vispo, Armando Hugo Calvo, José Antonio Ramírez y Agustín Orts Mayor, consolidaron su actividad en ambos territorios creativos.

Esta manifestación cultural nos permite reflexionar también que no todo se inicia en la capital, pues la creación de las grandes agrupaciones carnavales ya se habían dado unos años antes en ciudades cercanas a la frontera con Brasil, como parte de una temprana hibridación cultural influenciada por los carnavales de Río de Janeiro que eran ampliamente difundidas por la televisión. En Paso de los Libres se habían fundado Carumbé y Zum Zum, en 1955; en Santo Tomé, la Turma do Fon Fon, en 1959, y Marabú, en 1960; también en este año se conformó en Monte Caseros la comparsa Shangay, y al año siguiente, Orfeo; sin olvidar a una de las más antiguas de la provincia como es Pitogué, creada paralelamente en la ciudad de Curuzú Cuatiá en 1960. Si bien no podemos afirmar que en estas otras ciudades se dio de la misma manera, nos permitimos pensar que las exigencias y el gusto se fueron modelando con la reproducción de las imágenes masivas de la televisión, el acceso a materiales inéditos para el arte y la prestancia de los artistas ante un ambiente con mayor libertad expresiva, que debió acoger rápidamente a los talentos locales, dándole espacios para experimentar e instalando formas de hacer que no tendrán vuelta atrás.

Mientras en Corrientes las propuestas de NUPILI se hacían cada vez más conocidas, en la joven ciudad de Resistencia se creaba bajo la dirección del escultor Carlos Schenone en el año 1958 un espacio fundamental por la región: el “Taller de Arte Regional” de la Universidad Nacional del Nordeste, que permanecerá vigente hasta nuestros días con el nombre de “Taller de Artes Visuales” -TAV-. Ya la fundación de la UNNE, el 14 de diciembre de 1956, otorgó un impulso renovador a la región, mancomunando ambas provincias para el desarrollo del Nordeste argentino. Por tanto, la generación de un taller con artistas docentes venidos con “otra formación” renovó el ambiente artístico en las dos márgenes del río Paraná, no sólo por sus maestros, sino por la experiencia misma anclada en un tipo de formación que no persigue

como último fin la titulación académica. Por sólo mencionar un ejemplo, podemos rememorar la presencia -aunque breve- de Grete Stern, formada como fotógrafa en la Bauhaus, la que resultó movilizante y fructificó en un legado fotoetnográfico sobre comunidades originarias de El Imperio sin parangón y que también generó innovaciones en el campo de la visualidad surrealista de los artistas de la zona. Si a ello sumamos que, aunque breve también, funcionó un taller de arte experimental en cerámica donde se desempeñó como auxiliar el cacique Antonio Gómez, podemos imaginar un ambiente de producción artística sumamente renovador y diverso para la región. Tampoco podemos dejar de mencionar que, ya desde unas décadas antes, resultaban frecuentes las tertulias entre chaqueños, correntinos y viajeros, organizadas en espacios aglutinantes de la cultura como “La peña del Bagre”, El Ateneo”, “La peña nativa Martín Fierro” y “El Fogón de los Arrieros”, generando intercambios que mantenían renovados intelectual y artísticamente los círculos de las provincias vecinas.

Todo este ambiente había tomado tal ímpetu que el recientemente inaugurado Museo Provincial de Bellas Artes Juan R. Vidal comenzó a cobijar diversos Salones de Artes Plásticas que se conservaron relativamente frecuentes hasta nuestros días. El Primer Salón Provincial fue en 1964. Luego, entre 1968 y 1972 se realizaron los Salones de Artes Plásticas del Nordeste (Chaco, Corrientes, Formosa, Posadas). Entre 1982 y 1984 tuvieron lugar los Salones de Pintura de Corrientes, de alcance regional. Entre 1985 y 1991 se cumplieron los Salones de Pintura “Antonio P. Ballerini”, que resultó de prestigio nacional. En 1992 se realizó un Salón Municipal, que convocó a artistas de la región. Muchos de esos espacios propiciaron el acrecentamiento de la pinacoteca provincial, pues estaban previstos con premios adquisición. Muy recordado resulta el que se organizó en 2005, el Salón Provincial denominado “Gauchito Gil con ojos correntinos”, donde se adquirieron con un fin itinerante, 18 obras basadas en la devoción popular a Antonio Mamerto Cruz Gil. Resultaron ganadores en los tres primeros premios Pedro Ulises Bértoli, César Tschanz y José Mizdraji.



Pedro Ulises Bértoli, *La aparición* (2005), Óleo sobre tela, 100 x 100 cm, 1º Premio Salón Provincial Gauchito Gil Con Ojos Correntinos.
(Crédito fotográfico: Aron Fisman y Zulma Ruíz)

Avances y retrocesos en la escena artística

Pero volvamos al período que va desde mediados de los 60' hasta los inicios de los 80', pues lamentablemente las escenas artísticas de Corrientes ingresan a una suerte de impasse, debido principalmente a la discontinuidad de gobiernos democráticos en la Nación, con sus respectivas intervenciones en jurisdicciones provinciales y su reflejo en las instituciones correntinas que ahora menguaban su vida cultural.

Las dictaduras militares en nuestro país incidieron de manera directa en los ambientes creativos. Primero, la denominada "Revolución Argentina", en la que Juan Carlos Onganía derrocó al presidente en ejercicio democrático Arturo Illia, instalando entre 1966 y 1970 un gobierno de facto. "La noche de los bastones largos", ocurrida el 29 de julio de 1966, marca un momento atroz para la historia argentina, produciendo el exilio de docentes e investigadores universitarios en el exterior del país, la interrupción del estudio de miles de personas y generando en algunos casos autoexilio de intelectuales, docentes y artistas en nuestra región. Durante los años siguientes, en Corrientes se generó una fuerte resistencia estudiantil, especialmente en ámbitos de la UNNE. El "Correntinazo", ocurrido en mayo de 1969, donde estudiantes de la FUNE -Federación Universitaria del Nordeste- organizaron protestas contra la intervención de la universidad, la designación de un rector cercano al régimen y la posibilidad de privatización del comedor universitario, terminó en revueltas que lamentablemente se tradujo en varios heridos y la muerte del estudiante libreño Juan José Cabral. Esto no sólo fue preámbulo de las convulsiones posteriores en ciudades como Rosario y Córdoba, sino que motivaron expresiones artísticas que permanecen ancladas en el imaginario visual regional hasta nuestros días.

En esos años, llegaron por diversas razones a Corrientes Viola Luza de Taraborrelli, Norma Capponcelli y Mabel Vilchez, venidas de Buenos Aires, Córdoba y Rosario, respectivamente. Estas tres artistas se incorporaron formalmente como docentes del Instituto de Bellas Artes e Idiomas "Josefina Contte", aportando miradas propias de la formación académica realizada en centros de educación superior de gran prestigio a nivel nacional.

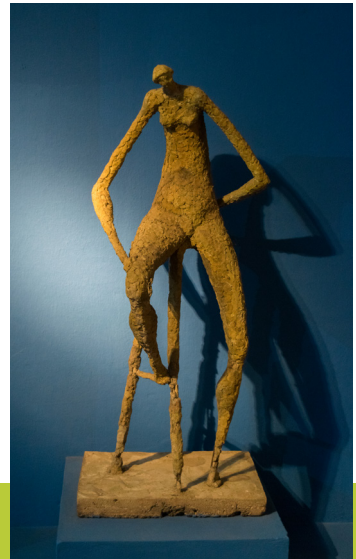


Daniel Cian, *Mural homenaje a Juan José Cabral. A 53 años de su asesinato y del "Correntinazo" 1969-2022* (2022), Secretaría de Salud de Paso de los Libres.

(Crédito fotográfico: Daniel Cian)

La siguiente -y más cruenta- dictadura se autodenominó “Proceso de Reorganización Nacional”, a cargo de la Junta Militar presidida por Jorge Rafael Videla, que asumió por el Golpe Cívico Militar del 24 de marzo de 1976. Como consecuencia de su acción sistemática, se rompieron gran parte de los entramados colectivos, pues todo asociacionismo, cooperativismo y mutualismo resultó observado como sospechoso para el orden público. Un sector compuesto especialmente por poetas y músicos fueron proclives a la crítica, por lo que tuvieron que emigrar a otras provincias y países cuando “la cosa se puso fea”. Otros, llegaron a Corrientes generando una segunda camada de autoexilio. Estos artistas e intelectuales conservaron en la mayoría de los casos perfiles reservados, desarrollando su actividad creativa a través de metáforas y analogías, produciendo mensajes con alto grado de hermetismo para no quedar expuestos ante el Terrorismo de Estado.

El relato de la docente y artista plástica Mabel Vilchez, en primera persona, nos traduce la tensión vivida por este sector de la sociedad correntina durante ese periodo. En una ocasión, volviendo de trabajar a media tarde, encontró un operativo de la policía requisando su casa, especialmente indagando en su biblioteca. Ante la consulta acerca de qué buscaban, respondió el responsable del operativo, que buscaban a gente desaparecida. Mabel le respondió que entre sus libros, no los encontrarían. Tuvo que reponerse inclusive a una segunda “visita” un tiempo después, pero esta vez a las 3:00 de la madrugada. Considera que la “salvó” la presencia fortuita de una colega con la que estaba trabajando y a la que el uniformado conocía muy bien, situación que viró el posible desenlace, tan frecuente por esas épocas. Una última “anécdota”, con motivo de un concurso por el aniversario de la ciudad de Corrientes, donde Vilchez nos cuenta que presentó una “Maternidad”, obra de gran formato en lápiz sobre papel, que inmediatamente fue incautada y mantenida en el Servicio de Investigaciones de la Policía, a la espera que su autor/a -que seguramente era comunista- la reclamara. Por advertencia de colegas, no lo hizo, y recién años después la pudo recuperar, cuando el peligro ya había pasado.



Viola Luza de Taraborelli, *Mujer sentada* (1970), Cemento directo, 105 x 45 x 42 cm, Colección Museo Provincial de Bellas Artes.

(Crédito fotográfico: Aron Fisman y Zulma Ruíz)



Norma Capponcelli, *El mundo de Golub* (1973), Dibujo, 42,5 x 32,5 cm, Colección Museo Provincial de Bellas Artes.
(Crédito fotográfico: Aron Fisman y Zulma Ruíz)



Mabel Vilchez, *El hombre y la tierra* (1978), Dibujo, 98 x 68 cm, Colección Museo Provincial de Bellas Artes.
(Crédito fotográfico: Aron Fisman y Zulma Ruíz)

De todas estas situaciones se sabía, aunque no se hablaba, repercutiendo en aspectos formales de las instituciones que por este tiempo optaron por transitar caminos academicistas, con estilos y movimientos que distaban de lo que se consideraba arte contemporáneo en las grandes capitales del mundo. Pareciera ser que, en la puja entre la formación docente y la profesional, terminó por imponerse la enseñanza del campo pedagógico de las artes, limitando las experimentaciones vanguardistas y produciendo un techo, al que muchos artistas eligieron romper a través de caminos autodidactas.

Entre la vuelta a la democracia y el fin de siglo

En este tramo del capítulo, vamos a compartir con ustedes una aproximación a la escena provincial de las últimas décadas del siglo, que estuvo fuertemente influenciada por los procesos de Mundialización y Globalización de la cultura, y especialmente la economía, así como las crisis internas, tanto a nivel provincial, en 1999, como el nacional, de 2001.

El retorno a la Democracia generó nuevos espacios para el arte en Corrientes, en paralelo y por fuera de la formación académica. Surgieron dos tipos de escenarios para esa renovación artística en los 80'. Uno de ellos estuvo ligado al Instituto de Bellas Artes e Idiomas, pues se organizaron de manera extracurricular seminarios y talleres con participación de "gente de afuera", en los que se pivotó entre fuerzas renovadoras y conservadoras. Al respecto, es recordada la experiencia con Irene Crespi, que junto a Jorge Ferrario, habían producido el texto denominado "Léxico técnico de las artes plásticas", asistiendo la docente en reiteradas ocasiones a Corrientes. También Miguel Dávila, artista que en 1981 había sido Gran Premio de Honor del Salón Nacional de Pintura, realizó encuentros con estudiantes y docentes que hoy se podrían denominar clínicas de producción y análisis de obra. En paralelo, se fue generando un espíritu colaborativo entre colegas docentes y estudiantes, donde al decir de Norma Capponcelli: "Nos ayudábamos entre todos. Íbamos al taller de los colegas artistas, nos comentábamos las obras, nos corregíamos entre todos". Ese grupo, que se iba consolidando de manera no formal por fuera de las cátedras del Instituto Contte, organizó muestras y exposiciones anuales en el Parque Cambá Cuá, intentando replicar en Corrientes las propuestas de la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos -SAAP-. Estuvo integrado por Norma Capponcelli, Máximo González, José Mizdraji, Hugo Justiniano, Maty Obregón, Eugenio Decoud, Emilio Chuaire, Raúl Sorabella y Ricardo Thierry, entre otros, que proponían cruces experimentales de disciplinas artísticas a través de concursos de máscaras y diversas acciones performáticas.

Fue en la apertura a la enseñanza particular en los talleres de artistas donde se produjo la otra situación original de este fin de siglo. Ya un poco antes de los 80', los espacios cotidianos de varios de ellos abrieron sus puertas a la formación de alumnos y alumnas que no estaban dispuestos a atravesar las instancias tradicionales de formación pedagógica que ofrecían las instituciones públicas en artes visuales. Así fueron ganando participantes y prestigio, el Taller "Azul" de Rosi Blunno de Verrastro, el Taller de Mabel Vilchez o el Instituto Sorbellini, cada uno con perfiles de formación artística, y enfoques pedagógicos y didácticos muy distintos. Especialmente, dio la posibilidad de asistir a niños y adolescentes que en su enseñanza regular manifestaban especial entusiasmo por algunas disciplinas artísticas y pudieron canalizar por estos otros caminos. A través de estos talleres, muchos artistas contemporáneos descubrieron y reforzaron su vocación hacia el arte así como también adultos de todas las edades que se daban la oportunidad de ser guiados a partir de sus preferencias.

Quienes fueron al Taller Azul de artes plásticas para las infancias, fundado ya en 1976 por la maestra Blunno de Verrastro guardan muy buenos recuerdos y valoran los métodos de enseñanza que estimularon el de-

sarrollo de la creatividad, fomentando la observación y la experimentación con diversos materiales y técnicas. Queda una placa cerámica en la fachada de la casa donde funcionó el taller, por la calle Belgrano, huella imborrable como la que dejó en sus alumnos y alumnas cuando la profesora, oriunda de Córdoba, regresó a su provincia. El taller de Mabel Vilchez inició su actividad a mediados de la década de 1980, y se nutrió especialmente de estudiantes jóvenes y adultos que partían de sus inquietudes para desarrollar técnica y temáticamente sus propias trayectorias guiados por la docente. Mabel los animó a presentarse a concursos locales y regionales, obteniendo muchos de ellos premios en diversos salones. El Instituto de Dibujo de Osmar Sorbellini, que inició sus clases en 1997, transmitió conocimientos sobre las técnicas de dibujo, pintura, y en particular, en el abordaje de caricatura e historieta, a interesados de todas las edades. Muchos de sus estudiantes llegaban desde localidades distantes como Goya, Paso de la Patria o Empedrado. Organizó Salones de Comics (1997/8 y 2008) con renombrados dibujantes invitados que ofrecieron charlas y talleres además de exhibir sus obras junto con la de los alumnos del instituto.

Ya en los 90, de vuelta en Corrientes tras un proceso de formación autodidacta, Miguel Niella junto a Juan Eduardo “Tachin” Gamarra, abren en el año 1994, en la sala de su propio hogar, un taller de arte experimental, donde pretendían replicar las experiencias que Niella vivió durante 10 años en la ciudad de Buenos Aires. Había asistido primeramente a formarse a lo largo de un año con Mario Gómez a través de una beca otorgada por el Gobierno de la provincia de Corrientes. A decir del mismo Niella, “teníamos que hacer algo para elevar el techo, tan bajo, que tenía la formación artística de la academia en Corrientes”. Aunque breves, consideró también cruciales en su propia vida artística y en esta propuesta de taller abierto los espacios de diálogo y trabajo con Oswaldo Guayasamín vividos también en ese lapso de experiencias en la Capital Federal. Con la crisis vivida en la provincia en 1999, y en la Argentina en 2001, fue tomando forma la idea de conformar un Centro Cultural Alternativo que denominaron “El Paraíso”, y que convocó activamente a diversas actividades hasta el 2005. Llegó a contar con personería jurídica y con una agenda variada de seminarios, charlas, conferencias y talleres, así como un espacio experimental en cruce con las artes aplicadas al carnaval correntino. Ya sobre la segunda década del XXI, en “El Paraíso” se siguió trabajando, aunque retomando su perfil como taller de artes visuales, con una nutrida concurrencia y exposiciones anuales que llegaron hasta la Pandemia por Covid-19.

Muros, calles y plazas: ¿Una construcción de lo público desde el arte?

Si bien existen muchos cruces, intersecciones y dimensiones para abordar en este panorama de las artes visuales de la provincia de Corrientes, nos parece estratégico exponer al menos uno de los ejes que lo atraviesan: las expresiones artísticas que se encuentran en diferentes espacios de acceso y disfrute público. Las obras de arte emplazadas en este tipo de lugares pueden responder a diversos fines, desde los meramente decorativos o los que cargan sentidos simbólicos profundos. Además, su permanencia en el tiempo y su acertada ubicación los transforma en hitos referenciales que forman parte de nuestra vida cotidiana. Para que esto ocurra, en Corrientes se fusionaron de manera virtuosa arte, arquitectura y urbanismo durante el siglo XX, experimentando una transformación significativa tanto con el emplazamiento de esculturas y -fundamentalmente- con el surgimiento del muralismo correntino.

Comencemos entonces por abordar una de las imágenes más icónicas de Corrientes, “La Taragüí”, realizada por el escultor correntino Amado Higinio Puyau, quien viajó por la Mesopotamia argentina y el Paraguay buscando documentos de nuestro pasado indígena y su mundo mitológico, que inspiró su obra. Esta escultura es un homenaje a la mujer guaraní, realizada en yeso patinado que resultó Primer Premio del Salón Nacional en 1936. El artista, que falleció al año siguiente, donó a la provincia una copia en bronce, que fue emplazada en la plazoleta ubicada entre las calles Fray José de la Quintana, San Luis y avenida Costanera de la capital correntina, donde todos y todas la podemos seguir disfrutando, muy cercano al Paseo de la punta San Sebastián. Pero esto no fue así en sus inicios. Algunas publicaciones dan cuenta que los vecinos la catalogaban como «[...] una vergüenza pública, una bofetada a nuestros sentimientos cristianos en el mejor de nuestros paseos, en la avenida Costanera». Parece que inclusive, querían arrojarla al río Paraná.



Amado Puyau, *La Taragüí*.
Copia de bronce emplazada
en la avenida Costanera
recién inaugurada.
(Diario El Litoral, 18 de junio
de 2024).

En otra de las siete puntas que balconean al río Paraná se inauguró en 1941 un destacado grupo escultórico en homenaje a Bartolomé Mitre y a Las Cautivas Correntinas. Esta obra de piedra y bronce es autoría del artista porteño Luis Perlotti, está compuesta por un monolito piramidal de 18 metros de altura que tiene en su frente una importante figura de Mitre, de pie, con su traje de campaña ocupado en la Guerra contra el Paraguay. A los costados del monumento se hallan dos escalinatas que conducen a una plataforma posterior. En los laterales de estas escaleras se dispusieron altorrelieves de gran formato. Desde la plataforma posterior, se puede observar el grupo escultórico de “Las Cautivas”, mujeres correntinas llevadas junto a dos niños como rehenes durante la Guerra de la Triple Alianza. Completan ese conjunto dos bajorrelieves. Esta obra de Perlotti fue declarada Monumento Histórico Nacional en 2019.

Luis Perlotti, *Monumento homenaje a Bartolomé Mitre y las Cautiva correntinas* (1941), parque Mitre de la ciudad de Corrientes.
(Crédito fotográfico: Fernanda Toccalino)



Un giro interesante en la concepción del arte en el espacio público se logra con la irrupción de la arquitectura racionalista moderna. Podemos pensar en dos aportes al paisaje urbano de las ciudades correntinas. Primeramente, reflexionar que desde mediados de siglo en los perfiles urbanos de ciudades “chatas”, donde generalmente las iglesias, las escuelas y los teatros predominaban visual y simbólicamente, comenzaron a emerger edificios en altura, dedicados a nuevas funciones como el turismo, el correo, la actividad financiera, los edificios de departamentos, entre otras, y que en sí mismos se constituyeron en hitos arquitecto-escultóricos, marcando un “cambio de época”.



Dujovne-Hirsch, Sede del Banco de la Provincia de Corrientes y Torre de Departamentos, Berón de Astrada y Pueyrredón, Curuzú Cuatiá.

(Fuente: Arquitectos Dujovne-Hirsch)

Muchos de ellos, desde su misma concepción albergaron componentes arquitectónicos con intervenciones artísticas, siendo este aspecto el otro aporte que queremos señalar. En esta línea, aún existe un mural muy particular en la intersección de las calles Hipólito Irigoyen y La Rioja de la capital provincial, que le encargaron a Agustín Orts Mayor y que está fechado en el año 1969. Consiste en 19 paneles de hormigón que hacen parte de la estructura sostén del edificio y que narran la vida del diario y de las comunicaciones. Cada sección desarrolla acontecimientos mundiales y locales que cambiaron el rumbo de la historia como el Mayo Francés del '68, la llegada del hombre a la luna en el '69, la proliferación de los satélites, la transformación en la velocidad de difusión de la información y el asesinato de Juan José Cabral en Corrientes que, sin dudas, influyeron en la sensibilidad de un artista comprometido con la realidad. Destacan en el conjunto, una antena gigante y un satélite, la producción agrícola que caracteriza a la Provincia de Corrientes, la cultura y la música, el mundo y la información.



Agustín Orts Mayor, *Mural del diario el Litoral* (1969), vaciado de H°A°,
Intersección de H. Irigoyen y La Rioja, Corrientes.
(Crédito fotográfico: Fernanda Toccalino)

Ya en los años ochenta, las expresiones artísticas realizadas en Democracia sobre los muros públicos se instalan definitivamente en Corrientes, cambiando la imagen urbana de la ciudad y produciendo durante las décadas posteriores una fuerte influencia en muchas ciudades de la provincia. Por iniciativa del médico y artista autodidacta Roberto Villalba, quien estaba de regreso de México, se conforma en 1985 el grupo "Arte Ahora" junto a Luis Llarens, Juan Carlos Soto y José Kura, entre otros. Hacia 1989, incorporaron la técnica del esgrafiado, experimentada en Misiones con la guía del maestro israelí León Kotler. Esta técnica se logra haciendo en el muro una sucesión de capas de revoque coloreado con pigmentos -conocidos comercialmente como ferrite- de distintas tonalidades superpuestas, y que luego se tallan en fresco, buscando el color hacia atrás, sacando las capas superiores. A la vuelta de esa experiencia en Misiones es que se gesta el proyecto "Corrientes, ciudad de los Murales", tal vez en contrapunto con "Resistencia, ciudad de las Esculturas", un trabajo iniciado y sostenido por "El Fogón de los Arrieros" desde la década del '60 en la vecina capital.

Una de las primeras obras colectivas del grupo Arte Ahora -y tal vez la más emblemática- es el “Gran mural” ubicado en el Paseo Italia y calle Quintana de la ciudad de Corrientes, sobre las paredes externas del Convento de San Francisco. Tiene 70 metros de largo y 3,5 metros de alto, con un desarrollo de 50 metros sobre el paseo y 20 metros a lo largo de Quintana. Inaugurado en 1991, sintetiza la historia de la ciudad de San Juan de Vera de las siete Corrientes: inicia con la evocación de la vida aborígen guaraní, continúa con la llegada de los conquistadores desarrollando diferentes pasajes de la cultura correntina hasta llegar al siglo XX. Un aporte novedoso es la integración al lenguaje visual de textos de poetas correntinos que de cierta manera nos rememoran el aporte de NUPILI, con sus poemas ilustrados en la calle Junín. Debido a la caída de una sección del “Gran Mural”, en 2008 se produjo una reintegración parcial, y en 2018, el municipio realizó trabajos de conservación preventiva y restauración de algunos sectores.



Grupo Arte Ahora, *Gran Mural* (1991), Mural esgrafiado, Paseo Italia y Calle Fray José de la Quintana, Corrientes.
(Fuente: Municipalidad de Corrientes, 2018)

A partir de los años 90, el grupo sufrió cambios y aunque se disolvió en 1998, su estilo e influencia en relación a los murales se expandió por toda la provincia, aplicándolo inclusive a Portales de ingreso a las localidades que nos dan la bienvenida. Hoy la provincia suma más de 400 murales en esta técnica.

La artista, nacida y formada en La Plata, Daniela Almeida nos cuenta que se instaló en la provincia a raíz de proyectos conjuntos con José

Kura y un nutrido grupo de muralistas. Su primera experiencia fue en Monte Caseros, con la realización en el año 2000 del mural “Un paseo con historia”, resultado de un encuentro de arte público bajo la dirección de Kura. La obra tiene 80 metros de longitud y una superficie que ronda los 200m². Está ubicada frente a la Vieja Estación del Este, declarada Monumento Histórico Nacional por ser la primera construcción en su tipo en la provincia de Corrientes. José Kura nos dice en una nota periodística de 2024, cuando se emprende la restauración de dicho mural:

“Fuimos tres los que armamos toda la historia en imágenes, me acompañaron el artista mexicano que dejó su impronta Ariosto Otero, y Cristina Terzaghi, también se nos sumaron Daniela Almeida, Mónica Arzani y Patricia Carrillo, además de artistas locales que fueron muy importantes en la aplicación de cerámicos y piedras. [...] La cotidianeidad y la identidad montecasereña están grabadas en el muro, las lavanderas de la cachuera, el ferrocarril, la riqueza de nuestro suelo litoraleño, el carnaval artesanal máxima fiesta popular, las instituciones, manifestaciones, Malvinas y la triple frontera.”



José Kura y otros, *Un paseo con historia* (2000), mural esgrafiado con adhesión de técnicas mixtas, Estación del Este, Monte Caseros.
(Fuente: Wikipedia, 2021)

En las escenas urbanas de fin de siglo e inicios de los 2000 comienzan a verse una diversidad creciente de expresiones artísticas que nos resultaría inabarcables en este capítulo. Podemos mencionar como ejemplo, la proliferación de expresiones que reciben la denominación de arte callejero, y que surgen en muchas ciudades de la provincia como parte de una “movida” global. Intervenciones veloces “no autorizadas” con pinturas en aerosol sobre cualquier tipo de superficie: graffitis, stencils y pegatinas. También, resaltamos la propuesta artística de la ceramista Cristina del Castillo, que en Paso de los Libres realiza murales

participativos con placas de cerámica enviadas por artistas de diversas partes del mundo para ser emplazadas en distintos puntos de la ciudad. De esta manera se unieron más de 1500 artistas que donaron su obra dejando además de la expresión personal, la potencia de lo colectivo. Algo similar, pero con 400 placas de vidrio enviadas de todas partes del mundo han sido recientemente emplazadas por Cristina del Castillo, Alejandra Gubinelli y María Eugenia Díaz de Vivar en “La Unidad”, un centro multipropósito que recicla y refuncionaliza la Ex Unidad Penal N°1, muy cercana al puente interprovincial General Belgrano.



Cristina del Castillo, 420 placas de 17 países (2004), Centro de Frontera. Puente Internacional, Paso de los Libres.
(Fuente: Wikipedia, 2021)

Un panorama incompleto

Este intento de construir un panorama de las escenas de las artes visuales de Corrientes durante el siglo XX, bajo ningún punto de vista pretende y puede ser exhaustivo. Hemos intentado descentrar la observación y construcción tradicional de la historia del arte que nos tiene acostumbrados al estudio de obras, movimientos y/o artistas. Consideramos que el arte en una provincia como Corrientes sería interesante comprenderlo desde las diferentes “condiciones de posibilidad” que las ciudades han tenido para su producción artística así como las configuraciones que han ido tomando estas expresiones a lo largo del tiempo, instalándose en casi todos los casos como íconos de nuestras identidades. Seguramente quedaron afuera situaciones, procesos y expresiones artísticas que en las ciudades de toda nuestra provincia han ocurrido, y que son cruciales para la historia local y de la región. También por fuera de ella, como parte de las interinfluencias de un territorio vivo que supera las fronteras impuestas entre provincias. Los invitamos a que puedan recuperarlas, entramarlas, contextualizarlas y describirlas para ir construyendo/completando las escenas de las artes visuales en Corrientes durante el siglo XX.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fernández, Marcelo Daniel (2003). *Historia de las Artes Plásticas en Corrientes Siglo XX*, Asociación Amigos del Museo de Bellas Artes J. R. Vidal, Imprenta Vida Correntina, Corrientes.

Museo Provincial de Bellas Artes “J. R. Vidal” (2008). *Catálogo de la muestra retrospectiva: “Antonio Pedro Balllerini, 1880 – 1962”*, Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Corrientes, Corrientes.

(2018). *Catálogo del Museo Provincial de Bellas Artes Juan Ramón Vidal*, Instituto de Cultura de la Provincia de Corrientes, Corrientes.

Programa Argentina Pinta Bien (2007). *Arte de Corrientes (Nordeste)*. Museo Provincial de Bellas Artes Dr. Juan Ramón Vidal, Corrientes 2005, Centro Cultural Recoleta, Buenos Aires.

Re, Valeria (2020). “Los límites simbólicos y sociales en la gestión de instituciones culturales en una pequeña ciudad del litoral argentino”, en: *Políticas Culturais*, Universidad Federal de Bahía, San Salvador de Bahía. Pp. 238-263. Disp. en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/170636?show=full>, ult. acceso: 12/08/2025.

Romero, Gabriel (2006). “Arte y Arquitectura Moderna en Corrientes. El mural de Orts Mayor en el edificio del Diario El Litoral”, en: *Comunicaciones Científicas y Tecnológicas Anuales*, Facultad de Arquitectura y Urbanismo - Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia. Disp. en: <https://repositorio.unne.edu.ar/handle/123456789/30163>, ult. acceso: 12/08/2025.

Vía do Pico, Mirta y Bogado, Luis (2023). *Catálogo Razonado Colecciones Félix Bunge y Octavio Gómez*, Programa Activar Patrimonio, Secretaría de Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura de la Nación, Buenos Aires.

ISBN 978-987-8261-32-4



9 789878 261324



CORRIENTES

Ministerio de Educación

DIRECCIÓN DE PLANEAMIENTO
E INVESTIGACIÓN EDUCATIVA
CORRIENTES 2025

